

LAS VENTAJAS DE LA INTUICION
PHILIP GOLDBERG

EDITORIAL DIANA
MÉXICO

PRIMERA EDICIÓN, FEBRERO DE 1990

Diseño de portada: María Fernanda Cardoso

ISBN 968-13-1954-0

DERECHOS RESERVADOS © - Título original: The intuitive edge

-Traducción: Guadalupe Meza Staines — Copyright © 1983 by Philip

Goldberg — Edición original en inglés publicada por Jeremy P. Tarcher

Inc. - Copyright ©, 1990 por Editorial Diana, S.A. de C.V. - Roberto Gayol

1219, Col. del Valle, C.P. 03100 México, D.F.,

Impreso en México

Printed in México.

SISTEMAS EDITORIALES TÉCNICOS, S.A. DE C.V.

A mi madre, quien me enseñó a preguntar.

Agradecimientos

Estoy profundamente agradecido con todas las personas que de una manera tan generosa me brindaron su tiempo durante la preparación de este libro. Las siguientes personas compartieron su experiencia profesional, revisaron partes del manuscrito, me enviaron recortes y artículos, me narraron anécdotas personales, me escucharon y comentaron mis ideas a medida de que se desarrollaban y me ayudaron a pensar. En muchos casos, su apoyo emocional, su aliento y entusiasmo fueron el tónico que tanto necesitaba. En bien de la simplicidad, los mencionaré a todos, amigos y virtuales extraños por igual, sin mencionar sus títulos o afiliaciones. Es muy posible que en este libro no aparezcan los nombres de muchas personas que influyeron en mi manera de pensar y compartieron conmigo sus experiencias y sus reflexiones, puesto que ofrecieron sus contribuciones de una manera informal, antes de que yo supiera que escribiría este libro. Lamento estas omisiones y espero que me las perdonaran.

Muchas gracias a: Betsy y Elliot Abravanel, Weston Agor, Charles Alexander, Terese Amabile, Alarick Aranander, Art y Elaine Aron, Bernard Baars, Ted Bartek, Steve R. Baumgardner, Marshall Berkowitz, Erick Bienstock, Diane Blumenson, Libby Bradshaw, Elizabeth Brenner, Jerome

Bruner, Merry Bullock, Bly-the Clinchy, Alan Collins, Peter Conrad, Bob Cushing, Ana Daniel, Eugene d'Aquili, Richard Davidson, Jack De Witt, Ed DiEsso, Michael Dilbeck, Susan Dowe, Tom Drucker, Tom Duffy, David Dunlap, Peter Erskine, Earl Ettienne, Juliet Faithfull, Marilyn Ferguson, Linda Flower, Bob Forman, Diane Frank, Lisbeth Fried, Elliot Friedland, Jonathan Friedlander, Bob Fritz, Eugene Gendlin, Richard Germann, James A. Giannini, Rashi Glazer, Bob Goldberg, Bernard Goldhirsh, Bennett Goodspeed, Ruth Green, Bob Greenfield, Bob Hanson, Bo y Nancy Hathaway, John Hayes, John R. Hayes, Barbara Holland, Keith Holyoak, Jerry Jarvis, Alfred Jenkins, Paul E. Johnson, Paul Jones, Daniel Kaufman, Bill Kautz, Ralph Keyes, Julia Klein, Ellisa Koff, Barbara Landau, Lanny Lester, Jerre Levy, Marilyn Machlowitz, Tom Maeder, Rosanne Malinowski, Ellen Michaud, John Mihalasky, Jonathan Miller, Henry Mintzberg, Bevan Morris, Rick y Amy Moss, George Naddaff, Don Noble, Meredith B. Olson, Dean Portinga, Mitchell Posner, Robin Raphaelian, Dennis Raimondi, Margaret Robinson, Joan Rothberg, Robin y Dennis Rowe, Peter Russell, Art Sabatini, Ed Scher, Deanna Scott, Mike Schwartz, Elliot Seif, Peter Senge, Jonathan Shear, Dean Simonton, Dean Sluyter, Lyn Sonberg, Robert Sternberg, Bobbi Stevens, E. C. G. Sudarshan, Peggy Van Pelt, Gary Venter, Keith Wallace, Larry y Linea Wardwell, Robin Warshaw, Malcom Westcott, Ken Wilber, Gretchen Woelfle, Roy Wyand, Bob Wynne, Arthur Young, Ron Zigler y Connie Zweig.

Además, estoy muy agradecido con mi editor, Jeremy Tarcher, quien fue lo bastante intuitivo para ver una promesa en lo que esencialmente era una idea desarrollada a medias. También tengo una profunda deuda de gratitud con Janice Gallagher, quien realizó una excepcional labor de participación tradicional en la edición; a menudo sabía mejor que yo mismo lo que yo trataba de decir.

Por último, mi eterna gratitud a mi amada Jane, cuya intuición siempre...bueno, casi siempre...es acertada y que soporta con dignidad y fortaleza el imposible papel de Esposa de Escritor.

Contenido

Prefacio

1. El surgimiento de la intuición
2. Lo que es: Definiciones y diferenciaciones
3. Los incontables rostros de la intuición
4. La experiencia intuitiva
5. ¿Quién es intuitivo?

6. El cerebro adecuado, la teoría errónea
7. La mente intuitiva
8. Cómo prepararse para la intuición
9. Cómo desconectarse para sintonizarse
10. ¿Desperdiciarla, o buscarla?
11. Cómo lograr que el mundo sea un lugar seguro para la intuición

Referencias

Índice

PREFACIO

Mi interés en la intuición y en la pregunta más vasta de: "¿Cómo sabemos lo que sabemos?", se inició durante la década de 1960, cuando era un estudiante que dudaba de todo lo que tenía a la vista. Había acumulado de una manera informal una gran cantidad de información obtenida de una extensa variedad de fuentes cuando, en el año de 1977, me vino a la mente la idea espontánea de escribir un libro sobre el tema, mientras andaba en bicicleta tratando de decidir a cuál de dos departamentos me mudaría ese otoño. De manera que este libro es un ejemplo del tema que en él se aborda. La justificación para proseguir el objetivo de la idea intuitiva fue mi convicción de que el tema no sólo era interesante, sino también de una importancia práctica vital: lo que sabemos determina la forma en que pensamos, decidimos y actuamos. No parece irrazonable afirmar que la calidad de la vida está en proporción directa con lo bien que nos dedicamos al aprendizaje.

Al escribir este libro, en todo momento estuve consciente de sus dos ramas, la teórica y la práctica, y muy consciente de que muchos lectores se interesan primordialmente en la una o en la otra. Ambos temas en realidad están íntimamente entrelazados, tanto en este libro como en la realidad. Mientras más sabemos acerca de la intuición, mejor equipados estaremos para usar nuestra propia intuición; y mientras mejor sea nuestra intuición, nos encontraremos en una mejor posición para comprenderla. Los lectores que de una manera específica deseen mejorar su propia intuición encontrarán que los capítulos 8, 9 y 10 incluyen una orientación sobre cómo hacerlo, basada en la información

más teórica de los primeros capítulos. El material descriptivo y teórico también es útil si usted lo aplica a sí mismo.

Se impone una observación referente al estilo. Lo mismo que todos los escritores contemporáneos, me vi obligado a decidir qué hacer con los pronombres su, de él y él, que cuando se usan para referirse tanto a hombres como a mujeres, muchos los consideran como algo ofensivo. Con mis disculpas y asegurando que en ello no hay implícito ningún sexismo, opté por el uso estándar. En una obra de esta magnitud, las alternativas son tan molestas que resultarían en detrimento de la comprensión y el disfrute del lector.

En su libro *Toward a Contemporary Psychology of Intuition*, escrito en el año de 1968, Malcolm Westcott terminó su introducción escribiendo: "La última palabra sobre la intuición está tan remota en el futuro como lo está en el pasado la primera palabra sobre ella". Quince años después, debo ser el eco de ese mismo sentimiento. Nos estamos enfrentando a un tema de lo más complejo y esquivo, un tema que muchas grandes mentes se han esforzado por dominar y acerca del cual hay mucho desacuerdo.

La intuición ha sido un tema periférico, en la ciencia, cuyo estudio resulta difícil a pesar de que despierta un gran interés; de allí que no exista gran cosa en el sentido de una tradición de investigaciones o de un conjunto aceptado de conocimientos. Para escribir este libro recurrí a los filósofos tanto de Oriente como de Occidente, a la ciencia y a la erudición indirectamente relacionadas, a escritores y artistas, a mi propia experiencia y a los informes de personas de todas las condiciones sociales.

Por consiguiente, muchas de las ideas que aparecen aquí deben considerarse conjeturales, especulativas y deducidas. Espero que estimulen a otros a incrementar y desarrollar nuestro conocimiento de la intuición y que el libro ayude a otras personas a encontrar más tiempo y más recursos de los que yo pude dedicar a la investigación.

La verdad está dentro de nosotros, no surge
De las cosas externas, creamos lo que creamos
.. .y saber
Consiste más bien en abrir una senda
Por la cual pueda escapar el aprisionado esplendor,
Y no en hacer una entrada para una luz

Que supuestamente está en el exterior.

Robert Browning

El alma de todo hombre posee el poder de aprender la verdad y el órgano con el cual verla.... Así como quizá tendríamos que girar todo el cuerpo a fin de que los ojos puedan ver la luz en vez de la oscuridad, de manera que toda el alma debe apartarse de este cambiante mundo hasta que sus ojos puedan soportar la contemplación de la realidad.

Platón

1. El surgimiento de la intuición

Lo verdaderamente valioso es la intuición.
Einstein

-Albert

Hasta una época muy reciente, se ha tratado a la intuición como un empleado que, obligado a jubilarse, sigue presentándose en el trabajo porque es indispensable. Las actitudes hacia ella varían: algunas personas saben que existe, algunos menosprecian sus contribuciones como algo trivial, otros la veneran en privado al mismo tiempo que tratan de mantener en secreto su presencia. Una creciente minoría se compone de ardientes partidarios que creen hace mucho tiempo que debió concedérsele crédito y que un activo tan valioso puede funcionar todavía mejor cuando se reconoce y se fomenta. Este libro pertenece a esta última categoría; es parte del esfuerzo correctivo para sacar a la luz la intuición, para quitarle todo el misterio, para ver lo que es, cómo funciona y qué puede hacerse para cultivar su pleno potencial.

En los años recientes, el tema ha surgido de la oscuridad. Cada vez más se reconoce a la intuición como una facultad mental natural, como un elemento clave en el descubrimiento, la resolución de problemas y la toma de decisiones, como generadora de ideas creativas, como pronosticadora y reveladora de la verdad. Un importante ingrediente de lo que llamamos genio, también es una guía sutil para la vida cotidiana. Aquellas personas que siempre parecen encontrarse en el lugar adecuado y en el momento preciso y a quienes todas las cosas buenas les suceden con una frecuencia casi sobrenatural, no son simplemente afortunadas; poseen un sentido intuitivo de lo que deben elegir y de la forma en que deben actuar. También estamos empezando a comprender que la intuición no es sólo un fenómeno fortuito o un don misterioso, como la habilidad para saltar o como un perfecto lanzamiento de la pelota. Aun cuando las capacidades individuales varían, todos somos intuitivos y todos podemos ser más intuitivos, de igual manera que todos podemos aprender a saltar más alto o a cantar con una voz afinada.

El surgimiento de la intuición es parte de un cambio más global de los valores, cuya crónica han escrito incontables observadores de mirada penetrante. La apasionada búsqueda, tanto del desarrollo individual como de un mundo mejor, se inició con ahínco durante la década de 1960 y nos ha llevado a una reevaluación de las creencias convencionales, entre ellas la forma en que usamos nuestra mente y la forma en que abordamos al conocimiento. Nuestras decisiones y acciones se derivan de lo que sabemos. Por consiguiente, si los

problemas colectivos siguen siendo ingobernables y la brecha entre los deseos y los logros individuales sigue siendo tan grande, apenas es natural que empecemos a preguntarnos si no existe una manera mejor de procurarnos los conocimientos.

Como una contribución a esta nueva actitud, ha tenido lugar un resurgimiento del respeto hacia el mundo interior. La escuela de psicología behaviorista, que dominó este terreno durante la mayor parte de este siglo, declaró improcedentes los reinos más profundos de la mente y del espíritu. Para los creyentes en las religiones ortodoxas y en la psicoterapia freudiana, esas áreas estaban impregnadas de oscuros impulsos e instintos reprimidos que, dependiendo del punto de vista, deberían mantenerse ocultos, liberarse o bien neutralizarse terapéuticamente. Esas hipótesis le están cediendo el paso a una visión más positiva, a menudo sublime. El desarrollo de la investigación cognoscitiva, los adelantos teóricos en las psicologías humanista y transpersonal, los estimulantes estudios del cerebro, la notable aceptación de las filosofías y disciplinas orientales, todos estos desarrollos han llevado a un gran número de personas a la creencia de que en nuestro interior existen un poder y una sabiduría que nunca hemos sabido aprovechar. Creen que hay una parte de nosotros mismos que —aun cuando oscurecida por los malos hábitos y la ignorancia— sabe quiénes somos y lo que necesitamos, y está programada para hacernos avanzar hacia la realización de nuestro máximo potencial. Hay una creciente convicción de que quizá deberíamos confiar en las corazonadas, en los sentimientos vagos, en los presentimientos y en las señales inarticuladas que por lo común pasamos por alto.

Dichas tendencias son características de un patrón contemporáneo básico: el deseo de eliminar los obstáculos que nos impiden ser lo que en realidad somos. En lo que concierne a la intuición, los obstáculos están arraigados en viejas hipótesis epistemológicas, las cuales se perpetúan en las instituciones que nos enseñan la forma de usar nuestra mente. Un breve repaso de dichas premisas nos ayudará a comprender por qué no nos han animado a usar y desarrollar nuestras capacidades intuitivas.

EL LEGADO DEL CIENTISMO

Durante más de tres siglos, el modelo prevaleciente para la adquisición del conocimiento en el mundo occidental ha sido lo que de una manera vaga llamamos ciencia, ese robusto y precoz retoño de gigantes como Galileo, Descartes y Newton. Vamos a emplear la palabra cientismo para referirnos a la ideología de la ciencia, en oposición a su práctica, puesto que ambas son muy diferentes. De acuerdo con el

cientismo, la forma adecuada para abordar el conocimiento es con un riguroso intercambio de la razón y de una experiencia sistemáticamente adquirida.

Esta filosofía se desarrolló como un híbrido del racionalismo y del empirismo. El empirismo afirma, esencialmente, que la experiencia de los sentidos es la única base confiable para saber; el racionalismo argumenta que el razonamiento es la principal avenida que conduce a la verdad. En la ciencia, se supone que la información empírica y la razón trabajan en tándem y que cada una de ellas actúa como una verificación de las deficiencias de la otra. Puesto que la experiencia puede ser engañosa, se hace un escrutinio de la información mediante una rigurosa lógica, puesto que la razón no es totalmente perfecta, las conclusiones tentativas —las hipótesis— se someten a la prueba empírica por medio de experimentos controlados, sujetos a repetidas verificaciones. Para que este plan de juego funcione, los datos deben ser cuantificables y los jugadores objetivos, impidiendo así que las tendencias, las emociones y las opiniones contaminen los descubrimientos.

Los filósofos antiguos como Platón y los modernos como Spinoza, Nietzsche y, a principios de este siglo, Henri Bergson, señalaron más allá de los datos de la razón y de los sentidos hacia formas intuitivas y más elevadas del conocimiento; y lo mismo han hecho los místicos, románticos, poetas y visionarios en todas las culturas. Han existido escuelas "intuicionistas" en las matemáticas y la ética y algunos psicólogos como Cordón Allport, Abraham Maslow, Carl Jung y Jerome Bruner han reconocido la importancia de la intuición. Sin embargo, en su mayor parte la intuición sólo ha sido una preocupación periférica en Occidente, en donde el modo de conocimiento más venerado ha sido el empirismo racional, en gran parte gracias al sorprendente triunfo de la ciencia.

Nada de lo que se comenta en este libro en pro de la intuición debe tomarse como una desaprobación de la ciencia o del pensamiento racional. Al arrebatarnos la autoridad a las titubeantes instituciones religiosas, nos liberaron de la tiranía del dogma y de las ideas arbitrarias. La insistencia en la evidencia y en la rigurosa verificación, el alma y el corazón del cientismo nos permite —en forma colectiva y a lo largo del tiempo— separar lo verdadero de lo falso. En una sociedad secular y pluralista, tales estándares son imperativos. Y la ciencia nos ha brindado una forma para analizar y modelar con toda precisión el mundo material, proporcionándonos una afluencia, comodidad y salud sin precedente.

No obstante, lo mismo que la mayoría de las rebeliones, la revolución científica creó algunos problemas nuevos. Rebosante de éxito, el destructivo monstruo de la ciencia se posesionó con avidez del terreno antaño ocupado por la filosofía, la metafísica, la teología y las tradiciones culturales. Tratamos de aplicar los métodos que daban tan buenos resultados en el reino material para responder a las preguntas acerca de la psique, el espíritu y la sociedad. Por medio de la experimentación y de la aplicación de la razón —que se vio elevada hasta el pináculo de la mente— se asumió que llegaríamos a conocer los secretos del universo y a aprender cómo deberíamos vivir. Para lograrlo, nos dedicamos a perfeccionar los instrumentos objetivos del conocimiento: inventamos estratagemas y procedimientos que ampliaron el alcance de nuestros sentidos e hicieron más rigurosos nuestros cálculos y nuestra lógica. Con el paso del tiempo, nuestras organizaciones e instituciones educativas convirtieron al cientismo en el sine qua non del conocimiento, en el modelo para nuestra manera de pensar.

Esta tendencia ideológica se refleja en nuestro vocabulario; las palabras sugerentes de veracidad se derivan de la tradición racional-empírica. Empleamos la palabra lógico aun cuando no se hayan aplicado las reglas de la lógica, para indicar que una exposición parece correcta. Tan alta consideración ha merecido la razón que usamos la palabra razonable para referirnos a cualquier cosa que consideramos apropiada, por ejemplo, "Diez mil pesos es un precio razonable por un boleto de teatro." También tenemos el sustantivo de razón, que es lo que le piden que proporcione a fin de justificar una proposición. Las personas exigen razones; muy rara vez dicen: "Dame un buen sentimiento del por qué piensas que John está equivocado", o "¿Cuáles son tus intuiciones para afirmar que el hecho de correr cura el insomnio?"

La palabra racional —que estrictamente hablando, sugiere el uso de la razón y la lógica— ha llegado a ser sinónimo de cordura, mientras que irracional tiene una connotación de demencia. Sensato y tener sentido, junto con su antónimo, carente de sentido, vinculan a la exactitud y a la verdad con los órganos de los sentidos, como si el significado adecuado sólo nos llegara a través de esos canales, la convicción clásica del empirismo. Objetivo ha llegado a implicar imparcialidad, honestidad y precisión, sugiriendo que la única forma de adquirir un conocimiento no contaminado es manifestándonos indiferentes y abordando cualquier estudio como si fuese un objeto material. En cuanto a la palabra científico, es el máximo linaje de cualquier afirmación.

Afortunadamente, el lenguaje también alberga ciertas reservas acerca del ideal racional-empírico. Gracias a Freud, tenemos la palabra

racionalizar, una expresión peyorativa que se refiere a la forma en que justificamos las suposiciones erróneas, los errores y la conducta neurótica con un razonamiento imperfecto. También usamos la expresión percibir en un esfuerzo por legitimar un conocimiento que no es posible atribuir a los acostumbrados cinco sentidos, como cuando decimos: "Percibo un peligro en esta habitación", o bien, "Percibo hasta cierto punto de qué trata este poema." Pero, a pesar de estas pocas expresiones dialogales, en general actuamos como si creyésemos que las percepciones y el pensamiento racional son las únicas formas de saber cualquier cosa. A muchas personas todo esto les parece ilógico, irrazonable y tal vez incluso disparatado.

El desafortunado aspecto de esta tendencia no es la veneración de la racionalidad ni la insistencia en la evidencia experimental, sino el descrédito de la intuición. Toda la fuerza impulsora del cientismo se ha encaminado a reducir al mínimo la influencia del conocedor. Protege al conocimiento de las excentricidades de la subjetividad con un sistema de verificaciones y equilibrios que son tan esenciales como sus equivalentes en las democracias. Pero si el sistema llegara a desequilibrarse, el poder de una rama particular podría diluirse a tal grado que perdería su verdadera efectividad.

Las instituciones que nos enseñan cómo debemos usar nuestra mente, así como las organizaciones en las cuales la usamos, están tan inclinadas hacia el ideal racional-empírico que muy rara vez se discute la intuición, y mucho menos se le honra o se le fomenta. Desde la escuela primaria hasta la universidad, y en la mayor parte de nuestros escenarios de trabajo, nos enseñan a emular el modelo idealizado del cientismo en nuestra manera de pensar, en la resolución de problemas y en la toma de decisiones. Como resultado de ello, la intuición se encuentra sujeta a varias formas de censura y restricción. Lo que comentó el psicólogo Blythe Clinchy sobre la antigua educación se aplica a toda nuestra cultura: "Podemos convencer a nuestros estudiantes de que este estilo de pensamiento es una forma impropia o indecente de abordar un tema formal.

En realidad, no destruimos a la intuición; más bien, creo que la obligamos a permanecer oculta."

En esta situación hay dos ironías gemelas. La primera de ellas es que el modelo que tratamos de emular es algo semejante a una ficción, errónea en algunas de sus suposiciones e inadecuada en muchas de sus aplicaciones. La segunda es que, lo mismo que el empleado en nuestra metáfora inicial, la intuición es un contribuyente vital —aun cuando restringido— de las instituciones mismas que tratan de jubilarla.

HACER LO QUE HACE, NO LO QUE DICE

La verdadera ciencia cotidiana y la verdadera resolución de problemas cotidianos son para sus descripciones formales lo que una sesión de música improvisada es para la música escrita. Por una parte, la indiferente objetividad que tanto aprecia el cientismo es un ideal imposible. Las investigaciones psicológicas nos dicen que incluso la percepción ordinaria de los sentidos es un acto interpretativo, bajo la influencia de las expectativas, las creencias y los valores. Por ejemplo, la misma moneda es percibida por los niños pobres de un tamaño mayor del que la perciben los que tienen más dinero.

También sabemos, por la ciencia misma, que la antigua separación entre observador y observado, objeto y sujeto, ya no es algo que se puede asumir. Como indicó Werner Heisenberg cuando formuló el principio de la incertidumbre, el cual demostró que a un nivel subatómico el acto de la observación influye en lo que se está observando: "Incluso en la ciencia, el objeto de investigación ya no es la naturaleza misma, sino la investigación que hace el hombre de la naturaleza." Además, cada disciplina está arraigada en una serie de suposiciones y creencias —lo que el filósofo Thomas Kuhn llamaba un paradigma— y, lo mismo que todos nosotros, los científicos individuales tienen convicciones, fidelidades y pasiones que influyen en su trabajo. A decir verdad, sin ellas los científicos jamás podrían reunir el valor y la tenacidad necesarios para descubrir cualquier cosa de mérito.

La verdadera objetividad de la ciencia está relacionada con el macrocosmos, la empresa colectiva en la cual las corazonadas, las creencias y las convicciones intuitivas se enfrentan unas a otras en la arena pública y se someten a una rigurosa evaluación. A lo que sobrevive le llamamos conocimiento científico objetivo. El conocedor siempre será subjetivo y siempre usará su intuición. Hemos tratado de reducir al mínimo las imperfecciones de la subjetividad; lo que no hemos hecho es tratar de elevar la capacidad subjetiva del conocedor para saber.

Cuando se le brinda una oportunidad, la intuición obra maravillas. Si la razón y la observación empírica guían el curso del descubrimiento y la pasión por la verdad suministra el combustible, lo que provoca la chispa es la intuición. (A pesar de que estamos discutiendo a la ciencia, los mismos comentarios se aplican a la toma de decisión creativa y a la resolución de problemas en cualquier terreno.) Abraham Maslow distinguía dos tipos de científicos, cada uno de ellos esencial para la empresa total. Comparaba a uno de esos tipos con los diminutos animales marinos que edifican un arrecife de coral; con toda paciencia

acumulan un hecho tras otro, repiten sus experimentos y cautelosamente modifican sus teorías. La otra raza, a la que Maslow llamó las "águilas de la ciencia", es la que realiza los grandes avances y los vuelos de la imaginación que conducen a las revoluciones en el pensamiento. La intuición es la que les da alas a las águilas.

Muchas de las anécdotas que aparecen a todo lo largo de este libro demostrarán este punto y podríamos seleccionar todo un ejército de citas del panteón de la ciencia y las matemáticas para reforzarlo. He aquí sólo dos. La primera, de Einstein sobre el descubrimiento de las leyes naturales: "No hay sendas lógicas que lleven hasta esas leyes, sólo puede llegar a ellas una intuición basada en una comprensión favorablemente dispuesta." La segunda, de John Maynard Keynes sobre Isaac Newton: "Lo que era de una importancia preeminente era su intuición. Era tan afortunado en sus conjeturas que parecía saber más de lo que jamás podría lograr demostrar. Las pruebas, se preparaban después; no eran el instrumento de su descubrimiento."

El punto de vista de Keynes es esencial: las pruebas formales son instrumentos de verificación y de comunicación. Las descripciones finales de la investigación son lo que el público ve y lo que aprendemos en la escuela, pero son los productos terminados, las presentaciones lógicas y metódicas que se recopilan una vez que se ha realizado todo el trabajo sucio, corregido todos los falsos principios y los callejones sin salida y ordenado todas las vagas corazonadas y los sentimientos internos. Lo que vemos es un mapa de carreteras idealizado y construido en retrospectiva, como el boceto de un viajero de una jornada a campo traviesa que excluye los viajes secundarios, los retrocesos sobre sus mismos pasos, los errores y los cambios de dirección espontáneos.

Nos llevan a creer que el producto acabado representa al proceso real; y después nos aconsejan que debemos emularlo en nuestro pensamiento. De allí que nuestra educación se centre en recordar los hechos y en seguir métodos estandarizados para la resolución de problemas cuyos puntos inicial y final están claramente definidos. Se devalúan o se hace caso omiso de la imaginación y las vagas nociones intuitivas que predicen el descubrimiento. En los salones de clases incluso se las considera simples adivinanzas, en particular cuando el estudiante es incapaz de producir de inmediato una defensa lógica. Nos piden que hagamos lo que la ciencia dice, no lo que hace, lo que es al mismo tiempo desafortunado e irónico. Como escribió el psicólogo Jerome Bruner en *The Process of Education*: "Las cálidas alabanzas que los científicos les prodigan a aquellos de sus colegas que se han ganado el apodo de "intuitivos" son una evidencia primordial de que la intuición

es un artículo valioso en la ciencia y que deberíamos tratar de fomentarlo en nuestros estudiantes."

Si las grandes ideas en realidad surgieran en forma inexorable de la acumulación de hechos por medio de la razón y la experimentación, como sugiere el modelo ortodoxo, entonces todo lo que se necesitaría para retirarse con todos los premios en la historia sería presentarse en el lugar adecuado y en el momento preciso, como el millonésimo cliente que entra en un supermercado. Nada que no fuese el azar distinguiría a los genios que veneramos, a los que vieron los mismos hechos que habían visto todos los demás y que pensaron lo que nadie más había pensado. Pero como dice Karl Popper, el filósofo de la ciencia: "No existe tal cosa como un método lógico de tener nuevas ideas, o una reconstrucción lógica de este proceso. Todo descubrimiento contiene un 'elemento irracional' o una intuición creativa."

La esencia misma del descubrimiento es que desafía las suposiciones convencionales; va más allá de cualquier cosa que pudiésemos aceptar por cualquier razón lógica u objetiva que tuviésemos. Por ejemplo, la teoría de la relatividad general nació cuando Einstein tuvo lo que él calificó de "el pensamiento más afortunado de mi vida". Se dio cuenta de que una persona que caía desde un tejado estaba al mismo tiempo inmóvil y en movimiento. ¿Qué podría ser más ilógico? Años después, cuando se demostró esta teoría, empezó a parecer lógica porque nuestras suposiciones acerca del espacio y el tiempo ya se habían transformado, gracias a la intuición de Einstein.

La mayoría de la gente asocia el instante del descubrimiento —el "¡Ana!" o el "¡Eureka!"— con la intuición, pero ésta no es su única función, como veremos en el capítulo 3. Los científicos, y los que resuelven problemas en general, logran avanzar detectando las dificultades y sabiendo qué preguntas hacer y cómo formular los problemas, un paso que, según decía Einstein, "a menudo era más esencial que su solución". Estos actos están guiados, cuando menos en parte, por la intuición. Y esto es particularmente cierto cuando se ponen en tela de juicio suposiciones profundamente arraigadas debido a algunos descubrimientos anómalos —el primer paso en las revoluciones científicas, según nos dice Thomas Khun. Cuando se proponen las hipótesis, los individuos deciden intuitivamente si vale la pena demostrarlas o refutarlas. La intuición también los ayuda a decidir en dónde buscar los hechos, cómo diseñar los experimentos y cómo interpretar los datos y reconocer lo que es pertinente.

Si todo esto pudiera lograrse a través de procedimientos mecánicos formales, los expertos, igual que las computadoras, jamás estarían en desacuerdo. No obstante, en todas las disciplinas, con

frecuencia están en pie de guerra. Los individuos se convierten en ardientes defensores de ciertas ideas, incluso de aquéllas que se ven ridiculizadas y contradichas por la evidencia. Cuando sus convicciones intuitivas resultan incorrectas los calificamos de lunáticos; cuando son correctas se procuran un lugar en la historia, como lo hizo Marconi cuando insistió en que las señales inalámbricas podían atravesar el océano, a pesar de que las leyes de la física en esa época afirmaban lo contrario, o como lo hizo Ray Kroc cuando actuó de acuerdo con su "sentido del humor" en vez de seguir el consejo de sus expertos y adquirió la empresa McDonald's.

El mismo análisis también se aplica a las matemáticas, ese lenguaje tan preciso y meticuloso que le imparte precisión a la ciencia. Todos los intentos por establecer una base formal y lógicamente sólida para las matemáticas han fracasado. El esfuerzo culminó con el teorema de la imperfección de Kurt Gödel, que demostró que ningún sistema formal puede ser a la vez consistente y completo. "¿Qué son entonces las matemáticas sino una estructura única, rigurosa y lógica?", pregunta Morris Kline en *Mathematics: The End of Certainty*. "Son una serie de maravillosas intuiciones cuidadosamente seleccionadas, refinadas y organizadas por la lógica, que los hombres quieren y pueden aplicar en cualquier momento."

Lo que es cierto en los reinos abstractos de la ciencia y las matemáticas también es cierto en el mundo práctico, en donde hemos tratado de aplicar los rigores del cientismo a las decisiones y los problemas. Las escuelas de negocios y otros campos de entrenamiento profesional hacen hincapié en el sofisticado análisis cuantitativo; pero muchos ejecutivos creen que las técnicas modernas, aun cuando poderosas e importantes, no bastan en un medio ambiente incierto y cambiante. Por esa razón, los científicos administrativos, encerrados en su torre de marfil, han tenido problemas para lograr que los administradores activos apliquen sus métodos.

Según parece, la toma de decisiones con éxito requiere el mismo sentido sobrenatural de dirección y la misma fertilidad creativa que caracteriza a la noble ciencia. Las suites de ejecutivos y los laboratorios tienen más en común con los estudios de los artistas de lo que hemos podido darnos cuenta. En un artículo ampliamente citado, que se publicó en *Harvard Business Review*, Henry Mintzberg, de la Facultad de Administración de la Universidad McGill, reportó los resultados de un extenso estudio realizado entre ejecutivos corporativos. Descubrió que el gerente de alto rango que opera bajo condiciones caóticas e impredecibles es un "pensador holístico...que constantemente se basa en sus corazonadas para enfrentarse a problemas demasiado complejos para un análisis racional." Mintzberg concluye que "la efectividad para la

organización no radica en el concepto de estrecha mentalidad llamado 'racionalidad'; radica en una mezcla de lógica racional y de poderosa intuición."

A pesar de la evidencia, hay muchos en los círculos académicos y científicos —cuyos árbitros del conocimiento nos dicen lo que es verdadero y real— que insisten en que la intuición no desempeña ningún papel importante en el descubrimiento o en la toma de decisiones. Para ellos, el proceso del conocimiento es algo tan mecánico como armar un avión a escala a partir de un manual de instrucciones. Parecen creer que los científicos y ejecutivos que alaban a la intuición se están complaciendo en cierto grado de licencia poética romántica, quizá para contrarrestar su insulsa imagen pública.

Siempre han existido seres que han abrazado y celebrado su intuición. Por ejemplo, Jonas Salk decía: "Por las mañanas, siempre me despierto con emoción, preguntándome qué me deparará mi intuición, como dones del mar. Trabajo con ella y confío en ella; es mi socia." La mayoría de los eruditos y científicos reconocen el valor de su intuición, pero se muestran más circunspectos, en parte quizá porque temen que sus semejantes los ridiculicen. Quizá también haya otra razón; E. C. G. Sudarshan, un físico teórico de la Universidad de Texas, afirma que algunos de sus colegas no hablan de su intuición porque "tienen miedo de que se agote el manantial. Muy pocos están dispuestos a reconocer que son supersticiosos, pero cuando no les llega la inspiración empiezan a alarmarse".

Otra razón por la cual la gente guarda silencio acerca de la intuición es porque es difícil de manifestar. Los investigadores prefieren los fenómenos que pueden observarse y medirse directamente, de manera que sólo contamos con un reducido conjunto de conocimientos, en su mayor parte anecdóticos, acerca de la intuición efímera, junto con algunos valerosos intentos en la experimentación. También se la ha considerado —cuando se le llega a considerar— como un fenómeno fortuito, algo que sucede o no sucede. No parece existir forma alguna de ordenarla en una serie de reglas que puedan enseñarse en la misma forma en que se enseñan la lógica y los procedimientos cuantitativos. Estas habilidades se transmiten en las escuelas, en tanto que se pasan por alto a la intuición, por las mismas razones por las que contamos con cursos que versan sobre la educación sexual, pero no sobre el amor.

No obstante, todo esto está cambiando, a pesar de los obstáculos ideológicos. Los nuevos descubrimientos acerca del cerebro, la creciente conciencia de los límites del cientismo y las introspecciones de las antiguas enseñanzas y de los psicólogos progresistas, están creando un ambiente intelectual más receptivo para la comprensión de la intuición.

Y también se están haciendo algunos progresos a nivel de su aplicación. La intuición es un fenómeno espontáneo en el sentido de que no es posible inventarla ni forzarla. Pero como veremos, se puede hacer mucho para desarrollar la capacidad intuitiva y crear condiciones que conduzcan a ella.

Sin embargo, quizá la principal razón para el surgimiento de la intuición es una necesidad. Puede estar subdesarrollada y quizá la empleamos parcialmente, pero a pesar de eso la intuición sigue funcionando y una de las verdades que les está murmurando a un gran número de personas es que necesitamos una mayor dosis de ella.

LA PREPARACIÓN DE LA INTUICIÓN

Hasta ahora hemos examinado la ideología del cientismo con objeto de comprender por qué hemos oído hablar tan poco de la intuición y por qué hemos hecho tan poco para cultivarla. Es importante comprender estas actitudes, puesto que nos hacen desconfiar de nuestra propia intuición; nos tropezamos con una resistencia no sólo de fuentes externas, sino de nosotros mismos, ya que hemos interiorizado los mismos patrones de creencias. A menudo nos obligamos a pensar de una manera rígidamente racional-empírica cuando es inadecuada o infructuosa. Esto puede restringir nuestra intuición, haciéndonos titubear mentalmente, en la misma forma en que podríamos hacerlo físicamente si hubiésemos aprendido a caminar sobre los talones en vez de hacerlo apoyando todo el pie.

El modo racional-empírico funciona mejor bajo tres condiciones: cuando podemos controlar o predecir todas las variables que afectan al tema que se está considerando; cuando podemos medir, cuantificar y definir con precisión, y cuando poseemos una información completa y adecuada. Sobra decir que esas condiciones no siempre se satisfacen en un mundo complejo, en especial cuando están involucrados los seres humanos o cuando los aspectos metafísicos nos conciernen. A menudo se olvida que la ciencia fue diseñada para tratar con el mundo material; prolongarla hacia lo no material sin la ayuda de la dimensión adicional de un agudo sentido intuitivo es como promover a un excelente vendedor o ingeniero a un puesto administrativo para el cual sus capacidades son inadecuadas.

"Si su única herramienta es un martillo", decía Abraham Maslow, "entonces usted empezará a verlo todo en términos de clavos". Si sus instrumentos cognoscitivos son racionales-empíricos, su perspectiva estará limitada a lo que puede analizarse y medirse. Si hace las importantes preguntas metafísicas acerca de la identidad humana y de la naturaleza de la realidad, recibirá respuestas materialistas. El yo llega

a considerarse como un catálogo de rasgos de personalidad que pueden analizarse y el cosmos se convierte en una colección de objetos separados del yo, una perspectiva incompleta con consecuencias que van desde un potencial humano engañado hasta un despojo de la naturaleza. Como veremos, sólo la profunda intuición puede adentrarse en lo trascendental y elucidar lo sublime.

Un enfoque exclusivamente racional-empírico a la resolución de problemas y a la toma de decisiones no nos permitirá enfrentarnos de una manera adecuada a las consideraciones esenciales, pero no mensurables, tales como los valores, la moral y la voluntad humana. También fomenta una mentalidad inferior que no puede ver más allá de los beneficios estrechos y mensurables. Para adaptarnos a los requerimientos de la ciencia, descomponemos en partes ciertas cosas que deberían considerarse como un todo y separamos los detalles que podrían comprenderse mejor como complementarios. Podríamos buscar causas individuales e identificables cuando una causalidad a un nivel múltiple, o ninguna causalidad, podrían ser más acertadas. Debilitamos a la incertidumbre pasando por alto lo impredecible y comprimiendo las variables con múltiples significados y sutiles matices en compartimientos ordenados, pero artificiales. Y a menudo dependemos demasiado del análisis del pasado, porque resulta muy fácil cuantificar el pasado.

Lo que a menudo sucede es que, en las situaciones prácticas, sacrificamos a la innovación en aras del control, y en la búsqueda del conocimiento sacrificamos a la sabiduría y a la profundidad en aras de lo predecible. Ese podría ser el motivo por el cual, en el estudio de los seres humanos, la creciente cuantificación parece producir una banalidad, mientras que las contribuciones de verdadera importancia se derivan de las introspecciones intuitivas de los pensadores y curadores dotados.

Nuestra economía es un buen ejemplo de las limitaciones del cientismo aplicado, y también de la forma en que sus requerimientos determinan nuestra manera de definir la realidad. Las sacrosantas fórmulas y los sofisticados modelos matemáticos durante años han abandonado firmemente el camino recto. Este fracaso ha desconcertado a los economistas, pero jamás parecen dudar de ciertas premisas sobre las cuales se basan las teorías económicas: que las personas están bien informadas, y son pensadoras racionales que calculan los costos y beneficios de sus alternativas y llegan inexorablemente a elecciones adecuadas. Ningún tendero o ningún redactor de textos publicitarios aceptaría eso, pero los científicos necesitan esta hipótesis con objeto de diseñar y emplear metodologías formales.

Esto no es menospreciar el pensamiento racional o los procedimientos científicos para el procesamiento de la información; nos encontraríamos en condiciones deficientes sin ellos. Es simplemente señalar que tenemos problemas para abrirnos camino a través de un complejo mundo en incesante cambio, si confiamos sólo en el pensamiento empírico-racional. "En una situación humana", —escribió el filósofo William Barrett— "las aguas, por lo común, son lodosas y el aire un poco brumoso, y cualquier cosa que la persona intuitiva —ya sea que se trate de un político, un cortesano o un amante— pueda percibir en esa situación, no lo hace en virtud de ideas lógicas bien definidas, por el contrario; tales ideas tendrán más probabilidades de obstaculizar su visión."

Como individuos, no es posible que esperemos abordar las decisiones de la vida real —en particular en las relaciones y en otras áreas en las cuales están involucradas las emociones y las ambigüedades— como si fuesen problemas en una clase de álgebra. Por lo común, hay demasiadas incógnitas para que se ajusten a las ecuaciones. Por ejemplo, el psicólogo Steve Baumgardner de la Universidad de Wisconsin en Eau Claire, estudió la toma de decisión vocacional entre alumnos universitarios y concluyó que "las incertidumbres que rodean a las oportunidades de estudiar una carrera y el hecho de que en la elección de una carrera estén involucradas las emociones y las metas más vastas en la vida, hacen que resulte imposible e indeseable un planeamiento plenamente racional de la carrera."

Baumgardner descubrió que cuando los estudiantes piensan en las carreras, tienden a cambiar de un enfoque analítico durante su primer año, a una actitud más intuitiva durante el segundo. La mayoría de los consejeros se lamenta de esta tendencia, exhortando a los estudiantes a analizar los datos de la disponibilidad de trabajos y a hacer evaluaciones objetivas e incluso cuantitativas de sus capacidades. Baumgardner sugiere que el cambio a la intuición es en realidad una reacción de adaptación a la incertidumbre y a la complejidad. Argumenta que "deberíamos renunciar al planeamiento sistemático de una carrera, tanto como una descripción de la forma en que se eligen las carreras y como un ideal establecido de cómo deberían elegirse".

Lo mismo que los científicos y los ejecutivos, los seres humanos en general no siempre siguen los patrones de un pensamiento formalizado que se prescriben por costumbre. No somos por naturaleza las criaturas lógicas de la reciente mitología occidental. Como señala Morton Hunt en *The Universe Within*, una encuesta de la psicología cognoscitiva, la lógica es un instrumento inventado para ciertos usos; no es la forma en la cual nos enfrentamos a la realidad la mayor parte del tiempo, a pesar

de nuestro condicionamiento. Esto no es un defecto, sino una estrategia útil. Hunt cita al psicólogo Donald Norman: "Saltamos a las respuestas correctas antes de contar con suficientes datos, intuimos, captamos y saltamos a conclusiones a pesar de la ausencia de una evidencia convincente. El hecho de que acertemos con mayor frecuencia de la que erramos es el milagro del intelecto humano."

La mayor parte de ese milagro es lo que llamamos intuición. Cuando desconfiamos de ella o dejamos que se atrofie persistiendo en los patrones de pensamiento exclusivamente racionales-empíricos, acabamos por sintonizarnos de un mundo monoaural a uno estereofónico. Ya ha llegado el momento de reconocer la importancia de la intuición en nuestra vida, de comprenderla y de encontrar formas de fomentarla. Para los individuos, la ventaja intuitiva significa mejores decisiones, ideas más creativas, una introspección profunda y una ruta más uniforme y más directa que conduce del deseo hasta el logro. Pero el esfuerzo promete algo más que una ventaja personal; ayudará a la sociedad en general a satisfacer las demandas de un mundo turbulento e impredecible. Una falta de intuición entre nuestros pensadores y entre quienes toman las decisiones puede ser fatal.

Esta instancia no constituye una amenaza para la racionalidad o para la ciencia empírica. A menudo se teme que la aprobación de la intuición podría ser el primer paso hacia la anarquía individual, el dogmatismo o el autoritarismo. Pero lo que la gente teme no es tanto la intuición como el sacrificio de la prueba verificable para la sinrazón, la arbitrariedad y las pretensiones de infalibilidad. Hay cierta justificación para esto y vale la pena mencionarla en una forma más que casual.

Siempre han existido los que desdeñan a la ciencia y al riguroso pensamiento analítico, percibiéndolos como algo frío e impersonal. En ocasiones, su adopción de lo no racional se convierte en irracional en el peor sentido, degenerando en un pensamiento incondicional, en un emocionalismo y en una impulsividad que se confunden con una espontaneidad intuitiva. Algunas personas asumen que la forma de ser más intuitivos es ser menos racionales. Sin embargo, no se trata de algo tan sencillo como "ponerse en contacto con sus sentimientos" o "confiar en su propia intuición", como lo han sugerido algunos artículos publicados en las revistas de autoayuda. En ciertos círculos, la teoría parece ser: "Si te sientes bien, hazlo", una admonición que amenaza con hacer por el pensamiento lo que la frase de "Si te sientes bien, hazlo" hizo por los modales.

Uno de los problemas relacionados es asumir que si algo se asemeja a la intuición, es necesariamente correcto. Así como hay personas que no aceptan nada que no satisfaga los estándares rigurosos

de una prueba, hay otras que desean con tal urgencia creer en sus voces internas que pueden confundir al temor o a las ilusiones con la intuición. Quienes tienen una orientación espiritual a menudo actúan como si todo sentimiento, todo sueño y toda sensación corporal fuese un mensaje de la Mente Superior. Elevan todos los acontecimientos no racionales al nivel de la inspiración divina, lo que es tan incorrecto como la tendencia entre los súper racionalistas a reducir la genuina visión mística a una alucinación o una neurosis.

He visto polémicas sobre la intuición que citan un estudio, comentado por vez primera por Arthur Koestler en *The Act of Creation*, en el cual el 83 por ciento de los científicos que se sometieron a la encuesta reconocieron que habían recibido una ayuda frecuente u ocasional de su intuición. Lo que a menudo se ignora es el hecho de que sólo el 7 por ciento manifestó que su intuición siempre era acertada; los demás cálculos variaron del 90 por ciento de precisión a un 10 por ciento. La mente intuitiva subdesarrollada puede ser inconstante y enigmática: lo que produce a veces es correcto y a veces erróneo; a veces claro y a veces nebuloso; a veces seguro y en ocasiones ambivalente; a veces significativo y en ocasiones sólo una impertinente charlatanería.

Hay una necesidad de equilibrio y un reconocimiento de la relación intrincada y mutuamente acrecentadora entre la intuición y la racionalidad. Tenemos necesidad no sólo de más intuición, sino de una mejor intuición. Y al mismo tiempo necesitamos una aguda racionalidad para discriminar. En una mente sana y en una sociedad sana, todas las facultades deberían desarrollarse de una manera armoniosa, complementando cada una de ellas los puntos fuertes de los demás y apuntalando sus puntos débiles.

En este capítulo hemos iniciado la senda hacia esa meta, porque el desarrollo de la intuición es en gran parte una cuestión de estar conscientes de los obstáculos que inhiben su efectividad. También es útil apreciar lo que es la intuición, sus funciones y sus diversos matices y formas. Estas son algunas de las áreas que exploraremos en los siguientes capítulos. Después abordaremos las preguntas tales como "¿Quién es intuitivo?", "¿Cómo puede explicarse la intuición?", antes de dedicarnos exclusivamente a las consideraciones prácticas. Se pretende que los componentes teóricos y los aplicados se refuercen unos a otros: la comprensión de la intuición nos ayuda a aprovecharla al máximo; el hecho de experimentar la intuición nos ayuda a comprenderla.

2. Lo que es: definiciones y diferenciaciones

Intuición es cuando usted sabe algo, pero ¿de dónde vino?

Lo mismo que la jovencita de quince años arriba citada, la mayoría de la gente tiene su propia idea de lo que es la intuición. Es una de esas palabras —como amor, belleza, inteligencia, valor, felicidad, calidad— que se aplican y se definen en diversas formas, pero poseen en una esencia en la cual se ha convenido que todos las usemos en la conversación. Terminé el capítulo 1 sin detenerme a definirla con objeto de demostrar simplemente ese punto.

Derivada del latín *intueri* —que se ha traducido como "estimar", "ver en nuestro interior", y "considerar o contemplar"— la palabra intuición significa varias cosas para diferentes filósofos, psicólogos y profanos en la materia, pero el sentido básico de la palabra ha sido

captado en la definición que nos ofrece el diccionario: "el acto o facultad de saber directamente, sin el uso de procesos racionales".

Esta definición es tan vasta que podría aplicarse a una extensa gama de experiencias cognoscitivas. Emmanuel Kant, por ejemplo, la usaba para referirse a la percepción sensorial ordinaria que, estrictamente hablando, es justificable. Otras aplicaciones la han limitado a un solo reino, como la resolución de problemas, la creatividad o el misticismo. Para nuestros propósitos, no emplearemos el significado de Kant orientado a la percepción, puesto que eso haría que la expresión resultara trivial, pero no limitaremos su uso en ninguna otra forma. La intuición se aplica a cualquier cosa conocible, incluyendo las vagas corazonadas y los sentimientos acerca de las cuestiones mundanas, los descubrimientos importantes de conceptos y hechos, y la revelación divina.

En su uso ordinario, intuición podría significar un acontecimiento o suceso ("tuve una intuición") o una facultad de la mente ("usé mi intuición"). También hay una forma verbal: "Intuí la respuesta". También puede aplicarse a un atributo de la personalidad ("ese tipo es realmente intuitivo"), o a un estilo de funcionamiento, un enfoque relativamente libre, no estructurado e informal a los problemas, que contrasta con el estilo sistemático más deliberado al que comúnmente nos referimos como "analítico" o "racional". No obstante, el sentido básico de la palabra sugiere espontaneidad y proximidad; el conocimiento intuitivo no está mediado por un proceso consciente o racional deliberado. Empleamos la palabra cuando sabemos algo, pero no sabemos cómo lo sabemos.

Esto parece bastante claro, pero en este capítulo discutiremos dos áreas en las cuales la definición básica tropieza con ciertas complicaciones. Dichas áreas son a la vez prácticas y de un valor práctico para el desarrollo de la intuición; también es importante estar conscientes de la presencia de la intuición en nuestra vida y tener una idea personal razonablemente clara de lo que significa. Estos son los dos puntos principales que debemos recordar: primero, la relación real entre intuición y racionalidad es más valiosa y más compleja de lo que, por lo general, se piensa; y segundo, la aplicación del calificativo de "intuitivo" a experiencias específicas con frecuencia es difícil y a veces arbitraria.

CÓMO MODERAR LA DICOTOMÍA

Como ya hemos visto, la intuición se define primordialmente en términos de lo que no es: racionalidad, que vincula el uso de la razón, la lógica y el análisis. Tampoco es una simple observación; cuando usted

ve un reluciente objeto de color rojo con una sirena y concluye, "es una bomba de incendios", no podríamos calificarlo de intuitivo. En muchas formas, la dicotomía racionalidad / intuición es válida. El pensamiento racional se alarga en el tiempo; tiene lugar en una secuencia definible de pasos, con un principio, una parte media y un final. Es lineal y requiere esfuerzo y una intención deliberada.

En contraste, la intuición se experimenta como algo que no tiene una secuencia. Es un acontecimiento individual, en oposición a una serie, una instantánea en oposición a una película cinematográfica. Y simplemente parece ocurrir, a menudo cuando uno menos lo espera, sin la aplicación de reglas específicas. Cuando usted llega a una conclusión a través de un pensamiento racional, por lo común puede reconstruir el proceso mental e identificar los pasos antecedentes. La intuición es inexplicable. La persona que intuye algo podría proporcionar una explicación verosímil de lo que la llevó a su conocimiento, pero estaría razonando en forma retroactiva y no podría estar seguro de que la explicación correspondiera al proceso real.

Aun cuando algunos escritores hacen que las dos funciones parezcan rivales, son complementarias. Típicamente, se dice que la racionalidad precede y sigue a la intuición. Razonamos, analizamos, recopilamos hechos; después viene un descubrimiento intuitivo; entonces volvemos a razonar y a analizar con el fin de verificar, elaborar y aplicar el producto de la intuición. Es una útil división del trabajo y una imagen más o menos acertada de la forma en que, por lo general, suceden las cosas en la prolija toma de decisiones, en la resolución de problemas y en el trabajo creativo de todas clases. Sin embargo, limita a la intuición a la experiencia del ¡Eureka!, asociada a los descubrimientos, mientras que también tiene otras funciones, como lo veremos en el siguiente capítulo. A decir verdad, en ocasiones los papeles se invierten: la intuición alimenta y estimula al pensamiento racional y hace una evaluación de sus productos.

Además, racionalidad e intuición son mucho más simbióticas de lo que sugiere el modelo. Trabajan no sólo en tándem sino juntas, como dos tuberías separadas que alimentan una misma llave. La intuición es parte del pensamiento racional. Esto es fácilmente aparente en el razonamiento informal del pensamiento cotidiano. Generalmente hablando, muy rara vez seguimos las reglas formales de la lógica. Cuando estamos meditando en una decisión o en un problema, tendemos a saltar de un lado a otro entre el análisis conscientemente aplicado y la intuición debido a que, por lo común, contamos con una información insuficiente y disponemos de muy poco tiempo para recopilarla cuando razonamos, nos saltamos muchos de los pasos intermedios requeridos por la estricta lógica y saltamos a conclusiones que no son estrictamente defendibles.

Muchos de esos saltos son, de hecho, conexiones intuitivas que ayudan al proceso de razonamiento. Podríamos empezar a analizar algo, después tener una corazonada espontánea y saltar a otro curso completamente diferente, razonar más o calcular y después encontrar que una nueva hipótesis o alternativa surge de pronto en nuestra mente, evocando toda una nueva serie de datos o estimulando un análisis diferente. Entonces quizá algo no se siente del todo bien, de manera que saltamos hacia otro curso o hacia otra teoría, o bien, sin ninguna razón aparente decidimos redefinir completamente el problema. En cualquier punto determinado sería difícil detenerse y decir, "ahora estoy siendo intuitivo", o "justo cuando empezaba a ser racional."

La intuición incluso participa en el pensamiento racional formal. La lógica deductiva es una serie de reglas que nos permiten avanzar de una proposición general a una aplicación específica, como en el silogismo clásico: Todos los hombres son mortales; Sócrates es un hombre: por lo tanto, Sócrates es mortal. Los filósofos racionalistas comprendían que la lógica debe empezar con premisas evidentes por sí mismas o axiomáticas. Podría argumentarse que la intuición proporciona la comprensión de lo que es evidente por sí mismo. Descartes empleaba la expresión de esa manera. "Por intuición, —escribió— entiendo no el fluctuante testimonio de los sentidos, sino la concepción que una mente despejada y atenta nos brinda con tanta facilidad y claridad que quedamos totalmente libres de la duda acerca de todo aquello que comprendemos."

En ocasiones, por supuesto, hacemos deducciones sobre la base de hechos comúnmente aceptados o de simples observaciones y calificar de intuitivo dicho proceso sería hacer una concesión. Pero a menudo tenemos una corazonada acerca de algo y la usamos como la base para una secuencia deductiva. Por ejemplo, un coleccionista de arte experimenta un sentimiento de que un artista particular llegará a ser muy popular; a partir de eso deduce que debería adquirir las obras del artista y razona por medio de una estrategia. Un científico tiene una corazonada acerca de la relación entre dos productos químicos; a partir de eso deduce lo que sucedería si esos dos productos químicos interactuaran bajo ciertas condiciones. Usted conoce a un hombre gregario y algo le dice que bajo esa pose en realidad es tímido e inseguro; a partir de eso, usted deduce cómo reaccionará si le presenta a su hermana.

Cuando tratamos de ser lógicos en situaciones complejas, cuando nos vemos obligados a abordar una información incompleta, un tema con el cual no estamos familiarizados o unas premisas ambiguas, dependemos de la intuición para que nos indique si vamos por la senda

correcta. Sherlock Holmes, la quintaesencia de la deducción, era más intuitivo de lo que probablemente habría reconocido Conan Doyle. Tomemos, por ejemplo, el caso en el cual Holmes concluyó rápidamente que el asesino era alguien que conocía muy bien a la víctima. Simple deducción, mi querido Watson: los sabuesos no les ladran a los visitantes de confianza; los sabuesos de la víctima no ladraron; por consiguiente, el intruso era alguien familiar y de confianza.

Pero ¿era realmente una simple deducción? Debido a que el ladrido de un perro, por lo común, se usa para determinar el momento preciso de una intrusión, Watson y los demás se sintieron decepcionados ante la ausencia de ladridos y dirigieron su atención hacia otra parte. Holmes estableció una conexión que nadie más había establecido, no porque fuese un excelente lógico —cualquiera podría haber hecho esa misma deducción si hubiese pensado en ello— sino porque algo le decía a Holmes que el hecho de que los perros no hubiesen ladrado era significativo. Sugiero que la intuición nos hace volvernos hacia la dirección correcta, hacia la información significativa y hacia el punto de partida para el razonamiento.

La intuición también nos ayuda en la evaluación de conclusiones que se infieren lógicamente. En la mezcolanza de pensamientos que constituye el razonamiento ordinario, no nos tropezamos con mucha frecuencia con silogismos que puedan juzgarse de acuerdo con las reglas de Aristóteles. En situaciones ambiguas o demasiado complejas, la intuición nos ayuda a reconocer las falsas premisas o las inferencias inválidas, cualquiera de las cuales puede hacer que el pensamiento lógico abandone el camino recto. Por supuesto, esto es especialmente cierto si no se dispone del tiempo suficiente o si no hay información disponible para someter las proposiciones a una rigurosa prueba. A decir verdad, podríamos avanzar un paso más y decir que la sensación de comodidad y de "exactitud" que nos permite aceptar cualquier proposición es una función de la intuición. Aristóteles —que debió ser intuitivo para establecer las reglas de la lógica sin contar con reglas de la lógica que lo ayudaran— decía que el silogismo era una configuración perfecta, porque las inferencias que describe son intuitivamente válidas.

Lo que es cierto de la deducción aplica todavía más a la inducción, el proceso de razonamiento a partir de casos específicos para llegar a principios generales. Las introspecciones intuitivas pueden incitar un proceso inductivo, guiar la búsqueda de información y asociaciones apropiadas y ayudarnos a evaluar las inferencias inductivas. Estas no son reglas formales para hacer exposiciones inductivas o para determinar su validez. Siempre son probabilistas, puesto que la inducción ocasiona la obtención de conclusiones a partir de una serie limitada de observaciones. En algunos casos, las conclusiones son

indisputables (muy pocos debatirían "todos los hombres son mortales", aun cuando todavía no hayamos presenciado la muerte de todos los seres humanos) o bien, obviamente absurdas, como sucede con el flagrante estereotipo de esta historia: Un psicólogo entrena a una pulga para que salte al escuchar la palabra "¡Salta!" El investigador le arranca una pata a la pulga y a pesar de eso la pulga obedece la orden; esto continúa mientras el científico le arranca una pata después de la otra y la pulga sigue obedeciendo la orden, hasta que un día el insecto, ya sin patas, no salta. Entonces el científico induce: "Cuando una pulga pierde sus patas ya no puede oír."

No necesitamos una gran intuición para reconocer esto como una absurda inferencia, pero en muchas situaciones ordinarias la hacemos. A menudo escuchamos a alguien que hace una declaración general y no podemos evaluarla lógicamente. En muchos casos, la lógica puede conducir a conclusiones contradictorias, como los violentos choques entre las facciones en la política o cualquier otro testimonio de un partido. Nos ayuda cierta reacción interna; de alguna manera sentimos que se trata de algo bueno o malo y no podemos explicar por qué. Yo sugiero que la intuición está guiando ese proceso.

¿LA INTUICIÓN ES SIMPLEMENTE UN RAZONAMIENTO RÁPIDO?

Muchas personas argumentan que la intuición no es nada más que una palabra romántica para un proceso de razonamiento que tiene lugar con tal rapidez que no estamos conscientes de los pasos involucrados. En este modelo, la mente es como una computadora que está programada para trabajar en secuencias lógicas estrictas y puede hacerlo con una velocidad tan increíble que la percibimos como un destello. Muchos psicólogos se aferran a este modelo de la intuición como una inferencia, en gran parte debido a que les permite hacer experimentos. Malcolm Westcott, cuyas investigaciones discutiremos en el capítulo 5, empleaba problemas en los cuales una serie de pistas conducían de manera lógica a una sola respuesta correcta. Las pistas se revelaban una a la vez, como por ejemplo A, después C, después E, después G y por último I. La respuesta, por supuesto, es K. A quienes respondían correctamente con un menor número de pistas se les consideraba intuitivos.

El problema con las definiciones adaptadas a la experimentación es que están tan rígidamente enfocadas que puede perderse la riqueza del tema. La intuición se convierte en aquello que se mide por medio de una prueba particular, así como la inteligencia ha llegado a significar aquello que se mide por medio de pruebas del Coeficiente de Inteligencia. Aun cuando es discutible, podemos conceder que la

resolución de un problema lineal con menos información de la que requiere la mayoría de la gente califica como un tipo de intuición; pero es erróneo concluir que la intuición es una inferencia, o que todas las experiencias intuitivas pueden ajustarse de alguna manera a este modelo. El argumento de "nada más que" pasa por alto varios puntos importantes.

Por una parte, gran parte de lo que hace la intuición no puede lograrse mediante el razonamiento. La lógica requiere hechos incuestionables, y cada paso debe ser el correcto antes de que podamos avanzar. En las situaciones complejas, la información no siempre está disponible. Además, los descubrimientos e innovaciones de tipo creativo no pueden adquirirse siguiendo la angosta senda lineal de la lógica; tenemos que hacer conexiones extraordinarias y asociaciones imaginativas que no son obvias y que no se presentarían en una secuencia lógica. La intuición es la que salta los abismos de la información faltante, sigue desviaciones laterales y reúne combinaciones inusitadas e incluso ilógicas.

Esto no quiere decir que la intuición obtiene las respuestas de la nada; no es mágica. Trabaja con la materia prima de la información pero puede trabajar con una información que no está conscientemente disponible, que quizá fue almacenada en el pasado o adquirida a través de medios subliminales y de otros medios no sensoriales. El pensamiento racional tiene que trabajar con cualquier cosa de la cual la mente está consciente en ese momento, una de las limitaciones que inspiraron al matemático y filósofo Blaise Pascal a decir: "La razón es el método lento y tortuoso mediante el cual quienes no conocen la verdad la descubren." La intuición no tiene tales restricciones; es el producto de la capacidad de la mente para hacer muchas cosas a la vez sin que nosotros estemos conscientes de ellas.

Incluso en las situaciones en las cuales la información está disponible y podría llegarse a una conclusión con un razonamiento directo, el hecho de que se haga intuitivamente representa una mejoría característica en la eficiencia. Veamos un ejemplo que nos brinda la ciencia.

Charles Nicolle, un médico que trabajó en Túnez durante una epidemia de tifo, se quedó perplejo ante el hecho de que a pesar de que la enfermedad se estaba difundiendo rápidamente por toda la ciudad, en el hospital no parecía contagiosa. Un día, cuando entraba al hospital, se tropezó con una víctima del tifo que se había desplomado. En ese instante se dio cuenta de que el tifo se transmitía a través del piojo. Es muy fácil seguir la pista de la secuencia de pasos lógicos provocados por la vista del nuevo paciente: las víctimas del tifo no difunden la

enfermedad en el hospital; cuando admiten a los pacientes en el hospital, los rasuran y los bañan; el proceso de la limpieza elimina a los piojos; por consiguiente, los piojos son portadores del tifo.

No está del todo justificado argumentar que Nicolle en realidad siguió todos esos pasos en la senda que lo condujo a su descubrimiento, o que podría haberlo hecho. A decir verdad, lo informó como una experiencia de ¡Eureka!, y no podemos subestimar las ventajas de que así haya sucedido. Quizá sería posible programar a una computadora de tal manera que llegara a la misma hipótesis, pero antes que nada tendría que seguir y evaluar un gran número de secuencias lógicas. Los pacientes tienen una multitud de características además de estar bañados y rasurados; la rasurada y el baño pueden tener muchos efectos, además de eliminar los piojos. ¡Qué desperdicio de tiempo y de energía mental si Nicolle hubiese tenido que pasar por todas las posibles permutaciones!

Seguir un procedimiento racional directo no sólo habría sido tedioso, sino que además es muy probable que hubiese dado por resultado incontables hipótesis igualmente factibles, y habría sido necesario evaluar cada una de ellas. De alguna manera, la mente intuitiva hizo las elecciones adecuadas y reunió la información apropiada en un instante; o quizá Nicolle captó en un instante el producto de un trabajo no consciente que tenía una historia más prolongada. Su intuición también lo convenció de la veracidad teórica mediante algún sentimiento interior, ya que desde un principio estuvo seguro de ella, aun cuando le llevó tiempo demostrarlo en una serie de experimentos realizados con monos.

Bajo esta luz, resulta absurdo calificar a la intuición de "nada más que una rápida inferencia". Aun cuando puede explicarse como una rápida inferencia y sus productos pueden duplicarse fácilmente por medio de la razón, las ventajas de realizar el trabajo de una manera intuitiva son enormes. Quizá sería más adecuado decir que la razón no es nada más que una intuición lenta. Al escribir sobre filosofía, el romántico Friedrich Nietzsche lo expresó de la siguiente manera:

La esperanza y la intuición le prestan alas a sus pies. La calculadora razón avanza torpemente más atrás, en busca de apoyos más firmes para los pies, ya que la razón también quiere llegar a esa atractiva meta a la cual su divina camarada ha llegado desde hace largo tiempo. Es como ver a dos montañistas parados delante de una turbulenta corriente en la montaña, que a lo largo de su curso va arrastrando grandes piedras: uno de ellos, de pies ligeros, salta la corriente usando los pedruzcos para cruzar, a pesar de que detrás y

debajo de él se lanzan hacia las profundidades. El otro sigue parado, impotente; primero debe encontrar una base que sostenga sus pesados pasos cautelosos. Ocasionalmente esto no es posible y entonces no existe ningún dios que pueda ayudarlo a cruzar.

Debemos insistir en algo más que la intuición puede añadirle a la racionalidad. La razón pura podría llevar a una conclusión, pero nuestra comprensión y nuestra convicción podrían ser superficiales,

a menos de que el conocimiento también se absorba de una manera intuitiva. El físico Sir Arthur Eddington escribió: "Poseemos dos clases de conocimiento, que llamaremos conocimiento simbólico y conocimiento íntimo... Las acostumbradas formas de razonamiento se han desarrollado sólo para el conocimiento simbólico. El conocimiento íntimo no se someterá a una codificación y un análisis; o mejor dicho, cuando tratamos de analizar, se pierden las intimidades y se ven reemplazadas por el simbolismo."

Cualquiera de nosotros podría hacer más dialogal la distinción de Eddington, por ejemplo, como la diferencia entre la simple comprensión y el conocimiento real. Es la diferencia entre leer un folleto de viajes y hacer el viaje real; se suma algo así como un elemento de experiencia que lleva al conocimiento al nivel del sentimiento así como del pensamiento. Por ejemplo, podríamos usar la lógica o algunas pruebas de personalidad para comprender a alguien, pero conocer a esa persona es un asunto diferente, que requiere lo que los psicólogos llaman empatía. Sugiero que, por lo menos en parte, el factor que convierte al conocimiento analítico o simbólico en un conocimiento íntimo es la intuición.

Podríamos estudiar la mecánica cuántica o la teoría de la relatividad lo bastante bien para memorizar los hechos y aprobar los exámenes, pero los físicos dicen que en algún punto los afortunados llegan a sentir algo por ciertas abstracciones —quizá la unidad de tiempo y espacio, o la naturaleza de onda-partícula de los electrones— que eleva el conocimiento hasta otro nivel. De la misma manera, a través de un análisis ecológico, podríamos llegar a comprender que todos los organismos están relacionados, pero el verdadero sentido de la integridad y de la unidad de la naturaleza implica una comprensión más elevada del sentimiento intuitivo, una unión experimentada del conocedor y lo conocido. Esta dimensión adicional es de una importancia particular cuando están involucradas relaciones, patrones y paradojas; la lógica se empantana en su presencia debido a que requiere categorías formuladas con toda la precisión y a que depende de reglas que nos obligan a pensar en cualquiera de esos términos.

La intuición puede elevar el conocimiento racional a un nivel más alto de apreciación como de convicción a través de alguna indefinible combinación de sentimientos y experiencia. Henry Bergson lo describió como "adentrarse en" el objeto del conocimiento y conocer su "esencia". De manera que la intuición puede proporcionar la clase de conocimiento que implica el uso bíblico de "conocer", íntimo, experimentado, unificador y fecundo.

¿QUÉ ES LO QUE PODEMOS CALIFICAR DE INTUICIÓN?

Desde que inicié mis investigaciones, me he visto involucrado en incontables debates acerca de si ciertos acontecimientos particulares son realmente intuitivos. Así como un grupo de personas puede coincidir en una definición básica de la palabra amor y después disentir con vehemencia cuando se aplica a situaciones específicas —una persona califica ese sentimiento de amor, mientras que otras lo llaman lascivia, atracción, afecto, necesidad o cualquier otra cosa— de la misma manera una persona llama a una experiencia cognoscitiva intuición, mientras que otras podrían calificarla de suposición, especulación, inferencia, conjetura, percepción extrasensorial o un buen número de otras cosas, a la vez lisonjeras y menospreciativas. Por esa razón, es necesario tener en mente dos aspectos cuando se clasifica cualquier experiencia: primero, es necesario enriquecer la definición básica de intuición y segundo, en muchos casos el veredicto final será un tanto arbitrario, dependiendo de la propia interpretación de la persona que intuyó algo.

Para calificarlos de intuición, la idea o el sentimiento deben ser precisos. Estoy de acuerdo con Francés Vaughan, autora de *Awakening Intuition*, quien cree que cuando algo resulta no ser correcto, debe calificarse de una suposición errónea. No obstante, debemos tener en mente que la intuición a menudo carece de la clase de precisión de detalle que esperamos de algo que es verdadero o falso. Con frecuencia es una sensación vaga y confusa que proporciona muy poco más que un indicio o un sentido de dirección, lo que no la hace menos valiosa, sólo más difícil de evaluar.

Además, la intuición podría ser sólo parcialmente correcta. Una mujer llamada Diane narró esta experiencia típica: "Estamos pensando en Roy, un antiguo novio mío a quien no había podido localizar, cuando de pronto experimenté algo así como una señal de que aparecería ese fin de semana. No lo hizo, pero menos de una semana después llamó a mi puerta." Quizá la experiencia de Diane fue una intuición a medias o una conjetura errónea a medias.

Una intuición también podría requerir cierta interpretación, y si resulta ser incorrecta, el error puede radicar en lo que se ha interpretado. Por ejemplo, un novelista amigo mío experimentó un sentimiento poderoso y persistente de que debería ir a Londres. Tal y como él veía las cosas, su intuición le estaba indicando que los editores ingleses le concederían la fama y la fortuna que tontamente le habían negado sus contrapartes norteamericanos. Vendió todas sus pertenencias y se mudó a Londres, con desastroso resultado, tanto personales como financieros. Amargamente llegó a la conclusión de que lo que él pensó que era intuición en realidad era una farsa y regresó a Estados Unidos. Pero su intuición no tenía nada que ver con el hecho de mudarse a Londres, o de cuándo ir o de lo que sucedería allí. Es muy posible que haya hecho una salida en falso, yendo demasiado lejos o que se dejara guiar por alguna experiencia que no apreció en ese momento. De hecho, cinco años después volvió a mudarse a Londres y allí contrajo matrimonio con alguien que había conocido durante su primer viaje.

Con frecuencia surge la relación entre intuición y los fenómenos psíquicos y no es fácil separarlos. Algunas personas usan las expresiones de una manera casi intercambiable. Lo que llamamos "psíquico" se presenta en diversas variedades: telepatía mental o transferencia del pensamiento; clarividencia y clariaudiencia (ver u oír a cierta distancia); precognición; y otras categorías que no son pertinentes para nuestra discusión, tales como influir sobre los objetos materiales a través del pensamiento. En mi opinión, sólo la precognición califica como intuición; los otros fenómenos parecen estar más íntimamente vinculados con la percepción que con el conocimiento.

La telepatía y la clarividencia no son intuición; son formas de presentar una información con la cual puede trabajar entonces la intuición. Amplían el alcance de los cinco sentidos, como lo sugiere la expresión extrasensorial y su existencia, que yo acepto sin ambages, ayuda a explicar por qué a veces intuimos ciertas cosas más allá de lo que podría justificar la información recopilada por nuestros sentidos. La mente intuitiva podría procesar datos que se presentaron a un nivel subliminal o psíquico, así como a través de los canales sensoriales ordinarios.

Esta diferenciación puede ilustrarse con un ejemplo. Supongamos que usted está viendo a través de la ventana y observa a un hombre joven que se dirige hacia una anciana. Por supuesto, el simple informe de eso no calificaría como intuición; pero sí lo sería si usted contemplara esa escena y dijera, "ese muchacho va a arrebatarle el bolso a esa mujer". Ahora bien, suponga que usted se encuentra sentado en la sala de su casa a un kilómetro y medio de distancia y ve esa misma escena

con los ojos de su mente. Eso sería clarividencia, pero sólo sería intuitiva si, lo mismo que en la situación inicial, usted fuera más allá de la información proporcionada por la percepción extrasensorial.

De la misma manera, si usted pudiera leer la mente de alguien y manifestar lo que esa persona está pensando, eso sería telepatía; pero si después tuviera una introspección del carácter de esa persona, eso sería intuición. Usted habría ido más allá de la información hasta un conocimiento no obvio, pero exacto. Debemos reconocer que esta diferenciación puede ser discutible, pero parece apropiada en un libro que se preocupa más por la lectura de nuestra propia mente que por la lectura de la mente de otras personas.

Implícito en el uso de la palabra intuición hay algo inesperado, fuera de lo común, no automático. El conocimiento revelado no puede ser algo que la mayoría de la gente descubriría bajo las mismas circunstancias. Y las circunstancias, por lo común, se reducen a la cantidad de información en la cual debe basarse la persona y a la precisión del conocimiento.

Aquí es donde entran el contexto y la interpretación individual. En muchas situaciones, la línea entre la intuición y otros tipos de conocimientos es muy borrosa. Vamos a usar algunos ejemplos para tener una idea de los límites normales. En un ejemplo que usamos antes, Diane intuyó una próxima visita de su antiguo novio. Su intuición se vio un tanto aminorada por la predicción incorrecta del momento de la llegada, pero ¿qué tanto debió aproximarse? ¿Un día? ¿Una hora? No hay ningún criterio establecido, pero es obvio que mientras más precisa fuese su predicción, mayor sería el número de personas que le concederían el calificativo de intuitiva. Ahora consideremos esto: ¿qué habría sucedido si Diane hubiese recibido una carta en la cual Roy le comentara su intención de visitarla? Eso habría disminuido un poco su logro. Y si la carta también hubiese manifestado que Roy pensaba ir a la ciudad en viaje de negocios, es muy probable que Diane no tuviera cabida en las filas de las personas intuitivas.

Virtualmente, es necesario evaluar toda pretensión a la intuición en una forma similar. En un ejemplo anterior, calificamos de intuitiva a la persona que, al conocer a un hombre gregario por vez primera, percibió que en realidad era tímido. Pues bien, quizá usted no lo llamaría intuitivo si el conocedor fuese amigo íntimo de la ex esposa de ese hombre. De la misma manera, el coleccionista que anticipó el éxito de un artista particular no podría calificarse como intuitivo si, antes del juicio, le hubieran comentado que una media docena de otros coleccionistas habían estado adquiriendo las obras del artista.

En estos términos, la conducta que algunas personas califican de razonamiento inductivo, otras declaran que es intuitiva. La inducción es de hecho un salto, que va desde una serie limitada de hechos hasta un principio general. Cuando tiene una base obvia y defendible, es probable que el acto se califique de lógico; cuando no la tiene, podría calificarse de intuición. Por ejemplo, si usted acaba de empezar en un nuevo trabajo y se da cuenta de que su jefe hace una rabieta todos los días durante una semana, podría decir que es una persona veleidosa. La mayoría de la gente llamaría a eso una inferencia lógica común y corriente. Si, por otra parte, usted salta a la misma conclusión — asumiendo que es correcta— después de una entrevista breve y placentera con su jefe, podría calificarla de intuitiva.

Por último, volvamos al argumento de intuición o inferencia, que parece ser la diferenciación más irritante. He aquí un ejemplo de mi propia experiencia. Un día llegué a mi oficina y me encontré un mensaje de un viejo amigo llamado Jerry. En el instante mismo en que vi la nota, cruzó por mi mente este pensamiento: "Jerry está casado". Puesto que en esa época estaba haciendo las investigaciones para este libro, medité en el suceso y llegué a la conclusión de que si Jerry estaba casado, el hecho de que yo supiera sería evidentemente intuitivo. La nota no contenía nada más que el nombre y el número de teléfono y yo no sabía nada de mi amigo desde hacía tres años. La última vez que lo vi llevaba una vida feliz de soltero en la ciudad de NY, y ni siquiera salía con regularidad con ninguna mujer.

Entonces me di cuenta de que el número de teléfono quizá había bastado para ponerme sobre aviso. El número de zona telefónica era 914, que yo sabía estaba localizada en el Condado Westchester, un área suburbana justo al norte de NY. De allí que mi línea de razonamiento pudo ser: la mayoría de la gente que se muda a Westchester está casada y tiene hijos; Jerry, que disfruta mucho la vida nocturna de la ciudad, se ha mudado a Westchester; por consiguiente, Jerry debe estar casado y quizá ya tiene hijos. Cuando les conté la historia a otras personas, las opiniones se dividieron acerca de si ese suceso debería calificarse de intuición o de razón.

Pero en lo que a mí concierne, lo importante es lo siguiente: yo no medité conscientemente siguiendo todos esos pasos. El mensaje simplemente llegó volando a mi mente lo mismo que vuela un pájaro a través de una ventana abierta. Yo ni siquiera había abierto la ventana preguntándome cuál sería el estado civil de Jerry. Podría argumentarse que pasé como un rayo a lo largo de la secuencia lógica, como una computadora de mercurio, o que simplemente no recordaba haber seguido esos pasos. Y por lo que sé, un análisis así es correcto. Pero yo argumentaría que la introspección merece el calificativo de intuitivo,

simplemente porque los pasos —si es que de hecho los seguí— no fueron conscientes ni deliberados. Y ésta es una diferenciación decisiva. El hecho de que posteriormente sea posible construir una secuencia lógica no quiere decir que en realidad se haya seguido dicha secuencia.

De ahí que en muchas situaciones es necesario considerar el relato subjetivo del conocedor junto con los demás criterios. E incluso entonces habrá un desacuerdo, puesto que los individuos tienen diferentes estándares, dependiendo de lo que signifique para ellos la intuición. Quizá usted deseará meditar en sus propias experiencias y en los ejemplos que hemos usado aquí y determinar su propio criterio. Si lo hace, eso lo ayudará a reconocer y a comprender su propia intuición. Pero antes de que establezca su posición, lo exhorto a que considere lo que sucedió cuando contesté la llamada telefónica de Jerry. "¿Estás casado, no es verdad?", le pregunté después de un intercambio de saludos.

Jerry lo confirmó y me preguntó cómo me había enterado. Para no complicar las cosas, le respondí que lo había deducido por el número de la zona telefónica.

"Eso me parece muy astuto de tu parte", —replicó Jerry— "excepto por una cosa. Me mudé aquí hace dos años porque mi compañía se cambió aquí. Conocí a mi esposa hasta un año después."

3. Los incontables rostros de la intuición

A continuación aparece uno de una serie de incidentes relacionados de una autobiografía frecuentemente citada del matemático francés Henri Poincaré, historia que ejemplifica la intuición del descubrimiento: el repentino salto a la comprensión, la chispa de introspección, la precipitada penetración hacia la verdad.

Los cambios durante el viaje me hicieron olvidar mi trabajo matemático. Después de llegar a Coutances, abordamos un autobús para dirigirnos a algún lugar. En el momento en que puse el pie en el escalón me vino a la mente la idea, sin que nada en mis anteriores pensamientos pareciera haber pavimentado el camino, de que las transformaciones que había usado para definir las funciones Fuchsianas eran idénticas a las de la geometría no Euclidiana. No verifiqué la idea; no habría tenido tiempo de hacerlo, ya que al tomar asiento en el-

ómnibus, proseguí una conversación ya iniciada, pero experimenté una absoluta certidumbre. A mi regreso a Caen, para tranquilidad de mi conciencia, verifiqué el resultado a mi mejor conveniencia.

A esta clase de experiencia es a lo que se refiere la mayoría de la gente al pensar en la intuición, y es uno de seis tipos funcionales que discutiremos en este capítulo. Las cinco primeras categorías interactúan unas con otras y ocurren en varias combinaciones, para abarcar toda la gama de la experiencia intuitiva ordinaria. El sexto tipo corresponde a lo que, por lo general, se conoce como experiencias místicas y tiene implicaciones de lo más intrigantes para los otros cinco tipos.

EL DESCUBRIMIENTO

La historia del pensamiento incluye incontables ejemplos de la intuición del descubrimiento, o detección. El fortuito baño de Arquímedes, durante el cual descubrió el principio del desplazamiento del agua, dándonos la expresión ¡Eureka! ("Lo he encontrado"), es probablemente el más famoso. Un ejemplo contemporáneo es el de Melvin Calvin, laureado con el Premio Nobel, quien se encontraba sentado en un automóvil en espera de que su esposa terminara una diligencia cuando de pronto comprendió la respuesta a una intrincada incongruencia en su investigación sobre la fotosíntesis. Calvin escribió acerca del descubrimiento: "Ocurrió simplemente así — en una forma repentina — y también de pronto, en cuestión de segundos, la trayectoria del carbón fue aparente para mí."

Mientras que el descubrimiento intuitivo a menudo parece ocurrir cuando la mente está dedicada a algo que no es el tema de la introspección no siempre sucede así. El descubrimiento clave en la búsqueda de la estructura de la molécula del ácido ribonucleico surgió cuando su descubridor estaba trabajando en el problema mismo. Igual que otros investigadores, James Watson y Francis Crick habían trabajado arduamente en el problema durante algún tiempo. Un día, después de una interrupción, Watson estaba cambiando los componentes de una molécula modelo, haciendo la prueba con diferentes formas para que ajustaran. Siempre se había supuesto que cada segmento debía aparearse con su igual.

Entonces, en las palabras de Watson, "de pronto tuve conciencia de que ambos pares podrían cambiarse y todavía tener sus enlaces viendo en la misma dirección. Sugería enérgicamente que las estructuras base de ambas cadenas corren en direcciones opuestas". Fue así como se descubrió la famosa doble hélice.

El descubrimiento intuitivo se aplica a toda la gama de temas conocidos, incluyendo los aspectos mundanos, las cuestiones de importancia personal o social, y los acertijos conceptuales abstractos. Lo que lo separa de las demás funciones de la intuición es su cualidad investigadora. Revela hechos verificables. Podría indicarle a un hombre de negocios que su competidor ha tratado de interferir con un cliente; podría revelar a un médico la verdadera causa del dolor de un paciente; podría indicarle a un padre qué es exactamente lo que está perturbando a un niño que ni siquiera reconoce que está perturbado; podría señalarle a un inventor que se encuentra en un callejón sin salida que coloque un artilugio en algún dispositivo en vez de dejarlo en su emplazamiento actual.

En breve, este aspecto de la intuición puede ofrecer las respuestas a un problema específico o a una necesidad más general. Programamos a nuestras mentes intuitivas con nuestras preguntas y deseos. En ocasiones, la respuesta no es tanto una solución como una introspección hacia la verdadera naturaleza del problema, como en el caso del propietario de una boutique: "Las ventas habían bajado y simplemente supuse que eso se debía a la recesión. Pero en mi interior seguía experimentando esa sensación de desconfianza acerca de una de las vendedoras. Pensé que estaba loco, pero de todas maneras investigué y, por supuesto, estaba robándose el dinero de las ventas en efectivo."

Debemos mencionar que muchos estudiantes del descubrimiento científico objetan asignarle a la intuición un papel primordial en el proceso. Howard Gruber, director del Instituto de Estudios Cognoscitivos de la Universidad Rutgers, declara que de acuerdo con sus investigaciones, los descubrimientos surgen de una "prolongada y compleja meditación" y del desarrollo de las ideas a lo largo de un prolongado periodo de tiempo, no de un "momento mágico". De la misma manera, D. N. Perkins de Harvard, autor de *The Mind's Best Work*, argumenta que las experiencias similares a la de Poincaré son muy raras y que el descubrimiento es el resultado de un trabajo arduo, consciente y racional. "Jamás he oído hablar de una introspección totalmente inesperada", escribe Perkins.

Esto es muy cierto; la intuición no proviene de la nada. El trabajo racional persistente en la fase de preparación es de suma importancia, en particular en un terreno especializado. Le proporciona a la mente intuitiva todo el incentivo y la materia prima que necesita. Como ya hemos observado, la intuición no es necesariamente un destello repentino. Los fuegos artificiales que quedan registrados para la posteridad son los prototipos dramáticos. El descubrimiento puede surgir de inmediato o en etapas, como señalan Grubert y Perkins, pero una

parte de ese proceso gradual puede componerse de una serie de intuiciones que van en aumento, quizá sólo con la intensidad de la luz de una vela, y que proporcionan los fragmentos del producto total.

Otros que rechazan la noción de la inspiración afirman que el proceso del descubrimiento es consciente y racional. El psiquiatra de Yale, Albert Rothenberg, por ejemplo, argumenta que cuando James Watson descubrió el ácido ribonucleico estaba "plenamente consciente informado y lógico en ese momento". Pero Rothenberg también califica el descubrimiento de Watson de un "salto creativo" que de alguna manera logró "trascender más allá de la lógica ordinaria". No sé cómo se puede trascender más allá de la lógica y seguir siendo lógico. Parece obvio que ese salto fue una función de la intuición. Quizá lo que Rothenberg quería decir es que tales saltos, por lo común, no se hacen mediante un pensamiento lógico formal, sino que poseen una lógica propia que más adelante se vuelve obvia. Es como uno de esos dibujos en los cuales debemos encontrar el rostro oculto; una vez que lo encontramos, es casi imposible no verlo. Sucede lo mismo con la ilógica lógica de muchas intuiciones.

Rothenberg emplea la expresión de pensamiento janusiano para caracterizar al elemento central en los descubrimientos creativos — cuando ciertos componentes, en apariencia opuestos, se consideran igualmente válidos o complementarios. Afirma que el pensamiento janusiano es plenamente intencional y plenamente consciente, discrepando por consiguiente con Arthur Koestler, quien en *The Act of Creation*, empleó la expresión de bisociación para lo que esencialmente es el mismo fenómeno, declarando que las conexiones se hacían fuera de la conciencia. Creo que la fusión de nociones opuestas es característica de la intuición, y no lo que lograría fácilmente el pensamiento racional. El mismo Rothenberg apoya esa conclusión, empleando la palabra sorprendente para describir los productos del pensamiento janusiano. Watson empleó la expresión de pronto. Para mi manera de pensar, esa terminología indica que el acontecimiento fue espontáneo, imprevisto y súbito. El descubridor quizá estaba consciente en el sentido de estar despierto, pero si hubiese estado consciente de los pasos mediante los cuales se hizo la conexión decisiva, eso no habría sido ni repentino ni sorprendente.

En cuanto a la palabra intencional, no dudo que algunos pensadores traten de encontrar conexiones insólitas. Pero no hay duda de que pretenden encontrar las respuestas. El propósito definido y la intensidad del deseo pueden ser importantes requisitos previos para la intuición, como también lo es cierta actitud receptiva que espera lo inesperado. Pero una vez más, los descubridores no podían haber pretendido hacer conexiones particulares que hicieron y después

sorprenderse cuando lo lograron. Si usted se afana en sacar un conejo de un sombrero, difícilmente se sorprenderá cuando logre el truco. Por todas estas razones, podemos decir sin temor a equivocarnos que las repentinas conexiones que trascienden más allá de la lógica y que de una manera típica acompañan a los descubrimientos, son una función de la intuición.

Quizá quienes niegan la importancia de la intuición repentina temen, con cierta justificación, que el hecho de aceptar una teoría así podría restarle importancia al valor de la preparación consciente y racional que precede a los descubrimientos en el trabajo formal. Tal vez desean contrarrestar el punto de vista excesivamente romántico de que los descubrimientos siempre son como un relámpago; pero el peligro radica en que al ir demasiado lejos en la dirección opuesta, erróneamente niegan el componente intuitivo.

LA CREATIVIDAD

El poeta A. E. Housman nos ha dado una descripción de otra función de la intuición: "A medida que avanzaba, sin pensar en nada en particular, viendo sólo las cosas a mi alrededor y siguiendo el avance de las estaciones, algo fluía hacia mi mente, con una repentina e inexplicable emoción, a veces uno o dos renglones en verso, y otras veces una estrofa completa a la vez."

Tal y como lo sugieren las observaciones de Housman, la intuición creativa o generativa es muy similar a la intuición del descubrimiento. Las dinámicas son más o menos idénticas, la experiencia misma quizá es indistinguible. Yo las separo debido a una diferencia sobresaliente: en vez de verdades singulares, hecho o información comprobable, la función creativa de la intuición aborda las alternativas, las opciones o las posibilidades. Esta función genera ideas que quizá no sean correctas o incorrectas en el sentido objetivo, pero que son más o menos apropiadas para una situación. Podría ofrecer ciertas alternativas en cantidad, algunas de las cuales serán más apropiadas que otras.

La intuición de la creatividad podría compararse con la imaginación: la diferencia tiene que ver con la adecuación. Una persona simplemente imaginativa podría no ser intuitiva, sino más bien una fecunda generadora de ideas lunáticas o de producciones insustanciales que no son satisfactorias a un nivel práctico ni estético. La persona creativamente intuitiva, por otra parte, sería imaginativa en una forma pertinente y apropiada. Si fuese una persona dedicada a la resolución de problemas, generaría una gran cantidad de soluciones inusitadas, un alto porcentaje de las cuales alcanzaría los resultados deseados. Si fuese

un artista, sus concepciones "se realizarían" en un lienzo, en una hoja de papel o en escena y los productos tendrían el tono de la "verdad" que permite que cierto arte perdure. Si fuese un científico o un matemático, generaría hipótesis y teorías, o formas insólitas de ponerlas a prueba, y una buena proporción contribuiría al conjunto de conocimientos en su terreno.

La intuición creativa trabaja de la mano con la intuición del descubrimiento. Por ejemplo, usted podría detectar la respuesta a un problema y después tener la intuición de algunas alternativas para demostrarlo o llevarlo a cabo. O bien, podría captar de una manera intuitiva cuál es el problema mismo y después generar algunas posibles soluciones. En ocasiones las dos funciones se traslapan. En respuesta a una pregunta que lo tiene perplejo, su intuición podría generar un sinnúmero de hipótesis, una de las cuales más adelante resulta ser cierta. Estrictamente hablando, cuando se verifica se la calificaría de descubrimiento.

La distinción depende de la situación. La intuición del descubrimiento aplicaría cuando hay una sola respuesta a preguntas tales como: "¿Cuál es la estructura de la molécula del ácido ribonucleico?" o bien, "¿Quién asesinó a la víctima?" La intuición creativa aplicaría cuando hay cierto número de posibles soluciones, algunas de ellas mejores que las otras. Las obras de arte podrían ser un ejemplo obvio, aun cuando muchos artistas dirán que hay una y sólo una forma de terminar esta novela o de pintar ese girasol. Giacometti, por ejemplo, podría haber empleado la expresión descubrimiento para este proceso: "En el año de 1949 pude ver delante de mí la escultura como si ya estuviese terminada, y en el año de 1950 me fue imposible no esculpirla."

En el caso del arte más grandioso, la distinción entre creatividad y descubrimiento con frecuencia es improcedente. El arte, escribió la novelista Shirley Hazzard, es "un interminable acceso a estados mentales reveladores". Ese estado mental es el que origina la intuición creativa, convirtiendo al arte en una epifanía, no en una simple diversión. Esa es la razón por la cual aprendemos ciertas cosas acerca de los celos gracias a Shakespeare, o del crimen a través de Dostoievski, que no podemos aprender de los estudios científicos. Lo que escribió el psicólogo Morris Parloff sobre Lewis Carrol podría decirse de un sinnúmero de artistas: "Sus contribuciones al terreno de la psicología, si fuésemos a mencionarlas todas, sin lugar a dudas lo calificarían para una inmediata membresía por lo menos en dos decenas de las 41 divisiones de la Asociación Psicológica Norteamericana." También podríamos decir lo mismo de las asociaciones históricas, sociológicas e incluso de la ciencia física.

La intuición de la creatividad también es importante en la resolución de los problemas prácticos y en la toma de decisiones. La capacidad de generar formas alternas de considerar las situaciones, o una variedad de situaciones potenciales, es un importante componente de la innovación. La intuición creativa también aprovechará las oportunidades para satisfacer los objetivos. Siempre alerta a las nuevas formas de generar negocios, Marshall Berkowitz, ejecutivo de una compañía fabricante de licores, se encontraba un día en un bar cuando se dio cuenta de que los Alexanders preparados con brandy eran muy populares. Se preguntó por qué nadie los servía en casa y la respuesta le vino a la mente: eran demasiado difíciles de preparar. Siguiéndole los pasos a eso, le vino a la mente la, en aquel entonces, revolucionaria idea de los cócteles embotellados.

Probablemente hay diferencias de personalidad entre los descubridores intuitivos y los creadores intuitivos. Algunos podrían ser tipo detectives; dan con un reducido número de ideas, la mayor parte de las cuales dan justo en el blanco. Se sienten atraídos a los problemas de una sola respuesta. Otros podrían generar ideas en la misma forma en que las flores producen el polen, y tienen un reducido porcentaje de retoños saludables. Se sienten atraídos a los problemas abiertos y poco claros. En lo personal, me gustaría contar con ambos tipos en mi equipo.

LA EVALUACIÓN

"Como un privilegio de los dioses, desde mi infancia he contado con la ayuda de un ser semidivino cuya voz de vez en cuando me disuade de alguna empresa, pero que jamás me dice lo que debo hacer." De esa manera Sócrates, en Theages de Platón, se refería a una voz divina, y quizá lo era. En una terminología más secular, yo la llamo la función de evaluación de la intuición.

Con frecuencia se dice que la intuición no evalúa ni decide; el análisis racional sí lo hace, mientras que la intuición proporciona las posibilidades. Esta división del trabajo es engañosa tanto para la intuición como para la racionalidad. A menudo ocurre lo contrario de la descripción acostumbrada. Por ejemplo, el calculista financiero, Tom Duffy, manifiesta: "Yo podría preparar planes de contingencia sobre la base de un análisis formal o de datos técnicos, pero la decisión real — presentarlos, diferirlos o abandonarlos— es una cuestión de oportunidad, y para eso consulto mis sentimientos."

Lo que la mayoría de la gente quiere decir cuando declara que la intuición no hace evaluaciones es que no examina ni investiga. Esas

funciones son en gran parte analíticas, aun cuando la intuición ayuda a guiar el proceso. Pero las evaluaciones racionales y cuantitativas a menudo nos dejan con incertidumbre o ambigüedad, no con una sola decisión obvia. Podrían reducir las alternativas y proporcionar hechos y cifras sólidos para su consideración, pero la mayor parte del tiempo recurrimos a la intuición en lo que concierne a la decisión final.

La evaluación intuitiva es una especie de función binaria que nos indica si debemos seguir adelante o no, sí o no. Lo mismo que los otros tipos de intuición, puede ser clara o débil, firme o titubeante, convincente o dudosa. Todos hemos experimentado esos impulsos e incitaciones, aun cuando con mucha frecuencia los pasamos por alto. Cuántas veces usted ha tropezado con un problema y después se ha maldecido a sí mismo: "Sabía que no debía hacer eso; algo me decía que no lo hiciera. La próxima vez prestaré atención". En ocasiones experimentamos un poderoso sentimiento acerca de algo, pero la naturaleza inarticulada de la intuición nos impide convencer a los demás. Eso fue lo que le sucedió a Sócrates, como lo sugiere el relato de Platón: "Conoces a Carmides, el hijo de Glauco. Un día me comentó que pretendía competir en los juegos de Nemea. . . traté de disuadir a Carmides de su idea, diciéndole: 'Mientras hablabas, escuché la voz divina. . . "No vayas a Nemea". No quiso escucharme, pues bien, tú sabes que ha perdido."

La intuición evaluadora podría funcionar directamente sobre las posibilidades que se presentan desde el exterior. ¿Debe llamar por teléfono a ese hombre que conoció en el tren? ¿Debería aceptar esa oferta de trabajo? Gran parte del tiempo ni siquiera tenemos que hacer la pregunta; nuestra intuición está programada por nuestros deseos, nuestras necesidades y nuestras metas. He aquí un ejemplo de mi propia experiencia, cuando estaba entrevistando a mis presuntos agentes literarios. Por lo común, salía de esas reuniones con sentimientos ambivalentes, atormentado pensando si debía aceptar o rechazar al agente. Sin embargo, en un caso supe desde el primer momento que la persona que se encontraba sentada frente al escritorio no era mi futuro agente. No la había evaluado de una manera consciente y no había ningún rasgo sobresaliente que destacara como el motivo, pero mientras ella describía el libro de uno de sus clientes, invadió una sensación poderosa, pero innegable, que me gritaba sin palabras, "¡No!"

La función de evaluación de la intuición también trabaja sobre los demás productos de la intuición, añadiendo el elemento de la discriminación. Las ideas se perciben como algo más o menos cierto; las soluciones tentativas se perciben como más o menos adecuadas. Marshall Berkowitz, por ejemplo, tenía que decidir si valía la pena proseguir con su idea de los cócteles embotellados y después tenía que

decidir si debía seguir adelante con la producción. Ciertamente, recopiló los hechos y las cifras, consultó con sus colegas y meditó en todo eso con sumo cuidado. Pero en algún punto se trataba de seguir adelante o no y se vio obligado a consultar con su barómetro interno. Watson y Crick tuvieron que reconocer que su conexión janusiana era algo que valía la pena proseguir; algo les dijo que siguieran adelante y trataran de verificarla.

Los escritores y los artistas tienen que evaluar intuitivamente todo el tiempo, puesto que no hay ninguna forma objetiva y racional para evaluar su trabajo más allá de las consideraciones técnicas como la sintaxis y la gramática. Saúl Bellow habla de un comentarista en su interior que guía su trabajo. "Creo que un escritor va por buen camino cuando está abierta la puerta de sus intuiciones innatas y más profundas. Cuando se escribe una frase que no ha surgido de esa fuente y no es posible desarrollar nada alrededor de ella, eso hace que la página de alguna manera suene falsa. Tenemos un giroscopio interno que nos indica si lo que estamos haciendo está bien o mal." Y en su estudio de la obra de Beethoven, Roger Sessions escribe que la inspiración del compositor era un impulso que lo llevaba en dirección a una meta: "Sin embargo, cuando llegaba a esa perfecta comprensión, no podía existir el menor titubeo, sino más bien un destello de reconocimiento de que eso era exactamente lo que él quería".

Esta función discriminatoria de la intuición es la que incita un sentimiento de certidumbre o de algo patente acerca de las proposiciones, ya sea que vengan del interior o del exterior. No obstante, es importante y a menudo difícil no confundir estos sentimientos con las emociones ordinarias. Puede agradarnos o desagradarnos algo, podemos sentirnos poderosamente atraídos o repelidos, pero eso puede ser esperanza o temor a hablar, no intuición. Hay una diferencia sutil y sólo puede discernirse prestándoles atención a nuestras propias experiencias. El potencial para una confusión puede ser mayor en ciertas áreas de la vida que en otras. Como dijo una ejecutiva publicitaria llamada Karen, "cuando se trata de las personas, a menudo experimento ciertos impulsos para involucrarme con alguien o mantenerme alejada, ya sea de que se trate de un encuentro social o profesional. Esos sentimientos a menudo me obsesionan después; se enmarañan con mis propias necesidades y deseos. Pero cuando se trata de un lema publicitario, de un comercial cantado o de un argumento para la publicidad, cuando experimento un sentimiento poderoso casi siempre es correcto".

Con toda seguridad Einstein hizo que su intuición de evaluación trabajara a su favor en su teoría de la relatividad general, porque parecía albergar una irrazonable confianza de que soportaría las pruebas

empíricas. Durante dos años el mundo científico se preparó para el eclipse solar del 29 de mayo de 1919, cuando las condiciones permitirían ver si la luz de las estrellas se vería afectada por el campo de gravitación del Sol, tal como lo predecía la teoría. De acuerdo con Jeremy Bernstein, el biógrafo de Einstein, el gran hombre se encontraba en Princeton cuando se computaron los resultados. Una estudiante informó que se encontraba charlando con Einstein cuando él le entregó con un gesto casual un telegrama que estaba en el antepecho de una ventana. Era de Sir Arthur Eddington, confirmando la revolucionaria teoría. Llena de alegría, al enterarse de la noticia, la alumna se sintió un tanto sorprendida ante la aparente indiferencia del maestro. "¿Qué habría sucedido si no se hubiese confirmado la teoría?", preguntó. Einstein replicó: "Entonces habría sentido una gran pena por el querido Señor. La teoría es correcta."

Jamás he podido determinar si Einstein se refería a Lord Eddington o al Todopoderoso.* En cualquier forma, parecía estar perfectamente seguro de su teoría.

LA OPERACIÓN

En el otoño de 1941, cuando Londres se encontraba en estado de sitio, Winston Churchill acostumbraba salir con regularidad por las noches para visitar las instalaciones antiaéreas. Una noche, cuando el Primer Ministro se preparaba para abandonar el lugar, un ayudante abrió la portezuela acostumbrada, pero Churchill rodeó el vehículo y lo abordó por el lado contrario. No mucho después explotó una bomba, que casi volcó el vehículo. "Debió ser mi fuerza muscular de ese lado lo que casi volcó el vehículo", rió Churchill. Cuando Lady Clementine, su esposa, le preguntó por qué se había sentado del otro lado del automóvil, Churchill respondió: "Algo me dijo, '¡Detente!' antes de acercarme a la portezuela que me habían abierto. Me pareció que me indicaban que debía abrir la portezuela del otro lado y sentarme allí...y eso fue lo que hice."

Churchill tuvo lo que yo llamaría una intuición operativa (evidentemente tenía muchas de ellas). Esta forma sutil y casi fantasmal es lo que nos guía de esta manera, en ocasiones con una fuerza aseverativa y otras veces con una suave afabilidad. Nos impulsa sin decirnos por qué y a veces sin que siquiera sepamos que nos está incitando. Más parecida a un sentido de la dirección que a un mapa, puede estar mal definida o ser bastante explícita. Podría operar en situaciones localizadas de menor importancia, empujándonos hacia esto o apartándonos de aquello. Ó bien, podría manifestarse en cuestiones más importantes, por ejemplo tales como una sensación de un "llamado", esa abrumadora certidumbre de que se supone debemos

seguir una vocación particular o aceptar alguna misión. Esas atracciones apremiantes a menudo pueden justificarse de una manera lógica, pero jamás están derivadas lógicamente. Más bien, nos sentimos como una limadura de hierro irresistiblemente atraída hacia un magneto.

(N. de la T.) Un juego de palabras que no tiene traducción. La palabra Lord es un título nobiliario y también se usa para referirse a Dios.

En algunas formas, la intuición operativa es similar a la función de evaluación, puesto que en ella podría haber una cualidad de "hacer algo/no hacerlo" "ir/no ir". Pero en el caso de la intuición de evaluación primero debe haber algo que se pueda evaluar. Por ejemplo, cuando los consultores de Ray Kroc le aconsejaron que no adquiriera McDonald's, él dice: "Cerré la puerta de mi oficina y empecé a maldecir mientras caminaba de un lado a otro, arrojando cosas por la ventana; después volví a llamar a mi abogado y le ordené, '¡Acepte la oferta!' Sentí en lo más íntimo que era un negocio seguro." No sucedió lo mismo en el caso del fabricante de juguetes que en el mes de junio de 1971 experimentó un inexplicable impulso de incrementar la producción de ositos panda. El siguiente mes de febrero Nixon realizó su histórico viaje a China, en donde le obsequiaron dos pandas, lo que desencadenó un pequeño furor por esos animalitos.

La intuición operativa podría ser la responsable de lo que a menudo nos parece suerte. Todas esas personas que parecen encontrarse en el lugar adecuado en el momento preciso, a quienes parece sucederles toda clase de cosas buenas, quizá están dotadas con una especie de sistema de radar y con el buen sentido para obedecerlo. También podría explicar el fenómeno que Carl Jung llamaba "sincronía", esas sobrenaturales coincidencias de sucesos internos y externos que no tienen ninguna relación causal aparente, pero sí un significado o un impacto considerable. Un artista relata: "Había conocido a alguien en una inauguración y ese hombre quería encargarme una pintura. Al día siguiente cuando quise llamarlo por teléfono, no pude encontrar su tarjeta de negocios. Durante un viaje en tren a los suburbios, cuando iba a visitar a unos amigos, creí verlo, pero resultó ser alguien parecido. Cuando llegué a la estación, me sentí irresistiblemente atraído a una florería y cedí a ese impulso a pesar de que llevaba conmigo un obsequio y no tenía la menor intención de comprar flores. En la florería se encontraba el hombre que yo creí haber perdido para siempre."

El papel de los accidentes en los descubrimientos científicos se ha comentado a menudo. Quizá la intuición operativa es la que les dice a los descubridores aparentemente afortunados que hay algo que vale la pena investigar. El bacteriólogo Alexander Fleming, por ejemplo, observó que algunas de las placas en las cuales estaba cultivando colonias de bacterias habían sido contaminadas por el polvo y las

bacterias habían muerto. La mayoría de los investigadores habría tirado esas plaquetas, puesto que sólo eran simples estorbos en el contexto de la investigación. Sin embargo, Fleming percibió algo importante y se preguntó: "¿Por qué murieron las bacterias?" El resultado posterior de esa pregunta fue el descubrimiento de la penicilina.

Los descubrimientos y las ideas creativas a menudo van precedidos de lo que Graham Wallas, en *The Art of Discovery*, calificó de "intimaciones", esos sentimientos vagos y confusos que indican que algo está a punto de suceder. Jung también observó una especie de aura emocional que acompaña a los acontecimientos sincronizados. Quizá es una forma de intuición operativa, que guía a la atención en la dirección correcta, ya sea alertando a la mente a un inminente pensamiento propio o a algo que está a punto de ocurrir en el medio ambiente. Wallas recuerda un cambio importante en su actitud política, que estuvo precedido por una "vaga sensación recurrente, casi física, como si mi ropa no me ajustara bien". Quizá esas intimaciones son como el temprano resplandor, apenas perceptible, que atrae nuestra atención hacia el sol naciente.

La intuición operativa puede ser desconcertante, puesto que podría incitarnos a avanzar a lo largo de lo que, según parece, es una dirección extraña. Si seguimos esa senda, nos encontramos haciendo ciertas cosas sin ninguna razón aparente, quizá sintiéndonos un poco tontos, preguntándonos qué es lo que se ha posesionado de nosotros. En ocasiones esos murmullos son fáciles de resistir, puesto que parecen ir contra de nuestros mejores intereses.

Ahora volvamos a la agente de la que hablé en la sección anterior. Cuando llegó el momento de salir de su oficina, algo me dijo que le dejara mi resumen de este libro, que en aquel entonces no tenía editor. No había ninguna razón para hacerlo, puesto que yo sabía que esa agente no sería mi representante. Además, tenía todas las razones para no hacerlo; tenía que cruzar la calle para sacar una copia y ya estaba retrasado para mi siguiente cita, que era muy importante. Y sin embargo, lo hice. En el elevador, en la tienda de copiado, en el taxi y todo el tiempo durante el resto del día me dije a mí mismo qué tonto había sido por seguir ese impulso.

Al día siguiente recibí una llamada de una amiga editora. Me sugirió que me pusiera en contacto con Jeremy Tarcher, a quien había conocido la noche anterior y que casualmente mencionó el resumen de un libro sobre la intuición que había visto esa tarde en el escritorio de una agente.

¿Coincidencia? ¿Quién puede saberlo? Sólo puedo decir que lo que experimenté en la oficina de esa agente fue algo tan poderoso e impelente como un fuerte viento. Por supuesto, he experimentado otros impulsos no racionales; algunos no me llevaron a ninguna parte, o incluso me llevaron a problemas, o por lo menos eso parecía. ¿Quién puede decir lo que habría sucedido de no haberlos seguido? ¿Y quién puede decir lo que habría sucedido si hubiese seguido aquéllos contra los cuales luché con éxito? Por lo común, nos resistimos a esos impulsos intuitivos cuando no parecen tener sentido para nosotros. Quizá no deberíamos combatirlos de una manera tan obstinada.

LA PREDICCIÓN

"Si pudiesen ver dentro de las semillas del tiempo", escribió Shakespeare en Macbeth, "y decir cuáles granos crecerán y cuáles no, entonces pueden hablar conmigo." En la mayoría de las experiencias intuitivas —y ciertamente en un gran porcentaje de todas las actividades mentales— hay un elemento de profecía. Cuando un científico intuye una hipótesis está prediciendo, por lo menos en parte, lo que les sucederá a ciertos fenómenos bajo ciertas condiciones. Si su intuición le dice que acepte una invitación a cenar que le hace un virtual extraño, usted está prediciendo que la velada será placentera. Cuando obedece a un sentimiento de contratar a alguien, está prediciendo que él o ella producirán resultados deseables. Cuando un artista se inspira para usar una pincelada de rojo o un arpegio se le sugiere a un compositor, están prediciendo cuál será su impacto sobre el resto de la obra y sobre el espectador o el oyente.

Las decisiones son predictivas por naturaleza, usted está confiando en cierto resultado. Por esta razón, la habilidad de pronosticar es una cualidad muy apreciada en los ejecutivos y en los encargados de establecer las normas. En efecto, un estudio llevado a cabo por John Mihalasky y Douglas Dean, autores de Executive ESP, encontró una importante correlación entre la capacidad precognoscitiva de los presidentes de las compañías y el rango de utilidades de sus compañías.

Ciertamente, las predicciones se hacen de una manera rutinaria analizando datos cuantitativos y a menudo es necesario un conocimiento especializado. Por ejemplo, sin una comprensión de la teoría de las probabilidades, un juicio intuitivo podría estar muy lejos del blanco. Para usar un ejemplo trivial, supongamos que si lanza al aire una moneda cinco veces consecutivas, cada vez sale cara. ¿Sería más probable que saliera cara o cruz si la lanza una sexta vez? La mayoría de la gente elige cruz; sin embargo, las probabilidades reales son el mismo viejo porcentaje de 50/50.

Pero los métodos racionales analíticos muy rara vez se pueden usar de manera exclusiva; por su naturaleza misma, la predicción aborda lo desconocido y sólo podemos calcular o medir lo que se conoce. Podemos analizar las pasadas tendencias y determinar las probabilidades, pero jamás podemos estar seguros de que el futuro pueda ser igual al pasado, en particular en las situaciones humanas en una época tan turbulenta como la nuestra. Por lo menos, un pronosticador debe usar la intuición para recopilar e interpretar los datos y decidir qué insólitos sucesos podrían influir en el resultado. De allí que virtualmente en toda predicción haya un componente intuitivo.

La función predictiva puede ser implícita o explícita. Cuando seguí mi impulso de fotocopiar ese resumen y dejarlo en poder de la agente, no tuve la menor idea del por qué lo hice. Pero la intuición a la cual le concedo el crédito debió tener alguna cualidad profética implícita mezclada en ella. La intuición habría sido más predictiva que operativa si yo hubiese experimentando un poderoso sentimiento de que algo bueno surgiría de la conducta, o si hubiese tenido un presentimiento de lo que sucedería en realidad.

Esta historia, narrada por Juliet Faithfull, estudiante de Harvard, es un ejemplo del funcionamiento de la intuición predictiva. Cuando era una jovencita, Juliet se encontraba de vacaciones en Barcelona, en compañía de sus padres. Durante varios días les imploró que la llevaran a un centro nocturno particular y la última noche que pasarían en la ciudad sus padres al fin accedieron. Sin embargo, poco tiempo antes de que salieran, la invadió una nube de temor y se rehusó a ir, a pesar de las protestas de sus incrédulos padres. Esa noche el centro nocturno fue destruido por un incendio. La diferencia entre su historia y el impulso fortuito de Winston Churchill de cambiar de asientos en su automóvil, es que Julie sabía que en el club sucedería algo malo, aun cuando no podía especificar la naturaleza del peligro.

Como lo sugieren estos incidentes más bien dramáticos, la intuición es un excelente dispositivo de advertencia; pero no todas las intuiciones predictivas son advertencias. Usted podría experimentar un poderoso sentimiento de que la persona que acaba de conocer ejercerá una influencia positiva en su vida, o bien, tiene la corazonada de que debe esperar una semana antes de invertir, porque el precio va a bajar. Mientras mejor pueda predecir su intuición, más resonarán sus acciones de acuerdo con sus deseos.

El hecho de si una predicción merece calificarse de intuitiva depende de su precisión y de si es probable que hubiese podido hacerla la mayoría de la gente. Veamos un ejemplo. Henry Kissinger comentó en

una ocasión: "El dilema de cualquier estadista es que jamás puede estar seguro del probable curso de los acontecimientos. Al llegar a una decisión, inevitablemente debe actuar sobre la base de una intuición que inherentemente no es posible demostrar. Si insiste en la certidumbre, corre el riesgo de convertirse en prisionero de los acontecimientos." Supongamos que usted hubiese estado trabajando para el Departamento de Estado a principios de 1977. Si hubiese dicho, "tengo una corazonada de que este año sucederá algo importante en el Medio Oriente", habrían recibido su comentario con una cortés indulgencia, en el mejor de los casos, si se hubiese jactado de él a finales del año. Si hubiese dicho, "habrá un entendimiento diplomático entre Israel y una nación árabe, posiblemente Egipto", quizá lo habrían calificado de intuitivo y más adelante sus colegas habrían recurrido a usted para que les hablara de sus predicciones. Pero si hubiese declarado, "Anwar Sadat expresará una petición de paz ante el parlamento israelí en el mes de noviembre", quizá lo habrían nominado para el antiguo puesto del señor Kissinger.

Jugamos a las adivinanzas con la vida. A quienes aciertan en las adivinanzas se les llama intuitivos; no obstante, quienes son intuitivos no piensan que están adivinando.

LA ILUMINACIÓN

"Cuando todos los sentidos están inactivos", dicen los Upanishads, "cuando la mente está en descanso, cuando el intelecto no titubea, entonces, dicen los sabios, se llega al estado más elevado. Quien lo alcanza queda libre de todo engaño". A lo que yo llamo iluminación se le han dado otros nombres en diferentes lugares a lo largo del tiempo: samadhi, satori, nirvana, conciencia cósmica, desarrollo de la propia personalidad, unión con Dios. Ciertos lectores podrían preguntarse por qué se incluye aquí. Algunos podrían considerarla como algo demasiado exaltado y sublime para referirse a ella al mismo tiempo que se habla de intuir qué acciones debemos comprar; algunos podrían interesarse exclusivamente en cómo usar su intuición en el "mundo real" y por consiguiente, considerar que esta clasificación es improcedente.

Esta categoría trasciende a las otras cinco funciones; a decir verdad, trasciende a las categorías. Trasciende a las palabras, los conceptos, los pensamientos, las percepciones y a todo aquello en lo que pensamos como una experiencia. De hecho es una trascendencia, una de las expresiones que se emplean para referirse a ella en este libro. Pero no hay duda de que sí es procedente. Su comprensión nos ayuda a entender todas las formas de la intuición y al cultivarla también cultivamos, simultáneamente, todas las demás. Y le que es más

importante, la iluminación misma representa la forma más elevada del conocimiento, la comprensión de la cual todos estamos hambrientos, ya sea que lo sepamos o no.

La iluminación, o trascendencia, difiere de la experiencia ordinaria del conocimiento, que siempre tiene dos componentes: un sujeto (el experimentador) y el objeto de la experiencia, que puede ser algo en lo que pensamos. En el estado que estamos describiendo, se disuelve la dualidad sujeto/objeto. No hay ninguna separación entre el conocedor y lo que se conoce. No hay ningún objeto de experiencia, ninguna sensación o percepción, ni siquiera un pensamiento.

En la trascendencia, el experimentador está consciente, pero no consciente de nada; sólo existe la conciencia. El conocedor sabe, pero no hay ningún objeto de conocimiento; sólo existe el conocimiento. Es como si la película en un proyector de cine hubiera llegado a su fin, pero la luz del proyector permaneciera encendida, iluminando la pantalla. Previamente, la atención del espectador se concentraba en los colores y las formas de la pantalla misma, del telón de fondo silencioso y amorfo del cual dependen las diversas experiencias. En la trascendencia, el silencioso telón de fondo para la experiencia está iluminado. Esto es una conciencia pura.

También es el Yo, con mayúscula para distinguirlo del yo individualizado, el ego o personalidad cambiante con que comúnmente nos identificamos. De manera que en el estado de trascendencia lo que está iluminado es nuestra propia identidad fundamental. Llegamos a conocer aquello que somos. "Silencioso, amorfo, intangible, imperecedero, insípido, inodoro, sin principio, sin fin, eterno, inmutable, más allá de la naturaleza es el Yo", dicen los Upanishads.

Hay ciertos grados de iluminación y los textos orientales tradicionales explican con claridad las etapas del desarrollo: desde un vislumbre fugaz, quizá confuso de lo trascendente, como podría ocurrir de una manera espontánea o durante la meditación; a un desarrollo permanente del propio Yo, en donde lo trascendente es un continuo silencioso detrás de toda experiencia; hasta el supremo esclarecimiento, en el cual se sabe que el Yo es en verdad uno con la creación. A lo largo del tiempo, el que busca llega a saber que su verdadera naturaleza es el Absoluto infinito, el máximo componente de todos los objetivos y patrones cambiantes que percibimos a nuestro alrededor. El Almirante Richard Byrd, para usar un ejemplo secular contemporáneo, tuvo un vislumbre de esta unión: "En esa ocasión no pude experimentar la menor duda de la unidad del hombre con el universo... Fue un sentimiento que trascendía más allá de la razón; que llegaba hasta el fondo de la desesperación del hombre y lo encontraba infundado. El

universo como un cosmos, no como un Caos; el hombre era legítimamente una parte de ese cosmos, como también lo eran el día y la noche."

La ciencia occidental aún no ha llegado a esta comprensión y jamás lo hará si se aferra a esta estrecha ideología del cientismo. El zapapico del racionalismo no puede penetrar en el Yo, y la vara de medir del empirismo no puede medirlo. "¿Me preguntan cómo podemos conocer el infinito?", preguntaba Plotino, el filósofo griego del siglo III a. C. "Les respondo, no por medio de la razón. El oficio de la razón es distinguir y definir; el infinito, por consiguiente, no puede clasificarse entre sus objetos. Sólo podemos comprender el infinito mediante una facultad superior a la razón, adentrándonos en un estado en el cual ya no somos nuestro yo finito, en el cual se nos comunica la esencia divina. Esto es el éxtasis; es la liberación de la mente de su conciencia finita."

El pensamiento racional emplea símbolos como las palabras o los números y los símbolos tienen un significado sólo en relación ó con entidades particulares. Puesto que no posee atributos, el Absoluto no puede compararse con nada; puesto que todo lo satura, no,) se le puede separar de nada. Emmanuel Kant le prestó al mundo un o gran servicio al demostrar que todos los arduos intentos de los filósofos y teólogos para demostrar o refutar la existencia de Dios o de un Absoluto eran vanos; con la misma verosimilitud, podemos desarrollar un argumento para cualquiera de estas posiciones. Lo que Kant no comprendió es que el Absoluto es, sin embargo, conocible. Es conocible no a través de la razón —aun cuando es posible enunciarlo y elucidarlo con la razón— sino a través de la experiencia directa. No obstante, no se trata de la experiencia sensorial objetiva con la cual estamos familiarizados, sino de una unión intuitiva directa.

Como descubrió el filósofo empirista David Hume, es todavía más infructuoso tratar de conocer al Yo a través de la experiencia objetiva, de lo que es deducirlo. "Cuando me adentro de una manera más íntima en lo que yo llamo en mí mismo", escribió Hume, "siempre me tropiezo con una u otra percepción particular, de calor o de frío, de luz o de sombra, de amor o de odio, de dolor o de placer. Nunca me sorprende a mí mismo en ningún momento sin una percepción y jamás puedo observar nada que no sea una percepción."

Por consiguiente, Hume, lo mismo que la mayoría de nosotros, concluyó que él no era "nada más que una suma o colección de diferentes percepciones, que se suceden unas a otras con una inconcebible rapidez y que se encuentran en un perpetuo flujo y movimiento". El problema, por supuesto, es que el Yo no es un objeto y, por consiguiente, no podemos conocerlo en la misma forma en que

conocemos los objetos. No hay nada que separar del conocedor. Tratar de conocer al Yo de una manera objetiva sería como si el ojo tratara de ver al ojo.

La iluminación puede considerarse como la forma más elevada del conocimiento, porque nos dice lo que somos y lo que es el cosmos, y establece una genuina unión entre los dos. También es la forma más satisfactoria del conocimiento; al estado mismo de conciencia se le ha llamado arrobamiento, o ananda. Por estas razones, siempre se ha descrito al supremo esclarecimiento como el final de la ignorancia, del enajenamiento o del sufrimiento. Incluso para el lector más pragmático debería ser obvio que la iluminación tiene sus propias recompensas; pero también tiene una pertinencia práctica en lo que respecta a nuestras otras categorías. A todo lo largo del libro se hace referencia a ella, porque es un modelo para la comprensión del cómo y el porqué de la intuición común. La trascendencia puede considerarse como el ejemplar con el cual pueden relacionarse todas las otras formas de intuición.

Además, la trascendencia misma ejerce un impacto transformador sobre la conciencia; todos los que la experimentan declaran que mejora todas las facultades cognoscitivas. Es algo semejante a encontrarse en la azotea de un edificio y después, una vez familiarizados con ese panorama, descubrir que la perspectiva desde los pisos inferiores es diferente de alguna manera. La perspectiva más vasta se convierte en un punto de referencia. Y el proceso real de subir a la azotea hace que resulte más fácil el acceso a los demás pisos, debido a una familiaridad general con el terreno. En cierta forma, la iluminación abre otros canales intuitivos, que es una de las razones por las cuales el yoga y las disciplinas tradicionales de la conciencia la convierten en su máxima prioridad.

La mayor parte de este libro se ocupa de las cinco primeras funciones de la intuición, pero de vez en cuando volveremos a hablar de la trascendencia. En el capítulo 6 reflexionaremos sobre el motivo por el cual el cultivo del estado más elevado puede ser la mejor forma de cultivar los demás. Y en el siguiente capítulo veremos en qué forma la iluminación abarca los aspectos más importantes de todas las experiencias intuitivas, lo que nos lleva a preguntarnos si la intuición cotidiana no es en cierta forma un microcosmos o una simulación del esclarecimiento.

4. La experiencia intuitiva

Cuando, por así decirlo, soy totalmente yo mismo y estoy completamente a solas y de buen ánimo, digamos, viajando en un coche o caminando después de una buena comida, o durante la noche cuando no puedo dormir, es en tales ocasiones cuando las ideas fluyen mejor y más abundantes. De dónde y cómo llegan, no lo sé; y tampoco puedo forzarlas.

Mozart

—Wolfgang Amadeus

La cita anterior, tomada de una carta escrita por Mozart, explica algunos de los principales rasgos de la intuición con la instigadora organización de uno de los cuartetos del compositor. Lo mismo que otros grandes artistas, Mozart no sólo poseía una intuición extraordinariamente aguda, sino que era sensible al evasivo suceso mismo. A medida que discutamos el cuándo y el qué de la experiencia intuitiva, gran parte del material se obtendrá de los creadores.

Aun cuando varían de acuerdo con las circunstancias y con el individuo, hay ciertos elementos comunes en las experiencias intuitivas. Sus propias experiencias quizá no son tan dramáticas como algunas de las que narramos aquí, pero es probable que sí apliquen los aspectos básicos. La comprensión de los temas básicos y sus propias variaciones únicas lo ayudarán a volverse más sensible a su intuición y a tomar algunas medidas para desarrollarla.

LA INCUBACIÓN: LA PAUSA QUE ESCLARECE

Tal y como lo sugiere la carta de Mozart, los descubrimientos intuitivos tienden a ocurrir cuando el creador está alejado del trabajo mismo. Graham Wallas, en su libro *The Art of Thought*, escrito en el año de 1929, que compendia las etapas del proceso creativo, llamó a este periodo aparentemente fértil el periodo de "incubación". De una manera típica, sigue a un trabajo preliminar continuo, que Wallas calificó de etapa de "preparación" y que a su vez va seguido de las etapas de "iluminación" (el descubrimiento intuitivo) y de "verificación". Mozart mencionaba tres incubadores comunes: transporte, paseos solitarios y camas. El descubrimiento de Poincaré, mencionado en el capítulo anterior, ocurrió en un autobús. Hermann Helmholtz, el físico alemán del siglo XIX, decía que sus inspiraciones le llegaban durante "el lento ascenso de las colinas boscosas en un día soleado". La filosofía de Jean-Jacques Rousseau le llegó como una multitud de "verdades" en un instante mientras caminaba de París a Vincennes en el año de 1754. Y numerosos relatos de pensadores y realizadores innovadores nos dan la impresión de que es muy probable que las ideas grandiosas se conciban en la cama cuando somos niños.

Es muy larga la lista de las personas que despertaron a un nuevo conocimiento, ya sea que les haya llegado en un sueño o que los haya invadido mientras estaban ociosas. Linus Paulding, por ejemplo, se dio cuenta de la forma de la molécula de la proteína cuando, descansando en la cama, de su mano colgaba una hilera de muñecos de papel en forma de hélice. Cuando Conrad Hilton quería adquirir la Corporación

Stevens, que se asignaría al mejor postor en una subasta de ofertas selladas, había entregado su oferta sellada por \$165 000 dólares. Pero cuando despertó a la mañana siguiente, tenía en mente la cifra de \$180 000 dólares, de manera que de inmediato cambió su oferta. Obtuvo la propiedad, que más adelante le dio una utilidad de dos millones de dólares, porque la siguiente oferta más alta era de \$179 800 dólares.

Los rituales de la cocina también parecen tener cierta fecundidad. El ejecutivo de una compañía petrolera todas las noches lava los platos de la familia, a pesar de que tiene una lavadora de trastes, porque en ese momento es cuando le vienen a la mente sus mejores ideas. Tantas inspiraciones han surgido en el momento de rasurarse (uno de los que lo han observado es Einstein) que podríamos preguntarnos por qué los artistas y los eruditos siguen dejándose crecer la barba. El poeta A.E. Housman escribió: "La experiencia me ha enseñado que, mientras me rasuro por las mañanas, debo vigilar mis pensamientos, porque si un renglón de poesía se desvía hacia mi mente, mi piel se eriza y la rasuradura deja de trabajar."

Los psicólogos han propuesto varias teorías para explicar la incubación:

Eliminación de la fatiga. Lo mismo que otros organismos, somos sistemas que se regeneran por sí solos; nos regularizamos cuando se nos concede la oportunidad. El hecho de alejarse de un trabajo abrumador podría refrescar una mente fatigada en la misma forma en que rejuvenece a unos músculos fatigados, haciéndola así más receptiva a los impulsos intuitivos.

Reducción del estrés. La tensión de un trabajo arduo y la frustración de no haber encontrado una respuesta podrían causar ansiedad. Eso obraría en contra de la intuición, que funciona de una manera más efectiva en condiciones relajadas. Se ha descubierto que los elevados niveles de excitación en el sistema nervioso inhiben la creatividad y por lo menos un estudio de la resolución intuitiva de los problemas encontró que los sujetos que se encuentran en un estado de ansiedad no se desempeñaron tan bien como los del grupo de un bajo nivel de excitación.

Rompimiento con lo establecido. En The Act of Creation, Arthur Koestler especuló que la incubación permite que la mente descarte la "tiranía" de los hábitos del pensamiento razonado: "Esta rebelión en contra de las restricciones que son necesarias para el mantenimiento del orden y la disciplina del pensamiento convencional, pero que son un impedimento para el salto creativo, es sintomática tanto del genio como del extravagante; lo que los distingue es la guía intuitiva, de la cual sólo

disfruta el primero." El pensamiento innovativo puede bloquearse por las formas habituales de considerar un problema. Experimentamos la tendencia a dejarnos atrapar por las rutinas mentales. Un periodo de incubación podría quebrantar esos patrones, liberando a la mente para que pueda albergar nuevas posibilidades.

Olvido selectivo. El psicólogo Herbert Simón sugiere que en las primeras etapas de la resolución de problemas establecemos un plan, que se almacena en la memoria a corto plazo. Mientras trabajamos adquirimos una nueva información pertinente que podríamos pasar por alto debido a que nuestra mente está dominada por el plan original. Pero Simón cree que la nueva información se almacena en la memoria a largo plazo y que podría activarse durante un periodo de incubación, cuando las viejas ideas ineficaces se olvidan de una manera selectiva.

Síntesis no consciente. A diferencia de las computadoras, la mente es capaz de hacer muchas cosas al mismo tiempo. Mientras estamos dormidos, caminamos por el bosque, lavamos los platos o nos rasuramos, se lleva a cabo un trabajo importante fuera de nuestra conciencia. La fábrica de la mente sigue trabajando mientras el gerente está fuera, ensamblando diversa materia prima y combinándola en forma insólita para crear nuevos productos. A esto se refería William James cuando decía que aprendemos a nadar durante el invierno y a esquiar durante el verano.

Información incidental. Algunos psicólogos creen que podríamos ayudar a la síntesis no consciente durante la incubación, mediante la percepción de objetos o acontecimientos que son análogos al problema que estamos considerando. Un científico que observa ciertas similitudes entre objetos o procesos terriblemente diferentes podría proseguir la metáfora hasta llegar a conexiones que rindan hipótesis fructíferas. Los nuevos productos se inventan cuando alguien ve un vínculo funcional entre fenómenos que no están relacionados; la mente de Gutenberg fusionó tres elementos muy remotos, el lagar, el proceso de la acuñación de moneda y el estampado de los naipes, para descubrir el concepto del tipo movable. Y se dice que Mozart pensó en una cantata para Don Juan cuando vio una naranja, que le recordó una popular canción napolitana que escuchó cinco años antes.

Cada una de estas teorías parece tener validez, y quizá cada proceso ocurre en forma simultánea durante la incubación. Sin embargo, debido a la escasez de evidencia experimental, no todos los psicólogos aceptan a la incubación como un prelude necesario para la inspiración. Muchos estudios no han encontrado ningún efecto de incubación y la mayoría de los que lo han demostrado nunca se han duplicado.

Una de las razones de esto es la naturaleza irreal de los procedimientos de prueba. Típicamente, se les pide a los sujetos que resuelvan un problema que requiere introspección. A uno de los grupos se les concede una pausa, mientras que el otro trabaja sin interrupción; después se comparan los resultados de los dos grupos. A los sujetos, por lo común, sólo se les concede un breve periodo de tiempo para trabajar en el problema antes de la incubación y el periodo mismo de incubación es breve, tal vez de sólo diez o quince minutos. Estas actividades varían de una prueba a otra —esperando en un salón vacío, desempeñando otra tarea exigente, estudiando activamente el problema, etcétera— pero todas son artificiales e impuestas. Además, también está el aspecto de los sujetos mismos: por lo común se trata de estudiantes universitarios que cumplen con el requerimiento de un curso o que reciben un reducido estipendio.

Tal y como lo expresan Robert Olton y David Johnson, cuyo estudio no demostró ningún efecto de la incubación, "los relatos de la 'vida real' de estos fenómenos describen a una persona profundamente motivada, un periodo de tiempo que a menudo dura días o meses y una tarea que implica el uso de un repertorio bien orquestado y altamente desarrollado de habilidades y capacidades cognoscitivas apropiadas para un conjunto específico de conocimientos".

La evidencia anecdótica, no sólo de los grandes creadores, sino también de las personas promedio de todas las clases sociales que han llegado a conocer el valor de "consultar con la almohada" es bastante precisa. Sin excepción, las personas a quienes entrevisté comentaron que sus experiencias intuitivas más significativas surgían cuando estaban lejos de su trabajo. A pesar de la falta de pruebas experimentales, un periodo de incubación bien programado parece ser un buen cebo para la intuición, un tema a cuyas implicaciones prácticas volveremos en los capítulos posteriores.

Sin embargo, yo tengo una objeción diferente al modelo de incubación tal como se define normalmente: que no explica todas esas intuiciones que no surgen durante las pausas en la actividad. Es probable que las funciones intuitivas que hemos calificado de evaluativa y operativa caigan dentro de esta categoría. Y en ocasiones un descubrimiento fértil y una solución creativa saltan a la mente cuando estamos trabajando en el problema mismo. El ejecutivo que encuentra soluciones extraordinarias en medio de un caos, el músico que sigue direcciones inexploradas durante una canción, el matemático que de pronto descifra un acertijo mientras garrapatea algunos símbolos en el pizarrón, el amante que sabe lo que en realidad quiere decir su pareja mientras conversan, el padre que sabe por qué llora su hijo mientras le

limpia las lágrimas, todos estos son ejemplos de cómo puede surgir la intuición durante la actividad que se está llevando a cabo.

La forma en que ahora comprendemos a la incubación —un prolongado periodo de tiempo lejos de la actividad pertinente— probablemente se modificará. Cualquier cosa que suceda durante esos prolongados lapsos de tiempo también podría ocurrir de una manera instantánea durante microscópicas desviaciones de la atención. En una junta, por ejemplo, mientras alguien más está hablando, su mente podría divagar, aun cuando sólo fuese ligeramente. Tales lapsos que, por lo común deploramos, podrían representar realmente incubaciones momentáneas, un interludio suficiente para establecer las condiciones adecuadas para la intuición.

Podemos llevar esta idea un paso más adelante. La mente puede trabajar en forma simultánea en varios niveles, aun cuando, estrictamente hablando, la atención se concentra sólo en un lugar a la vez. Es muy posible que mientras atiende a un aspecto de un problema, otra parte de la mente esté en efecto incubando. Por ejemplo, el matemático que está frente al pizarrón podría estar escribiendo un material en el cual pensó un momento antes; mientras estaba dedicado a esa actividad sensorial-motriz (que para él es virtualmente automática), podría estar hablando con un colega o con los miembros de la clase. Mientras escribe o habla, algunos segmentos de su mente podrían estar dedicados a otra cosa. Un instante después, podría surgir en su mente una solución, pero esta no es la clase de incubación que tuvo Poincaré cuando fue a prestar su servicio militar, pero quizá funciona de la misma manera.

Esto no debe parecerse nada fantástico, dado que siempre estamos haciendo muchas cosas a la vez. Mientras manejamos tarareamos una tonada, observamos el tráfico, escuchamos a un compañero y muchas cosas más, todo ello en forma simultánea. Y en medio de todo eso, podríamos tener una inspirada corazonada acerca de un problema de trabajo o de una relación. Si eso puede suceder, ¿por qué no podríamos estar plenamente involucrados en una tarea y tener una intuición acerca de otro aspecto de la misma tarea? El pensamiento siempre precede a la acción y cierta actividad inconsciente debe preceder al pensamiento, de manera que en cierto sentido algún componente de la mente siempre va un paso adelante de lo que estamos pensando y haciendo en cualquier momento determinado. En algunos casos, podría estar ocurriendo el equivalente de un periodo fértil de incubación, aun cuando no haya ninguna incubación en el sentido usual.

Quizá los rasgos verdaderamente sobresalientes de la incubación sean a un nivel psicofisiológico. Probablemente podría pensarse en la incubación como en un estado de la mente o en una cualidad específica de la conciencia, cuyos detalles quizá puedan discernir los futuros investigadores. Los informes anecdóticos sugieren que una condición interior tranquila, con un bajo nivel de excitación y una proporción baja de señal a ruido (lo que significa que la mente está relativamente tranquila y libre de una "estática" innecesaria), podría constituir el terreno más favorable para la experiencia intuitiva. Quizá algunas formas de incubación, en el sentido tradicional, producen estas condiciones fisiológicas. Además, esas mismas condiciones u otras similares podrían coexistir con otros estados en ciertos momentos, permitiendo que la intuición ocurra durante los periodos activos o durante otros de mayor excitación.

Si una condición semejante a la incubación es un prelude necesario para todos los tipos de intuición, como creo que sucede, entonces el conocimiento de lo que sucede en el sistema nervioso central en ese momento podría ayudarnos a liberar nuestras facultades intuitivas. Volveremos a este aspecto en un capítulo posterior. Ahora vamos a examinar aquí la experiencia intuitiva misma.

LAS PARADOJAS DE LA INTUICIÓN

"De dónde y cómo llegan, no lo sé", escribió Mozart, "y tampoco puedo forzarlas." Esta observación, a la cual hacen eco las personas intuitivas en todos los terrenos, sugiere la espontaneidad y la facilidad de la intuición. La intuición llega por sí sola. Ya sea que se trate de una corazonada trivial, de una decisión de negocios pragmática o de un descubrimiento en un laboratorio, posee la misma cualidad a la que se refería Keats cuando escribió: "Si la poesía no brota de una forma tan natural como las hojas en un árbol, vale más que no brote." Bach expresó más o menos la misma idea en respuesta a una pregunta acerca de dónde encontraba sus melodías: "El problema no radica en encontrarlas, el problema es —al levantarnos por la mañana y saltar de la cama— no pisotearlas."

Usted no puede forzar a la intuición más de lo que puede forzar a una persona a enamorarse de usted. Puede prepararse para ella, invitarla y crear condiciones atractivas para inducirla, pero no puedo decir: "Ahora tendré una intuición", así como en las palabras de Shelley, "un hombre no puede decir, 'compondré una poesía'. Ni siquiera el mejor poeta puede decirlo: ya que la mente es como un carbón a punto de apagarse y que alguna influencia invisible, como un viento inconstante, anima y le da un brillo transitorio".

Hay cierta cualidad sorprendente en la experiencia, como si la persona que intuye fuese un mago que saca el conocimiento de su propio sombrero, sorprendiéndose a sí mismo. Esa podría ser una de las razones por las cuales la intuición a menudo trae consigo un sentimiento de júbilo; lo mismo que a los niños, nos fascina que nos hagan trucos. También nos agrada un buen chiste y la intuición a menudo posee las cualidades de una culminación ingeniosa. Reímos cuando el comediante nos sorprende con una conclusión ilógica a una historia. La intuición puede desafiar a las expectativas al desviarse de pronto en una nueva dirección, volviendo a disponer el material con el cual hemos estado trabajando, o bien contribuyendo con algo que parece estar totalmente fuera de lugar.

No todas las intuiciones tienen un giro inesperado. Podrían sugerir un curso de acción predecible, o bien, confirmar la elección de una alternativa bastante común. Lo que podría resultar sorprendente en tales situaciones es que nos sentimos mucho más seguros de lo que podríamos tener razón para estarlo, o que la intuición haya aparecido siquiera. La intuición puede ser como uno de esos amigos que se presenta en los momentos más extraños, aun cuando todos los intentos por hacer que llame con anticipación o cumpla con una cita sean en vano. Ya sea que se trate de su contenido, de su grado de certidumbre o de su oportunidad, hay algo en la intuición que, por lo común, es sorprendente.

Al mismo tiempo, así como una absurda culminación ingeniosa de alguna manera se "ajusta" a la broma, el contenido de una intuición puede evocar lo que el psicólogo Jerome Bruner llama "la sorpresa del reconocimiento", cierta evidencia que, tan pronto como desaparece la sorpresa, nos hace pensar, "por supuesto, ¿cómo es posible que no lo haya visto antes?" A partir de ese momento, podría aparecer absurdo que alguna vez no supiéramos lo que ahora sabemos. Los matemáticos que luchan con asuntos difíciles durante prolongados periodos de tiempo comentan que una vez que el acertijo ha quedado resuelto no pueden recordar lo que sentían al no saber la respuesta.

Una joven mujer llamada Terri relató una experiencia similar con un cambio en su carrera: "Durante tres años había estado descontenta con mi trabajo y experimentaba un poderoso impulso de hacer algo más importante. Pero lo único que podía encontrar como alternativa era 'ayudar a la gente'. Eso y el baile, lo que era ridículo, puesto que había interrumpido mis estudios de baile diez años antes y no estaba dispuesta a reanudarlos a los treinta y dos años de edad. Entonces, de pronto me vino a la mente la idea: ¡convertirme en terapeuta de danza!

Fue una sorpresa total, pero a partir de ese momento, me pareció absurdo que alguna vez hubiese considerado cualquier otra cosa".

En una experiencia intuitiva típica hay cierta sensación de ser el recipiente, en oposición al iniciador. Las personas creativas a menudo se describen a sí mismas como "agentes" o "canales" de alguna otra fuente. En un contexto religioso, esto se conoce como ser el instrumento de la Divinidad, o hacer que Dios haga Su voluntad a través de uno. Milton escribió que la Musa le "dictó" todo el "cántico impensado" que conocemos como El paraíso perdido y Bach decía: "Yo toco las notas en orden, tal y como están escritas. Dios es quien hace la música". Los que tienen una orientación más secular, como Joseph Heller, simplemente dicen: "Siento que esas ideas flotan a mi alrededor en el aire y me eligen a mí para establecerse. Las ideas me vienen a la mente; yo no las produzco a voluntad."

Cuando la mente intuitiva está trabajando con una fluidez particular, las acciones de manos, pies y lengua parecen ocurrir sin ningún pensamiento deliberado o consciente. Los atletas y los músicos a menudo declaran que casi puede observarse cuando actúan, como si estuviesen entre el auditorio. El gran corredor zaguero Hershel Walker decía: "Me sorprende a mí mismo. Ni siquiera sé lo que estoy haciendo; no tengo un control real. Empiezo a correr y no sé lo que vendrá después." Trate de convencer a sus oponentes de que Walker no sabe lo que está haciendo.

Los escritores a menudo experimentan lo que uno de ellos describió como ser "parte de la máquina de escribir, tratando de mantenerse a la par con cualquier cosa que esté dando las órdenes". Comúnmente escuchamos a los novelistas y dramaturgos comentar que los personajes "asumen la dirección, actuando por cuenta propia, pronunciando el diálogo y cambiando irreversiblemente la trama. He aquí la descripción de Henry James acerca de cómo ideó los componentes de la trama de Los embajadores: "Todas esas cosas seguían sucediendo juntas, como mediante la ordenada acción de su propia importancia y forma, aun cuando su comentarista (James) se rascaba la cabeza pensando en ello; ahora puede ver fácilmente que siempre le llevaban la delantera. De hecho, a medida que la situación se completaba a sí misma, desde muy atrás él tenía que alcanzarlas, sin aliento y aturdido, en la mejor forma que le era posible."

Esta cualidad autopropulsora de la intuición no debe confundirse con lo automático del hábito o con el instinto físico. De una manera rutinaria, actuamos sin meditar en todos los pasos, reaccionando mecánicamente, con patrones bien ensayados puestos en movimiento por un estímulo externo. Un conductor hace un brusco viraje cuando se

le atraviesa un automóvil, un editor corrige automáticamente un error de ortografía, un dentista diagnostica automáticamente un dolor de muela. Esos actos no son iguales a la repentina aparición de algo nuevo; el conductor tiene la corazonada de desviarse y encuentra un atajo; el editor tiene una gran idea para reorganizar el libro; el mecánico descubre la razón por la cual el coche no arranca cuando nadie más puede descubrirlo; el dentista percibe ciertas complicaciones más allá del diagnóstico obvio.

Es así como un hecho podría dar la impresión de ser un mensaje, una decisión podría parecer una orden, una idea podría parecer un don. Con la intuición usted, el mago, se sorprende al ver el conejo, que parece estar al servicio de otro hechicero superior.

No obstante —otra paradoja— su mano es la que saca el conejo y usted se siente profundamente involucrado en el proceso. Una vez más, los artistas encarnan el ejemplo dramático. Típicamente informan que, además de ser un "canal", se encuentran tan absortos con los objetos de su imaginación o con los instrumentos de su oficio que llegan a sentirse uno con ellos. Como lo expresó William Butler Yeats, son "dueños de sí mismos en el abandono de su propia voluntad" en el momento de la revelación.

El aspecto vinculado e involucrado de la ecuación nos recuerda la "intimidad" que discutimos en el capítulo 2, esa sensación de fundirse con el objeto de conocimiento. El filósofo francés Henri Bergson llamó a la intuición una "especie de simpatía intelectual mediante la cual uno se coloca a sí mismo dentro de un objeto, a fin de coincidir con lo que es único en él y, por consiguiente, inseparable". Al "adentrarnos" así en el objeto, podemos conocerlo perfecta y absolutamente, afirmaba Bergson. Comparaba esto con el análisis intelectual, al cual calificaba de una "traducción" y de una "representación" en símbolos.

De allí que la experiencia intuitiva contiene dos contradicciones: es inesperada, pero de alguna manera se ajusta; viene de dentro, pero al mismo tiempo de algún otro innominable; nosotros la producimos, pero también parece sucedemos; estamos involucrados, pero no involucrados, absortos pero despreocupados.

LA NATURALEZA HOLÍSTICA DE LA INTUICIÓN

La palabra holístico a menudo se le ha atribuido a la intuición. Ha sido adoptada para significar que la intuición brinda el conocimiento de todo, en oposición al conocimiento de sólo parte. Pero eso puede resultar engañoso, porque se concentra en lo que se conoce. Resulta

difícil determinar si algo que conocemos es un todo o una parte, puesto que como nos lo dice la teoría de los sistemas, cada parte es un todo compuesto de partes más pequeñas, y cada todo es una parte de un todo más grande (las células son todos que son partes de órganos, que a su vez son parte de organismos, etcétera). El único objeto de conocimiento que en verdad podría llamarse holístico en realidad no puede calificarse de objeto: el Absoluto, que es un todo en sí mismo; lo contiene todo y está contenido en todo.

La cualidad holística real de la intuición tiene que ver con dos cosas. Es axiomático que un todo es mayor que la suma de sus partes. Las partes y su suma pueden discernirse a través de un análisis racional, pero el todo mayor sólo puede comprenderse a través de la intuición. Es empírica más que conceptual, una comprensión y un sentimiento, una íntima identificación con el todo, no una inferencia o un hecho que puedan impartirse verbalmente.

El segundo aspecto del holismo intuitivo tiene que ver con la experiencia a la cual Mozart parecía referirse cuando escribió: "Y tampoco escucho en mi imaginación las partes sucesivamente, sino que, por así decirlo, las escuchó todas al mismo tiempo." Pensamos en la intuición como un destello que viene y desaparece en forma instantánea. En ese instante podría estar contenida una extraordinaria cantidad de información. Si una imagen vale mil palabras, entonces una intuición podría valer mil imágenes. Es como un tren que cruza apresurado frente a su campo visual: usted no puede ver ningún detalle, sólo un borrón acompañado de sonidos, y no obstante en ese instante usted sabe, por lo menos, que se trata de un tren. El tiempo parece comprimirse y también, en alguna forma misteriosa, sucede lo mismo con el significado.

Por lo común, experimentamos y concebimos el significado de una manera lineal, como una secuencia de símbolos y conceptos eslabonados. Una experiencia intuitiva, sin embargo, puede no tener límites bien definidos, demarcaciones obvias ni un arreglo en secuencia. Podría contener la esencia del conocimiento, en la misma forma en que una semilla contiene la esencia de un árbol, o bien, podría contener ciertos detalles; podría ser un fragmento del todo, o casi completa. Por lo común contiene una riqueza de significado que necesitaría un eón para quedar articulado, en comparación con el tiempo que se necesitó para comprenderlo.

UN DESTELLO EN LA MENTE

La intuición a menudo es tan concentrada que destella delante de nosotros sin que logremos captarla. Todos hemos tenido la frustrante experiencia de una solución que cruza rápidamente por nuestra conciencia y que nos deja lamentándonos, "¿Qué fue eso? ¡Ya tenía la respuesta!" Es como tratar de apresar un copo de nieve; tan pronto como cae en su mano caliente ya no es un copo de nieve. Esta sensación de pérdida es lo que hace que los artistas tengan la impresión de que lo que han producido es sólo una gota de agua, no un copo de nieve. Como decía Shelley: "Cuando se inicia la composición, la inspiración ya va en descenso y la poesía más gloriosa que jamás se ha comunicado al mundo probablemente sólo es una débil sombra de la concepción original del poeta."

Pero no siempre sucede así. "La consignación en el papel se lleva a cabo con bastante rapidez" continúa la carta de Mozart, "ya que todo está... casi terminado; y lo escrito en el papel muy rara vez difiere de lo que era en mi imaginación". Quizá la diferencia radica en la capacidad de la persona que intuye para sostener el momento intuitivo, de manera que sus rasgos y su mensaje esencial puedan captarse con toda claridad. El impacto de una intuición en cierta forma puede estar relacionado con la claridad con la cual se percibe y la claridad quizá tenga algo que ver con la prolongación en el tiempo, o con una especie de suspensión del tiempo. Veamos esta parte de la carta de Mozart: "Mi tema se alarga, se vuelve metódico y definido y el todo, aun cuando puede ser largo, resalta casi completo y terminado en mi mente, de manera que puedo examinarlo, como un excelente cuadro o una bella estatua, con una sola mirada".

Inicialmente, parece que lo único que Mozart está describiendo es una buena imaginación; pero sus frases de "se alarga" y "se vuelve metódico" sugieren que él todavía es un testigo no involucrado. En ocasiones es posible mantener con vida y no diluido el momento intuitivo, como si el tren que pasa disminuyera la velocidad —o como si el tiempo se inmovilizara— lo bastante para que podamos apreciar un rostro en la ventanilla o un letrero en el costado de la locomotora. Por supuesto, eso no siempre sería necesario, pero en ocasiones la intuición podría contener el germen de un conocimiento adicional o de un detalle más exquisito.

A menudo resulta ventajoso prolongar la intuición o mantenerla inmóvil durante un instante más. También es ventajoso volver a experimentar a voluntad la experiencia intuitiva, no sólo recordar sus rasgos esenciales, sino volver a adentrarse realmente en el estado en el cual se captó. Muchos de nosotros tenemos que retroceder al estado de ánimo del trabajo del día anterior, a fin de poder avanzar con alguna

continuidad. Esta habilidad debería desarrollarse a medida que se desarrollan nuestras capacidades intuitivas.

EL LENGUAJE DE LA INTUICIÓN

Lo mismo que el pensamiento en general, la intuición puede adoptar diferentes formas. Cada una de las modalidades de los sentidos tiene sus correspondientes propiedades mentales. A decir verdad, la filosofía india afirma que todo pensamiento contiene cualidades asociadas con cada uno de los sentidos, así como cualquier objeto material, si nuestros sentidos fuesen bastante agudos, podría verse, oírse, saborearse, olerse y tocarse.

El hecho de que la mente pueda operar en cada modo sensorial es obvio por la experiencia común de la memoria. Cuando recuerda un suceso particular, usted podría, en su mente, escuchar a una persona hablando o una melodía que están tocando; ver un rostro o una escena; oler el jazmín; saborear un pastel de manzana como si lo tuviera en la boca; sentir el roce del viento o el contacto de una mano sobre su piel. En la misma forma, algunas personas pueden imaginar ciertos objetos que en realidad jamás han experimentado.

La mente cambia de una modalidad a otra en la misma forma en que nosotros cambiamos nuestra concentración de una percepción de los sentidos a otra. El punto en donde se concentra el enfoque depende tanto de la situación como de las propensiones del experimentador. Según parece, preferimos una forma de percibir a otra. Los pintores, por ejemplo, podrían ver en una escena ciertas cosas que no vería un músico, mientras que el músico podría estar sintonizado con los sonidos a su alrededor. En el claro de un bosque, una persona podría concentrarse en la sensación de la hierba bajo sus pies, otra en la fragancia del aire y otra más en el sabor de una zarzamora.

La misma clase de propensiones también parece ser válida en el pensamiento y la forma que adopta nuestra intuición, por lo común, corresponde a esas preferencias. Algunas personas tienden a pensar en palabras, otras de una manera más visual (éstas parecen ser las formas predominantes). Por supuesto, hay variaciones situacionales. No importa lo visual que sea normalmente una persona, pensará en palabras cuando decida cómo debe dirigirse a su jefe. Una persona verbal pensará en imágenes cuando decida cómo decorar una habitación.

A menudo se dice que el pensamiento racional es verbal y que la intuición es no verbal. Lo mismo que muchas declaraciones acerca de la intuición, ésta tiene cierta validez, pero es exagerada. Yo por lo menos,

con frecuencia tengo intuiciones en forma lingüística; cuando escribo, la palabra o la frase adecuadas pueden surgir en mi mente de una manera espontánea. En los casos rutinarios, esto podría atribuirse a la memoria, como si mi mente hubiese recorrido primero alguna lista almacenada de vocabulario. Pero cuando el producto es una frase insólita o una combinación imaginativa de palabras, es tan intuitivo como una corazonada de negocios o un descubrimiento científico.

Cuando Samuel Laylos Coleridge despertó con el recuerdo claro de la totalidad de "Kubla Khan", el famoso poema inconcluso que se compuso por sí solo en un sueño, "todas las imágenes surgieron delante de él como cosas", decía, hablando de él mismo en tercera persona, pero las palabras también estaban allí. Coleridge comentaba que había "una producción paralela de las expresiones correspondientes, sin ninguna sensación ni conciencia del esfuerzo".

No obstante, no es sólo a los escritores a quienes la intuición les llega en una forma verbal; otros se refieren a mensajes internos que les llegan en un lenguaje explícito. Por ejemplo, una psicoterapeuta decía que cuando trabajaba con una paciente particular, la palabra "padre" surgía constantemente en su mente, a pesar de que en ese momento la paciente estaba discutiendo un problema en su trabajo. Al fin la psicóloga cedió a esa persistente voz y le pidió a su paciente: "Hábleme de su padre". Resultó que el jefe de esa paciente le recordaba a su padre, quien la había violado cuando era adolescente, un fragmento decisivo de información suprimida.

De manera que, aun cuando con frecuencia es no verbal, la intuición puede hablar nuestro lenguaje sin perder su carácter esencial. De la misma manera, aun cuando, por lo común, razonamos verbalmente, no siempre es así. Los instrumentos psicológicos que ponen a prueba la capacidad de razonar a menudo emplean secuencias de imágenes, no de palabras. Por ejemplo, un artista de tiras cómicas o un productor de cine trabajan con secuencias lógicas de imágenes. Un compositor razona con el sonido puro. Cuando manipulamos los objetos en el espacio, incluyendo a nuestros propios cuerpos, podríamos estar razonando espacialmente sin construir verbalmente cada proposición.

Por otra parte, la intuición a menudo llega en imágenes visuales, en particular cuando así lo requiere el tema, como en el caso del arte o la arquitectura. Un técnico en electrónica comentó: "En el tren cuando regreso a casa o a la mitad de la noche, de pronto podría ver delante de mí en sus detalles más mínimos un diagrama de cableado en el cual había estado trabajando ese día. En ocasiones se mueven las conexiones clave, resolviendo un problema que estuvo a punto de enloquecerme." Su relato nos recuerda las experiencias de Nikola Tesla,

el inventor del generador de corriente alterna y de la luz fluorescente, entre otras cosas. Tesla decía que era capaz de tener visiones con detalles tan minuciosos que podía hacer "pruebas" reales haciendo funcionar mentalmente las máquinas durante semanas y después buscando las señales de desgaste.

La intuición de los científicos a menudo puede ser tan visual como la de los poetas y los pintores. Una de las personas más interesantes con una intuición visual, y una de las más importantes, fue Michael Faraday, el físico inglés del siglo XIX. Entre otras cosas, Faraday desarrolló la primera dínamo y el primer motor eléctrico, unas ideas que se originaron en su visión mental del universo como un compuesto de tubos curvados a través de los cuales irradiaba la energía. Faraday también estableció los cimientos de la moderna teoría de campo, con ideas desarrolladas a partir de sus imágenes de "líneas de fuerzas" que rodeaban a los magnetos y a las corrientes eléctricas.

Otros ejemplos de intuiciones predominantemente visuales incluyen el del despertar de Mendeleev con la imagen, virtualmente en su totalidad, de la Tabla Periódica de los Elementos que en la actualidad adorna los salones de química de todo el mundo. Y por supuesto, está el famoso sueño de Friedrich August von Kekulé:

Di vuelta a mi sillón frente al fuego y me quedé adormecido...Una vez más, los átomos danzaban delante de mis ojos; esta vez, los grupos más pequeños se mantenían modestamente en el trasfondo. Mi visión mental, más agudizada debido a las repetidas visiones de esta clase, ahora podía distinguir estructuras más grandes, múltiples conformaciones; largas hileras, que en ocasiones estaban más estrechamente unidas; y todo ello entrelazándose y retorciéndose en un movimiento semejante al de una serpiente. ¡Pero vean! ¿Qué fue eso? Una de las serpientes se había apoderado de su propia cola y la forma giraba burlona delante de mis ojos. Desperté como cegado por el destello de un relámpago...Caballeros, debemos aprender a soñar.

De esta manera Kekulé descubrió una revolucionaria idea que llegaría a convertirse en una de las piedras angulares de la química moderna: que las moléculas de ciertos compuestos orgánicos no son estructuras abiertas, sino anillos cerrados.

La visión de Kekulé saca a colación un punto interesante: la intuición a menudo es simbólica. Carl Jung nos dice que una serpiente que se muerde su propia cola es un símbolo universal que ha asumido diferentes significados en diferentes culturas. No está muy claro cómo

pudo saber Kekulé que la serpiente se refería a sus trabajos en el laboratorio más que a cualquier otra cosa. En ocasiones el significado es obvio, pero otras veces es necesario deducirlo, lo que podría requerir una información intuitiva adicional, así como un análisis. Esto es válido no sólo para las imágenes visuales, sino para cualquier mensaje intuitivo. En una prueba de visión remota efectuada en Stanford, se les pidió a los sujetos en un laboratorio que describieran la ubicación de otra persona. Sus corazonadas fueron notablemente exactas, pero a menudo mal interpretadas. Por ejemplo, podían percibir la presencia de un edificio "augusto" o "solemne" y decir que era una biblioteca, cuando en realidad se trataba de una iglesia.

En ocasiones se combinan las modalidades verbal y visual. Coleridge vio las imágenes y escuchó las palabras de "Kubla Khan". Cuando yo tuve la idea de escribir este libro, lo que me vino a la mente fue la imagen de una abultada carpeta de archivo llena de una ecléctica variedad de notas y recortes. Yo había estado acumulando el material para un libro, pero no lograba imaginarme de qué trataría ese libro. Cuando al fin logré comprenderlo vi esa carpeta, acompañada de alguna sensación sutil de la palabra intuición. Ni siquiera puedo estar seguro de que se trataba de un sonido, pero el mensaje era obvio.

En una encuesta efectuada entre matemáticos, Jacques Hadamard descubrió que la mayoría de ellos pensaba en forma visual —aun cuando no necesariamente en símbolos matemáticos— sino también cinéticamente. La respuesta de Einstein fue: "Las palabras o el lenguaje, tal como se escriben o se hablan, no parecen desempeñar ningún papel en mi mecanismo de pensamiento; las entidades físicas que parecen servir como elementos en el pensamiento son ciertos signos e imágenes más o menos claras que pueden reproducirse y combinarse 'a voluntad'... En mi caso, los elementos antes mencionados son de tipo visual y algunos de tipo muscular. Las palabras convencionales u otros signos deben meditarse laboriosamente sólo en una etapa secundaria."

La palabra muscular es, obviamente, una indicación de que está involucrado un elemento de sinestesia, que con toda probabilidad está arbitrado por el sentido del tacto. Einstein añadió que ese vago "juego de combinación" con esos elementos es el "rasgo esencial en el pensamiento productivo...antes de que haya cualquier conexión con la construcción lógica en palabras o en otras clases de signos que puedan comunicarse a los demás".

Tal como lo indican las expresiones de "lo sentí interiormente" y "tuve una sensación apremiante", las sensaciones físicas a menudo van asociadas a la intuición. A menudo se trata de sensaciones globales que parecen irradiar hacia todas partes. Las personas las describen como un

"resplandor", una "sensación quemante", un "estremecimiento de frío", un "hormigueo" o "electricidad que corre por el cuerpo". En ocasiones están localizadas y pueden determinarse con precisión. Cuando describió lo que le sucede cuando le viene a la mente un renglón de poesía, A. E. Housman escribió que la piel se le erizaba y añadió: "Este síntoma particular va acompañado de un estremecimiento a todo lo largo de la columna: hay otro que consiste en una contracción en la garganta y una precipitación de lágrimas a los ojos; y hay un tercero que sólo puedo describir tomando prestada una frase de una de las últimas cartas de Keats, en donde dice, refiriéndose a Fanny Brawne, 'todo lo que me la recuerda me atraviesa como una lanza'. Esta sensación se localiza en la boca del estómago."

Eugene Gendlin, psicólogo y filósofo cuyas investigaciones sobre las personas que se someten a psicoterapia condujeron a la técnica y al libro titulado Focusing, encontró que los pacientes que tenían más éxito eran los que podían derivar un significado de lo que él califica de "la sensación experimentada" lo que el cuerpo sabe acerca de una situación o problema particular. Esa sensación "oscura, confusa", según descubrió Gendlin, parece ocurrir en la parte media del cuerpo, a lo largo del eje central, en cualquier punto entre el ombligo y la garganta y casi siempre en el estómago. Es muy posible que esto tenga algo que ver con los sutiles centros de energía llamados chakras, que la filosofía hindú ubica en siete puntos a lo largo de la columna vertebral. En cualquier caso, la experiencia del conocimiento no parece estar limitada a la cabeza. Esto me recuerda la historia Zen en la cual le preguntan a un monje en dónde piensa: y él señala su estómago.

Las sensaciones físicas pueden interactuar con la intuición en varias formas. Por ejemplo, podrían ser datos inconclusos que proporcionan información acerca del cuerpo mismo. Alguien que es sensible a las señales corporales podría intuir la presencia de un padecimiento antes de que sea posible diagnosticarlo por medio de los métodos ordinarios, o bien, podría saber con precisión qué alimentos debe comer. He aquí un ejemplo de una buena corazonada precipitada por el cuerpo: a un vendedor, desde hacía algún tiempo le molestaba un dolor punzante en la pierna izquierda, en especial cuando estaba sentado. En camino a ver a un médico, con el dolor en la pierna, de pronto tuvo algo así como un destello y supo cuál era el problema: sentarse sobre la cartera abultada de tarjetas de crédito. La cura fue cambiarla de bolsillo.

Como intermediario entre el medio ambiente y la mente intuitiva, el cuerpo podría proporcionar instrucciones conductuales. Una repentina tensión muscular, un pulso acelerado o una sensación de palpitaciones en el estómago podrían ponerlo sobre aviso ante un verdadero peligro,

el equivalente de "no creo una palabra de lo que dice este tipo", o "sal de inmediato de este lugar." Con mucha frecuencia no habrá un mensaje discernible, sólo un poderoso impulso físico al cual es difícil resistirse. Una mujer ejecutiva cuenta la siguiente historia: "Entré al vestíbulo de un edificio y abordé el elevador. Un hombre entró detrás de mí, pero justo antes de que se cerraran las puertas sentí el impulso de salir de allí, como si una fuerza externa me arrastrara hacia el vestíbulo. Me dirigí a un teléfono y mientras marcaba el número el hombre salió del mismo elevador. Fue la primera vez que tuve una sospecha consciente. Por supuesto, el tipo esperó en el vestíbulo hasta que otra mujer abordó sola el elevador. El hombre fue detenido y resultó que tenía antecedentes."

Las sensaciones físicas, por supuesto, no siempre son advertencias. También acompañan a ciertos sentimientos positivos, como encontrar consuelo en presencia de una persona en particular. También pueden alertarnos acerca de alguna inminente experiencia intuitiva. Con mucha frecuencia hay una especie de halo, una indicación que precede a la intuición. A diferencia de un heraldo que hace sonar la trompeta, esta indicación podría ser una débil sensación corporal, algún cambio apenas perceptible en la forma en que usted se siente, como un niño pequeño que le jalara la manga. Una persona intuitiva prestará atención, en vez de avanzar penosamente a alguna otra preocupación, perdiéndose así totalmente de la intuición. Piense en ello como en una cacería: cuando olfatea a su presa, o escucha un crujido entre los matorrales, se queda inmóvil, teniendo cuidado de no asustarla.

Las sensaciones corporales también pueden ser parte del círculo de información que ayuda a evaluar una intuición particular. Una decisión, una solución o un impulso operativo podrían ir acompañados de un cambio fisiológico perceptible. La fuerza, la persistencia y la calidad de la sensación podrían ser un indicio acerca de qué tan en serio debe tomar el contenido mental. Francés Vaughan cita al físico Carson Jeffries, quien comentó que cuando un repentino destello de introspección resulta cierto, eso le produce "un placer corporal cálido y sensual". Comentaba que podía decir si una idea era buena porque "me excitaba y me hacía sentir feliz".

Parecería que parte de volvernos más intuitivos es la capacidad de reconocer y descifrar los mensajes corporales. Esto requiere cierta sensibilidad y una buena dosis de conciencia del yo. No hay reglas para la interpretación de las sensaciones corporales a este respecto; son cuestiones estrictamente individuales que pueden seleccionarse con las repetidas experiencias. Las señales a menudo son bastante sutiles, llegando a la conciencia sólo cuando exceden cierto umbral de intensidad; además, es fácil asignarse una excesiva importancia

cognoscitiva. Se ha hablado mucho de la relación entre la intuición y el cuerpo y debemos tener cuidado de no exagerarla. Algunas personas llegan tan lejos como hasta sugerir que la intuición es una conciencia corporal y que la forma de ser más intuitivos es "ponernos en contacto con nuestro cuerpo", como si la carne y la sangre fuesen los depósitos exclusivos de la sabiduría. Es importante reconocer que el cuerpo contiene información y transmite mensajes, pero no debemos elevar el impulso físico hasta el nivel de una manifestación divina.

Las formas verbal, visual y cenestésica que hemos discutido son las formas más comunes en las cuales se expresa la intuición cuando es vivida. No obstante, la mayor parte del tiempo es difícil categorizar la forma. Las personas se sienten confundidas cuando las presionan para que hagan una descripción y acaban por decir, "fue sólo un pensamiento", o bien, "fue una sensación." Típicamente, tales respuestas parecen insatisfactorias; creemos que deberíamos ser capaces de describir la experiencia de una manera más objetiva. Pero la verdad es que la intuición es un pensamiento y el pensamiento a menudo es una confusa abstracción débil y efímera que sólo puede describirse como una sensación.

Hay una buena razón para creer que el pensamiento se origina en una forma más abstracta, semejante a un sentimiento y que adopta cualidades simbólicas concretas en un posterior estado de desarrollo, en particular cuando es necesaria la comunicación. El nivel de la sensación a menudo es más profundo y está más cerca de la fuente que las manifestaciones más tangibles del sonido, la vista y el tacto. Esto parecería cierto en el lenguaje ordinario: primero usted sabe algo, después encuentra las palabras para transmitir ese significado y a veces no hay forma de captarlo en la forma adecuada. Un confundido personaje de la televisión, en una ocasión comentó sobre una declaración confusa: "Debieron escucharla antes de que lo dijera." Podríamos especular que muchas intuiciones que aparecen en una forma específica, en especial en forma verbal, en realidad son versiones adulteradas del original y, por consiguiente, quizá se ha sacrificado cierta profundidad de significado o de emoción.

Es importante tener esto en mente; a menudo, cuando tenemos una indicación de una intuición, a alguna débil sensación, tratamos de forzarla para darle una estructura palpable, por lo común, un mensaje verbal, aun cuando al hacerlo podemos crear distorsiones al filtrarla a través de varias capas de otro contenido psíquico. Esas débiles sensaciones en realidad están a un nivel más profundo y más puro de la mente que los modos verbal, visual o cinético. Por lo tanto, parte del cultivo de la intuición podría ocasionar un aprendizaje para sintonizarnos

con las anteriores etapas de desarrollo de los impulsos, una noción a la que regresaremos en los capítulos posteriores.

LAS EMOCIONES DEL CONOCIMIENTO

Tal como lo sugiere el uso de la palabra "sensación" para indicar tanto una emoción como un suceso físico, hay una poderosa relación entre los dos reinos de la experiencia. Quizá ambos están arbitrados por el sentido del tacto. Lo mismo que en el caso de las señales corporales, las emociones pueden ser el tema de la intuición (o para el caso, del análisis racional), como cuando usted tiene una introspección acerca del porqué se ha estado sintiendo triste, inquieto o sentimental. También podrían ser indicaciones que le alimentan a la intuición ciertos datos acerca del medio ambiente: usted experimenta una sensación positiva de simpatía hacia un presunto empleado y lo contrata a pesar de que está menos calificado que el candidato que lo hizo experimentar hostilidad. No puede imaginarse por qué se siente incómodo cuando está acompañado de cierta persona y de pronto se da cuenta de que le está ocultando algo a usted. O bien, una emoción puede ser una expresión simultánea de una intuición, un indicio de su significado o de su veracidad. Ese es el contexto en el cual la discutiremos aquí.

El conocimiento nos hace sentir bien; hay cierta tensión creada por la ignorancia, una calidad de incompleto en un problema no resuelto. Esto tiene sus contrapartes fisiológicas y emocionales. Cuando llega la respuesta, hay una sensación de restauración. El todo queda restaurado y eso nos hace sentir cómodos, como si completásemos un círculo que tenía una sección faltante. Esto podría precipitar una sensación de júbilo, de alegría o de éxtasis abrumador, a menudo acompañada de un arranque de energía o de un incremento en la percepción sensorial.

En *The Courage to Create*, el psicólogo Rollo May discute un repentino descubrimiento: "En el momento en que se abrió paso la introspección hubo una traslucidez especial que envolvió al mundo y se le concedió a mi visión una claridad especial... El mundo, tanto interna como externamente, adquiere una intensidad que puede resultar momentáneamente abrumadora". También escribe, "experimento una extraña ligereza en mis pasos, como si me hubiesen quitado de los hombros una inmensa carga, una sensación de alegría a un nivel más profundo, la cual se prolonga sin ninguna relación con las tareas mundanas que pueda estar desempeñando en ese momento".

Por supuesto, no siempre son tan poderosos, pero los correlativos emocionales de las intuiciones precisas e importantes parecen centrarse alrededor de la felicidad, la armonía y la belleza. A menudo se dice que

el sufrimiento es necesario a fin de crear. Sin embargo, los legendarios casos de los artistas que sufren, revelan que la angustia y el dolor los invadían cuando por una u otra razón no podían crear. Es una dramática expresión de la tensión, la frustración y la sensación de algo incompleto que acompaña a la ignorancia. Cuando en realidad creaban, esos sufridos artistas se encontraban en un estado de arrobamiento, una versión intensificada del embelezo que ustedes o yo podríamos experimentar cuando llegamos a comprender algo acerca de una persona o de un problema. Mozart, que padeció intensamente, escribió acerca de la inspiración intuitiva, "todo esto enciende mi alma" y en el mismo párrafo: "¡No puedo decir qué deleite es todo esto! Toda esta invención, esta producción, tiene lugar en un sueño agradablemente animado."

Una de las principales emociones de la intuición y un indicio importante de la calidad de la revelación, es una sensación de placer estético. Como escribió Keats: "La belleza es verdad, la verdad es belleza". Ese sentido de belleza y la armonía les informa al artista, al científico, al hombre de negocios y al amante por igual. Hay algo en la verdadera intuición que evoca la misma reacción que una pintura, un canto a la resolución de un cuento bien narrado. Posee cierta simetría y coherencia, un sentido de equilibrio y de inevitabilidad. Cuando una idea no se ajusta bien es como una pincelada del color equivocado en una pintura, o como el renglón de diálogo equivocado en una obra. Proyecta cierta disonancia.

Cuando se les pregunta a las personas cómo pueden distinguir a la intuición excepcional de la mediocre, lo que surge constantemente es la belleza. Paul Dirac, quien predijo la existencia de la antimateria dos años antes de que quedara demostrada, escribió: "Parece que si alguien trabaja desde el punto de vista de obtener la belleza en una ecuación y si tiene una introspección realmente sólida, va siguiendo la línea segura del progreso." Escribiendo para Newsweek, Horace Freeland Judson recuerda haberle preguntado a Dirac cómo reconoce la belleza en una teoría. "Pues bien...uno la percibe", respondió Dirac. "Lo mismo que la belleza en una pintura o que la belleza en la música. No es posible describirla, es algo...y si uno no lo siente, tiene que aceptar que no es susceptible a ello. Nadie puede explicárnoslo."

Henri Poincaré creía que los matemáticos excepcionales, los que se convierten en creadores, son capaces de una "intuición de orden matemático que nos hace adivinar armonías y relaciones ocultas". Lo mismo que otros matemáticos, hablaba de la elegancia creada por las entidades matemáticas "cuyos elementos están armoniosamente dispuestos, de tal manera que la mente puede abarcar su totalidad sin ningún esfuerzo".

A pesar de una gran cantidad de oposición, Johannes Kepler se aferró a su revolucionaria astronomía porque, escribió: "He podido dar testimonio de ello como algo cierto en lo más profundo de mi alma y contemplo su belleza con un increíble y cautivador deleite." Como en el arte, la simplicidad parece ser la clave de la estética de la belleza. De acuerdo con el físico contemporáneo Richard Feynman, podemos reconocer la verdad científica por su simplicidad y belleza: "¿Qué hay en la naturaleza que permite que esto suceda, que haga posible adivinar gracias a una parte lo que va a hacer el resto?... Creo que ello se debe a que la naturaleza posee cierta simplicidad y, por consiguiente, una gran belleza." Por esa razón, se entrena a los científicos a buscar las hipótesis más sencillas que sean compatibles con los hechos.

Lo que resulta más intrigante acerca de esta relación entre la belleza y el conocimiento —y su relación con la realidad cotidiana de tomar decisiones y resolver problemas— es que las mismas cualidades están asociadas con el sentido práctico. Rollo May decía de la psicoterapia, "las introspecciones emergen no primordialmente porque sean 'racionalmente ciertas' y ni siquiera útiles, sino debido a que tienen cierta forma, la forma que es bella, porque completa a una Gestalt incompleta". Tal vez la declaración del ejecutivo de "¡Qué belleza!", cuando escucha una buena idea tiene algo que ver con la observación más reveladora de Poincaré acerca de las matemáticas, "las combinaciones útiles son precisamente las más bellas".

EL EJEMPLAR TRASCENDENTAL

En el capítulo anterior, sugería que la iluminación o trascendencia es un prototipo de las variedades más familiares de la intuición, y que podría servir como modelo explicativo. Vamos a analizarlo en términos de las características que hemos discutido en este capítulo.

Las disciplinas espirituales han convertido en una forma de vida lo que nosotros llamamos incubación. Los buscadores que adoptan la senda del recluso renuncian a los asuntos mundanos en favor de un estilo monástico, lo que podría considerarse como una larga incubación. Quienes siguen la senda del cabeza de familia incorporan en sus rutinas periodos de incubación: meditaciones cotidianas, rituales y retiros solitarios. La fase del trabajo consciente que precede a la incubación clásica podría compararse con esa parte de la actividad del buscador cuando estudia los textos sagrados, medita en los eternos acertijos, cumple con los oficios religiosos, escucha discursos eruditos, etcétera. Pero la iluminación ocurre durante las fases de incubación. A decir

verdad, puede afirmarse que la trascendencia misma es la máxima incubación, puesto que deja atrás incluso a la actividad mental.

Por lo que sabemos de la fisiología de la meditación, la trascendencia es un estado de un mínimo de excitación, de profundo silencio interior, junto con un incremento en el estado alerta. Esto corresponde a la fisiología postulada de la incubación, y a medida que el buscador progresa, se mantiene la esencia del silencio interno, junto con el pensamiento y la acción; esto recuerda el propuesto estado de incubación que puede coexistir con una actividad mental concentrada. Tal vez hay alguna configuración fisiológica que explica la capacidad de prolongar el momento intuitivo, así como el alcance de la iluminación, que puede experimentarse como cualquier cosa desde un fugaz vislumbre de conciencia pura hasta el despertar permanente del esclarecimiento.

A pesar de la ardua disciplina asociada con el misticismo, la iluminación misma no requiere esfuerzo y es espontánea. Lo mismo que con los artistas, la desesperación es a menudo el destino de los buscadores, pero se trata de la apasionada agonía de la frustración y la inquieta anticipación. La iluminación misma simplemente ocurre, cuando ocurre, y se la describe como una gracia, un don divino. Llega como un retoño en la primavera, pero sin que nada la prediga, cuando el buscador está preparado en la forma adecuada. De hecho, como sucede con la inspiración artística y la corazonada cotidiana, la trascendencia en realidad se inhibe con un excesivo esfuerzo y se exhorta a los buscadores que "lo intenten sin intentarlo".

Lo mismo que la intuición ordinaria, la iluminación posee una cualidad paradójica. Es un suceso "interno" y, sin embargo, parece descender como una oferta de una fuente externa. A medida que el buscador avanza y el Yo puro no diferenciado se realiza cada vez más, podría experimentar la sensación gemela de estar separado de sus pensamientos y acciones —como si fuese un silencioso testigo de ellas— y al mismo tiempo tener el pleno control. Podrá captar tanto al yo cambiante y localizado, como al Yo ilimitado y universal; percibirá al mundo tanto como parte de él como aparte de él; verá la realidad como la Única y las Muchas. Estas paradojas no pueden resolverse de una manera racional, pero se reconcilian mediante la experiencia intuitiva de la iluminación.

La calidad holística de la intuición —la concentración de un vasto conocimiento en un solo instante— y la unión íntima con lo que se conoce se ejemplifican ambas en la iluminación. No existe un objeto de conocimiento como tal, sino que en ese estado el conocedor es uno con todo lo que existe. Cuando la experiencia es vivida, según han

informado los místicos, sienten que "lo saben todo" y esto va acompañado de una sensación de perfecta simplicidad (nada podría ser más sencillo que aquello que no tiene dualidad), junto con una certidumbre concentrada. En El Paraíso, Dante la describió de esta manera: "Dentro de su profundo infinito vi reunidas y ligadas por el amor, en un solo volumen, las hojas dispersas por todo el universo."

No hay mucho que podamos decir acerca del lenguaje de la iluminación, puesto que la trascendencia está más allá de la forma, la sensación y el símbolo. Sin embargo, al surgir de la experiencia, se ha sabido que brotan torrentes de imágenes y palabras, que nos brindan una poesía inmortal, himnos, libros sagrados y otras expresiones de la revelación divina. Esta secuencia, desde el conocimiento puro y libre de contenido hasta la expresión individuada, es paralela a la intuición ordinaria, en la cual los sentimientos carentes de palabras y de imágenes podrían traducirse rápidamente a una forma y sustancia. La iluminación también va más allá de los estados emocionales. Pero los iluminados han informado en forma estelar las oleadas de éxtasis, felicidad, calma y energía que se han asociado con las inspiraciones intuitivas de todas clases. Esto puede atribuirse a ciertas propiedades de lo Absoluto, que se describen en varias formas como una energía pura no manifiesta, un amor universal concentrado, una paz absoluta y el ananda o arrobamiento.

Se concede una atención especial a estos paralelos para apoyar el argumento de que todas las experiencias intuitivas pueden considerarse como microcosmos de la intuición más elevada, la de la unión mística. La intuición ordinaria es, en alguna forma, un caso especial de trascendencia. En los capítulos 7 y 8 discutiremos las implicaciones prácticas de todo esto.

REFLEXIÓN PERSONAL

Para ayudar a que el material de este capítulo tenga un significado personal, quizá desee reflexionar en los aspectos distintivos de la intuición a la luz de su propia experiencia. Trate de recordar sus intuiciones más memorables.

¿Surgieron cuando usted estaba involucrado en el tema de la intuición, o cuando estaba dedicado a otra cosa?

¿Surgieron durante los momentos de descanso y relajamiento?

¿Surgieron de una manera espontánea, como si se las transmitieran?

¿Eran sorprendentes en cuanto a su contenido, forma u oportunidad?

¿Alguna vez ha tratado de ser intuitivo? ¿Le dio resultado?

¿Sus intuiciones, por lo común, son como destellos o son continuas como en un ensueño?

¿Son detalladas, o una sensación diseñada de un todo?

¿Por lo común, piensa en palabras, o en imágenes? ¿Son casi iguales la mayor parte de sus intuiciones?

¿Puede recordar las sensaciones físicas y las emociones asociadas con las intuiciones?

5. ¿Quién es intuitivo?

La respuesta obvia a esta pregunta es "Todos". Todos somos intuitivos; sin embargo, algunas personas parecen serlo más que otras. Aciertan cada vez; toman las decisiones más inteligentes y resuelven los problemas más refractarios sin grandes alharacas. Si todos somos intuitivos, resulta tentador calificar a esas personas de "muy intuitivas" o "excepcionalmente intuitivas".

"¿Quién es intuitivo?", es una pregunta interesante, con las mismas probabilidades de iniciar una discusión que la de "¿Esa experiencia fue una intuición?" También es una pregunta importante. Las personas intuitivas son un género valioso, en particular en ciertas situaciones, en las cuales los problemas no están claramente definidos y no es posible estructurar con anticipación el método para abordarlos, en donde la información básica es reducida y el grado de incertidumbre es elevado. Weston Agor, profesor de administración pública de la Universidad de Texas en El Paso, cree que las personas encargadas de la toma de decisiones que son intuitivas, son especialmente efectivas cuando están surgiendo nuevas tendencias, cuando se valora el juicio interpersonal y cuando es necesario desafiar las hipótesis. A Agor le gustaría ver que las organizaciones eligieran a las personas intuitivas para ciertos papeles y que las reunieran en un equipo con sus colegas, cuyos talentos analíticos son complementarios.

La pregunta también tiene una pertinencia personal. No hay duda de que usted ya ha determinado si es intuitivo y es muy probable que espere encontrar la confirmación en este capítulo. Para el final del capítulo debe estar cerca de una respuesta, pero parte de la información quizá lo sorprenda y a medida que avanza tal vez descubra que no es una pregunta fácil de responder. Por una parte, las autoevaluaciones y las apariencias pueden ser engañosas, como lo ilustran las siguientes historias.

George ha sido empresario desde la época en que lustraba los zapatos de los soldados durante la Segunda Guerra Mundial. Sin ningún entrenamiento formal, con una educación que sólo llegó a la preparatoria y toneladas de artimañas aprendidas en la calle, ha administrado una cadena de negocios con éxito durante los últimos treinta años. Algunos amigos mutuos me comentaron que George siempre se arriesga siguiendo sus corazonadas, de manera que lo

entrevisté en las elegantes oficinas de su última empresa con éxito. Discutimos su negocio del presente, que en la actualidad está vendiendo a través de franquicias. Una de las funciones de George es decidir a quién se le concede una franquicia. Le pregunté cómo toma esas decisiones.

"El candidato debe contar con un financiamiento sólido y con cierta experiencia administrativa", respondió.

"¿Eso es todo?"

"No, debe tener...bueno, el ingrediente adecuado."

"¿Y cómo determina usted eso?", le pregunté.

"En menos de un minuto puedo decirle si el tipo lo tiene." George hizo una pausa, se me quedó viendo con ironía y preguntó: "¿Eso es intuición?"

Comparemos esta historia con la de John, un filósofo. Con estudios en matemáticas, se le conoce por sus argumentos lógicos, ordenados, sistemáticos e impecables. Sus colegas comentan que si John está del otro lado de un desacuerdo, entonces sus contrarios tienen un problema entre manos. Era la última persona de la cual yo habría pensado que era intuitiva. Sin embargo, me comentó: "Siempre he sido extremadamente intuitivo. Mi mente siempre está dando saltos infundados que resultan ciertos."

Cuando le recordé su reputación de pensador esencialmente racional, declaró, "he aprendido a construir argumentos; pero siempre vienen después".

LA INTUICIÓN PUEDE SER CIRCUNSTANCIAL

Uno de los factores que pueden contaminar la imagen es la ideología. Jack podría creer en la intuición y aceptarla como una forma legítima y valiosa del conocimiento. Se entrega a su propia intuición e incluso se jacta de ella. Por otra parte, Jill tiene una poderosa ideología racional-empírica y menosprecia el valor de la intuición. Esas dos mentes podrían trabajar virtualmente en la misma forma, pero al describir su método de operación Jack hace hincapié en sus agudas capacidades intuitivas, mientras que Jill subraya su lógica superior, su capacidad de organizar y analizar datos, algo que Jack considera con desdén. Jill dice que lo dedujo; Jack declara que "lo percibió como un destello".

Además, está el aspecto relacionado del medio social. En ciertos círculos usted no se jactaría de ser intuitivo; en otros, la intuición es un distintivo de honor. Varios científicos y ejecutivos han confesado que

aprecian mucho su intuición, pero que jamás la mencionan delante de sus colegas. "Antes de comprometerme", me comentó uno de ellos, "recopilo todos los datos posibles y describo mi proposición de manera que parezca lógicamente derivada". En muchas comunidades espirituales y artísticas, las personas expresan sus observaciones y deducciones mundanas de tal manera que dan la impresión de poseer poderes esotéricos.

También debemos considerar el contexto. Alguien que es especialmente intuitivo en un terreno podría no serlo en otros. El médico intuitivo podría equivocarse en sus finanzas personales al seguir constantemente sus malas corazonadas acerca de las inversiones. El director de personal intuitivo que más contrata a la persona equivocada puede crear catástrofes juzgando mal a sus amantes y amigos. El matemático intuitivo que sorprende a sus colegas académicos, puede estar fuera de contacto con sus necesidades y motivaciones internas. Incluso los psíquicos que se enorgullecen de sus capacidades intuitivas tienen sus especialidades: diagnóstico de enfermedades, predicción del futuro, descubrimiento del pasado, etcétera.

Las diferencias individuales y situacionales pueden explicarse en parte por la experiencia. Adquirimos fluidez en un área al interiorizar ciertas actividades y convertirlas en algo automático. Los novatos deben prestarle atención a cada pequeño detalle, así como tenemos que concentrarnos en cada paso cuando aprendemos un nuevo baile. Los veteranos no tienen que prestarles atención a las minucias, de manera que sus mentes están en libertad de lanzarse en todas direcciones haciendo progresos intuitivos.

Paul E. Johnson, psicólogo de la Universidad de Minnesota, ha estudiado a médicos, ingenieros, abogados y comerciantes expertos. Descubrió que son más rápidos y mejores que los principiantes en la resolución de problemas en su terreno y que, por lo común, no pueden explicar cómo lo hacen. "Es algo que simplemente me viene a la mente", es una de las respuestas típicas. Johnson descubrió que, con el transcurso del tiempo, los expertos incluyen sutiles refinamientos en su aprendizaje formal. Adquieren una "perspectiva de gran altura" que les indica cuál información deben recopilar y cuál deben desechar, junto con "trucos específicamente diseñados a la medida" que unen la información en formas que no son obvias. Johnson cree que esos factores crean la clase de automatismo que fomenta la creatividad.

El factor de la experiencia a menudo se usa para disculpar la intuición dando explicaciones. De hecho, George, el empresario, le atribuía su propia astucia al hecho de "haber aprendido de la experiencia". Pero eso no explica la razón por la cual dos personas que

tienen la misma experiencia y el mismo grado de entrenamiento profesional difieren de una manera radical en lo que concierne a la calidad de la intuición y a su inclinación a hacer uso de ella.

La experiencia puede actuar realmente en contra de la intuición, debido a que nos hace excesivamente dependientes de un marco de referencia particular o de un enfoque ortodoxo estilizado. Los hombres experimentados a menudo padecen lo que los psicólogos llaman "fijación del problema", al enfrentarse habitualmente a los problemas en formas que dieron resultado en el pasado. Por consiguiente, las operaciones interiorizadas que pueden liberar a una persona experimentada para que se salte algunos pasos y establezca conexiones rápidas también pueden inhibir la clase de intuición necesaria para enfrentarse a lo novedoso y lo ambiguo. Las mentes frescas y no habituadas a menudo son las más innovadoras, porque se atreven a dudar de las hipótesis y a hacer preguntas ridículas.

Otras circunstancias pueden hacernos parecer más o menos intuitivos. La intuición parece dar mejores resultados cuando estamos altamente motivados, confiados y profundamente involucrados en el tema. Usted tiene más probabilidades de tener una introspección intuitiva acerca de su cónyuge que acerca de algún conocido, o acerca de un compromiso profesional importante en oposición a un pasatiempo casual. Esto se debe a que constantemente nos hacemos preguntas acerca de las personas y las situaciones que son importantes para nosotros y a que la mente intuitiva está programada por los deseos y las metas que le comunicamos.

Las circunstancias también afectan la forma en que reaccionamos a la intuición. La mayoría de la gente observa que hay ocasiones en las cuales acogen bien sus intuiciones y están dispuestas a seguirlas. Otras veces se obligan a ser racionales y se muestran circunspectas acerca de sus impulsos intuitivos. Hay muchas razones para esto. Una de ellas es la confianza; nos sentimos inclinados a tener más fe en nuestras voces internas en algunas situaciones que en otras, quizá dependiendo de nuestro nivel de experiencia y familiaridad. Quizá un factor más importante es el riesgo. La confianza en nuestra intuición implica una buena disposición para correr riesgos con los productos no comprobados de nuestras propias mentes. Cuando los riesgos son altos, alguien que normalmente actuaría de manera intuitiva podría adoptar una estrategia titubeante más conservadora, investigando los hechos y las razones antes de actuar. Desafortunadamente, cuando se lleva a los extremos, esta actitud puede hacer que salga el tiro por la culata, ahogando a la intuición cuando más necesaria es y haciéndonos rechazar ciertas intuiciones a las cuales deberíamos prestarles atención.

Los ejecutivos han observado que su buena disposición para prestarles atención a sus intuiciones depende de diversas variables: qué tanto dinero está en juego, si una decisión equivocada afectará sus trabajos o su reputación personal y el impacto que tendrá esa decisión sobre otras personas. Es interesante observar que el dinero no parece ser tan importante como los otros dos factores. Según Ralph Keyes, autor de un libro próximo a publicarse sobre la aceptación de los riesgos, para la mayoría de la gente el mayor riesgo de todos es dar la impresión de tontos o sentirse humillados. Keyes cree que muchos ejecutivos recopilan datos sólidos no tanto para que los ayuden a tomar decisiones, sino para obtener el apoyo para una idea intuitiva y defenderse en caso de que no produzca buenos resultados. En estos mismos términos, un estudio realizado por el psicólogo social George Cvetkovich encontró que, en las palabras del investigador, "los encargados de la toma de decisiones cambian a una forma de pensamiento que es analítica y que puede describirse fácilmente a otra persona cuando creen que son personalmente responsables de sus juicios. En contraste, las personas que hacen juicios para sí mismas o para alguien que no tiene ninguna razón legítima para dudar de su pensamiento—evidentemente cambian a una forma de pensamiento que es rápida, 'intuitiva' y difícil de describir".

Pero el impacto potencial de la intuición sobre otras personas puede ser el factor más importante de todos. La mayoría de las personas que toman decisiones, a quienes entrevisté, declaró que cuando un colega o un ser querido tiene alguna probabilidad de resultar herido por una decisión equivocada o por una solución desencaminada a un problema, tienden a mostrarse muy precavidas y en exceso analíticas.

LOS ASPECTOS DEL ESTILO Y LA ESENCIA

Cuando hacemos la pregunta, "¿Quién es intuitivo?", ¿nos referimos a quién funciona de una manera intuitiva, o a quién tiene la mejor intuición? La distinción entre estilo y esencia es decisiva.

Como antes mencionamos, los estudios de la resolución de problemas a menudo establecen una distinción entre dos modos de funcionamiento: uno de ellos es relativamente vago y flexible, en tanto que el otro es más ordenado y, por lo común, se califica de racional o analítico. Los psicólogos James McKenney y Peter Keen, de Harvard y Stanford, respectivamente, encuentran que las personas a quienes califican de pensadoras sistemáticas tienden a empezar por definir el problema de una manera explícita y a decidir exactamente cómo debería resolverse. Están conscientes en cuanto al planteamiento, llevan a cabo una ordenada búsqueda de información y refinan cada vez más

su análisis, ya que aspiran a lo predecible y a un mínimo de incertidumbre.

En cambio, las personas intuitivas que resuelven problemas evitan comprometerse con una estrategia particular. Actúan sin articular sus premisas o procedimientos y disfrutan jugando con los aspectos desconocidos, a fin de tener una idea de lo que se requiere. Aun cuando están considerando simultáneamente cierto número de alternativas y opciones, los pensadores intuitivos tienen todo el tiempo en mente el problema general. Se inclinan a intervenir e intentar algo y después cambian a otro método o a una nueva definición del problema si eso no les da resultado.

Pero estilo intuitivo y calidad intuitiva son dos cosas diferentes. Alguien que funciona de una manera intuitiva simplemente podría estar adivinando al azar o ser un pensador desorganizado y perezoso. Por otra parte, alguien como John, el filósofo que antes describimos, puede abordar un problema de una manera muy sistemática y ordenada, pero a pesar de ello aplicar un agudo sentido intuitivo dentro de ese contexto. Una persona así, puede parecer no intuitiva porque está entrenada para comunicarse en cierta forma, porque es conservadora en la evaluación de las intuiciones una vez que surgen, o porque la situación particular exige cierta precisión. Por ejemplo, dos contadores o peritos en estadísticas podrán seguir el mismo enfoque sistemático a una tarea en particular, pero una vez que cuentan con la información, uno de ellos puede intuir en esa información un significado que el otro no intuye. Tal como lo expresa Joan Rothberg, una ejecutiva publicitaria, "algunas personas saben cómo hacer que los números bailen".

Con un estilista intuitivo, debemos tomar en consideración la frecuencia con la cual ese enfoque le da buenos resultados. La validez y la precisión son las únicas formas de medir la calidad, aun cuando la persistencia también es una consideración decisiva. Algunas personas son erráticas, sorprendentemente intuitivas en ocasiones y otras se apartan del blanco y quedan a muchos kilómetros de distancia de él.

A pesar de estas advertencias, los estilistas intuitivos probablemente tienen una intuición de calidad más elevada, en promedio, como también sucede con las personas que creen en la intuición y saben valorarla. Hay una relación circular entre los valores, el estilo y la capacidad intuitiva. Por ejemplo, alguien puede llegar a apreciar a la intuición por motivos sociales o ideológicos y como resultado de ello empezar a funcionar de una manera más intuitiva. Tan sólo esto debería mejorar la calidad de su intuición, puesto que la mitad de la batalla consiste en volverse más confiado en ella y más sensible a sus matices.

Los investigadores psíquicos han encontrado que la creencia y la buena disposición definitivamente afectan al desempeño. Russell Targ y Harold Puthoff, del Instituto de Investigación de Stanford, habían estado efectuando experimentos de visión remota con psíquicos reconocidos cuando decidieron ver cómo se comparaban las personas comunes con sus sujetos. Encontraron que los no psíquicos podían volverse igualmente expertos en un breve periodo de tiempo. "Lo que parecía ser importante", observaron los investigadores, "era una buena disposición general y una apertura para explorar a mayor profundidad algunas de las imágenes y corazonadas débiles que a menudo surgen en la mente y que, por lo general podríamos rechazar como falsas o improcedentes."

En forma alternativa, el ciclo puede iniciarse con una tendencia a funcionar de un modo intuitivo que es innato o adquirido, quizá siguiendo el ejemplo de un maestro o de un mentor. El éxito entonces puede llevar a convicciones más poderosas acerca de la intuición, a una mayor fe en ella y a más conciencia de ella. Esto a su vez mejoraría la calidad de la intuición, lo que reforzaría la tendencia a elegir un enfoque intuitivo, y así sucesivamente.

Por estas razones, en ausencia de una forma definitiva de juzgar la calidad de la intuición, cierto estilo podría ser un barómetro razonable, como también lo serían la confianza y la creencia.

¿ESTEREOTIPOS O INTUITIVOS?

A ciertos tipos o categorías de la humanidad a menudo se les describe como excepcionalmente intuitivos: las mujeres, los orientales y los pueblos de las culturas no industrializadas. Puede argumentarse que existen diferencias innatas en los estilos y capacidades mentales, una opinión que puede interpretarse en una de dos formas, dependiendo del punto de vista: o bien algunos grupos están inherentemente dotados de un poder intuitivo, o son inferiores en lo que se refiere al pensamiento racional. La mayoría de la gente argumentaría en favor de una interpretación cultural que, a decir verdad, parece más plausible. Me parece que es algo muy significativo que esos grupos supuestamente intuitivos tengan ciertas cosas en común. Relativamente carecen de poder —algunos incluso podrían decir que son oprimidos— y a menudo se les trata como si fuesen miembros de otro grupo más del cual se piensa que es intuitivo: los niños.

Por supuesto, esto tiene algo que ver con el hecho de que la estructura de valores dominante de los occidentales adultos de raza blanca y sexo masculino es el empirismo racional. Quizá debido a que se

ha subestimado su capacidad intuitiva natural, a algunos otros grupos se les trata como inferiores. O tal vez, debido a su posición social, algunos grupos no tienen la oportunidad de desarrollar y usar sus capacidades analíticas objetivas, de manera que se han vuelto más intuitivos, o bien, se les percibe como más intuitivos. Estas y otras preguntas —por ejemplo, ¿tienen una intuición mejor, o funcionan con un estilo intuitivo?— hacen que esta área resulte difícil y llena de desafíos. Vamos a explorarla a mayor profundidad.

LA INTUICIÓN FEMENINA

Nick y Nora asisten a una fiesta y conocen a algunas personas. En camino de regreso a casa, Nick comenta: "Los Cárter son una pareja fantástica, ¿no es verdad?"

"Me agradaron", replica Nora, "pero creo que su matrimonio está en problemas."

"Qué disparate, son fabulosos. Quizá haga algunos negocios con Cárter."

"Yo no confiaría en él", declara Nora.

Más adelante, resulta que Nora tenía razón en todo. Y de esta manera, a través de estas experiencias tan comunes, se refuerza el folklore de la intuición femenina.

Todo esto data de hace mucho tiempo. A menudo vemos las palabras femenino e intuitivo bajo el antiguo símbolo taoísta del yin, que representa al lado interno blando, condescendiente, receptivo y pasivo de la naturaleza. Bajo el yang, el lado duro, dinámico, activo y dominante, vemos las palabras masculino y lógico. Esto parece prestarles cierta autenticidad a las clasificaciones, dándoles la sanción de la antigüedad y del orden cósmico. Y a decir verdad, sí hay algo semejante al yin en la intuición. Pero, ¿es cierto que las mujeres en realidad son más intuitivas que los hombres? Y si lo son, ¿se trata de un rasgo biológicamente determinado, o culturalmente adquirido?

Los intentos directos por estudiar este asunto han sido inconcluyentes, sobre todo porque es muy difícil medir la intuición. En cuanto al estilo, algunos estudios sobre la resolución de problemas han encontrado que las mujeres son más intuitivas; otros han encontrado lo contrario. Una ojeada a las diferencias entre los sexos en las medidas del desempeño y la conducta pueden arrojar indirectamente alguna luz sobre este aspecto.

La investigación sugiere de una manera enfática que los hombres se desempeñan mejor en las pruebas de visualización espacial —que tratan con mapas, laberintos y objetos tridimensionales— y en el razonamiento matemático, en particular, cuando incluye la organización

espacial, como en el caso de la geometría. Cuando resuelven problemas, los hombres se concentran de una manera más minuciosa y son menos dependientes de las variables situacionales. Las mujeres, en cambio, son más sensibles al contexto; captan la información periférica que no está directamente relacionada con la tarea que tienen entre manos. Las mujeres procesan la información con mayor rapidez, son mejores en la comprensión de la información no verbal y en la lectura de las expresiones faciales y son más sensibles a las ligeras variaciones en el sonido y el olor.

Si como lo sugiere la evidencia, las mujeres son más receptivas a la información periférica y al material subliminal, podrían adquirir mayor cantidad del material no elaborado que la mente procesa en una introspección intuitiva. La orientación masculina a los objetos tangibles, que parece iniciarse en la infancia, podría predisponerlos a un estilo de pensamiento cuantitativo y racional, puesto que los objetos materiales se pueden abordar de esa manera. Esto podría explicar la escena en la fiesta; a pesar de que estaba inconsciente de ellos, Nora captó ciertos indicios sutiles que ni siquiera se registraron subliminalmente en Nick. También podría explicar por qué, cuando conduce su automóvil en una ciudad extraña, una mujer puede recordar más adelante el atractivo restaurante frente al cual pasaron, o reaccionar al estado de ánimo del medio ambiente, mientras que un hombre trata de encontrar una ruta mejor.

Sin embargo, estas diferencias conocidas entre los sexos son relativamente pequeñas y son diferencias promedio. En general, los hombres o las mujeres califican mejor en ciertas pruebas: los hombres en matemáticas, las mujeres en los idiomas, para citar otro ejemplo. Por supuesto, eso no quiere decir que todos los hombres sean mejores que todas las mujeres en matemáticas, o viceversa en el caso de los idiomas, como tampoco todos los hombres tienen una estatura más elevada que todas las mujeres. Además, la magnitud de la diferencia dentro de cada sexo es mayor que entre ambos sexos. En general, las pruebas conductuales no proporcionan ninguna evidencia de la intuición femenina; cuando mucho, constituyen una explicación parcial si es que ese fenómeno existe.

Nadie sabe si las diferencias conductuales entre los sexos son cuestión de la naturaleza o de la educación. Abundan las controversias y la objetividad a menudo ocupa una posición inferior a la de la política, lo que hace difícil que los científicos se permitan una especulación pública. En la actualidad está de moda asumir que las diferencias entre los sexos pueden atribuirse al condicionamiento del medio ambiente. Los científicos que simplemente tropiezan con una evidencia en contra

corren el riesgo de que los califiquen de sexistas, sin importar cuáles sean sus convicciones políticas o sociales.

La poca evidencia que existe sugiere que el debate continuará durante largo tiempo y que quizá no se resuelva antes que el problema del huevo y la gallina. Algunos investigadores creen que hay diferencias estructurales y organizacionales en los cerebros masculino y femenino, pero no existe ninguna evidencia concluyente de esto. Sí sabemos que existe cierta relación entre la conducta y las hormonas sexuales. Las mujeres con un exceso de hormonas masculinas en el periodo prenatal mostrarán un mayor interés en el atletismo y la carrera, y menos interés en las muñecas, la ropa y la maternidad; los hombres con un exceso de hormonas femeninas desarrollan habilidades atléticas inferiores al promedio y menos agresividad y confianza en sí mismos. Pero las investigaciones neurológicas apenas se están iniciando y sólo podemos adivinar si los datos se relacionan con la intuición.

¿Qué podemos decir acerca de los dos hemisferios del cerebro? Si tratamos de interpretar los escritos populares sobre las diferencias entre los sexos y los hemisferios, eso podría inducirnos a la bebida. He leído que los hombres están orientados hacia el hemisferio izquierdo del cerebro y las mujeres están orientadas al hemisferio derecho porque el razonamiento matemático es primordialmente una función del hemisferio izquierdo y la lectura de las expresiones faciales es más del hemisferio derecho. Pero también he leído lo contrario: las mujeres están orientadas al hemisferio izquierdo porque sobresalen en las capacidades verbales, una responsabilidad del hemisferio izquierdo, y los hombres están orientados al hemisferio derecho debido a su percepción espacial superior, que parece tener lugar en el hemisferio derecho. Cuando le hice esta pregunta a la biosicóloga Jerre Levy, una figura prominente en la investigación de la división del cerebro, ella compartió mi consternación. "Toda la idea de que cada sexo opera con un lado opuesto del cerebro", declaró, "es una absurda noción que no está respaldada por ninguna evidencia, incluso en datos psicológicos."

Ambos sexos muestran las acostumbradas diferencias en el funcionamiento entre los dos hemisferios del cerebro, pero los hombres tienden a especializarse más. Las mujeres parecen tener una mayor capacidad para cambiar de un lado a otro y mayores probabilidades de que cualquiera de los hemisferios desempeñe la misma tarea. Si como sospecho, la intuición implica una especie de sincronía interhemisférica, esto podría apoyar la idea de que las mujeres son más intuitivas. Pero eso también es una conjetura, y si existen diferencias hemisféricas entre los sexos, la causa también podría ser medioambiental, es decir, que los patrones del uso hemisférico pueden estar determinados por los papeles sociales.

Tal vez los hombres y las mujeres son igualmente intuitivos, pero los factores culturales nos han llevado a creer lo contrario. Dado su papel tradicional como educadoras, las mujeres deben ser buenas jueces de la gente. Tienen que saber si alguien es sincero o si está ocultando algo; deben saber cuando alguien está enfermo, tiene miedo o está preocupado o enojado. Lo mismo que los expertos en otros terrenos, podrían desarrollar una perspicacia sobre el tema que les interesa y aprender a reaccionar en la forma apropiada sin una deliberación racional. Los hombres, por otra parte, aprenden a tratar con los objetos mecánicos y los símbolos matemáticos. Es muy cierto que también deben interpretar a las personas, pero por lo común, en el contexto de intereses pragmáticos o estratégicos que pueden abordarse en una forma más calculada. Los intereses tradicionales de las mujeres son las emociones, y en ese reino, generalmente, se entiende que los juicios son intuitivos. Pero no sucede lo mismo cuando un hombre de negocios declara, "adquiéranlo", o cuando un carpintero intuye una forma única de darle más espacio a una cocina. Los hombres pueden ser igualmente intuitivos, pero una gran parte de su trabajo puede explicarse simplemente como producto de la razón.

La situación se complica por las connotaciones culturales que hacen que casi todos los hombres quieran parecer lógicos; la intuición de alguna manera está vinculada con el emocionalismo, la fantasía, lo visionario...y la femineidad. El orgullo masculino tiene que ver con estar al mando y eso por lo general significa ser objetivo y no emocional. Los hombres se vuelven diestros en los argumentos lógicos porque eso se ajusta a los valores masculinos dominantes, es algo que fomentan los padres y los maestros y porque sus tareas tradicionales se prestan a la exposición racional.

Podría argumentarse que los factores culturales en realidad han hecho que las mujeres sean más intuitivas. La intuición le llega con mayor facilidad a una mente paciente y receptiva, que cede a ella. Tal vez el condicionamiento que hace que las mujeres sean más pasivas también cultiva una mayor apertura a la intuición, a dejar que las cosas sucedan en vez de tratar de hacer que sucedan. También podrían desarrollar la intuición simplemente porque se considera aceptable que lo hagan. A las mujeres no las han desanimado para que no tengan sentimientos, ya sea de la clase emocional o de la clase cognoscitiva. Hasta que se adentran en los tradicionales terrenos masculinos, tienen menos motivación para ser analíticas y objetivas y menos necesidad de argumentar de una manera lógica.

O también podría argumentarse que las mujeres sólo parecen ser más intuitivas porque no vacilan en manifestar sus intuiciones y porque

sus papeles no les exigen el mismo grado de racionalidad. Quizá ambos sexos son igualmente intuitivos, pero en diferentes reinos, debido a los intereses y preocupaciones contrastantes. Lo que hemos calificado de intuición femenina en realidad tiene que ver con las situaciones interpersonales, y a medida que los papeles de ambos sexos se vuelven menos rígidos quizá encontremos que disminuyen las diferencias aparentes. De hecho, hay cierta evidencia de que quizá es así. De acuerdo con Francés Vaughan, los estudios efectuados por la psicóloga Judith Hall encontraron que las mujeres interpretan con mayor precisión que los hombres los indicios no verbales tales como las expresiones y los gestos, pero que los hombres liberales obtuvieron una calificación más alta que los hombres tradicionales y que las mujeres tradicionales obtuvieron calificaciones más altas que sus contrapartes liberales.

SOMETIÉNDONOS A ORIENTE

¿Son más intuitivos los pueblos de Oriente y las sociedades no industrializadas que los europeos de raza blanca? En muchas formas esta pregunta es tan enigmática como la referente a las mujeres, e igual de volátil. Los argumentos también son paralelos. Si algunos grupos étnicos o raciales son más intuitivos que otros, ¿se debe a ciertos factores biológicos o culturales? ¿Son en realidad más intuitivos, o sólo parecen serlo?

Al explorar este aspecto de "¿Quién es intuitivo?", debemos tener cuidado con los estereotipos culturales; es absurdo agrupar a la población mundial en una categoría tal como no occidentales. La expresión abarca una vasta gama de diversidad racial y nacional. ¿Son los hindúes más intuitivos que los japoneses? ¿Son los africanos más intuitivos que los sudamericanos? Sin no hay ninguna forma confiable de medir la intuición en los individuos, resulta todavía más difícil medirla en relación con culturas o nacionalidades enteras.

En cierta forma parecía razonablemente asumir que los pueblos no occidentales son más intuitivos. Sus culturas tienen más respeto por la dimensión interior, lo no físico, la sabiduría de los símbolos, los sueños, los rituales y veneran a los conductos dotados de sabiduría divina, como los sacerdotes, los gurús y los chamanes. Podrían tener una mayor apertura para el conocimiento intuitivo, confiar más en él o buscarlo con mayor empeño. Sus estilos de vida también pueden ser más conducentes a la intuición. Por ejemplo, no es nada insólito ver a un hombre de negocios japonés o hindú hacer una pausa para meditar durante el día de trabajo o inscribirse en un monasterio para un retiro. Le prestan atención a la vida interior, y además, debido a que no están atados por una ideología que eleva al empirismo racional a la categoría

de religión, podrían tener menos probabilidades de interferir con su intuición. Las filosofías no occidentales están más orientadas a dejar que las cosas sucedan, a aceptar la interacción de lo mundano y lo divino y a respetar las cosas que no pueden verse.

También es muy cierto que, en general, las filosofías no occidentales aprecian la intuición y la reconocen como la única ruta que conduce a la máxima realidad. Pero debemos tener cuidado de no exagerar. Es verdad que algunas culturas orientales aprecian en alto grado la racionalidad; incluso en las cuestiones indeciblemente espirituales, la mayor parte de los textos orientales son ejemplares por su exposición racional. Las malas interpretaciones nos han llevado a suponer que aconsejan el abandono de la razón; pero tales mandatos se hacen en el contexto de las prácticas espirituales reales, tales como la meditación, no como una prescripción para la vida cotidiana. Además, los eruditos y los científicos orientales valoran la indagación lógica y el análisis riguroso tanto como sus contrapartes occidentales; por ejemplo, las ramas de la filosofía hindú, tales como el nyaya y el sankya, son extraordinarias expresiones de una argumentación racional disciplinada.

Por último, aun cuando las culturas no occidentales aceptan más a la intuición desde el punto de vista ideológico, de ello no necesariamente se sigue que los pueblos no occidentales sean más intuitivos, como tampoco una persona francamente religiosa es inherentemente más moral, o alguien que ama a la poesía es, por consiguiente, un buen poeta. Una línea interesante de indagación sería comparar a algunas personas occidentales y orientales que tengan la misma ocupación para ver si, como grupo, uno es más intuitivo que el otro. Por ejemplo, se ha sugerido que una de las grandes ventajas de Japón —a pesar de sus valores excepcionalmente ordenados e incluso meticulosos— es la apertura de sus ejecutivos a la intuición. "El éxito de nuestra compañía", comenta Shigem Okada, presidente de Mitsukoshi, el almacén más grande de Japón, "se debió a nuestra adopción de la administración pragmática de Occidente, combinada con los aspectos intuitivos espirituales de Oriente."

Weston Agor, de quien obtuve esa cita, distribuyó unos cuestionarios entre los miembros de la Sociedad Norteamericana de la Administración Pública. La prueba estaba diseñada para determinar lo que Agor llama el "estilo de cerebro" de los sujetos que respondieron al cuestionario: intuitivo, racional o integrador. Basándose en los 1 679 cuestionarios devueltos, Agor encontró, entre otras cosas, que los gerentes con antecedentes asiáticos obtuvieron calificaciones más altas en las escalas de la intuición y la integración. Como un instrumento autodescriptivo, la prueba de Agor no mide la calidad de la intuición, sólo la preferencia de la persona por ese estilo. El porcentaje de

asiáticos que respondieron al cuestionario era decididamente bajo, pero es interesante considerar los resultados y se espera que este estudio vaya seguido de otros.

Es muy posible que ciertos rasgos genéticos o culturales puedan hacer que un grupo de personas se sienta más inclinado hacia el pensamiento intuitivo que otros. Aun cuando debemos mantener la puerta abierta a tales posibilidades, debemos tratar de evitar los saltos a conclusiones estereotípicas.

¿ES LA INTUICIÓN UN ASUNTO DE NIÑOS?

Lo mismo que los demás argumentos que hemos estado examinando, se ha exagerado y no se ha examinado a fondo el argumento de si los niños son intuitivos. Pero también contiene un ápice de verdad. Para los hastiados adultos, hay un encanto especial en la curiosidad, la frescura de percepción y la capacidad de maravillarse de los niños. Nos sentimos nostálgicos e incluso envidiosos, deseando que pudiésemos recobrar esa alegría y esa inocencia. Pero en nuestros anhelos, a menudo le concedemos un carácter romántico a la infancia, atribuyéndole ciertos poderes que quizá no existen realmente. Muchas personas creen que los niños tienen acceso a modos de conocimiento especiales o extraordinarios; incluso los pensadores más brillantes han sido víctimas de la hipérbole a este respecto. El biólogo y filósofo Lyall Watson, por ejemplo, escribe en *Life tide*: "Cualquier niño de cinco años sabe todo lo que hay que saber; pero cuando los niños cumplen seis años los enviamos a la escuela y se instala la corrupción." Cualquier persona sensible a los abusos de la educación sabe a lo que conduce esa declaración, pero una celebración así de la "sabiduría de la infancia" es extrema. Y está muy difundida.

Basándonos en una simple dicotomía de intuición/racionalidad, tendríamos que decir que los niños son más intuitivos que los adultos, por lo menos en términos de las proporciones en las cuales usan cualquiera de esas facultades. Los niños después de todo, no adquieren la capacidad para un razonamiento formal durante algún tiempo. Como en el caso de las mujeres y los no occidentales, si asumimos que menos lógica significa más intuición, la discusión ha llegado a su fin; pero las cosas no son así de sencillas. Es absurdo decir que los niños tienen mejor intuición que los adultos.

Por lo general, consideramos al desarrollo cognoscitivo como un proceso en el cual emerge de una manera gradual la capacidad de razonar. Para algunos, esta adquisición es lamentable, ya que, supuestamente, destruye las capacidades intuitivas innatas y aísla al

mundo encantado del mito y la magia. Para otros, es el ápice del desarrollo humano. Entre estos últimos se contaba el famoso psicólogo suizo Jean Piaget, cuyos esmerados estudios hicieron por el desarrollo cognoscitivo lo que los primeros naturalistas hicieron por la flora y la fauna: identificar, clasificar y catalogar sus componentes y colocarlos dentro de una estructura coherente.

De acuerdo con el modelo de Piaget, avanzamos a lo largo de cuatro etapas de desarrollo cognoscitivo. En la etapa sensorial-motriz (desde el nacimiento hasta el año y medio o los dos años de edad), los niños viven de una manera instintiva, sin imágenes ni símbolos, sin una conciencia pasada o futura. Después, de una etapa preoperacional (desde alrededor de los 2 años hasta los 7), los símbolos, conceptos e imágenes llegan a representar objetos y sucesos reales y pueden usarse para pensar a una escala bastante primitiva. Piaget en realidad empleaba la palabra intuitiva para describir estas dos etapas preoperacionales.

En la etapa de las operaciones concretas (de los 7 a los 11 ó 12 años de edad), los niños empiezan a manipular fabricaciones mentales. Saben que la categoría de "caballos" es más grande y abarca más que la de "caballos blancos". Ahora menos egocéntrico, el niño sabe que hay causas externas al yo para los sucesos que observa. Por último, en la etapa de las operaciones formales (en algún momento entre los 11 y los 15 años de edad), quienes llegan a la adolescencia pueden pensar en entidades y revelaciones abstractas. Pueden juzgar la validez de una proposición por la forma en que está estructurado un argumento. También pueden considerar conceptos abstractos, hacer hipótesis, pensar en el pensamiento y resolver problemas de una manera sistemática, haciendo planes antes de emprender la acción.

La teoría de Piaget se ha modificado en los años recientes; en ciertas formas se ha visto contradicha y en otras confirmada. Las investigaciones recientes indican que los niños en la etapa preoperacional pueden ser más lógicos de lo que creía Piaget; simplemente son incapaces de expresar su razonamiento en una forma verbal. A la inversa, los adolescentes y los adultos pueden ser menos lógicos de lo que podría predecir el modelo de Piaget. Y los estudios efectuados entre diferentes culturas indican que las operaciones formales de Piaget podrían no ser universales, sino algo que aprendemos en las escuelas occidentales. A pesar de lo brillante que era, Piaget quizá estaba demasiado atado a un modelo racional-empírico de la mente; consideraba las operaciones formales como el punto final del crecimiento, una especie de roble hacia el cual se sienten impulsadas todas las bellotas. Lo mismo que Freud, Piaget no llegó lo

bastante lejos. En su obra no tienen cabida los estados más elevados de la conciencia, ni la posibilidad de desarrollar las facultades intuitivas.

Como en nuestras anteriores discusiones, parte del problema es el espectro de las dicotomías extremas. Vemos la lógica formal y asumimos la ausencia de la intuición. Es cierto que los adultos usan la razón más que los niños, pero la intuición no queda totalmente aniquilada por la edad adulta. Como ya hemos señalado repetidas veces, la intuición es una parte integral del pensamiento racional. A decir verdad, algunos de los talentos que Piaget y otros les han atribuido a las operaciones formales —el establecimiento de hipótesis, la concepción de nuevas posibilidades— pueden atribuirse fácilmente a la intuición.

El énfasis en el pensamiento formal en cierta época de la vida podría eclipsar a la mente intuitiva e incluso retardar su desarrollo, pero no la elimina. Es más que probable que la capacidad para la intuición siga aumentando, aun cuando no hasta su pleno potencial; pero por otra parte, tampoco lo hace la racionalidad. De hecho, las operaciones formales podrían considerarse como un contribuyente adicional a la intuición, proporcionando más información, nuevos símbolos y conceptos, aplicaciones más vastas y una forma rigurosa de someter sus productos a prueba. La intuición del niño se basa en la burda información sensorial y en imágenes y símbolos rudimentarios. Es muy cierto que en ocasiones nos sorprenden con sus saltos increíblemente perceptivos, pero eso sólo se debe a que son niños. Si elevamos la fértil imaginación y la impredecible sagacidad al nivel de la sabiduría, no les hacemos justicia a los niños ni a los adultos. Es como contemplar a los niños salpicando con sus pinturas al azar y compararlos con Picasso.

Algunos escritores han sugerido que el conocimiento intuitivo y las percepciones no programadas de los niños son iguales a los de los santos y los yoguis. La infancia, después de todo, es un estado de unidad del yo con el medio ambiente y de una ausencia de conciencia del ego. Esto se parece a la trascendencia. Pero confundir la conciencia infantil con la conciencia cósmica es en realidad una forma flagrante de lo que Ken Wilber, autor de *The Atman Project* y editor de la revista *Re-Vision*, llama el "sofisma de la pre/ trascendencia". La infancia, declara Wilber, es una "diferenciación presujeto/objeto, lo que significa que el niño no puede distinguir entre el sujeto y el objeto. Pero la unión mística [...] es una trascendencia sujeto/objeto, lo que quiere decir que trasciende al sujeto y al objeto, al mismo tiempo que sigue estando perfectamente consciente de esa dualidad convencional". Decir que la intuición infantil es igual a la intuición del esclarecimiento equivale a decir que los niños son iguales a los reyes porque todos están a su servicio,

El sofisma de la pretrascendencia puede funcionar en cualquiera de dos formas: pueden elevar a la infancia al estado de una conciencia más elevada, o bien, reducir los estados más elevados a una condición de regresión infantil. Estos dos conceptos erróneos fallan en reconocer la evolución de la conciencia. El esclarecimiento no es sólo recobrar la sabiduría de la infancia, sino una meta más elevada hacia la cual evolucionamos.

Y no obstante, hay algo de cierto en el argumento de que la intuición resulta derrotada en la edad adulta. A decir verdad, las instituciones educativas ahogan nuestras capacidades intuitivas naturales, como lo han comentado muchos educadores. Los patrones de pensamiento lógico y sistemático no sólo se exigen en exceso, sino que se pasa por alto e incluso se desalienta a la intuición. Les decimos a los niños en muchas formas que no vale la pena escuchar la voz interna. La intuición de un niño no está más plenamente desarrollada que sus músculos y sus huesos. Lo que tienen los niños es un potencial intuitivo y —hasta que les ponemos las manos encima— ciertas cualidades naturales que ayudan a la intuición: curiosidad, receptividad, inocencia y capacidad de maravillarse. Los niños tienen una forma natural de rendirse a la experiencia y no se sienten atados por la necesidad de estar en lo cierto. Vale la pena recobrar esas cualidades, ya que abren la mente a la intuición y al descubrimiento extra-racional. En ese sentido, todos haríamos bien en asemejarnos más a los niños.

LA PERSONALIDAD INTUITIVA

De todos los teóricos de influencia en la moderna psicología, Carl Jung es quien parece haber tomado más en serio a la intuición. Para él, "no era una percepción de los sentidos, ni un sentimiento, ni una inferencia intelectual, aun cuando también puede aparecer en estas formas. En la intuición, un contenido se presenta entero y completo, sin que nosotros podamos explicar o descubrir cómo cobró existencia ese contenido. La intuición es una especie de comprensión instintiva, sin importar cuál sea el contenido".

De acuerdo con la teoría de Jung de los tipos psicológicos, la personalidad y la conducta pueden comprenderse en términos de cuatro funciones distintas: pensamiento, sentimiento, sensación e intuición. Después, estas funciones se dividen en pares de polos opuestos, con el pensamiento y el sentimiento en un eje y la sensación y la intuición en el otro. (Debemos tener cuidado de no confundir la terminología jungiana con nuestro uso familiar de estos términos. Por lo común, podríamos pensar de la intuición y el "pensamiento" como una dicotomía, y asociar "sentimiento" con cualquiera de nuestros sentidos —el tacto— o con la

intuición, como en la expresión, "tengo una sensación". Con objeto de captar mejor el modelo de Jung, es mejor apegarnos estrictamente a sus definiciones.) Jung, resumió las cuatro funciones de esta manera: "Bajo sensación incluyo a todas las percepciones a través de los órganos de los sentidos; por el pensamiento me refiero a la función de la cognición intelectual y a la formación de conclusiones lógicas; el sentimiento es una función de valuación subjetiva; y me refiero a la intuición como una percepción a través del inconsciente, o una percepción de contenidos inconscientes."

Las cuatro funciones muy rara vez están distribuidas de una manera uniforme; estamos básicamente orientados en un sentido o en otro en cada dicotomía. Las preferencias de una persona están más o menos determinadas en el nacimiento y se refuerzan mediante el uso, puesto que se ejercita el modelo favorecido y se descuida el menos favorecido. De acuerdo con la estructura jungiana, cada uno de nosotros estaría localizado en cierto punto de cada eje y tendría cabida en uno de los cuatro cuadrantes (véase la Figura 1).

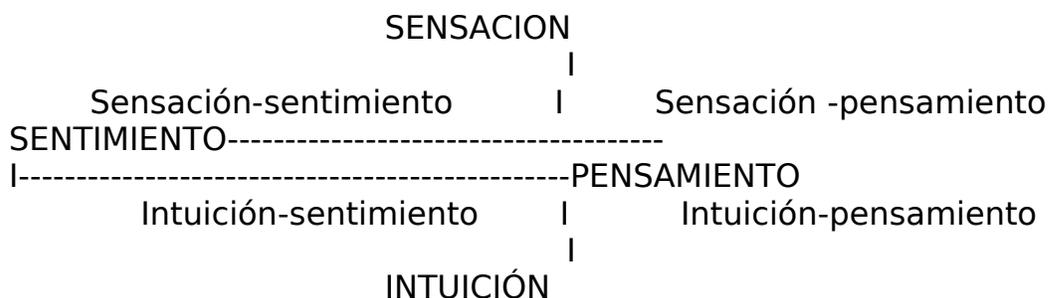


Figura 1. Los tipos psicológicos de Jung.

Los jungianos consideran a la sensación y la intuición como funciones de percepción, y consideran al pensamiento y el sentimiento como funciones de juicio. La percepción determina lo que sabemos; el juicio determina lo que hacemos con lo que sabemos. En el eje perceptual, la sensación nos hace estar conscientes de las cosas tal como parece; es una recopiladora de datos que nos trae la información del mundo exterior. La intuición suministra la información desde nuestro interior; busca más allá de las apariencias, hasta los significados, relaciones, interpretaciones y posibilidades interiores.

De acuerdo con Robert Hanson, psicólogo jungiano, quienes favorecen a la sensación "se vuelven expertos en la observación, tienden a ser muy prácticos, realistas, buenos para recordar y trabajar con cosas y hechos, tales como herramientas, maquinaria, fechas, cantidades, cuentas, lugares y acontecimientos". El tipo que favorece la sensación se interesa en el aquí y el ahora. En contraste, la persona

intuitiva, según dice Hanson, "tiende a percibir las cosas en términos de posibilidades, significados y relaciones. La persona que intuye tiene una imaginación activa, continuamente descubre nuevas ideas, a menudo está inspirada y disfruta al enfrentarse a nuevos problemas no resueltos".

Los tipos que favorecen la sensación se concentran en las realidades prácticas, concretas y tangibles; se inclinan hacia los procedimientos estandarizados y no se sienten cómodos con las complejidades y las ambigüedades. Los intuitivos, en cambio, se sienten estimulados por las ideas abstractas y por las implicaciones y relaciones entre los conceptos; les agrada hacer las cosas a su manera; se sienten atraídos por lo desconocido, lo complejo y lo novedoso.

Las dos funciones de la percepción funcionan junto con las funciones del juicio —pensamiento y sentimiento— que en la terminología jungiana son ambas formas deliberadas y conscientes de decidir. Una vez más, Jung empleó la palabra "sentimiento" en una forma específica, como un "juicio de valor —por ejemplo— agradable o desagradable, bueno o malo, etcétera". Los tipos que favorecen el sentimiento basan sus decisiones en factores personales y subjetivos— cómo se sienten acerca de algo; estos tipos son lógicos e impersonales. Como escribió la finada Isabel Briggs Myers, una de las principales figuras en la psicología jungiana, "si cuando alguien juzga esas ideas, se concentra en si son o no ciertas, eso es pensamiento-juicio. Si alguien está consciente primero del agrado o desagrado, de si esos conceptos simpatizan con otras ideas que él valora o son antagónicos, eso es sentimiento-juicio".

En este modelo, una persona intuitiva sabría algo de una manera intuitiva y después lo juzgaría en una de dos formas: organizando la información de una manera ordenada, buscando hechos e información comprobables y pensando a fondo en ello de una manera objetiva (el tipo que piensa); o bien, actuando de una manera más espontánea, subjetiva y quizá emocionalmente, de acuerdo con los gustos y disgustos personales (el tipo que siente). El primero sería un NP (los jungianos emplean la letra "N" para referirse a la intuición, porque otra categoría, la introversión, usurpó la "I") y hará evaluaciones con la cabeza; el último sería un NS y hará evaluaciones con el corazón. El NP podría ser muy ingenioso en la resolución de problemas, el NS un maestro o comunicador inspirado; el NP se interesa en las ideas y en las verdades, el NS se preocupa más por las personas y los valores.

Los psicólogos jungianos han empleado estas clasificaciones en una gran variedad de escenarios. Hace más de veinte años Isabel Briggs Myers diseñó el Indicador de Tipo Myers-Briggs (ITMB), un instrumento

empírico destinado a clasificar a las personas de acuerdo con los tipos jungianos. El ITMB (que se vuelve bastante complicado, puesto que las cuatro funciones aumentan debido a otras dimensiones) y sus ramificaciones han sido ampliamente ratificadas y aplicadas en escenarios de negocios, de consejo y educativas. Una de sus variantes, el Inventario de Preferencias de Aprendizaje, diseñado por la empresa consultora de Hanson, Silver & Associates, evalúa el estilo de aprendizaje favorito de un individuo. El instrumento, que se ha usado en los salones de clases para adaptar los procedimientos de enseñanza a las diferencias individuales, incluye treinta y seis puntos. He aquí dos ejemplos:

*Prefiero las preguntas que me piden:
que encuentre ideas originales
que diga cómo se relacionan las ideas unas con otras
que elija la respuesta correcta
que diga cómo me siento acerca de las cosas Cuando me enfrento a una
tarea difícil me gusta:
hablar con los demás para ver qué es necesario hacer
pensar a fondo en las cosas por mí mismo antes de que alguien trate de
explicármelas
encontrar formas nuevas o diferentes de terminar la tarea*

Cada punto se clasifica por orden de elección y el procedimiento de la calificación asigna al individuo en uno de los cuadrantes jungianos. Una persona que favorece la intuición-sentimiento (NS), por ejemplo, de acuerdo con el manual de Hanson-Silver es una persona curiosa, perceptiva, imaginativa y creativa, alguien que se atreve a soñar, dedicada a sus valores, abierta a las alternativas y busca constantemente formas insólitas para expresarse. Además, los NS son personas "ansiosas de explorar ideas, de generar nuevas soluciones a los problemas y de discutir los dilemas morales". Están motivadas por sus propios intereses, son sensibles a la belleza, e independientes. Tolerantes de la ambigüedad, confían en sus introspecciones, prefieren no seguir los procedimientos paso a paso y siguen rutas tortuosas e inexplicables para encontrar las soluciones. Flexibles, adaptables, aparentemente de mente dispersa y caótica, los NS se sienten cómodos trabajando con un mínimo de instrucciones. Sus reacciones inventivas, insólitas y únicas buscan más allá de los hechos hasta obtener una perspectiva más amplia. Pero los NS en ocasiones son irreales e incapaces de planear o de organizar; pueden volverse tan entusiastas que inician un mayor número de proyectos de los que pueden terminar.

A pesar de que los intuitivos pensadores (NP) tienen mucho en común con los NS, son más teóricos, intelectuales y orientados al conocimiento. Su juicio tiende a ser más analítico, lógico, crítico y, por lo común, impersonal. Más organizados y sistemáticos que los NS, experimentan la tendencia a planear las cosas y meditar en ellas antes de empezar su trabajo. Los NP disfrutan discutiendo lógicamente un punto, están orientados hacia la teoría y les agrada representar el papel de abogados del diablo. Su interés primordial es la conceptualización, más que el detalle. En cuanto a sus debilidades, los NP pueden ser demasiado críticos, despreocupados en lo referente a los sentimientos, intolerantes de los desacuerdos y podrían monopolizar las conversaciones.

A primera vista, el NP podría parecer demasiado no intuitivo, pero debemos tener en mente que estas son preferencias relativas. Un NP puede estar dominado por el componente intuitivo, mientras que otro NP puede estar más orientado al pensamiento. Además, ambos son marcadamente diferentes del tipo que favorece la sensación, que prospera con las condiciones programadas, sistemáticas y concretas y se siente atraído a los números, los detalles y los hechos. Al añadir la dimensión de sentimiento-pensamiento, el modelo jungiano nos permite ensanchar la perspectiva y subdividir a los tipos intuitivos. Por ejemplo, nos ayuda a explicar el caso de John, el filósofo que antes mencionamos, un clásico NP. El NS es la clase de persona de la que podríamos asumir que es intuitiva, puesto que hace sus evaluaciones en una forma menos racional, el NP podría dar la impresión opuesta, sin embargo ser igualmente intuitivo.

Como sucede con la mayor parte de las pruebas psicológicas, los instrumentos jungianos deben abordarse con ciertas reservas. Son autoevaluaciones que indican nuestras preferencias y observaciones manifiestas acerca de nuestra propia conducta. Es muy posible que alguien pudiese responder como un tipo que favorece la intuición o el sentimiento, porque en ciertas preguntas hay cierto tono romántico y sensible; alguien más podría responder como una persona que favorece la sensación o el pensamiento, debido a que ciertas preguntas sugieren cualidades de competencia y de liderazgo. También debemos observar que el modelo jungiano nos habla del estilo, no de la capacidad intuitiva ni de la calidad de la intuición de una persona, excepto para decir que los tipos intuitivos tienden a usar su intuición y, por consiguiente, a desarrollarla.

Si se abordan con cierta precaución, los instrumentos de prueba jungianos pueden ser instrumentos útiles para la comprensión del yo y pueden aplicarse a elecciones ocupacionales, a asignaciones de trabajo, a la selección de personal y a los métodos de entrenamiento y de

enseñanza. Pueden ser personalmente reveladores. Por ejemplo, con mucha frecuencia, una persona descubrirá una preferencia por un estilo intuitivo de funcionamiento y se dará cuenta de que o bien ha estado suprimiendo esa tendencia con objeto de proyectar cierta imagen, o de que sus condiciones actuales de trabajo lo obligan a ahogarla.

Los instrumentos de prueba se han diseñado para una gran variedad de escenarios y los psicólogos han correlacionado el ITMB con otros datos. Si desea mayor información, o solicitar los instrumentos mismos, escriba a: The Center for Applications of Psychological Type, Inc., 414 SW 7th Terrace, Gainesville, FL 32601, un centro distribuidor de información sobre el ITMB; The Consulting Psychologists Press, 577 College Ave., Palo Alto, CA 94306, editor del ITMB; Hanson, Silver & Associates, Inc., Box 402, Moorestown, NJ 08057, los consultores que diseñan y aplican los instrumentos jungianos en la Costa Este de Estados Unidos. Weston Agor usó las preguntas del ITMB en su estudio, que está incluido en su libro próximo a publicarse, *Intuitive Management*.

LA ESCALA INTUITIVA DE WESCOTT PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

La investigación empírica más extensa sobre la intuición fue la realizada por Malcolm Wescott en una serie de estudios que abarcaron una década, terminando a finales de la década de 1960. Decididamente predispuesto al modelo de la intuición como una inferencia, Wescott, en la actualidad en la Universidad York en Toronto, trató de definir a las personas intuitivas no sólo por el estilo de conducta, sino también por el desempeño real. Después empleó pruebas estándar de personalidad con objeto de determinar cómo son las personas intuitivas.

Wescott hacía que los sujetos resolvieran problemas que incluían series y analogías, tanto verbales como numéricas. Cada problema tenía una sola respuesta, la cual era obvia para cualquiera que tuviera todas las pistas. Por ejemplo: el sujeto tenía que escribir el número fallante en la relación, 16: Las pistas, que se revelaban cuando el sujeto las solicitaba, son: 4:2, 9:3, 25:5, 100:10, 64:8. La respuesta, por supuesto, es 4.

Wescott estudiaba dos variables: primero, cuántas pistas requerían los sujetos antes de estar dispuestos a hacer juicios, y segundo, qué tan correctas eran las conclusiones. Razonaba que las dos medidas eran pertinentes a los estándares mediante los cuales juzgamos comúnmente a las personas intuitivas— las que saltan a conclusiones precisas con mayor rapidez de la esperada—. Encontró que las personas tenían cabida en dos continuos separados: uno variaba de

muy exacto a inexacto, el otro de necesitar pocas pistas a necesitar muchas. Basándose en las calificaciones de la prueba, Wescott dividió a cada uno de los 1 097 sujetos que tomaron parte en sus once estudios (197 hombres y 900 mujeres, todos estudiantes), en cuatro grupos:

1. Pensadores intuitivos: poca información, con mucho éxito para encontrar soluciones.
2. Adivinadores al azar; poca información, pero típicamente sin éxito.
3. Éxitos cautelosos; excesiva información pero con mucho éxito.
4. Fracasos cautelosos; ningún éxito, a pesar de una información excesiva.

Usando una gran variedad de pruebas de personalidad y entrevistas, Wescott y sus colegas encontraron que los individuos intuitivos muestran una tendencia a ser:

Despreocupados y satisfechos con su despreocupación. Confiados (estaban más seguros de sus respuestas en la prueba que quienes esperaron hasta tener más pistas).

Autosuficientes (no basaban sus identidades en la membresía de un grupo social).

Emocionalmente involucrados en temas abstractos, ya sea en términos académicos intelectuales, o en los valores humanos (la distinción podría ser similar a la de los tipos jungianos NP y NS).

Dispuestos a explorar las incertidumbres y a albergar dudas, y capaces de hacerlo sin ningún temor.

Dispuestos a exponerse a las críticas y los desafíos.

Capaces de aceptar o rechazar las críticas, según sea necesario.

Dispuestos a cambiar en formas que consideran apropiadas.

Resistentes al control y a la dirección externos.

Independientes.

Previsores.

Espontáneos.

Surgieron diferencias obvias de personalidad entre los intuitivos y los adivinadores al azar y ambos tipos parecían tener un estilo intuitivo en el sentido de que requirieron relativamente pocas pistas. Los adivinadores al azar, que no resultaron buenos en la resolución de problemas, eran personas absortas en sí mismas, cínicas y tenían un alto grado de trastornos físicos y emocionales. También surgió una distinción obvia entre los intuitivos y los éxitos cautelosos, que tenían las respuestas correctas, pero requerían mucha información. Estos

últimos sobresalieron en cuanto a su preferencia por el orden, la certidumbre, el control y el respeto por la autoridad. Más conservadores, funcionan mejor en las situaciones en las cuales se han establecido claramente las expectativas. Estas diferencias corresponden a la distinción común entre los estilos intuitivo y racional.

Debemos ser circunspectos al tratar de generalizar a partir de los estudios de Wescott, quien empleó a sujetos estudiantes en situaciones altamente artificiales en las cuales había muy poca motivación intrínseca. Y estaba haciendo sus pruebas con una intuición de un tipo específico —si es que de hecho era intuición— que quizá no sea comparable con la intuición asociada con el descubrimiento innovador, la inspiración creativa, la penetración de las introspecciones interpersonales o la revelación espiritual. Y el escenario tampoco se asemejaba a la vida real: cada problema tenía una sola respuesta correcta; los problemas y los ingredientes necesarios para la solución estaban claramente definidos; y las respuestas habrían podido obtenerse por medio de una simple deducción.

No obstante, las descripciones de personalidad que surgen de los estudios de Wescott (que están documentados en el libro escrito por Wescott en el año de 1968, *Toward a Contemporary Psychology of Intuition*) corresponden escrupulosamente a los datos jungianos sobre el tipo intuitivo. Y ambos se ajustan bien a los datos sobre los estilos de resolución de problemas y a las medidas de las cualidades asociadas con las personas intuitivas —creatividad, originalidad e independencia de juicio—. Las descripciones nos muestran toda una constelación de rasgos: seguros de sí mismos, no conformistas altamente motivados que pueden tolerar la ambigüedad, el cambio y la incertidumbre y que están dispuestos a correr el riesgo de parecer tontos o de estar equivocados.

No hay respuestas fáciles, a la pregunta de "¿Quién es intuitivo?" Pero si se usan con cautela, las pruebas y las descripciones de personalidad disponibles pueden ayudarnos a reconocer a las personas intuitivas. Cuando una situación requiere un enfoque intuitivo, las personas que se ajustan a la descripción podrían ser, en promedio, más aceptables. Aun cuando no hay ninguna garantía, es probable que las personas independientes, confiadas y flexibles hayan aprendido a usar su intuición mejor que la mayoría. A decir verdad, probablemente es muy cierto que una de las razones por las cuales poseen esas características es que en algún momento aprendieron a confiar en sus voces internas.

Cuando se enfrentan a la incertidumbre y a la ambigüedad, las personas que carecen de esos rasgos podrían tratar de restaurar el equilibrio imponiendo tantos aspectos predecibles como les sea posible

aferrándose como un pegamento a las reglas y procedimientos rígidos, o bien, buscando la seguridad, a menudo falsa, de las estadísticas. Podrían definir los problemas de una manera demasiado simple, recopilar la información sólo de lugares obvios y considerar únicamente las alternativas seguras y predecibles. De esta manera desalientan a sus mentes intuitivas para que funcionen de una manera efectiva. Quienes disfrutan de las condiciones inciertas, o por lo menos las toleran, y son adaptables e independientes, tienen más probabilidades de fomentar su intuición y dejarle espacio para que pueda operar.

Para cualquiera que desee volverse más intuitivo, podría ser muy tentador tratar de cultivar los atributos y el estilo de la personalidad intuitiva; sin embargo, es algo que debemos abordar con cierta cautela. Resulta peligroso adoptar ciertas conductas externas con la esperanza de sufrir una transformación interna. La tensión de tratar de ser algo que usted no es puede ser una barrera más grande para la intuición que los rasgos conductuales. No obstante, es posible adoptar ciertos aspectos de la personalidad intuitiva y del estilo intuitivo sin un exceso de artificio o sin sacrificar nuestras inclinaciones naturales. Si lo hacemos, eso será un beneficio definitivo para la intuición. Volveremos a hablar de ello en el capítulo 8.

¿ES USTED INTUITIVO?

Si esta pregunta se refiere a la calidad de la intuición, sólo es posible responder a ella mediante un cuidadoso examen de sus experiencias, lo cual puede lograrse de una manera sistemática con el diario que describimos en el capítulo 10. Mientras tanto, he aquí un cuestionario que lo ayudará a hacer una evaluación de su estilo básico de abordar los problemas y las decisiones. Según el grado en que haya una correlación entre el estilo intuitivo y la calidad de la intuición, su calificación también podría reflejar esta última. Para cada punto, elija las alternativas A o B, la que mejor aplique en su caso.

1. Cuando no tengo una respuesta fácil, tiendo a:
 - A. ser paciente.
 - B. sentirme incómodo.

2. Cuando me enfrento a una incertidumbre, por lo común:
 - A. me siento desorientado.
 - B. me sigo sintiendo tranquilo.

3. En las situaciones que ofrecen un desafío, me siento altamente motivado y muy comprometido:
 - A. la mayor parte del tiempo.

- B. muy rara vez.
4. Cuando mi intuición difiere de los hechos, por lo común:
A. confío en mis sentimientos.
B. sigo el curso lógico.
5. Cuando estoy trabajando en un problema difícil, tiendo a:
A. concentrarme en encontrar una solución.
B. perder el tiempo con las posibilidades.
6. Cuando no estoy de acuerdo con los demás, tiendo a:
A. hacérselos saber.
B. guardarme mi opinión en desacuerdo.
7. Generalmente hablando:
A. prefiero el camino seguro.
B. disfruto corriendo riesgos.
8. Cuando estoy trabajando en un problema, cambio de estrategia:
A. muy rara vez.
B. a menudo.
9. Prefiero que me indiquen:
A. exactamente cómo debo hacer las cosas.
B. sólo lo que es necesario hacer.
10. Cuando las cosas se vuelven muy complicadas:
A. me siento muy estimulado.
B. me siento inseguro.
11. Cuando me enfrento a un problema, por lo común:
A. desarrollo un plan o un bosquejo antes de empezar.
B. me lanzo a ello de inmediato.
12. En la mayoría de los casos:
A. los cambios me ponen nervioso.
B. recibo con agrado los cambios inesperados.
13. Mis lecturas se componen de:
A. una gran variedad de temas, incluyendo la ficción.
B. material objetivo, principalmente relacionado con mi trabajo.
14. Cuando mi opinión difiere de la de los expertos, por lo común:
A. me aferró a mis creencias.
B. me someto a la autoridad.

15. Cuando me enfrento a cierto número de tareas:
 - A. las abordo simultáneamente.
 - B. termino una antes de dedicarme a otra.

16. Cuando aprendo algo nuevo:
 - A. domino primero las reglas y los procedimientos.
 - B. empiezo y aprendo las reglas a medida que avanzo.

17. En el trabajo, prefiero:
 - A. seguir un programa previamente dispuesto.
 - B. preparar mi propio programa.

18. En la escuela era (soy) mejor en:
 - A. las preguntas de tipo de ensayo.
 - B. las preguntas de respuestas breves.

19. Básicamente, soy:
 - A. un idealista.
 - B. un realista.

20. Cuando cometo un error, tiendo a:
 - A. tratar de justificarme.
 - B. olvidarme de ello y seguir adelante.

21. El siguiente comentario aplica mejor en mi caso:
 - A. Por lo común, puedo explicar exactamente por qué sé algo.
 - B. A menudo no puedo describir por qué sé algo.

22. Cuando ofrezco una descripción o una explicación, es más probable que me base en:
 - A. analogías y anécdotas.
 - B. en hechos y cifras.

23. Por lo común, me dejo convencer por:
 - A. un llamado a la razón.
 - B. un llamado a mis emociones.

24. Cuando estoy equivocado:
 - A. lo reconozco con facilidad.
 - B. trato de defenderme.

25. Preferiría que me calificaran de:
 - A. imaginativo.
 - B. práctico.

26. Cuando me enfrento a un problema difícil, es probable que:

- A. pida consejo.
 - B. lo aborde sin ayuda.
27. Las personas impredecibles son:
- A. molestas.
 - B. interesantes.
28. Cuando hago una cita para la semana siguiente, es probable que diga:
- A. "Fijemos ahora mismo la hora exacta."
 - B. "Llámeme el día anterior."
29. Cuando algo arruina mis planes:
- A. me altero.
 - B. hago un nuevo plan con toda tranquilidad.
30. Cuando tengo una corazonada, por lo común, reacciono con:
- A. entusiasmo.
 - B. desconfianza.
31. La mayoría de mis amigos y colegas:
- A. cree en el valor de la intuición.
 - B. se muestra escéptica acerca de la intuición.
32. Soy más conocido como:
- A. una persona idea.
 - B. una persona detalle.

Calificación:

Anótese un punto si respondió A en los siguientes puntos: 1,3, 4, 6, 10, 13, 14, 15, 18, 19, 22, 24, 25, 30, 31, 32.

Anótese un punto si respondió B en los siguientes puntos: 2, 5, 7, 8, 9, 11, 12, 16, 17, 20, 21, 23, 26, 27, 28, 29.

Si su calificación total es de 24 o más, experimenta una poderosa inclinación hacia un enfoque intuitivo a las decisiones y los problemas. Es muy probable que confíe en su intuición y hace bien en hacerlo, puesto que es probable que sea muy precisa.

Si su total es entre 16 y 23, tiene la tendencia a variar en el estilo, pero es más intuitivo que analítico o matemático. Su intuición probablemente es correcta la mayor parte de las veces.

Si su total es entre 8 y 15, tiende a mezclar los estilos, pero se inclina más hacia lo analítico y lo racional que hacia lo intuitivo. Su intuición podría ser errática.

Si su total es inferior a 8, se inclina decididamente hacia un enfoque sistemático y racional a los problemas y las decisiones. Es probable que no confíe mucho en su intuición, quizá debido a experiencias pasadas, cuando ha sido equivocada.

Cuando evalúe estos resultados, no considere esta prueba como una medida definitiva de su capacidad intuitiva. Por una parte, no hay estándares universalmente aceptados para hacer tales juicios; ningún intento sistemático para determinar la capacidad o el estilo intuitivos, incluyéndose éste, han sido ratificados para su uso a largo plazo. Además, debe tener en mente los puntos que subrayamos en este capítulo: es probable que sea más intuitivo y que confíe más en su intuición en algunas situaciones que en otras. Una calificación alta en el cuestionario es un buen indicio de una conducta positiva que incrementa la intuición. En ese sentido, las preguntas también pueden servir como un instrumento para la introspección y la superación.

6. El cerebro adecuado, la teoría errónea

Aun cuando nadie sabe a ciencia cierta cómo trabaja la intuición, muchas personas creen que saben en dónde trabaja: en el hemisferio derecho del cerebro. Los artículos publicados en las revistas populares de los últimos años, e incluso algunas revistas científicas, lo hacen parecer un hecho establecido, pero no es así. Las investigaciones de la división del cerebro que le ganaron a Roger Sperry un Premio Nobel y que han continuado notables científicos, han abierto nuevas puertas en la indagación para la comprensión del cerebro. En sus primeros descubrimientos se encuentran quizá las semillas de lo que algún día podría convertirse en una descripción neurológica de cómo funciona la intuición; pero hasta este momento no existe ninguna justificación para concluir que la intuición es una propiedad exclusiva del hemisferio derecho del cerebro.

En alguna época se consideraba a la parte derecha del cerebro como el hemisferio "silencioso" o "menor". Más adelante, cuando se llegó a saber que el hemisferio derecho hacía cosas que el hemisferio izquierdo "dominante" no hacía, se desencadenó una moda pasajera. En el año de 1977 Daniel Goleman escribió una sensata evaluación en *Psychology Today*, titulada "La psicología de la división del cerebro: la moda del año", en la cual comentaba que las modas pueden inspirar tanto nuevas investigaciones de importancia como una engañosa popularización. En el caso de la división del cerebro, sucedieron ambas cosas. La moda equivale a tomar dicotomías observables —tales como personas analíticas y personas intuitivas— y relacionarlas descuidadamente con el modelo de los dos hemisferios. A la larga, la comunidad científica frenó las aseveraciones exageradas, pero el público general sigue asediado por las distorsiones y las declaraciones simplistas. En algunos círculos, la orientación al cerebro está amenazando con reemplazar a los signos astrológicos como la clasificación preferida de la personalidad.

LA MATERIA DERECHA Y LA MATERIA IZQUIERDA

¿Qué es lo que sabemos exactamente acerca de los dos hemisferios del cerebro?

En este punto, de acuerdo con los expertos, podría decirse con toda confianza que el hemisferio izquierdo tiene una ventaja característica al encargarse de los diversos aspectos del lenguaje, el

habla, la comprensión de las reglas gramaticales y el descifrado del significado de las palabras. Parece desempeñar el papel dominante en la clasificación de objetos en categorías lingüísticas estándar.

El hemisferio derecho parece estar más involucrado en las tareas espaciales, tales como la manipulación mental de una imagen o la habilidad de encontrar el camino en un laberinto o en una ubicación desconocida. También parece ser más sensible a las emociones, al permitirnos tanto su expresión como la posibilidad de reconocerlas en los demás. Y desempeña un papel relativamente más importante que el hemisferio izquierdo cuando se hacen refinadas discriminaciones sensoriales, tales como el reconocimiento de rostros.

Además, existe cierta evidencia de que, en las palabras de Sally Springer y George Deutsch, autores de *Left Brain, Right Brain*, "el hemisferio izquierdo tiende a encargarse de los cambios rápidos en el tiempo, y de analizar los estímulos en términos de detalles y rasgos, mientras que el hemisferio derecho se encarga de las relaciones simultáneas y de las propiedades más globales de los patrones". Esta distinción, que no está universalmente aceptada, a menudo se interpreta asignándole al hemisferio izquierdo la clasificación de "secuencial" o "lineal", y al hemisferio derecho las de "simultáneo", "holístico" o "no lineal".

Todo eso está bien documentado, pero ¿qué hay de las demás polaridades en las omnipresentes gráficas que se encuentran en las revistas? (Véase la lista en la página siguiente).

Todas estas son conjeturas, inferencias que se hacen sobre la base de las pocas diferencias incontestables entre los hemisferios. Cuando se les consultó, un buen número de psicólogos e investigadores del cerebro, familiarizados con la literatura de la división del cerebro, declararon sin excepción —y a menudo con considerable exasperación— que la mayor parte de las dicotomías se han simplificado en exceso y que algunas son categóricamente incorrectas. Richard Davidson, director del Laboratorio de Psicología Cognoscitiva de la Universidad Estatal de NY en Purchase, declaró que calificar a la intuición de una función del hemisferio derecho del cerebro es "absolutamente simplista e inexacto, un intento por encontrar una respuesta fácil a lo que con toda probabilidad es una función fantásticamente complicada".

Sin embargo, es fácil comprender por qué se asignó a la intuición al hemisferio derecho. Algunas de las cualidades asociadas con ella se asemejan mucho a las especialidades del hemisferio derecho del cerebro. El conocimiento intuitivo puede ser difuso y sin un contenido lingüístico, mientras que el conocimiento al cual se llega a través de la

razón, por lo común, abunda en palabras y depende de una categorización precisa de símbolos y conceptos. La intuición es una experiencia global instantánea que reúne patrones de significado, y el hemisferio derecho del cerebro parece procesar la información de una manera simultánea o paralela. Pensamos en la intuición como en la facultad que nos ofrece el conocimiento de las intuiciones ocultas y de los sentimientos verdaderos de otras personas, y el hemisferio derecho del cerebro parece ser más experto en discernir y expresar las emociones.

Hemisferio izquierdo	Hemisferio derecho
occidental	oriental
objetivo	subjetivo
intelecto	sentimientos
deductivo	inductivo
convergente	divergente
limitado por el tiempo	sin límite de tiempo
realista	imaginativo
científico	artístico
consciente	inconsciente
despierto	soñador
mente	corazón
lógica	intuición
racional	intuitivo

Pero en este punto, todo lo que podemos decir, sin temor a equivocarnos, es que las experiencias intuitivas incluyen cualidades cognoscitivas que ahora parecen estar asociadas con el hemisferio derecho, lo que no es lo mismo que decir que es una función del hemisferio derecho o que reside en él. Por una parte, usamos la intuición cuando abordamos ciertas actividades que supuestamente son del hemisferio izquierdo; por ejemplo, captamos de una manera intuitiva el significado de una frase verbal o de un concepto lingüístico. De la misma manera, como vimos en el capítulo 4, una intuición puede percibirse en palabras.

Además, mientras que el funcionamiento secuencial del hemisferio izquierdo se describe como la antítesis de la intuición, ese lado del cerebro debe desempeñar, por lo menos, un papel importante en el procesamiento de la información que más adelante se une en una corazonada o una introspección. Pensamos en la intuición como en una cognición holística no lineal, pero esto es una descripción de la experiencia real. Ciertamente, el hemisferio izquierdo está involucrado en las actividades de síntesis y procesamiento que la preceden, si no es que en el momento mismo de la intuición.

Por añadidura, el hemisferio derecho del cerebro no puede ser totalmente no lógico. Las tareas espaciales en las cuales sobresale el trabajo con mapas y laberintos, la manipulación mental de formas geométricas, el reconocimiento de patrones, a menudo se usan cuando nos dedicamos al acto de razonar, supuestamente, del hemisferio izquierdo. Los matemáticos juegan mentalmente juegos visuales-espaciales cuando meditan en un problema; los viajeros resuelven por lógica sus rutas de una manera visual; los gerentes se imaginan espacialmente la secuencia de producción de los trabajadores y de las máquinas. Incluso se ha demostrado que los sueños y las fantasías, que algunas personas han atribuido al hemisferio derecho, tienen una lógica y una secuencia propias. Y el descifrado de las emociones, que se ha calificado como una función del hemisferio derecho del cerebro, puede ocasionar un análisis y una lógica rigurosos, como lo confirmará cualquier psicólogo clínico.

Los estudios sobre la división del cerebro usan pruebas ya sea espaciales o lingüísticas y, por lo común, encuentran que estas tareas se procesan en los hemisferios derecho e izquierdo, respectivamente. Pero de ello no necesariamente se sigue que la tarea visual deba abordarse de manera intuitiva y la tarea verbal de manera racional. Por ejemplo, si a un sujeto le presentan una imagen de forma geométrica compleja y le piden que deduzca cuántas aristas tiene, muy bien podría analizar el problema manipulando las formas ya sea mental o verbalmente. De la misma manera, si un problema se presenta verbalmente (por ejemplo, "John es más alto que Paul; John tiene menos estatura que Sam; ¿quién es el más alto?") el sujeto podría resolverlo por lógica en una forma pictórica ubicando mentalmente a los tres hombres, o bien, podría encontrar la respuesta en un destello intuitivo.

EXAMINANDO LOS ESTUDIOS

Al examinar la naturaleza de las investigaciones sobre la lateralización, debemos preguntarnos qué tan justificables son las generalizaciones. Gran parte de lo que sabemos acerca de la división del cerebro ha surgido de los estudios realizados con pacientes quirúrgicos cuyos cerebros estaban literalmente divididos. Algunos de ellos eran víctimas de epilepsia a quienes habían sometido a comisurotomías, en las cuales se cortan las fibras que conectan a ambos hemisferios. A otros sujetos les habían extirpado todo un hemisferio y algunos cerebros estaban dañados por tumores, heridas o ataques de apoplejía. Cuando esos sujetos son incapaces de desempeñar ciertas funciones, se asume que las regiones dañadas del cerebro son las responsables de la conducta anormal. Entonces inferimos que las áreas dañadas se encargarían de esas funciones en los cerebros normales.

Pero los sujetos con un cerebro dañado difícilmente son personas típicas. ¿Podemos extrapolar esto con toda confianza a la población en general? La mayoría de los neurocientíficos cree que no es posible. Springer y Deutsch, cuyo libro es probablemente la mejor fuente sobre la lateralización del cerebro para el lector no profesional, mencionan "la sorprendente adaptabilidad del cerebro" y concluyen que "no es posible obtener conclusiones firmes acerca del funcionamiento del cerebro normal basándonos únicamente en lo que hemos aprendido en la clínica del cerebro dañado".

Los estudios realizados con personas normales han empleado una gran variedad de métodos para aislar la conducta de cada hemisferio, con objeto de ver cuál desempeña un papel más dominante en una actividad particular. La información se presenta de manera selectiva a cualquiera de los dos oídos, o a cualquiera de los dos ojos, puesto que cada uno de ellos transmite únicamente al lado opuesto del cerebro. Otros métodos incluyen la observación del movimiento de los ojos o de la inclinación de la cabeza cuando un sujeto se dedica a diferentes tareas. Se emplean varios procesos encefalográficos (EEG) y de otros tipos para ver qué partes del cerebro son más activas en diferentes momentos.

En general, estos estudios han apoyado las distinciones de lenguaje y espaciales descubiertas en los estudios realizados con sujetos con el cerebro dañado. No obstante, como señala Howard Gardner, psicólogo de Harvard, algunos de los métodos "presentan los estímulos en formas que no son familiares y es muy posible que las inferencias derivadas de ellos acerca del procesamiento normal sean erróneas". Lo mismo que algunos de sus colegas, Gardner también se preocupa porque muchos de esos experimentos no se han repetido. Springer y Deutsch escriben que los estudios que comparan los resultados de los mismos sujetos en diferentes pruebas que se cree que estudian la misma función, muy rara vez muestran un alto grado de correlación. Esto sugiere que, después de todo, las pruebas no miden los mismos aspectos. Los autores también manifiestan que "las repetidas pruebas de los mismos sujetos no siempre producen los mismos resultados".

Aun cuando se consideran potencialmente importantes, los estudios electroencefalográficos hasta ahora han producido resultados confusos y a menudo en conflicto. Lo mismo que los estudios que miden el flujo de la sangre, analizan el nivel de actividad en la corteza del cerebro. La idea es que las regiones más activas del cerebro son las más responsables de la clase de operación que se lleva a cabo en ese momento. Sin embargo, las diferencias en los niveles de actividad hemisférica, cuando se encuentran, por lo común, son mínimas. Ninguno

de los hemisferios está funcionando o descansando totalmente durante cualquier tarea particular. Todos esos estudios demuestran el involucramiento simultáneo de muchas áreas del cerebro, incluso en los esfuerzos más simples. Además, es posible que en las áreas menos activas estén sucediendo muchas cosas más de las que ahora sabemos. Dada la complejidad del cerebro y el vasto océano de regiones inexploradas en él, es muy probable que el electroencefalograma sólo esté arañando la superficie, tanto figurativa como literalmente.

También debemos preguntarnos qué tan válido es vincular las experiencias intuitivas reales con lo que sucede en los estudios de laboratorio sobre la lateralización. En la mayor parte de los experimentos se le presenta un estímulo al sujeto y se le pide que reaccione a él. Por lo común, no está involucrada más que una simple percepción y la reacción es inmediata. Las pruebas estudian la forma en que los hemisferios reaccionan a la información que les llega. Sobra decir que suceden muchas cosas más cuando usted tiene una corazonada acerca de un problema no resuelto, o una poderosa sensación de que debe emprender cierta acción, o la respuesta a un problema molesto le llega por sorpresa. La información procesada por la mente intuitiva, por lo común, se obtiene de la historia de una experiencia previa y quizá de alguna vía extrasensorial o de otro tipo que discutiremos en el capítulo 7. Lo que se reúne en el momento intuitivo quizá ha sido la contribución de las cortezas de ambos hemisferios y probablemente también de algunas áreas fuera de la corteza.

A decir verdad, quizá sería incorrecto asignarles a los hemisferios cualquier división de trabajo rígida. Ni siquiera sabemos, a ciencia cierta, qué tan estrictamente podemos aplicar las clasificaciones de verbal/no verbal. Resulta que el hemisferio derecho tiene una capacidad bastante regular de competencia lingüística, aun cuando no puede gobernar el habla. Es evidente que los pacientes con un daño en el hemisferio derecho del cerebro conservan el uso del lenguaje debido a que el hemisferio izquierdo está intacto, pero pierden algo: la capacidad de comprender las metáforas, los sutiles matices del significado implícito y los matices de fondo emocionales. También sabemos que el hemisferio izquierdo está involucrado en ciertas conductas que son no verbales y espaciales, tales como la actividad motriz. Alan Gevins, de la Universidad de California en San Francisco, observó no hace mucho tiempo las ondas cerebrales de sujetos dedicados al reconocimiento de patrones. De acuerdo con un artículo escrito por Gary Selden en el ejemplar de Science Digest de octubre de 1981, Gevins encontró que "los juicios numéricos o espaciales muy sencillos en realidad involucran a muchas áreas a ambos lados del cerebro. Los complejos patrones de electricidad cerebral asociados con esos juicios cambiaban con mucha

rapidez; cada sexta parte de un segundo, se veía una serie totalmente diferente de complejos patrones."

La dicotomía analítica/holística, que probablemente fue el impulso original para asignar a la intuición al hemisferio derecho, también ha llegado a ponerse en duda. Justine Sergent, de la Universidad McGill, ha encontrado evidencia de que las diferencias hemisféricas pueden estar relacionadas con el volumen y la cantidad de detalles de los estímulos, y que el hemisferio derecho favorece la información más amplia y no detallada. Tal como se cita en *Brain/Mind Bulletin*, Sergent declaró que los estudios anteriores que sugerían una división analítica/holística "quizá no abordaron los aspectos adecuados y llegaron a conclusiones que no están garantizadas". Encontró que ambos hemisferios reconocen los rostros y que ambos pueden leer; las diferencias quizá tienen que ver con el tamaño de las letras y el grado de similitud entre los rostros. El estudio de Sergent sugiere que ambos hemisferios analizan y que ambos perciben todo, pero el derecho interpreta una información vaga, mientras el izquierdo procesa una información esmeradamente detallada. Esto es una evidencia adicional de que las diferencias hemisféricas pueden tener más que ver con la forma en que cada hemisferio controla la información que llega que con la compleja reestructuración conducente a la intuición.

Por último, debemos hacer hincapié en que todas las diferencias descubiertas entre los hemisferios son cuestión de grado; son diferencias promedio. Ningún lado de la corteza funciona jamás con exclusión del otro. Jerre Levy, cuyo trabajo con el pionero Roger Sperry es responsable de gran parte de lo que sabemos acerca de los dos hemisferios, hace hincapié en que las distinciones funcionales no son tan rígidas o absolutas como a menudo se quiere dar a entender. "En el individuo normal los dos hemisferios se encuentran en una constante integración activa y en una íntima colaboración", declaró el doctor Levy. "Casi no hay nada que una persona normal pueda hacer que dependa exclusivamente de un hemisferio. Es muy posible que si usted usara una tarea excesivamente sencilla, repetitiva, habitual y tediosa, un cerebro normal podría mostrar un procesamiento asimétrico, pero en el instante mismo en que incrementa la dificultad de la tarea, eso instigaría una acción hemisférica bilateral".

Aun cuando se ha aumentado fuera de toda proporción lo que concierne a la intuición, la moda de la división del cerebro ha legitimado los modos no verbales y no secuenciales del conocimiento y, sin lugar a dudas, eso nos llevará a una comprensión más clara de la neurobiología de la intuición. Quizá las futuras investigaciones irán más allá de los trabajos actuales con la percepción, hasta las situaciones que se asemejan más a la intuición de la vida real. Sería interesante usar

pruebas como las diseñadas por Malcom Westcott para ver cuál hemisferio es el dominante en qué puntos en el proceso y si hay diferencias cerebrales significativas entre los sujetos intuitivos y los no intuitivos. También podríamos estudiar los patrones del cerebro de los estilos intuitivo y sistemático y de las personas en las diversas categorías jungianas.

Para muchos científicos, las similitudes y la duplicación de funciones entre los hemisferios son más impresionantes que las especializaciones. A medida que adquirimos más datos, es muy probable que encontremos que las funciones complejas, tales como la intuición y la razón involucran a ambos hemisferios. Cualquier especialización puede estar relacionada con el asunto de que se trata, con el tipo de intuición involucrada y con las diferencias individuales en el entrenamiento, la estrategia y las preferencias. Los estudios de la división del cerebro ya han encontrado diferencias entre los sujetos, algunos de los cuales están más capacitados para usar cualquier hemisferio de manera intercambiable. A pesar de la hipérbole acerca de las "dos personalidades de los hemisferios, todavía tenemos un solo cerebro".

Mientras tanto, debemos mostrarnos cautelosos con los comentarios acerca de la intuición que despreocupadamente la asignan al hemisferio derecho. Uno de los peligros radica en creer que cualquier rasgo asociado con ese lado del cerebro también aplica a la intuición. La preocupación mayor son los dudosos procedimientos de autoayuda. Algunas personas bien intencionadas han asumido que el estímulo del hemisferio derecho mejorará todas las funciones intuitivas, desde "ponerse en contacto con su cuerpo" hasta comprender a Dios. Incluso si supiésemos, a ciencia cierta, que la intuición es una especialidad del hemisferio derecho, sería llegar hasta el punto extremo prometer que al "sintonizarnos con el hemisferio derecho", cualquiera que sea el significado de esto, mejorará nuestra intuición.

Por ejemplo, un consejero ofrece el siguiente procedimiento para la toma de decisiones: tranquilizar al hemisferio izquierdo del cerebro por medio de la meditación o la hipnosis (implica que cualquier viejo truco dará resultado); "preguntarle a su intuición del hemisferio derecho qué curso deberá seguir"; después "preguntarle a su hemisferio izquierdo del cerebro qué deberá hacer". Si recibe respuestas en conflicto de cada uno de sus hemisferios, de acuerdo con el razonamiento del escritor, una respuesta está derivada racionalmente y la otra está derivada intuitivamente, entonces demora su decisión y, cuando está presionado, recurre al hemisferio que ha tenido más éxito en el pasado. Algo que va más allá de mi comprensión es cómo se supone que usted pueda saber que el mensaje de "¿qué debería hacer?"

se dirija a un hemisferio y no al otro, y también es un misterio cómo puede estar seguro de cuál hemisferio es el que está respondiendo.

En este punto, la mayor parte de las técnicas se basan en extrapolaciones infundadas de las investigaciones del cerebro; parecería irresponsable promoverlas en nombre de mejorar la intuición. Hasta donde yo puedo saber, ni siquiera sabemos si se correlacionan con los estudios sobre la función cerebral, y mucho menos con la intuición.

HACIA UN PUNTO DE VISTA INTEGRADO

Una teoría neurológica de la intuición, sin lugar a duda, deberá tomar en cuenta la vasta complejidad de organización del cerebro. También deberá aprender algo de la teoría de los sistemas y buscar sus explicaciones no sólo en términos de las especializaciones de las regiones del cerebro, sino de las formas en las cuales interactúan. (La figura 2 nos muestra las regiones más importantes del cerebro.) Los investigadores en la actualidad están obteniendo una imagen más integrada del cerebro como un todo. Incluso la tarea relativamente sencilla de ver parece activar células cerebrales en áreas del cerebro muy alejadas de lo que se había considerado el centro visual. Y las neuronas del centro visual resultan afectadas también por el sonido y el tacto.

La integración de los dos hemisferios podría ser más significativa en la intuición compleja que cada especialidad tomada por separado. Puesto que la naturaleza es muy económica, no hay la menor duda de que la sorprendente estructura que creó para la transmisión de la información de un hemisferio al otro fue hecha para usarse. El cuerpo caloso, que une a los hemisferios corticales, contiene alrededor de 200 millones de fibras. De acuerdo con el psicólogo Bernard Baars, cada fibra puede estimularse un promedio de cuarenta veces por segundo y hasta casi mil veces por segundo cuando es muy activa. Cada segundo, tantos como dos mil millones de sucesos de información viajan a través del cuerpo caloso, según dice Baars, lo que sugiere cierto grado de cooperación entre los hemisferios, el cual no hemos empezado a reconocer. Las investigaciones sobre la Meditación Trascendental, por ejemplo, han encontrado un alto grado de coherencia en las ondas cerebrales —ondas registradas de diferentes áreas, las cuales se mueven en patrones ordenados a lo largo del tiempo— entre los dos hemisferios. En el siguiente capítulo discutiremos las implicaciones de todo esto.

Es más, la corteza cerebral, que cubre al resto del cerebro como una gorra y constituye una cuarta parte de su volumen, tiene muchas

divisiones funcionales, no sólo los hemisferios izquierdo y derecho. En la clase de tareas que se usan en los estudios de lateralización del cerebro, tendría sentido buscar los diferentes patrones de activación en varias partes de cada hemisferio. Por ejemplo, el área frontal del hemisferio izquierdo podría activarse al mismo tiempo que las regiones posteriores muestran una activación del hemisferio derecho. De hecho, han empezado a descubrirse esos patrones. Posiblemente la parte frontal del cerebro se lateraliza de diferente manera que la de la parte posterior. Esto tendría sentido, puesto que se sabe que la parte frontal y la posterior tienen diferentes funciones.

El lóbulo frontal, que abarca los dos hemisferios aproximadamente detrás de la frente y de las sienes, es especialmente interesante, debido a su papel aparente de determinación de nuestro sentido del futuro. Es obvio que en esta área es en donde se efectúa el planeamiento. Las personas que tienen los lóbulos frontales dañados, en cierto sentido se encuentran atadas al pasado; sus acciones se limitan primordialmente a la conducta que ya han aprendido. No pueden hacer proyecciones ni llevar a cabo estrategias progresivas. También hay evidencia de que cuando una persona se encuentra en un estado de anticipación, ciertas ondas cerebrales —llamadas "ondas de expectación"— se incrementan en el lóbulo frontal. Quizá la región frontal contribuye de manera significativa a la intuición, en particular a su función predictiva.

Figura 2. Corte transversal del hemisferio derecho.

También debemos considerar las áreas no corticales, tales como el sistema de activación reticular (SAR) y el sistema límbico. El SAR es una red de nervios que corre atravesando el encéfalo hasta el cerebro medio, desde donde sus fibras se despliegan, conectándose con muchas áreas del cerebro. A menudo llamado "la campana de alarma del cerebro", el SAR excita a la corteza, de manera que pueda recibir la información que le llega. Con la experiencia, el SAR aprende a ser selectivo; se adapta a los requerimientos individuales, alertando a la corteza sólo cuando lo considera pertinente. Una vez que hace sonar su alarma, el SAR sigue funcionando, manteniendo el estado de alerta todo el tiempo que lo considere apropiado. Hasta el grado en que la intuición depende de la llegada de una información de naturaleza sutil, quizá subliminal, el SAR podría estar involucrado en las primeras etapas. También podría desempeñar un papel en la activación de las áreas apropiadas cuando se enfrenta a un estímulo del medio ambiente que puede incitar conexiones intuitivas. Además, el SAR también ayuda a determinar el nivel de excitación del sistema nervioso, lo que es muy importante en cuanto a que una condición de baja excitación/elevada agudeza mental es favorable para la intuición.

El sistema límbico, que tiene una forma como la de una ornada letra C dibujada en un texto medieval, se envuelve alrededor de la parte superior del cerebelo. Este cerebro, llamado paleoencéfalo o cerebro primitivo, se compone de un grupo interconectado de estructuras y parece ser la sede de las emociones. Parece tener lo que Charles; Hampden-Turner, en *Maps of the Mind*, llamó la "inteligencia de los sentimientos". Es muy posible que los componentes emocionales y estéticos de la intuición —el júbilo del descubrimiento, la sensación de placer, la integridad y la belleza que acompañan al conocimiento— estén ligados con el sistema límbico. Este sistema también podría desempeñar un papel en los cambios del estado de ánimo, de la motivación y de la atención; puesto que la confianza, la dedicación y la receptividad son variables importantes en el pensamiento intuitivo, esa función podría ser muy significativa. Por último, la localización del sistema límbico —justo debajo de la corteza pensante y abarcando ambos hemisferios— sugiere que en alguna forma podría interactuar con las diferentes regiones que participan en la intuición, o coordinarlas.

Eugene d'Aquili, psiquiatra y filósofo de la Universidad de Pennsylvania, ha propuesto una teoría de la trascendencia basada en la interacción del sistema límbico y de los dos hemisferios. Cree que puede ayudar a explicar una variedad de experiencias intuitivas místicas. En el modelo comúnmente aceptado, uno de los lados del cerebro se comunica con el otro por la vía del cuerpo calloso. D'Aquili cree que en los estados elevados de la conciencia los mensajes se inician en el hemisferio derecho —cuyas "percepciones holísticas" él entiende que incluyen la revelación de la unidad Absoluta— y viajan a través del lóbulo parietal derecho (localizado hacia la parte posterior de la cabeza, en donde se curva el cráneo) y después descienden hacia el sistema límbico.

"La mayor parte de los mensajes provenientes del hemisferio derecho son pormenorizados por el izquierdo en su propio lenguaje analítico verbal", comentó d'Aquili en *Science Digest* en el mes de agosto de 1982. "Pero cuando el sistema límbico se involucra, el pensamiento viaja sin censura del derecho al izquierdo, porque las emociones lo impulsan hacia su base. En efecto, la percepción gestalt y una oleada de emoción simultánea convencen al izquierdo de que la percepción es cierta." De allí la vivida calidad reveladora de una conciencia "cósmica" u "oceánica" y la incommovible convicción que, por lo común, acompañan a las experiencias de identidad.

En mi opinión, las conjeturas de d'Aquili son ligeramente improbables; confían demasiado en la clase de inflexible división de trabajo que ha afligido a otras interpretaciones de los descubrimientos de la división del cerebro, describiendo a los hemisferios como monarcas

argumentadores y ligeramente competitivos. Parece cometer el error común de asumir que el holismo de la trascendencia debe ser un fenómeno del hemisferio derecho del cerebro, porque ese hemisferio parece procesar la información en forma no secuencial; pero la trascendencia no implica un procesamiento de la información en el sentido usual. Además, parece absurdo localizar lo que esencialmente es una experiencia de lo infinito; la investigación de la Meditación Trascendental que antes mencionamos, indica que la coherencia interhemisférica es más elevada durante la trascendencia. Sin embargo, al hacer accesible el modelo de los dos hemisferios para las demás partes del cerebro, es probable que d'Aquili esté siguiendo la trayectoria correcta.

Los lóbulos frontales, el sistema de activación reticular y el sistema límbico solamente son algunas de las subsecciones del cerebro que podrían interactuar con los hemisferios cerebrales en el complejo proceso de la intuición. Los menciono simplemente a guisa de conjetura, con la esperanza de estimular a los investigadores interesados en la intuición.

LA ASOMBROSA MICROESTRUCTURA

Cuando en una ocasión le preguntaron si había algo diferente en el cerebro de un genio, el neurocirujano Irving S. Cooper declaró: "Estoy seguro de que sí lo hay... Estoy empleando la palabra 'genio' en un sentido muy restringido. Estoy pensando en Newton o Einstein, en alguien que intuitivamente conoce la respuesta a un problema mucho tiempo antes de que sepa por qué. Sus cerebros trabajan con mayor rapidez, por una parte. Hay miles de millones de conexiones que se establecen... y se hacen tanto química como electrofisiológicamente".

Las personas intuitivas sí parecen establecer conexiones con mayor rapidez y mejor. Por esa razón, cualquier teoría satisfactoria debería ahondar a mayor profundidad que la acostumbrada organización funcional del cerebro y tomar conocimiento de la magnífica microestructura en donde se hacen esas conexiones. El cerebro contiene alrededor de cien mil millones de células, una décima parte de las cuales son las neuronas, a las que consideramos como las células nerviosas. Se ha comparado a cada neurona con una pequeña computadora, y puede comunicarse con miles de otras más a través de 160 000 kilómetros de derivaciones llamadas dendritas, formando una red tan vasta que hace que el sistema de teléfonos parezca una serie de señales de humo. Cuando las dendritas de una célula se aproximan a las de otra, unos agentes químicos llamados neurotransmisores envían mensajes a través de las separaciones, o sinapsis. Las computadoras

pueden hacer conexiones con increíble rapidez, pero las hacen una a la vez. El cerebro puede controlar simultáneamente muchos procesos independientes y de acuerdo con John Eccles, laureado con el Premio Nobel, un cambio en el exterior de una célula puede difundirse a cientos de miles de otras en un lapso de veinte milisegundos.

Durante largo tiempo, los científicos interesados en esta laberíntica microestructura se concentraron en la estructura de las células neuronales. Ahora están apareciendo otros componentes que se consideran mucho más importantes de lo que nadie se había dado cuenta. Los neurotransmisores y varias hormonas cerebrales, por ejemplo, parecen desempeñar un papel muy importante en la conducta cognoscitiva, haciendo que algunos investigadores se pregunten si el cerebro no es más parecido a una glándula endocrina que a una computadora. Los neurotransmisores también parecen estar involucrados en los sentimientos, debido a que las experiencias emocionales estimulan la liberación de algunos de esos agentes químicos. Los científicos que están ordenando este descubrimiento dicen que es sorprendentemente complejo. Por ejemplo, el mismo agente químico transmitirá diferentes mensajes, dependiendo de a qué parte del cerebro se dirige.

En cada dendrita hay cientos e incluso miles de proyecciones espinosas llamadas espinas dendríticas. Francis Crick, codescubridor con James Watson de la forma de doble hélice del ácido ribonucleico, cree que esas innumerables espinas pueden ser decisivas para el aprendizaje. Otra subestructura que previamente se había pasado por alto y que algún día podría ayudarnos a comprender los sucesos cognoscitivos tales como la intuición es la célula glial, cien mil millones de las cuales rodean y envuelven a las neuronas. Hasta una época muy reciente, los investigadores pensaban que esas células sin ramificaciones actuaban sólo como una protección para las neuronas conductoras de la información. En la actualidad, los científicos se han dado cuenta de que las células gliales son en sí mismas eléctricamente sensibles y que están más íntegramente involucradas en la actividad cognoscitiva de lo que antes se creía. Hasta este momento se desconoce su función precisa. Algunos investigadores creen que las células gliales podrían amplificar las débiles señales eléctricas o quizá incrementar el intercambio químico en las uniones sinápticas.

La antigua imagen de un sistema de transmisión electroquímica compuesto de neuronas puede estar expuesta a una modificación, a medida que se revele la verdadera complejidad del cerebro. Sólo he aludido a unos cuantos elementos de la microestructura que algún día podrían revelar muchas cosas acerca de la forma en que la mente, con una asombrosa rapidez, puede reunir fragmentos de información sólo

remotamente relacionados en el tiempo y el significado, para formar la repentina corazonada o esa sugerente sensación a la que llamamos intuición. Todos esos miles de millones de células y esa miríada de agentes químicos, ciertamente, tienen mucho con lo que podemos trabajar: el cerebro podría ser capaz de almacenar hasta mil billones de fragmentos de información.

Puesto que en realidad no sabemos cómo funciona el cerebro incluso en las actividades sensitivomotores más rudimentarias, transcurrirá algún tiempo antes de que podamos saber qué es lo que sucede cuando hacemos algo tan rutinario como recordar un número de teléfono y mucho tiempo más antes de que podamos clasificar la neurofisiología de la intuición. La investigación del cerebro ha avanzado basándose en la hipótesis de que es posible comprender a la mente descubriendo qué parte del cerebro se encarga de hacer qué, como si fuese una pequeña fábrica con tareas especializadas asignadas a las diferentes secciones de una línea de ensamble protoplásmica. Ese punto de vista mecanicista se ha visto complementado por la tradicional actitud reduccionista, que afirma que algún día lograremos comprender al cerebro reduciendo todo lo que hace a sucesos eléctricos y químicos elementales.

Para algunas personas, ese prospecto representa un triunfo, para otras una derrota. Todo lo que llamamos mente, y todo lo que llamamos conocimiento, ¿están condenados al mismo destino del "nada más que", que de acuerdo con algunas teorías, ya ha reducido a la vida misma a una bioquímica? Creo que tanto a los materialistas como a los románticos les espera una sorpresa. Tal como concluyó Wilder Penfield, después de una ilustre carrera en la investigación del cerebro, "siempre será absolutamente imposible explicar a la mente sobre la base de la acción neuronal dentro del cerebro".

El reduccionismo —la noción de que podemos comprender las cosas descubriendo las propiedades de las partes que las constituyen— se basa en una concepción deprimentemente mecanicista del universo y la materia. Pero por extraño que parezca, el reduccionismo inevitablemente llega a un punto en el cual deja al mecanismo en la estacada. De hecho, la ciencia no ha reducido la vida y la materia a una bioquímica; ha ido mucho más allá de ese concepto. Los científicos, de una manera tan inesperada que ellos mismos no han logrado captar su importancia, redujeron y redujeron hasta que redujeron tanto que dejaron muy atrás el reino físico, material. La materia no se compone de pequeñas moléculas sólidas de pequeños átomos sólidos; es una intrincada red de un algo abstracto, vibrante y no físico que hasta ahora hemos llamado energía.

Los investigadores del cerebro, sin lugar a duda, se trazarán el mismo derrotero. Cuando la ciencia se sienta satisfecha porque ha comprendido la bioquímica fundamental del cerebro, se precipitará hacia el nivel atómico y después al excéntrico mundo subatómico de la mecánica cuántica, en donde lo que pensamos que es sólido es en su mayor parte un espacio vacío lleno del zumbido de partículas subatómicas que en realidad no son partículas sino ondas. Los teóricos ya están postulando modelos de mecánica cuántica de la conciencia. El físico Lawrence Domash, por ejemplo, ha sugerido que en los estados más elevados de la conciencia el sistema nervioso podría comportarse de una manera análoga a la de un metal superconductor, que tiene notables propiedades, por ejemplo, una corriente eléctrica puede correr perpetuamente sin resistencia, debido a la perfecta coherencia de sus átomos. Domash cree que una coherencia similar en los átomos de las células nerviosas podría explicar la trascendencia y la conciencia más elevada.

Por último, en las palabras de James Jean, así como el universo se asemeja más a un pensamiento que a una máquina, nuestro mecanismo del pensamiento se asemejará menos a una máquina, menos a una computadora, y más a una mente. Entonces nos habremos acercado un paso más a la comprensión de la intuición.

EL HERÉTICO CEREBRO HOLOGRÁFICO

El estado de los conocimientos acerca del cerebro es estimulante y prometedor, pero con objeto de explicar la intuición debemos ir más allá de lo comprobable y lo comprobado y llegar a lo especulativo. Vamos a empezar con uno de los fragmentos de conjetura más estimulantes con que ha tropezado la neurociencia (y por implicación, también la física y la metafísica) en los últimos tiempos: la teoría holográfica de Karl Pribram.

Durante muchos años, los científicos se dedicaron a indagar en qué parte del cerebro se almacenaba la información. La hipótesis era que cada fragmento de información dejaba un rastro de memoria, una senda discernible y localizada a la que se le dio el nombre de engrama. Sin embargo, resulta que probablemente no hay ningún engrama y que la memoria es un suceso difuso, no localizado. El investigador pionero Karl Lashley observó esto por primera vez cuando entrenó a unas ratas para que corrieran por un laberinto y después destruyó sistemáticamente parte de sus cerebros. El desempeño de las ratas, por supuesto, se vio afectado en forma adversa, pero los cambios estaban relacionados con la cantidad de tejido extirpado, no con la localización. Tal como escribió Lashley en el año de 1950: "no es posible demostrar la

localización aislada de un rastro de la memoria en cualquier parte dentro del sistema nervioso. Las regiones limitadas pueden ser esenciales para el aprendizaje o la retención de una actividad particular, pero dentro de esas regiones, las partes son funcionalmente equivalentes".

Por supuesto, no podemos separar en pedazos un cerebro humano, pero el mundo científico ha tenido acceso a personas cuyos cerebros han resultado dañados por accidentes. Resulta que aun cuando la conducta se ve selectivamente alterada por la destrucción del tejido cerebral, no sucede lo mismo con la memoria. Si el cerebro trabajara exactamente como una computadora, no podríamos esperar un descubrimiento de esta naturaleza; si se destruye una conexión en una computadora, su memoria se altera y quizá se pierde por completo. La memoria no localizada es una anomalía, la clase de cosa que pone en duda las hipótesis convencionales.

Fascinado por la distribución de la memoria y otros fenómenos relacionados —por ejemplo, cómo nos las arreglamos para reconocer los objetos cuando la distancia o la perspectiva alteran sus imágenes, o cómo transferimos ciertas habilidades de un miembro al otro— Karl Pribram, el neuropsicólogo de Stanford, propuso una teoría que desencadenó una explosión de especulaciones y que quizá ha cambiado en forma permanente nuestra imagen del cerebro. La chispa metafórica en el pensamiento de Pribram ocurrió cuando vinculó al cerebro y al holograma, el proceso inventado por Denis Gabor en el cual las imágenes tridimensionales se producen mediante la interacción de las ondas de luz y una placa fotográfica. Así como vemos y oímos procesando las ondas de luz y las ondas de sonido, también se podría aprender algo, intuitivamente o de otra manera, como resultado de la resonancia del cerebro con las ondas de información.

Para comprender los hologramas y el cerebro holográfico, debemos comprender algo acerca de la mecánica de las ondas, y la manera más sencilla de hacerlo es con este ejemplo que se usa con frecuencia. Si se dejan caer tres guijarros en un recipiente lleno de agua, tres series de pequeñas olas empiezan a atravesar el recipiente. Las ondas interactúan unas con otras. Algunos picos se alinean con otros picos y algunas depresiones se alinean con otras depresiones, amplificándose unos a otros; a esto se le llama interferencia constructiva. La interferencia destructiva ocurre cuando los picos se encuentran con las depresiones y los dos se cancelan unos a otros. El total de esta interferencia constructiva y destructiva es un patrón de interferencia, que esencialmente es un registro de todo lo que sucede una vez que los guijarros pegan en el agua.

Si pudiésemos congelar el agua al instante, la mezcla de rasgos ondulantes aparentemente al azar en el hielo nos permitirán rastrear hacia atrás cada ola y determinar en qué punto cayeron los guijarros en el agua. Además, si esa capa de hielo se despedazara, podríamos analizar casi cada fragmento y reconstruir el patrón preciso de las ondas. En esencia, cada pequeña parte del patrón de interferencia contiene toda la información necesaria para reconstruir el todo.

En el caso de los hologramas, los patrones de ondas están formados por la luz. El proceso se inicia con el rayo láser, que se propaga en ondas coherentes —todos los picos y valles se alinean unos con otros como si fuesen cucharas en un estuche de cuchillería (véase la figura 3). Esto es diferente de la luz de un foco ordinario, en la cual las ondas de luz son incoherentes.

Figura 3. Ondas incoherentes de la luz de un foco (izquierda) y ondas coherentes de un láser.

En la construcción de un holograma, el rayo láser se divide a la mitad. Una de las mitades, llamada rayo de referencia, se dirige directamente hacia la placa fotográfica, mientras que la otra mitad —el rayo de control— llega a la placa después de reflejarse de un objeto. Lo que queda impreso en la placa es un patrón de interferencia, un remolino de pequeñas olas que Peter Russell, en *The Brain Book*, comparó con una piel de zebra. El patrón es comparable a las pequeñas olas en la capa de hielo de la analogía anterior. Cuando el patrón de interferencia en la placa se ilumina mediante un rayo láser cuyas proporciones son idénticas a las del original, aparece en el espacio una imagen tridimensional del objeto. Esto es una recreación exacta del campo de luz del objeto, y es posible sólo debido a las ondas coherentes del rayo láser. (En la luz ordinaria, sólo vemos un caos de líneas). Y la imagen se puede reconstruir a partir de una pequeña sección de la placa, porque el todo de alguna manera está contenido en cada parte. La única pérdida es de detalle y claridad y sólo si la parte es muy pequeña.

El modelo holográfico es para nuestra concepción previa del cerebro lo que un holograma es para una fotografía ordinaria. No hay ninguna correspondencia de punto a punto entre los objetos "allá afuera" y la imagen en la placa, y no hay ninguna correspondencia de uno a uno entre la experiencia humana y los puntos en el cerebro. De alguna manera, de acuerdo con la teoría holográfica, el cerebro absorbe la información del exterior en forma de ondas y la almacena de alguna manera análoga a la forma en que una placa fotográfica almacena una imagen holográfica. Los hallazgos de las recientes investigaciones muestran que el cerebro, sin lugar a duda, recibe la información en

forma de ondas: toda codificación sensorial es una forma de análisis de ondas.

Al cambiar el ángulo de la placa fotográfica y la frecuencia del rayo láser, es posible registrar miles de imágenes y después recrearlas como hologramas. Tal vez el cerebro, con su tremenda capacidad para atraer y almacenar la información, hace algo similar, creando, en cierto sentido, un conjunto de patrones de interferencia. Cuando aprendemos o recordamos, podríamos decodificar y volver a codificar las ondas, en una forma muy semejante a la de una transmisión de televisión, que convierte las imágenes en ondas y después vuelve a convertirlas en imágenes. Quizá nuestra atención, un deseo, una necesidad o una pregunta sin respuesta actúan como el equivalente del "rayo de reconstrucción" que genera la imagen holográfica cuando está dirigida hacia el patrón de interferencia. El resultado en la mente podría ser la recreación de una imagen o de una idea, como en la memoria, o bien yendo más allá de las actuales capacidades de los hologramas—de una imagen o un pensamiento totalmente nuevos que combinan los elementos del conjunto almacenado de patrones de interferencia.

Nuestro instrumento de cognición —ya sea que lo llamemos cerebro o mente— empieza a asemejarse a un resonador oscilante que recoge, procesa y transmite las vibraciones. Aun cuando esto en sí quizá sería difícil de imaginar, la teoría holográfica nos facilita un poco la comprensión de cómo varios patrones, sin ninguna conexión obvia, pueden engranarse simultáneamente en una nueva unidad de conocimiento, sin una serie lineal de pasos.

Si el cerebro funciona como un holograma, almacenando la información de tal manera que cualquier fragmento' de información es accesible en cada parte, entonces el conocimiento tal vez no dependa totalmente de una secuencia de conexiones neuronales a través del tiempo y del espacio físico. Esto podría ayudar a explicar la asombrosa rapidez de la intuición. Quizá la mente decodifica y simplifica la experiencia en la misma forma en que los científicos reducen matemáticamente los complejos patrones de ondas a simples ondas compuestas. Entonces de ser así, tal como lo expresa Pribram, "todo lo que se necesita es almacenar unas cuantas reglas, en vez de vastas cantidades de detalles". Tal vez esto ayudaría a explicar en qué forma la mente, fuera de la conciencia, percibe los principios, las leyes, las verdades individuales o los próximos sucesos de una constelación de impresiones o de muchas series de constelaciones. La holografía es un método muy eficiente de codificación y sus principios muy bien podrían aplicar a algo tan eficiente como la mente intuitiva.

Es fácil predecir que la teoría de Pribram ha estimulado reacciones extremas. Se opone a la imagen mecanicista de la realidad que ha dominado al pensamiento occidental durante los últimos siglos pasados. Muchos científicos conservadores han rechazado abiertamente la teoría, haciendo una excepción con lo que creen que es una excesiva generalización de parte de Pribram. Pero Pribram comenta que los físicos y otros acostumbrados a interpretar al mundo físico en términos de ondas no encuentran la idea nada extravagante. El mundo de la física cuántica es precisamente eso: un universo de ondas entrelazadas que se petrifican en un número infinito de formas para crear lo que percibamos como materia y objetos separados.

Al mismo tiempo, hay personas que han adoptado con gran entusiasmo el modelo holográfico. Algunas lo aceptan como un hecho, no como una hipótesis y lo toman en un sentido literal más que metafórico. Aun cuando, de hecho, el modelo puede resultar ser algo mucho más importante que una estimulante analogía, en este momento probablemente es mejor pensar en él como simplemente eso. Es posible que esta teoría muy pronto se modifique, o que incluso se vea reemplazada por una nueva que, sin lugar a duda, representará otro paso más hacia una comprensión menos mecánica y más metafísica de la forma en que la mente interactúa con el mundo con objeto de saber todo lo que sabe.

El neurobiólogo Oliver Sacks amplió todavía más el tema en su declaración casi mística: "Nuestra conciencia es como una llama o una fuente, que surgen desde infinitas profundidades. Nosotros transmitimos, pero no somos la primera causa. Somos receptáculos o túneles para lo que está más allá de nosotros. Finalmente reflejamos a la naturaleza que nos creó". En el análisis final, cualquier teoría de la intuición deberá conectar a la mente con "lo que está más allá de nosotros". Algunos investigadores ya han dado el primer paso con el modelo holográfico.

David Bohm, ex colega de Einstein y profesor de física teórica en la Universidad de Londres, afirma que el mundo familiar de causa y efecto, de objetos y formas separados— lo que él llama el orden explicado— se deriva de un reino más profundo que existe fuera del espacio y del tiempo. Fuera del alcance de la percepción de los sentidos y del conjunto de la ciencia, el orden implicado de Bohm está "envuelto" en el explicado y constituye un todo unificado e integral. Como en el holograma, cada parte del reino implicado contendría a todo en el todo, y la mente humana tendría acceso a esa información. Quizá podríamos pensar en el universo como un vasto patrón de interferencia, en donde cada suceso y cada pensamiento contribuyen a él, como guijarros arrojados a un estanque. Si la analogía es válida, cada mente contendría

en su interior toda la información que siempre ha existido en todo el universo. Seríamos, en efecto, piezas de una placa holográfica que todo lo satura.

Esta clase de pensamiento es lo que promete explicar en qué forma la mente intuitiva sabe lo que sabe. Vamos a llevar esta noción al siguiente capítulo, en donde trataremos de unir muchos de los hilos que hemos reunido hasta ahora.

7. La Mente Intuitiva

El conocimiento es una función del ser. Cuando hay un cambio en el ser del conocedor, hay un cambio correspondiente en la naturaleza y la cantidad del conocimiento.

—Aldous Huxley

El comentario de Huxley capta un mensaje práctico de lo más importante: la naturaleza y la calidad de la intuición varían de acuerdo con el estado de la conciencia del conocedor. Al entendernos en este tema básico, trataremos de explicar en qué forma la intuición hace lo que hace. Este capítulo reúne el material obtenido de una gran variedad de fuentes, pero su estructura básica proviene de lo que Huxley calificó de "filosofía perenne", la esencia común de la sabiduría en las tradiciones místicas del mundo. A menudo considerados simplemente como mitología o como especulación religiosa, estos venerables textos

se comprenden mejor como artículos de antiguos diarios escritos por los investigadores que exploraron la conciencia en la misma forma en que los modernos científicos recopilan la información acerca de la realidad material. En mi opinión, en realidad despojan de todo su misterio a los aspectos que nos han eludido en Occidente. Por lo menos, sugieren algunas hipótesis y modelos teóricos. Mi principal fuente es la tradición védica de la India y, en particular, las interpretaciones de Maharishi Mahesh Yogi, cuya imagen en los medios masivos de comunicación, desafortunadamente, ha opacado sus importantes contribuciones al estudio de la conciencia.

En el Rig Veda, el tema básico de este capítulo, se expresa con economía característica, cómo "el pensamiento está estructurado en la conciencia". Esta exposición puede comprender a muchos niveles y volveremos a ella varias veces. Una interpretación es que poseemos el conocimiento simplemente en virtud del hecho de que estarnos conscientes. A ese respecto, cuando Descartes proclamó su famoso aforismo: "pienso, luego existo", empezó la casa por el tejado, o como lo expresó en una ocasión un amigo mío, "colocó a Descartes antes de la fuente". El orden correcto debió ser: "Existo, luego pienso", o "existo, luego sé".

Cualquier cosa que sabemos la sabemos sólo dentro de nuestra conciencia individual. Incluso lo que llamamos percepción de los sentidos es sólo la mente que empieza a estar consciente del resultado final de las ondas que se han codificado y recodificado en el interior del organismo. Y lo que se sabe varía de acuerdo con los diferentes conocedores. Un botánico verá a una flor de una manera, un amante la verá de otra, un poeta de otra más, y un poeta, como William Blake, podría ver "un paraíso en una flor silvestre".

Pero lo que sabemos, y qué tan bien lo sabemos, varía no sólo de una persona a otra, sino de acuerdo con los cambios en la conciencia individual. Cuando despertamos por la mañana, la naturaleza y la calidad de nuestro conocimiento cambian de una manera dramática de lo que eran durante el sueño o durante los estados de sueño de la conciencia, y siguen cambiando. A medida que, gradualmente, sacudimos las telarañas, incrementan la precisión y la inteligibilidad de nuestros pensamientos. Durante el curso de cualquier día experimentamos fluctuaciones de la conciencia y, por consiguiente, de nuestra capacidad de percibir y saber. Las diferencias dependen de una configuración de las condiciones que forman nuestro estado de conciencia.

Estos sencillos puntos se aplican al conocimiento de cualquier clase pero quizá especialmente a la intuición, puesto que está menos

protegida por los convencionalismos que gobiernan a-la razón. La forma que adopta la intuición, la claridad de la experiencia y el grado hasta el cual refleja a la realidad, varían a medida que varía la conciencia. Es muy cierto que las propias experiencias, preferencias y hábitos de pensamiento pasados afectan la calidad de una intuición. Sin embargo, por lo general, la variable clave es el estado de conciencia del conocedor y eso está determinado por la condición general del sistema nervioso. Debido a que la fisiología de la conciencia es un terreno relativamente nuevo, no sabemos, a ciencia cierta, qué es lo que constituye un estado conducente a la intuición; pero si reunimos los datos conocidos y la experiencia intuitiva tal como se describe comúnmente, podemos postular como se sugiere en el capítulo 4, que la intuición se vería favorecida por una combinación de un bajo nivel de excitación y un nivel elevado de agudeza mental, un estado sereno, vigilante y receptivo con una dosis relativamente baja de un ruido mental externo que interfiera con la información que le llega a la mente intuitiva.

Si nos basamos en las investigaciones de la Meditación Trascendental realizadas por R. K. Wallace, David Orme-Johnson y otros, podemos postular, además, que la coherencia del electroencefalograma — una correlación entre las ondas cerebrales de regiones separadas del cerebro— podría ser una importante variable determinante. Digo esto por varias razones: parece existir una relación entre la coherencia y la experiencia de la trascendencia, que es el epítome de la agudeza mental silenciosa; la coherencia se ha asociado con la creatividad, la flexibilidad cognoscitiva y con otras medidas del desempeño que probablemente involucran a la intuición; y la evidencia anecdótica sugiere que las personas que tienen experiencias trascendentales probablemente son intuitivas en el sentido común de la palabra. Es muy posible que la coherencia sea un indicio de cierta interacción ordenada entre diferentes áreas del cerebro y que su naturaleza exacta varíe dependiendo de cuáles son las regiones que hacen entrar en juego una intuición particular. Si se combina con ciertas medidas de estabilidad fisiológica básica, tales como la reacción galvánica de la piel, la coherencia del electroencefalograma podría ser la clave para una descripción empírica del estado ideal para la intuición. Los mismos parámetros, si es que se encuentran, también podrían aplicar a la fisiología de la incubación.

Tal vez, si la analogía del superconductor de Lawrence Domash es correcta, un sistema nervioso coherente conduciría la información sin resistencia, tanto del medio ambiente como del interior. La coherencia es un criterio especialmente tentador debido al modelo holográfico de la mente. Quizá, así como la holografía depende de la coherencia del rayo láser, la intuición depende de la coherencia del sistema nervioso.

Regresaremos a esta idea a medida que exploramos metafóricamente el aspecto de que "el conocimiento está estructurado en la conciencia".

EL PENSAMIENTO PROFUNDO

La intuición puede comprenderse como los giros de la mente sobre sí misma y la comprensión del resultado de los procesos que han tenido lugar fuera de la conciencia. Un sistema nervioso coherente podría procesar el material de una manera más adecuada, formando configuraciones que concuerdan con los deseos y necesidades del individuo. Un sistema más ordenado también atraería la atención del conocedor hacia el lugar adecuado dentro de la mente, y en el momento adecuado, y tendría acceso a una base más amplia de información. Por lo común, pensamos en el conocimiento intuitivo como el producto de la información recopilada por los sentidos y que de alguna manera se recombina como los ingredientes de una sopa y se le sirve a la mente consciente. Vamos a ampliar ese punto de vista y a hacer que entre en juego una reserva más abundante de material en bruto.

Vamos a imaginarnos a la mente como un océano (véase la figura 4). Las pequeñas ondas en la superficie representan a la conciencia activa ordinaria, turbulenta y en constante cambio. Experimentamos esta capa como un constante flujo de pensamientos y sensaciones, cada uno de ellos con un carácter distinto y único. Debajo de esta capa hay una gama de niveles más profundos, que abarcarían todos los procesos y estructuras no conscientes. Sustentando e impregnando todo eso está la conciencia absoluta pura, el Yo inmutable, ilimitado y universal. En el diagrama, la conciencia pura está separada por la línea recta en la parte inferior, pero esa es una de las desventajas de las ilustraciones. De hecho, todos los sucesos mentales en cada nivel son perturbaciones dentro de ese campo infinito, así como las olas y las corrientes son expresiones individuales del ilimitado océano.

- (1) Nivel de pensamiento consciente.
- (2) Progresivamente, mayor universalidad, orden y coherencia.
- (3) Conciencia absoluta pura.

Figura 4. Modelo jerárquico de la mente.

Dentro de la mente, cada capa progresivamente más profunda se asemeja más a la conciencia pura; compartiría más de sus cualidades, en la misma forma en que los objetos que se encuentran más cerca del fuego se vuelven cada vez más calientes y brillantes. Cada nivel más profundo sería más estable, más universal, menos restringido por el espacio y el tiempo y más cerca de la verdad, puesto que la conciencia pura es silenciosa, todo lo invade, va más allá del tiempo y el espacio y

es eterna. Cada nivel abarca los niveles arriba de él, sosteniéndolos, ordenándolos y dirigiéndolos, en la misma forma en que en el reino físico las estructuras moleculares son más inclusivas que los objetos materiales que contiene, que los átomos son más universales que las moléculas y así sucesivamente. De allí que a niveles más profundos la mente tiene más en común con otras mentes; está menos individualizada.

Al final del capítulo anterior presentamos la posibilidad de que las mentes individuales eran análogas y los fragmentos de una placa holográfica universal. Todos y cada uno de nosotros tenemos acceso a algo así como un patrón de interferencia cósmica, o quizá a muchos patrones de interferencia, que se componen de ondas de información. Cada suceso, e incluso cada pensamiento, crearían una ola que se extendería hasta el infinito y dejaría una huella en cada punto en el universo, incluyendo a cada mente humana. Los niveles superficiales de la mente contendrían la información correspondiente a la experiencia única del individuo; en los niveles más profundos, las ondas que contribuyen al patrón de interferencia serían cada vez más universales, culminando en el Absoluto que todo lo abarca.

Podemos postular que la calidad de la intuición está relacionada con el grado de acceso de nuestra conciencia a los niveles más profundos de la mente. Debido a que eso dependería de nuestro estado de conciencia, existiría una relación directa entre las cualidades del sistema nervioso —que resumiremos con la palabra coherencia— y el acceso a las profundidades de la mente, en donde pueden utilizarse los impulsos universales de la información. Un poco más adelante volveremos a la naturaleza de esta información.

Para evocar un holograma a partir de lo que esencialmente es un caótico revoltijo de ondas en una placa, el rayo coherente de un láser debe concentrarse sobre ella. Esto produce la información apropiada y la estructura de una manera significativa. El ángulo y la frecuencia del rayo de reconstrucción determinan la naturaleza de la imagen proyectada. Vamos a imaginarnos que la atención es como un submarino capaz de sumergirse dentro de la mente semejante a un océano y de dirigir un rayo de conciencia hacia cualquier punto arriba o alrededor de él, pero no más abajo. El estado de conciencia de una persona equivale a la profundidad que es capaz de alcanzar el submarino de la atención y esta profundidad está relacionada con la coherencia. En los estados más elevados de la conciencia, la atención es capaz de oscilar en los niveles más profundos de la mente, y desde allí puede dirigir rayos coherentes hacia un campo más vasto de la reserva de información cósmica.

Podríamos postular que cuando se ha reunido la configuración adecuada de conocimiento, la atención se ve atraída hacia el punto adecuado en la mente por alguna especie de efecto de resonancia. Si es capaz de alcanzar la profundidad y la coherencia necesarias, la mente se sumergirá en sí misma y tendrá lo que experimentamos como una intuición.

Ahora ya tenemos nuestro punto original, que la calidad de la intuición depende del estado de la conciencia, expresado en términos de las capas de la mente y de la metáfora holográfica. Una experiencia intuitiva consistiría en dirigir la atención hacia alguna porción de la placa holográfica en constante cambio que llamamos mente. Lo que resulte depende del ángulo y la frecuencia del rayo, los cuales están determinados por el deseo, la intención y la necesidad. Mientras mayor sea la profundidad a la cual seamos capaces de sumergirnos, más coherente es el rayo, más vasta la gama de información disponible y mayores la precisión y claridad de la intuición. A la máxima coherencia, podría atravesarse toda la gama del océano y ocurriría la iluminación de la trascendencia.

Discutiremos las implicaciones de este modelo después de examinar más de cerca lo que podrían contener los niveles más profundos de la mente.

LAS INEXPLORADAS PROFUNDIDADES DE LA MENTE

Más abajo de la conciencia consciente se recombina una gran variedad de elementos para dar origen a los patrones que se convierten en intuiciones cuando la atención se ve atraída hacia ellos. Podríamos asumir que cerca de la superficie hay depósitos de pasadas impresiones, recuerdos singulares de sucesos físicos y mentales. También habría inferencias y conclusiones codificadas que se abstraen de los conceptos, categorías y clases que establecemos y modificamos a medida que crecemos, y que nos permiten obtener algún sentido de la experiencia posterior. Tales elementos almacenados serían parte de la información que se combina con los datos adquiridos acerca de una situación o problema particulares.

También dejaríamos espacio para el subconsciente freudiano, esa reserva de emociones reprimidas cuya influencia sobre el pensamiento y la conducta hemos llegado a dar por sentada. Algunos psicólogos, en particular Eric Berne en una serie de documentos escritos hace unos

treinta años, han vinculado al subconsciente directamente con la intuición, en especial en la medida en que se relaciona con los juicios acerca de otras personas. En este punto de vista, los instintos primarios y las primeras experiencias modelan lo que percibimos y pensamos. No obstante, una estricta interpretación freudiana tiene severas limitaciones e invariablemente se convierte en un sofisma de pre/trascendencia en el cual todos los procesos no racionales se reducen a un nivel subracional. Los freudianos tienen una forma de vincular a la revelación divina y a la inspiración artística con la neurosis, la alucinación y la regresión infantil. Se confunde a los cuerdos con los esquizofrénicos, a la trascendencia con el trance, al esclarecimiento con el engaño de uno mismo. Sin embargo, el subconsciente freudiano debe incluirse en cualquier consideración de los procesos no conscientes; y la noción freudiana básica de que los mecanismos de defensa y las necesidades reprimidas influyen en nuestros pensamientos en formas de las cuales estamos inconscientes es algo que debemos tener en mente cuando evaluamos las experiencias intuitivas.

Pero necesitamos ir más allá de la experiencia individual y proporcionarle a la mente intuitiva una base más extensa de material. El modelo holográfico, en el cual cada mente tiene acceso al todo de un patrón universal, proporciona una imagen concreta y facilita la concepción de la información compartida. Los fenómenos tales como la telepatía y la clarividencia, por ejemplo, se vuelven un poco más plausibles, puesto que ya no dependerían de partículas o de formas de energía que tienen que atravesar el espacio y el tiempo. En vez de ello, cualquier cosa que sucede en el universo, incluyendo al pensamiento, se codifica de una manera simultánea en todas las demás partes. El concepto es compatible con los principios de la "filosofía perenne" y no está muy alejado de la física moderna. Efectivamente, el "orden implicado", que postula una estructura holográfica para el universo, se derivó de sus trabajos en la mecánica cuántica.

El mundo, de acuerdo con la teoría de campo cuántica y con la relatividad, no es nuestro mundo familiar de formas y estructuras separadas. En vez de ello, se considera a la realidad material como una red de fluctuaciones de energía interconectadas. En las palabras de Fritjof Capra, en *The Tao of Physics*, las partículas subatómicas "son patrones dinámicos que no existen como entidades aisladas, sino como partes integrales de una red inseparable de interacciones. Esas interacciones involucran a un incesante flujo de energía que se manifiesta como el intercambio de las partículas... Las interacciones de las partículas originan estructuras estables que forman el mundo material, las cuales una vez más no permanecen estáticas, sino que oscilan en movimientos rítmicos. De manera que es así como todo el

universo comprometido en un movimiento y actividad interminables, en una continua danza cósmica de energía".

Los niveles profundos de la creación material están, por lo tanto, interconectados todos entre sí y, puesto que el cerebro se compone del mismo material de las rocas y las estrellas, no se necesita mucho para ampliar esa perspectiva para que incluya a la conciencia humana. La mayoría de los científicos se muestra renuente a hacerlo, pero en las filosofías tradicionales no occidentales se da por sentado que la mente y la realidad material están conectadas. Ciertamente, un punto que exploraremos más, se las considera como manifestaciones diferentes de la misma esencia básica, que es la conciencia.

Los asombrosos fenómenos asociados con la realidad subatómica hacen que parezca más plausible el argumento de que la mente tiene acceso a inusitadas fuentes de información: las partículas retroceden en el tiempo; los electrones aparecen en más de un sitio a la vez; los electrones "horadan" a través de las barreras de aislamiento disolviéndose en un "estado de vacío" no manifiesto y resucitando del otro lado. Quizá el fenómeno más curioso es el efecto de EPR, bautizado así en honor de Einstein y de dos de sus colegas, Podolsky y Rosen, en el cual dos partículas subatómicas que interactuaron alguna vez pueden reaccionar instantáneamente a los cambios en cada una de ellas incluso cuando han estado separadas en el tiempo y en el espacio por años luz.

Los enigmas como el efecto EPR (desde entonces concretado por John S. Bell como el Teorema de Bell y confirmado experimentalmente), han desencadenado una provocadora especulación entre los físicos y los filósofos de café. Algunos han sugerido que tal vez el pensamiento es más rápido que la velocidad de la luz. A una distancia mínima de esa herejía y en muchas formas quizá más satisfactoria, está la suposición de que las dos partículas del Teorema de Bell están conectadas de alguna manera, aun cuando están muy alejadas la una de la otra. Esta premisa es aceptable en un universo holográfico, en el cual la multiplicidad de la realidad ordinaria se funde en un todo inconsútil e ininterrumpido, como dice Bohm, una "sola estructura de eslabones indivisibles". En un universo así, todo está conectado y el tiempo y el espacio no son barreras. La conciencia humana sería parte de esa red y cuando está armonizada podría resonar con cualquier parte de ella.

Dado un universo así, es concebible que la mente intuitiva pueda servirse de fuentes que no están disponibles para los sentidos y que no se limitan a los individuos. El pensamiento occidental es escaso a este respecto, pero algunas voces importantes han postulado un vínculo entre la mente individual y un terreno de información y de inteligencia más grande y más inclusivo. El filósofo jesuita Teilhard de Chardin, por

ejemplo, concebía a una región llamada la noosfera, que según afirmaba "se compone de partículas de la conciencia humana...formadas por las experiencias internas de la humanidad". Pero tal vez la figura más respetada en el pensamiento moderno occidental que conectó a la mente con algo más universal fue Carl Gustav Jung.

EL INCONSCIENTE COLECTIVO DE CARL JUNG

En su famosa separación de Freud, Jung nos brindó una perspectiva más positiva y más expandida de las profundidades de la mente. El inconsciente no era un "simple depositario del pasado", afirmaba "sino que también está lleno de futuras situaciones e ideas psíquicas". El inconsciente, según la opinión de Jung, es una entidad independiente con su propia realidad que permanece en una "relación compensatoria" con la conciencia del ego. Los nuevos contenidos de los cuales el individuo jamás ha estado consciente pueden surgir de las profundidades del inconsciente, no sólo en el estado de sueño, sino en todas las experiencias. Motivado por el impulso básico hacia el desarrollo y expresión de la propia personalidad, el inconsciente reacciona a los sucesos conscientes y, a la vez, les lleva la delantera.

En el esquema de Jung, hay dos capas de inconsciente: el personal y el colectivo. El primero contiene todo el material psíquico almacenado debajo del umbral de la conciencia individual, incluyendo las experiencias e impresiones olvidadas y reprimidas, recopiladas por medios tanto sensoriales como subliminales. Después Jung deslocalizó el concepto con su "inconsciente colectivo", que incluye los "poderes heredados de la imaginación humana tal como era desde tiempos inmemoriales". Son las imágenes primordiales universales que él llamó "arquetipos", que se expresan a sí mismos y las leyendas de todas las culturas.

El inconsciente colectivo se refiere a aquellos contenidos que son comunes para todos, las formas de pensamiento antiguas y universales de la humanidad. Jung consideraba a los arquetipos como una especie de aparato cognoscitivo instintivo, tanto como sentimientos y como pensamientos, que ejercen una poderosa influencia no sólo simbólicamente, sino como estímulos para la acción y el pensamiento original. En sus palabras, no son "heredados en el sentido de que una persona recuerde conscientemente o tenga imágenes que tuvieron sus ancestros. En vez de ellos son predisposiciones o potencialidades para experimentar el mundo y reaccionar a él".

Para Jung, la creatividad y la intuición implicaban un vínculo directo entre la mente consciente y las profundas estructuras

arquetípicas. Los arquetipos tienen el poder de conferirle interpretaciones significativas a la experiencia y de inyectar hacia una situación determinada sus propios impulsos y formaciones de pensamiento. Las personas intuitivas, afirmaba Jung, pueden percibir los procesos internos y "suministrar ciertos datos que pueden percibir los procesos internos y "suministrar ciertos datos que pueden ser de máxima importancia para la comprensión de lo que está sucediendo en el mundo". También pueden pronosticar, previendo "nuevas posibilidades en un boceto más o menos claro, así como sucesos que más adelante suceden en realidad". En los escritos de Jung hay ciertas referencias a una variedad de experiencias intuitivas, todas ellas atribuidas al estímulo del inconsciente colectivo.

LA CAUSALIDAD FORMATIVA DE RUPERT SHELDRAKE

Con el inconsciente colectivo de Jung, la mente individual comparte una información base que no está limitada por las restricciones de la memoria ordinaria, de la percepción de los sentidos, del tiempo o del espacio. En la actualidad hay una hipótesis estimulante y polémica propuesta por el biólogo inglés Rupert Sheldrake, que vincula a los fenómenos mentales y físicos en una sola teoría de cambio. La "causalidad formativa" de Sheldrake viene a sumarse al material original con el cual podría trabajar la mente intuitiva.

De acuerdo con Sheldrake, todos los sistemas están regulados por campos organizadores invisibles que sirven como anteproyectos para la forma y la conducta. Siempre que un miembro de una especie aprende algo nuevo, se altera el campo causativo o anteproyecto. Si la nueva conducta se repite con la frecuencia suficiente, declara Sheldrake, se crea una "resonancia mórfica", que afectará a cada miembro de la especie en la misma forma en que resuenan las cuerdas de un violín cuando se pulsa una relacionada. El "campo morfogenético" está fuera del tiempo y del espacio; la acción a la distancia es decisiva para la teoría.

Ciertos fenómenos, previamente inexplicados, empiezan a tener sentido con la causalidad formativa. Por ejemplo, cuando cierto número de ratas aprende a desempeñar una nueva tarea, las generaciones posteriores adquieren la conducta con una rapidez mucho mayor. Esto no es sólo un aprendizaje genéticamente heredado; las ratas que no están biológicamente relacionadas con las aprendices originales también aprenden con mayor rapidez.

Una famosa variación de este fenómeno se observó en una colonia de monos en una isla japonesa. Los monos no habían podido resolver

cómo habérselas con los camotes cubiertos de arena. Entonces una joven hembra llamada Imo tuvo el equivalente de una experiencia de ¡Eureka!: llevó sus camotes a un arroyo y los lavó. La Arquímedes simia procedió entonces a enseñarles el procedimiento a los miembros de su familia y a sus compañeros de juego, quienes se lo enseñaron a los demás. Muy pronto la idea se difundió como una nueva dieta de moda y un gran número de monos empezó a lavar sus camotes. Después se llegó a una masa crítica...lo que llegó a llamarse el "mono número cien"...y el lavado de los camotes pasó de ser una moda a convertirse en una norma universal. Todos los monos de la colonia lo hacían. No mucho tiempo después se observó que los monos en las islas cercanas y en el territorio continental habían adquirido en forma espontánea la introspección de Imo.

Al ampliar la teoría a la memoria y el aprendizaje humanos, Sheldrake ha vinculado a la mente individual con un campo compartido con otras. Si la teoría es correcta, los sucesos del pasado pueden crear patrones que influyen en configuraciones similares en el presente, por muy distante que esté en el espacio y el tiempo. "Los organismos se sintonizan con organismos similares en el pasado", afirma Sheldrake, "y mientras más similares son, más específica es esa sintonía. En general, la resonancia mórfica más específica que afecta a un organismo en el presente será la de sus propios estados pasados. Por consiguiente, sus recuerdos no necesitan almacenarse como huellas o impresiones dentro de su sistema nervioso, sino que más bien la resonancia mórfica se los puede ofrecer directamente a partir de sus propios estados pasados".

Quizá algunas intuiciones llegan como un relámpago hacia nuestra mente porque otros seres humanos han tenido pensamientos idénticos o relacionados y los han depositado en un campo morfogenético, en donde se mezclan con nuestras propias contribuciones previas. Podríamos resonar con aquellos elementos del campo que estén biológicamente más cerca de nosotros y que estén relacionados de una manera más íntima con nuestros deseos, intereses y necesidades. En términos holográficos, podríamos postular que los aspectos del patrón de interferencia cósmica que más se aproximan a la herencia y a las preocupaciones de la herencia del individuo tendrían más probabilidades de atraer la atención. También responderían a la frecuencia particular de su atención, o reconstrucción.

La teoría de Sheldrake ayuda a explicar por qué las mismas ideas parecen surgir entre personas que no han tenido ningún contacto una con otra, un fenómeno que es fácil observar en la historia del arte y de la ciencia. Por ejemplo, a principios del siglo XX la pintura y la escultura empezaron a volverse menos realistas, la poesía y la ficción se apartaron de las formas tradicionales y la ciencia empezó a adentrarse

en la estructura interna de la materia. Fue como si todos hubiesen tenido la idea de avanzar más allá de los límites y de ahondar debajo de la superficie de las cosas y hubiesen descubierto la abstracción pura.

La experiencia humana es tan diversa y la mente humana es tan compleja que se requiere cierta especulación para relacionar a la teoría de Sheldrake con la intuición. Una gran cantidad de lo que intuimos es exclusivo de ciertos individuos, no universalmente aplicable. Quizá la resonancia mórfica concierne a los principios, los conceptos y las reglas cognoscitivas, no a hechos específicos ni a conductas precisas tales como lavar unos camotes. Es muy posible que nuestros propios pensamientos pasados y los de otros con quienes estamos armónicamente relacionados se combinen con nuevas experiencias para formar configuraciones únicas. Podríamos experimentar dichas configuraciones como intuiciones con aplicaciones específicas y únicas. Algo semejante también podría ayudar a explicar la chispa creativa que inicia un campo morfogenético, algo de lo que en la actualidad carece la teoría de Sheldrake.

LAS FORMAS DE PLATÓN: LAS ANTIGUAS INTROSPECCIONES HACIA LA MENTE

Tanto los arquetipos de Jung como los campos morfogenéticos de Sheldrake nos recuerdan las formas de Platón, excepto que Platón llegó un poco más lejos. Vinculó de una manera explícita sus formas arquetípicas con la esfera material, así como con la mente inconsciente. Platón afirmaba que los objetos materiales son simples copias imperfectas y transitorias de los patrones eternos trascendentales: las formas. Mientras que las estructuras materiales son relativas, cambiables, individualizadas, localizadas y defectuosas, las formas son modelos universales, absolutos, omnipresentes y perfectos. Hay formas cosmológicas tales como lo Único y lo Mucho, formas matemáticas como la línea recta y el círculo, formas correspondientes a cualidades humanas tales como el valor, y a principios, conceptos y formas materiales. En el relato que hace Platón de la creación, las formas de los elementos, fuego, tierra, aire y agua, son las primeras manifestaciones, y resuenan de una manera legítimamente matemática para generar el mundo de los objetos.

La mente, decía Platón, tiene impresiones innatas latentes de esas formas abstractas, las cuales hacen posible toda experiencia sensorial y todo conocimiento. Para Platón, saber era realmente recordar; cuando percibimos y pensamos, la mente recuerda esas estructuras innatas profundas que en varias combinaciones y permutaciones son los prototipos de todo lo que es conocible. Estamos inconscientes de las

formas, pero son las que hacen inteligible nuestra experiencia tan diversificada. Los filósofos racionalistas de Europa se apropiaron del concepto, afirmando que la mente no era un pizarrón en blanco en el momento del nacimiento, sino que se adentraba en la vida con ciertas predisposiciones innatas que modelan la forma en que percibimos y sabemos, orientaciones a priori tales como la causa y efecto, tiempo y espacio, o los axiomas de la geometría euclidiana. El hecho de si en realidad existen tales estructuras innatas es un acertijo filosófico, pero las recientes investigaciones indican que los infantes son capaces de una conducta cognoscitiva mucho más sofisticada de lo que antes se creía, gran parte de la cual no es posible explicar por medio del aprendizaje.

Por ejemplo, los bebés pueden imitar las expresiones faciales mucho antes de que se hayan visto en un espejo o de saber que poseen rostros semejantes a los que los contemplan cuando se encuentran en su cuna. Además, un estudio llevado a cabo por Barbara Landau y dos de sus colegas en la Universidad de Pennsylvania, encontró que los niños y adultos a quienes se les vendan los ojos, y significativamente, un niño de dos años y medio de edad, ciego de nacimiento, podían establecer un curso correcto entre dos objetos a lo largo de una ruta que no habían seguido previamente, después de avanzar hacia cada objeto desde un tercer punto. Al publicar su informe en Science (11 de septiembre de 1981), los investigadores concluyeron que "ese niño invidente y los controles que sí gozaban de la vista, conocen algo acerca de algunas propiedades métricas del espacio, probablemente propiedades euclidianas" y de alguna manera pueden derivar ángulos y distancias. Los psicólogos sugirieron que el conocimiento innato es la única explicación posible de esas capacidades.

Las formas de Platón le añaden un aspecto permanente e inalterable al patrón de interferencia universal. Los campos morfogenéticos de Sheldrake se derivan de sucesos previos, un resultado más del hábito que de propiedades eternas. Están en constante flujo, modificados por las nuevas experiencias. Las dos posiciones se reconcilian fácilmente: ¿por qué no a la vez cambiantes y no cambiantes? Quizá los campos de Sheldrake se crean a través de una repetida experiencia entre las especies, pero las estructuras más profundas, los eternos arquetipos, están incrustados en forma permanente en la matriz de la naturaleza. Podrían constituir, en parte, las reglas y principios que gobiernan la formación de los componentes más transitorios del holograma. No tendría sentido tener campos cambiantes y evolutivos sin ninguna referencia a las leyes todavía más profundas y más fundamentales que guían su creación y su desarrollo.

Lo mismo que Jung, Platón sugería que cuando la mente individual está en sintonía con los arquetipos, el conocimiento y la acción serán más efectivos. Platón llegó un paso más adelante y se acercó a la filosofía védica, cuando añadió que las formas mismas eran conocibles. Esto constituiría en sí un nivel más elevado de intuición, puesto que el conocedor comprendería directamente las propiedades fundamentales de la naturaleza. Además, Platón declaró que el conocimiento de las formas constituía la única base verdadera para el conocimiento de cualquier índole. La mayoría de los filósofos interpreta mal este aspecto del pensamiento de Platón, o bien, asume que él quería decir que las formas podían analizarse con el proceso conocido como la "dialéctica"; pero de acuerdo con el filósofo Jonathan Shear, Platón mismo afirmaba que las formas no podían conocerse mediante la percepción ordinaria de los sentidos o mediante la razón.

"Enfáticamente distinguía entre la dialéctica y el razonamiento discursivo tal como lo conocemos", manifiesta Shear, "y específicamente de los tipos del razonamiento que se emplea en las matemáticas, la física y el discurso filosófico". Shear señala hacia frases tales como "volver la mente en dirección opuesta" y "emplear una facultad diferente", como indicaciones de que Platón aludía a un proceso similar a las técnicas de meditación orientales. El propósito era producir una experiencia intuitiva directa de las formas trascendentales.

Si Shear está en lo cierto, Platón, sin duda, estaba muy cerca de la filosofía perenne. La forma más elevada es lo que Platón calificó del Bien, que "les imparte la verdad a las cosas que son conocidas y el poder del conocimiento al conocedor... Es la causa del conocimiento y la verdad". La descripción que hizo Platón del Bien recuerda a tal grado las descripciones orientales tradicionales del Absoluto eterno e inalterable, el Tao, o Brahmán, que algunos piensan que se refería exactamente a eso. De allí que la experiencia directa del Bien de Platón podría ser lo que calificamos de iluminación, o samadhi en los textos hindúes. Y su sugerencia de que una experiencia así "le imparte...el poder del conocimiento al conocedor" concuerda con la idea de que la trascendencia abre los canales a otra experiencia intuitiva.

AHONDANDO UN PASO MÁS: EL PUNTO DE VISTA DE ORIENTE

Algo importante para nuestro tema es un universo en el cual la mente y la materia, el sujeto y el objeto, el conocedor y lo conocido no están separados, tal como lo están en el cientismo clásico. Con objeto de comprender plenamente en qué forma podemos volver nuestra atención hacia el interior y resultar con un conocimiento que es peculiar del mundo exterior, debemos asumir cierto isomorfismo entre mente y

materia. Esto es decisivo para la filosofía perenne y es particularmente explícito en sus manifestaciones orientales. Tal como lo expresan en una forma tan sucinta los Upanishads, "Lo que es de adentro también es de afuera; lo que es de afuera también es de adentro".

El modelo semejante al océano que usamos para la mente puede describir a toda la creación. En la superficie se encuentran todas las formas y los objetos del mundo tangible familiar. Sustentándolos e impregnándolos, tal como lo sabemos por la ciencia, están los niveles de realidad cada vez más universales y no materiales, que abarcan las manifestaciones más individualizadas, moléculas, átomos, partículas subatómicas, campos, cada uno de ellos más abstracto y que todo lo penetra. La base de todo esto es el Ser no diferenciado, el Absoluto, que es el origen y la esencia de la existencia. Cada forma y cada estructura son una manifestación de lo Absoluto, una perturbación en un campo infinito dirigido por la inteligencia cósmica. Y también lo es la mente.

Se les ha concedido una gran importancia a los paralelos entre la ciencia moderna y la cosmología oriental, y con muy buena razón. Pero debemos hacer hincapié en que, cuando menos en unos cuantos aspectos decisivos, todavía no se han unido ambos. Una diferencia es la ausencia en Occidente de una base absoluta e inalterable para el mundo fenomenal. Además, debido a la naturaleza impredecible e incierta de los fenómenos subatómicos, la física considera a los patrones fundamentales de la realidad como indeterminados y probabilistas. Por extensión, se afirma que el conocimiento inevitablemente es incierto y aproximado. Oriente es más optimista. En la cosmología hindú, por ejemplo, hay capas todavía más profundas y más sutiles de la realidad, que podríamos llamar tendencias, o leyes de la naturaleza, no leyes en el sentido científico, derivadas de la mente humana, sino eternos mecanismos de regulación de la naturaleza. Esas tendencias, que son conocibles para la intuición desarrollada, podrían considerarse como una jerarquía de principios ordenadores que estructuran y guían el flujo evolutivo de la creación, organizando y ordenando el cosmos.

El otro paso que aún no se ha dado en Occidente es vincular la inconsútil red de sucesos de energía interrelacionados que constituyen la realidad con la conciencia humana. Ya hemos manifestado que cuando una persona trasciende, llega a conocer al Yo, que también es la base de toda la creación. También es cierto que la misma inteligencia que fluye a través del reino material fluye a través de nosotros; los patrones y principios que gobiernan el flujo y reflujo del "exterior" también están funcionando en el "interior". El universo se compone de conciencia. Esto le añade otra dimensión al modelo holográfico y explica por qué los místicos y los yoguis han podido volverse hacia su interior y salir de él sabiendo cómo funciona el universo. Simplemente percibieron

su propia naturaleza que, por así decirlo, es la naturaleza de la naturaleza.

Los antiguos textos no fueron escritos por filósofos que razonaban con el entrecejo fruncido o que recolectaban datos objetivos en aceleradores de partículas a lo largo del Ganges. La sabiduría se intuía directamente y el hecho de que cada día la ciencia se acerque un paso más a la filosofía perenne es testimonio del poder potencial de la mente intuitiva desarrollada. Los yoguis y los sabios intuían directamente la dinámica de la conciencia. Expresaban sus introspecciones en términos que ahora consideramos religiosos o místicos, pero cada vez más estamos adquiriendo un nuevo respeto hacia esas antiguas voces y estamos llegando a comprender que los sabios quizá intuían los principios eternos. Los mitos de la creación, por ejemplo, muy bien pueden haber sido intuiciones directas, expresadas en una gran variedad de formas, de cómo el Uno no manifiesto se convierte en el Muchos manifiesto, un suceso que, según se dice, se repite con la creación de cada pensamiento y que puede conocerse directamente en los estados más elevados de la conciencia. "¿Cómo puedo conocer los estilos de todas las cosas en el Principio?", preguntaba el taoísta Lao Tzu. "Por lo que hay en mi interior."

Tal vez la estructura paralela de los reinos objetivo y subjetivo explica la forma en que los poetas, en las palabras de Wordsworth, "ven hacia el corazón de las cosas" y en que los científicos son capaces de penetrar en los secretos ocultos de la naturaleza. Uno de los grandes acertijos de la filosofía ha sido aquello a lo que nos referimos como la "irrazonable efectividad de las matemáticas". De alguna manera los matemáticos, mediante procedimientos puramente mentales, un elemento decisivo de los cuales es la intuición, han podido obtener una información que es aplicable a los aspectos de la realidad física que jamás se han observado y que predicen consecuencias que previamente eran insospechadas. El isomorfismo de interno y externo también podría explicar por qué las mentes, como la de Einstein, pueden hacer lo que hacen. Como Jeremy Bernstein decía de Einstein: "Llegaba a los resultados mediante una intuición fenomenal de lo que deberían ser a través de un profundo contacto interno con la naturaleza". Quizá el "profundo contacto interno con la naturaleza", en realidad sea un profundo contacto interno con el propio yo.

Yoga Sutras de Patanjali, el más autorizado de los antiguos textos yoguis, explica en una forma muy clara cómo es posible obtener el conocimiento del mundo exterior volviéndonos hacia nuestro interior. Esta explicación se relaciona con una aseveración anterior, de que la trascendencia abre otros canales intuitivos. Todo un capítulo de Patanjali está dedicado a una explicación de los siddhis, o poderes superiores a

los normales. Entre ellos hay muchos que tienen que ver con el conocimiento intuitivo directo. De acuerdo con Patanjali, al dirigir su atención hacia el interior en ciertas formas, el yogui puede conocer "el pasado y el futuro", "otras mentes", "la presencia de la muerte", "los objetos a gran distancia", "las regiones cósmicas", "la disposición de las estrellas", "el sistema corporal", "la distinción entre absoluto y relativo", y mucho más. También se dice que "todo puede conocerse".

Lo que es más interesante en nuestro contexto es que se dice que el requisito previo para estos poderes es el samyama, una expresión compleja que se reduce a la capacidad de la mente para permanecer absorta en lo trascendente y también pensar. Esto parece ser una contradicción, puesto que la trascendencia es una unidad perfecta y no localizada, una conciencia sin pensamiento. Pero se dice que una mente en expansión puede demorarse en el nivel en donde el inmutable Absoluto se reúne con el relativo transitorio, en nuestro diagrama, la línea recta en la parte inferior. Es como si la mente tuviese un pie en cada lado y pudiera operar a voluntad sin perder la universalidad de la conciencia asociada con la conciencia pura. A este estado de conciencia se le llama ritam bhara pragya, que se traduce como "saturado de una verdad no adulterada".

Para usar una imagen anterior, esto sería un caso en que el submarino de la atención adquiere la capacidad de estacionarse en el nivel más profundo de la mente. Teóricamente, con la atención situada de esta manera, la mente puede conocer cualquier cosa, porque domina todo el territorio. A ese nivel no habría restricciones de tiempo ni de espacio; se dice que la conciencia en su estado puro está infinitamente correlacionada con todo en la creación. Las polaridades se disuelven, permitiendo que el conocedor capte la unidad que le sirve de fundamento a la aparente diversidad; esto también podría producir analogías fructíferas, que contribuyen a la introspección intuitiva. Y las intuiciones desde ese nivel se experimentarían con mayor claridad, puesto que el sistema nervioso se encontraría en la máxima coherencia. No habría ninguna "estática" que interfiriera con la comprensión del impulso, que se percibiría en su estado más puro y menos adulterado.

Patanjali también describe lo que llamamos la "intimidad" de la experiencia intuitiva, esa sensación de adentrarse en el objeto de conocimiento y de conocer su esencia. De acuerdo con un comentario, Patanjali manifiesta que para alguien que opera desde el nivel de samadhi o trascendencia, "la mente puede alcanzar la identidad con un objeto voluminoso, de manera que el objeto sólo se mantiene sin las ondas de pensamiento de nuestras propias reacciones". Una forma alternativa de describir esto es decir que las ondas del pensamiento del conocedor resuenan a la perfección con las vibraciones fundamentales

del objeto. Esto proporcionaría lo que Emmanuel Kant llamó el conocimiento del "objeto en sí mismo", que según él argumentaba era imposible obtener a través de la razón o de la percepción de los sentidos, ya que siempre se filtran a través de la conciencia subjetiva.

En teoría, una persona cuya conciencia se encuentra situada en la unión de lo no manifiesto con lo manifiesto estaría operando en armonía con la ley cósmica. Podría intuir de una manera directa los eternos principios organizadores de la naturaleza. Y lo que es más importante, su mente intuitiva estaría guiada y dirigida por esos principios, ya sea que estuviese o no conscientemente enterado de ellos. No tenemos que comprender las leyes de la gravitación para poder sentarnos, levantarnos o evitar una caída por la ventana. De una manera similar, no tenemos que comprender todas las leyes de la naturaleza con objeto de actuar de acuerdo con ellas. En un estado elevado de conciencia, se dice que las acciones son espontáneamente correctas. Los impulsos intuitivos que informan y guían a la mente iluminada serían apropiados tanto para el individuo como para el medio ambiente, puesto que la mente estaría resonando con los impulsos más profundos de la naturaleza. Sabríamos lo que la naturaleza pretende que debemos saber. En términos religiosos, se ha llamado a esto vivir de acuerdo con la voluntad divina. Pero sin importar cuál sea su orientación espiritual, todas esas afortunadas personas que parecen hacerlo todo bien, en términos de Patanjali, todos aquellos que "evitan el peligro que todavía no se ha presentado", probablemente gran parte del tiempo están funcionando desde algún nivel profundo de la mente.

Estas descripciones de los estados más elevados de la conciencia podrían sonar como algo remoto e improbable, pero vale la pena considerarlas con seriedad y quizá puedan servir como un ideal hacia el cual debemos esforzarnos. Pueden considerarse como prototipos de lo que puede alcanzar la mente intuitiva y compendian el mensaje esencial de este capítulo: el conocimiento está estructurado en la conciencia. Hemos introducido una interpretación más excelsa del aforismo: la conciencia contiene en su interior todo el conocimiento posible.

LAS IMPLICACIONES PRÁCTICAS

Empezamos manifestando que la calidad de la intuición depende primordialmente de nuestro estado de conciencia. La conciencia más elevada se define de una manera metafórica como la capacidad de estacionar la atención en los niveles más profundos de la mente. Para ahora debería ser obvio por qué la búsqueda de la iluminación es no sólo una meta elevada por derecho propio, sino también una forma de cultivar todas las funciones de la intuición: cada grado de iluminación

adicional es sinónimo de pureza de conciencia, lo que significa funcionar con mayor frecuencia y persistencia desde los niveles más profundos de la mente. Fisiológicamente, postulamos que la conciencia más elevada estaría asociada con un alto grado de estabilidad, orden y agudeza mental en el sistema nervioso. En términos cotidianos, esto se experimentaría como claridad mental, calma interna y como la relativa ausencia de ruido mental externo.

Si este análisis es exacto, de ello se seguiría que lo más importante que puede hacer cualquiera para desarrollar la intuición es cultivar un estado más elevado de conciencia. Aun cuando varían los estados individuales de conciencia, puede decirse que cada uno de nosotros opera en algún nivel básico alrededor del cual fluctuamos, dependiendo de una variedad de factores físicos, mentales y medioambientales. Con diligencia, podemos incrementar la proporción en la cual se expande la conciencia.

Nuestra forma de vida no es exactamente conducente al establecimiento de la esencia del silencio que proporciona el mejor fondo para la intuición. Se ha considerado a la serenidad como un lujo, no como una virtud práctica. El constante bombardeo de los sentidos, el hecho de vincular a la felicidad con los logros externos y las adquisiciones materiales y el cortocircuito de nuestra conexión con la naturaleza, todas estas condiciones han creado una especie de excitación crónica y una baja proporción de señal a ruido. A la vez, el tiempo de ocio adicional y el aligeramiento de las labores monótonas han creado para nosotros mayores oportunidades para que les prestemos más atención a la condición de nuestra mente y de nuestro cuerpo. Los norteamericanos han aprovechado estas oportunidades para mitigar la progresiva acumulación de tensión y estrés y tales esfuerzos sólo pueden mejorar las condiciones fisiológicas para la intuición, cualquiera que sea su intención primordial.

En este contexto, deberíamos incrementar nuestros esfuerzos por comprender la fisiología de la conciencia. Cada nuevo descubrimiento nos ayuda a aislar las conductas que contribuyen a los estados más elevados de la conciencia. Por supuesto, existe una multitud de formas de cultivar la conciencia, porque literalmente todo lo que hacemos o pensamos, o todo aquello con lo que entramos en contacto afecta nuestro sistema nervioso. El conjunto de prácticas aconsejadas por varias disciplinas de la conciencia, tanto antiguas como modernas, las cuales aspiran a la misma condición paradójica del silencio interior y el máximo estado de alerta, son testimonio de las incontables formas en las cuales es posible abordar la tarea. Pero muy pocas actividades son universalmente apropiadas. Todos somos diferentes y todos cambiamos constantemente, y con esas variaciones surgen cambios en lo que cada

sistema nervioso necesita a fin de conservar un estado coherente. Todos aquellos que siguen de manera asidua una senda del desarrollo de la conciencia podrían cambiar sus hábitos de comer, de hacer ejercicio y otros a medida que cambian sus necesidades. Si hacen las elecciones adecuadas para sí mismos, gradualmente se volverán más intuitivos, ya sea o no sea su meta consciente. Al cultivar un sistema nervioso coherente, deberíamos descubrir que la intuición se vuelve cada vez más fértil y más productora de la verdad.

En lo que concierne al estilo de vida, cada uno de nosotros deberíamos experimentar, a fin de descubrir cuáles son las condiciones que originan un nivel constante de silencio interior y de claridad intensificada, sellos distintivos de una conciencia que conducen a una intuición de calidad. Es posible recomendar, sin el menor titubeo, ciertos procedimientos, incluyendo los ejercicios de yoga y la meditación, los principales componentes de las sendas respetadas para expandir la conciencia (los discutiremos con mayor detalle en el capítulo 9). De igual importancia es descubrir qué actividades, sustancias y medio ambientes disminuyen el estado deseado para evitarlos.

En los capítulos restantes nos concentraremos exclusivamente en las consideraciones prácticas, discutiendo las formas en las cuales podemos obtener el máximo de nuestra capacidad intuitiva. Es como aprender a extraer agua de un pozo. Incrementar nuestro nivel de conciencia es como ahondar para hacer más profundo el pozo.

8. Cómo prepararse para la intuición

Si va a ser ahora, no llegará, si no va a llegar, será ahora; si no es ahora, sin embargo, llegará: la disposición favorable lo es todo.

—Shakespeare (Hamlet)

La intuición no es algo que pueda ordenarse, imponerse, implorarse o planearse. Simplemente debemos estar dispuestos para ella. Tal como se discutió en el capítulo anterior, el factor decisivo para determinar nuestra buena disposición es nuestro estado de conciencia. Además, programamos a la mente intuitiva con nuestras metas, percepciones y creencias, así como por la forma en que abordamos los problemas y las decisiones. Ciertas actitudes y conductas fomentan la intuición y vale la pena cultivarlas, siempre y cuando sigamos siendo sinceros con nosotros mismos.

En ciertas formas sutiles, le decimos a la mente intuitiva lo que esperamos de ella y obtenemos lo que esperamos. Si dudamos de sus capacidades, o si dudamos de sus contribuciones, haremos que la intuición sea titubeante. Sus apariciones serán erráticas y su información ambigua. Por otra parte, la aceptación y la confianza crean la receptividad. Si le hacemos una invitación y hacemos que la intuición sienta que sus visitas son bien recibidas en cualquier momento, puede convertirse en la invitada perfecta, apareciendo en todas las ocasiones adecuadas, ataviada con toda propiedad y trayéndonos obsequios de lo más oportunos.

CÓMO PREPARAR EL ESCENARIO

No podemos engañar a la mente intuitiva con un galimatías de pensamientos positivos. El entusiasmo artificial, las lisonjas, la sugestión o los sermones evangélicos alentadores acerca de lo intuitivo que es usted en realidad, por el sólo hecho de creer, sólo tienen un valor limitado y temporal. La mente sabe lo que usted realmente cree y reacciona de acuerdo con eso. El factor primordial en la determinación de su actitud es su propia experiencia. Sería absurdo inventar un estado de ánimo de ilimitada confianza o tratar de engañarse a sí mismo pensando que su intuición es infalible. Pero a medida que observe sus contribuciones a su vida, aumentará su fe de una forma natural y espontánea.

Sin embargo, es una buena idea examinar cómo se siente usted acerca de la intuición y descubrir la programación negativa. Es posible creer intelectualmente en algo y, no obstante, albergar cierta desconfianza a un nivel emocional. Y el impacto de las emociones será más poderoso. Cierta grado de introspección honesta acerca de su grado de aceptación y confianza puede ser educativo. También es útil observarse a sí mismo para ver cómo reacciona a los argumentos y anécdotas que ofrecemos aquí, a las discusiones del tema con sus amigos y a su propio diálogo interno cuando se enfrenta a los mensajes intuitivos. Podría descubrir que reacciona con escepticismo y con otras formas de resistencia que quizá ni siquiera se había dado cuenta que posee.

La conducta antiintuitiva puede estar arraigada en factores psicológicos más profundos. Por ejemplo, un bajo nivel de propia estima puede traducirse en desconfianza de cualquier cosa proveniente de nuestro interior; una necesidad de fracasar puede programar a la mente intuitiva para cometer errores o para apartarnos de las intuiciones correctas. No es ninguna coincidencia el que las personas intuitivas tiendan a ser confiadas e independientes; esos rasgos son necesarios con objeto de estar abiertos a una fuente impredecible de conocimientos, sorprendente y a menudo no convencional que proviene de nuestro interior. Las excesivas necesidades de seguridad, el temor al cambio y la intolerancia de la incertidumbre también pueden sofocar a la intuición, haciéndonos buscar el control y lo predecible a través de un rígido apego a las reglas y a los procedimientos estandarizados. Es así como los problemas se definen de una manera simplista y sólo se considera la información más obvia y sus alternativas. Con una actitud así, la intuición se programa en nombre de la seguridad, no de la innovación.

Los mecanismos de defensa que tienen un profundo arraigo no pueden desarraigarse por medio de exhortaciones en un libro o en un seminario sobre la propia estima; pero muchas barreras para la intuición, levantadas por las actitudes, sólo son malos hábitos y patrones de pensamiento negativos que adquirimos al emular a nuestros padres y a otros modelos. Pueden superarse, por lo menos en parte, mediante una diligente conciencia de uno mismo. Nos encontramos con que criticamos nuestros errores en vez de felicitarnos por nuestros éxitos; anticipando desastres en vez de milagros; buscando con demasiada frecuencia lo seguro y lo predecible, en vez de la frescura y la creatividad. En esos momentos se necesita muy poco más que un leve cambio de atención para reemplazar la información negativa con un equivalente positivo. A lo largo del tiempo, los hábitos podrían cambiar.

"No puedo resolver ese problema", o "jamás encontraré la respuesta" le dicen a la mente intuitiva que no debe molestarse. Los pensamientos confiados, junto con la convicción de que usted merece y espera no sólo una respuesta, sino la mejor respuesta, incitan a la intuición a una acción positiva. Sucede lo mismo con otras formas de resistencia. Mediante un simple ajuste de nuestras actitudes, podemos decirle a nuestra mente intuitiva que estamos abiertos a lo que no es obvio, a las respuestas innovadoras, que esperamos lo inesperado.

También podemos reemplazar el temor al cambio y al desorden con lo que John Keats llamó la "capacidad negativa", la cualidad de "estar sumidos en las incertidumbres, los misterios y las dudas sin una actitud irritable de buscar los hechos y la razón". Alguien que siente que puede controlar las situaciones impredecibles, cambiantes o ambiguas le está concediendo un voto de confianza a la intuición, puesto que es necesaria bajo tales condiciones. Incluso podemos crear esas condiciones intencionalmente, con objeto de estimular a la intuición (algunos de los procedimientos que se discuten en este capítulo hacen precisamente eso). Si van acompañados de métodos efectivos de desarrollo personal, esos ajustes en las actitudes con el tiempo pueden reprogramar a la mente intuitiva, infundiéndole ánimo y confianza.

También trabajamos en contra de la intuición tomándonos demasiado en serio a nosotros mismos, o a nuestro trabajo, nuestros dilemas y nuestros problemas. Cierta naturaleza juguetona y el aprecio de lo extravagante y lo absurdo parecen favorecer a la intuición. Como antes mencionamos, el buen humor y la intuición tienen en común esos saltos desenfrenados e ilógicos que a menudo pueden resultar tan prácticos como divertidos. Por supuesto, el trabajo y los problemas personales son serios en el sentido de que son importantes, pero con demasiada frecuencia eso se traduce en una actitud solemne e incluso sombría, a menudo en un intento mal dirigido por parecerles honestos e importantes a otras personas. La relación entre la intuición y una actitud despreocupada es fácil de ver en los deportes o en el arte, pero también se aplica en cualquier terreno. Las personas más innovadoras y más creativas son aquellas que se deleitan en los problemas sin resolverlos y juegan con sus imaginaciones como lo hacen los niños con sus juguetes.

En una vena similar, el relajamiento de algunas de las represiones de los procedimientos analíticos en favor de cierto grado de informalidad puede hacer que la mente sea más hospitalaria para la intuición. La toma de decisiones y la resolución de problemas, por lo común, se describen como una línea recta compuesta de pasos formales y racionales, cada uno de ellos después de estar seguros del paso anterior: definir el problema, fijarse objetivos, recopilar información, identificar alternativas, proyectar consecuencias, elegir la opción más

propicia. Incluso cuando se reconoce el papel de la intuición, se describe a la etapa de preparación como estrictamente racional y bien ordenada. Desafortunadamente, cuando se siguen de una manera demasiado mecánica, los métodos formales pueden llevar a lo que el antropólogo Ashley Montagu ha llamado "psicoesclerosis", la clase de rigidez mental que puede sofocar a la intuición, en particular en su función creativa.

No estoy sugiriendo que los profesionales hagan caso omiso de su entrenamiento formal o que todos pasen por alto la recopilación de datos y el análisis, incluso en situaciones informales cotidianas. El trabajo ordenado y bien estructurado no puede omitirse con despreocupación en favor de una esperada revelación. Los rigurosos procedimientos racionales empíricos y el conocimiento objetivo cuidadosamente adquirido fomentan la mente intuitiva y le añaden precisión y convicción a sus productos. Como decía Henri Poincaré del trabajo consciente que precedía a sus introspecciones intuitivas: "Estos esfuerzos no han sido tan estériles como podría pensarse; han puesto en movimiento a la maquinaria inconsciente y sin ellos no se habría movido ni habría producido nada".

Lo que estoy sugiriendo es cierta flexibilidad de estilo y, cuando es apropiado, una buena disposición para renunciar a una parte de lo predecible y al control, a fin de proporcionarle a la mente intuitiva un espacio en dónde maniobrar. La libertad de un estilo intuitivo menos estructurado podría parecer desordenada, pero podría estar guiada por un imperceptible sentido de dirección orientado hacia una meta y podría apegarse a un patrón que la mente consciente no puede descifrar. Por supuesto, hay ocasiones en las cuales el rigor analítico y la disciplina procesal son perfectamente deseables, pero el hecho de insistir rígidamente en ellos sólo para satisfacer una necesidad psicológica de seguridad puede obstaculizar a la intuición.

Con frecuencia empezamos con el pie equivocado en este aspecto. En nuestra educación y entrenamiento hemos llevado el lema de "mira antes de saltar" hasta extremos absurdos. Nos dicen que debemos planear y delinear formalmente cada paso, desde el problema hasta la solución. Pero en la realidad, los problemas a menudo están mal definidos, las causas no son identificables, las metas son abstractas y las rutas que conducen hacia ellas están cubiertas por la niebla. La imposición de una estructura predeterminada o arbitraria a menudo puede impedir que la mente intuitiva opere con libertad y encuentre un camino mejor. El resultado es la mediocridad, o bien, una parálisis, como en el caso del burro de la fábula que murió de hambre porque no podía decidir cuál de dos montones de heno de igual tamaño debería elegir.

A este respecto, podríamos aprender una lección de los escritores y los artistas. Un estudio realizado por J. W. Getzels, de la Universidad de Chicago, encontró que los artistas de más éxito parecían no saber lo que estaban haciendo hasta que no surgía una forma en una etapa relativamente avanzada del proceso. "Las acciones de los artistas revelan que están trabajando en una forma dirigida hacia una meta, pero sin una plena conciencia consciente de lo que es esa meta", decía Getzels. "No pueden decir qué será el dibujo, pero su conducta demuestra que en cierto nivel la meta es bastante obvia." En las primeras etapas de cualquier empresa, en ocasiones da buenos resultados hacer temporalmente a un lado la exigencia de que haya un orden, la compulsión de hacer las cosas al pie de la letra y la necesidad de una decisión rápida.

La flexibilidad conceptual puede ser tan importante como la flexibilidad conductual. La mejor actitud es la que combina la pasión por la verdad con la indiferencia y con cierta buena disposición para dudar de las hipótesis. Una actitud proteccionista le dice a la mente intuitiva que debe encontrar formas de apoyar las creencias ya establecidas, en vez de las ideas más veraces o más creativas. Una mente dogmática rechazará las intuiciones contrarias y, a la vez, se alejará de la información y las experiencias que podrían poner en duda las creencias más arraigadas.

Vemos lo que esperamos ver, incluso a nivel de la percepción ordinaria de los sentidos, como lo han demostrado incontables experimentos. Por ejemplo, un estudio mezcló en una baraja normal unas cuantas anomalías, tales como espadas rojas y corazones negros. Un considerable porcentaje de los sujetos no se dio cuenta de las cartas alteradas, considerando, por ejemplo, un as rojo de espadas como el as de corazones y un seis negro de corazones como el seis de espadas. Después los experimentadores sugirieron en forma casual que sólo porque las espadas habitualmente son negras, de ello no se sigue lógicamente que siempre serán negras. Eso fue suficiente para que un considerable número de sujetos vieran las diferentes cartas tal como eran en realidad. Si queremos recibir un conocimiento innovador y no convencional, deberíamos hacerle una sugerencia casual como ésta a nuestra mente, haciéndole saber que esperamos lo inesperado y que estamos preparados para dudar de nuestras hipótesis y creencias.

Por último, es importante buscar, fomentar y esperar la información intuitiva en cualquier etapa del proceso de la resolución de problemas o de la toma de decisiones. Como hemos observado, la intuición puede estimular y aconsejar incluso los procedimientos más técnicos, apegados a las reglas y racionales. Si en sus pensamientos y en sus actitudes usted divide el trabajo en una forma demasiado rígida,

restringirá la esfera de acción de la intuición. Veamos algunas formas específicas para estimular a la mente intuitiva en las primeras etapas de la resolución de un problema o de la toma de una decisión. Estos métodos pueden complementar a los procedimientos racionales-empíricos.

CÓMO DARLE UNA DIRECCIÓN A SU INTUICIÓN

Las metas y los problemas forman un anillo de alimentación: las cosas que queremos programan a la mente para que busque las formas de obtenerlas; eso lleva a la identificación de problemas (con esto nos referimos tanto a los obstáculos como a las oportunidades), y los problemas a su vez crean objetivos (soluciones a los problemas) para que la mente intuitiva trabaje en ellos. Por ejemplo, una meta podría ser mejorar su matrimonio. La intuición puede proporcionarle oportunidades para hacer eso, cualquier cosa desde una idea para un obsequio imaginativo hasta nuevas formas de manejar los desacuerdos. También podría proporcionarle algunas introspecciones hacia las áreas de problemas serios, por ejemplo, usted se da cuenta de que la resistencia hostil de su cónyuge a algunas de sus sugerencias está arraigada en un profundo temor de sentirse controlado. Eso podría llevar al objetivo de buscar formas menos amenazadoras para expresar sus sugerencias o sus críticas o para incrementar la propia estima de su cónyuge. Entonces la intuición podría ayudarlo a alcanzar esos objetivos.

Mientras más precisos seamos acerca de lo que queremos, mejor equipada estará la intuición para hacernos avanzar directamente hacia esa meta. Sin embargo, un exceso de precisión puede hacer que el tiro salga por la culata, ya que la intuición estaría programada de una manera tan limitada que podría pasar por alto ciertas oportunidades extraordinarias o no anticipadas. Por ejemplo, si su meta es ganar mucho dinero este año, eso no le ofrece a su intuición mucho material con el que pueda trabajar. Si define su meta diciendo que este año quiere ganar \$20 000 000 de pesos, eso le proporciona una serie más explícita de instrucciones. Ganar dinero en el mercado de productos para el consumidor es una meta todavía más específica y el comercio en la semilla de soya lo será aun más. No obstante, si se fija una meta tan estrecha, quizá le esté colocando anteojeras a su intuición; podría no reconocer o crear otras oportunidades fuera de la semilla de soya. En algunos casos, esa meta tan limitada podría ser exactamente lo que usted desea. Es necesario evaluar con sumo cuidado cada meta, delineando los parámetros.

Incluso antes de abordar los problemas específicos, es una buena idea escribir una descripción clara de las metas específicas de su vida,

de esos deseos e intenciones que experimenta profundamente y que impulsan sus acciones y sus pensamientos. Deberá ser tan específico como le sea posible, indicando exactamente qué es lo quiere lograr y de ser posible cómo y cuándo. Esas metas generales, por lo común sugieren objetivos a corto plazo o localizados que estructuran las elecciones cotidianas. Aquí es cuando es necesario decirle a la mente intuitiva cuándo los objetivos son específicos y cuándo hay cabida para un cambio. Las metas y los objetivos también deben reevaluarse con frecuencia; esto mantiene a su intuición actualizada, por así decirlo, y el proceso de revisión también podría estimular una introspección intuitiva hacia la naturaleza de sus metas.

Al anotar de esta manera sus metas y sus objetivos, es posible programar en la mente intuitiva un equilibrio de compromiso y apertura. Entre otras cosas, esta combinación puede hacerlo más receptivo al reconocimiento intuitivo de la oportunidad, un elemento clave para el descubrimiento y la creatividad.

¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

En las afueras de Tebas, una esfinge bloqueaba el acceso a la ciudad, presentándoles un acertijo a los viajeros. Si respondían correctamente, podían entrar a la ciudad; si fracasaban, eran devorados por la esfinge. Todos habían fallado, hasta el día en que llegó Edipo y la esfinge le preguntó: "¿Qué criatura camina sobre cuatro patas por la mañana, sobre dos al mediodía y sobre tres por la noche?" Edipo respondió: "El hombre. Se arrastra sobre piernas y brazos en la infancia, camina erguido en la madurez y se apoya en un bastón en la ancianidad".

Por supuesto, Edipo no fue tan intuitivo para conocer la identidad de la mujer con la cual más adelante contrajo matrimonio. Sin embargo, lo que hizo con el acertijo fue extender los límites y dudar de las hipótesis que podría ofrecer el pensamiento convencional. Sus desafortunados predecesores percibieron el acertijo en su valor nominal y limitaron la esfera de acción de las operaciones de su intuición. Las limitaciones estaban en sus mentes, no en el problema mismo. Podemos restringir la capacidad de la intuición para proporcionar las mejores soluciones al simplificar en exceso los problemas, al no ver más allá de los parámetros obvios o al no dudar de nuestras propias hipótesis. Por esa razón, siempre debemos buscar nuevas formas de definir y redefinir las situaciones en las cuales nos encontramos.

Edward de Bono, cuyas enseñanzas e incontables libros sobre el "pensamiento lateral" le han ofrecido importantes contribuciones a la

creatividad, cuenta la historia de un rascacielos que fue construido con un número muy reducido de ascensores. Quienes trabajaban en el edificio estaban hartos de las largas demoras durante las horas de movimiento más intenso y muchos amenazaron con renunciar. Se sugirieron incontables soluciones, incluyendo la construcción de ascensores adicionales en la parte exterior del edificio, el espaciamiento de los horarios de trabajo y el reemplazo de esos ascensores por otros más rápidos. Por último alguien sugirió una solución de lo más sencilla: instalar espejos cerca de las puertas de los ascensores. "Al analizar el problema en retrospectiva, la respuesta es obvia", dice de Bono. "El problema no era tanto la falta de ascensores, sino la impaciencia del personal." Los empleados se encontraban tan ocupados arreglándose el cabello y ajustándose la ropa y mirándose unos a otros actuando delante de los espejos, que se mitigó la molestia de la espera.

Recientemente tuve una experiencia similar cuando me faltó espacio en mis archiveros y pasé mucho tiempo tratando de pensar en la forma de reacomodar el mobiliario de una oficina atestada para darle cabida a un gabinete de archivo adicional. Mi esposa le echó una mirada a la oficina y me sugirió que colgara unos cestos de plástico en los estantes de mi librero, ya que quedaban varios centímetros de espacio entre cada estante y los libros que ocupaban el de más abajo. Yo había definido el problema como una falta de cajones de archivo; ella lo consideró de la siguiente manera: "¿Cómo podemos añadir algún espacio para guardar papeles y documentos?"

A menudo le ponemos anteojeras a la intuición al simplificar en exceso los problemas, porque no toleramos la complejidad. En parte lo que ocasiona esto son los problemas precisos que nos enseñan en la escuela, que tienden a convencernos de que todo tiene una sola causa identificable. En la vida real, los problemas, por lo común, tienen múltiples facetas. Peter Senge, del Grupo de Dinámica de Sistemas del MIT dice que uno de los hallazgos constantes de las investigaciones de su organización es que "los problemas jamás se presentan aislados, ya sea en los negocios, en la sociedad o en las vidas individuales". Tal y como lo indica Senge, experimentamos la tendencia a asumir que la causa y el efecto están íntimamente relacionados en el tiempo y el espacio. Por lo común, dice él, no lo están.

La definición restrictiva de los problemas puede tener serias consecuencias. Por ejemplo, durante la crisis del petróleo en el año de 1973, casi todos identificaron el problema como el embargo árabe. Se necesitó mucho tiempo para que la gente llegara más allá de ese simple punto de vista de la causalidad hasta plantear preguntas tales como, "¿Por qué dependemos del petróleo de Medio Oriente?" En una forma similar, los negocios que se enfrentan a una disminución en las ventas

podrían investigar únicamente en los lugares más obvios, el personal de ventas o el departamento de mercadotecnia, en vez de enfrentarse a aspectos básicos acerca de su producto o de su política administrativa. O una pareja con una vida sexual en deterioro podría investigar los aspectos superficiales del problema, en vez de los factores emocionales más profundos. Como observa Senge, los problemas y las soluciones muy rara vez se encuentran en los lugares obvios y las ideas creativas le llegan a la persona intuitiva que puede enfrentarse a la inseguridad de buscar más allá de lo obvio.

EXPRÉSELO POR ESCRITO

En particular, cuando encuentra problemas difíciles de identificar con precisión, o cuando tiene la impresión de que el enfoque o la solución correctos, están a un paso de evadir su comprensión, es una buena idea escribir lo que le venga a la mente acerca de la situación. Al escribir sus pensamientos, por muy disociada, tangencial y poco gramatical que sea la forma en que lo haga, puede empezar a liberar a su intuición. Gran parte de lo que surja será inaplicable o algo ridículo, pero al escribir la historia sin evaluar ni juzgar el producto (nadie excepto usted necesita verlo), puede lograr cualquiera de estas tres cosas: podría encontrar respuestas intuitivas a las preguntas refractarias, o introspecciones hacia sus verdaderos sentimientos acerca de la situación. O bien, puede ver que de ese proceso surge un patrón que lo ayuda a concentrarse en el problema y a estructurarlo en la forma adecuada para un análisis posterior.

He aquí dos procedimientos para empezar cuando se encuentra estancado con la redacción espontánea. El primero implica completar las frases; sólo añade cualquier cosa que le venga a la mente a cualquiera de las siguientes frases o a todas y después siga adelante.

Lo que sé acerca de esta situación es...

Lo que no sé es...

Lo que me molesta es...

Algunas de las cosas de las cuales no estoy muy seguro son...

Algunas de las cosas que podrían suceder son...

Si hiciera las cosas a mi manera...

Otras personas involucradas creen...

Bajo ninguna circunstancia yo haría...

Tengo la impresión de que...

Si me siento presionado por una urgencia yo...

Otra forma práctica de empezar es una variación de la estrategia de Gabriele Lusser Rico en *Writing the Natural Way*. Rico ha desarrollado un procedimiento llamado "agrupación", en el cual se emplea una palabra clave como un núcleo para evocar grupos de asociaciones. "A medida que usted esparce palabras y frases aparentemente al azar alrededor de un centro", dice Rico, "se sorprenderá al ver que empiezan a formarse patrones hasta que llega un momento, que se caracteriza por una sensación de '¡aha!', cuando de pronto percibe un enfoque para escribir". "Cuando se aplica a problemas o decisiones reales, el grupo podría conducir a una ordenación precisa de sus pensamientos, o incluso a una introspección decisiva hacia la situación misma."

Para agrupar, debe empezar con una "palabra núcleo" dentro de un círculo. En realidad puede tratarse de cualquier palabra, pero quizá sería mejor emplear la primera que le venga a la mente cuando está considerando la situación a la cual se enfrenta. "Ahora simplemente se deja llevar" dice Rico, "y empieza a fluir con cualquier corriente de conexiones que le vengan a la mente. Anótelas rápidamente, cada una de ellas en su propio círculo, irradiando desde el centro hacia el exterior en cualquier dirección que quieran seguir. Una cada nueva palabra o frase al círculo anterior, con ayuda de una línea. Cuando le venga a la mente algo nuevo y diferente, vuelva a empezar en el núcleo central, irradiando hacia el exterior hasta que se hayan agotado todas esas asociaciones".

Cada palabra debe anotarse sin hacer una evaluación o un análisis y todo el proceso sólo debe requerir unos cuantos minutos. En algún punto, es probable que surja un enfoque o patrón y usted podría percibir una sensación definida de cambio...quizá una sensación física, o bien, una impresión de totalidad o de alivio. En ese punto, puede empezar a escribir, o bien, quizá ha surgido algo todavía más significativo por la vía de una introspección. La figura 5 representa un ejemplo de agrupamiento de uno de los alumnos de Rico.

Figura 5. Un ejemplo de agrupamiento, usando "dejarse llevar" como la palabra núcleo.

La idea de expresar sus pensamientos y sentimientos acerca de una situación puede ampliarse un poco más. Puesto que el lenguaje es un medio lineal, quizá no sería suficiente un comentario estrictamente verbal para estimular a todas las facultades que alimentan a la mente intuitiva. Además, los modos no verbales pueden evocar un contenido emocional, que no se ha filtrado a través de las exigencias lógicas del lenguaje, de manera que puedan surgir sus sentimientos acerca de la situación o de las personas involucradas. Podemos hacer que entren en juego otros sentidos y patrones de pensamiento al expresar los

problemas, las tareas y las metas en varios medios diferentes. He aquí algunas sugerencias:

Dibuje o pinte la situación, de preferencia a colores, como una imagen a la vez realista y representativa. Tóquela en algún instrumento musical, o cántela. Exprésela físicamente como una charada, un baile o una pantomima.
Escúlpala en barro y en madera. Cree un símbolo para ella.

En el caso de los problemas serios y las decisiones importantes, use tantos medios como le sea posible. No deberá prestarle atención a la calidad o a la forma de su expresión; deje que salga a borbotones sin ninguna censura ni deliberación. El propósito es preparar y estimular a su intuición, no dar muestra de sus habilidades artísticas. Y lo que es más importante, no busque nada ni espere algo así como un relámpago. Quizá no surja ninguna introspección significativa durante el proceso mismo, pero le estará proporcionando a la fábrica de la intuición la materia prima y los patrones de organización. El producto final puede sorprenderlo en cualquier momento.

POR FAVOR, NO SÓLO LOS HECHOS

Cualquier persona que desee volverse más intuitiva haría bien en seguir el consejo que les daba Henry James a los escritores: "Sean una de esas personas en quienes nada se desperdicia". Las estrategias convencionales de toma de decisiones y resolución de problemas hacen hincapié en los datos sólidos, hechos y estadísticas bien documentados que pueden analizarse y emplearse como base de las inferencias lógicas. Por supuesto, esto es indispensable y la moderna tecnología ha hecho posible un sorprendente grado de velocidad, precisión y extensión de análisis. No obstante, el hecho de confiar demasiado en esta clase de información puede negarle a la mente intuitiva la clase de materia prima en la cual se basa. Por una parte, los datos sólidos versan sobre el pasado, puesto que cualquier cosa que pueda medirse o analizarse ya tiene que haber sucedido. Además, gran parte de lo que es pertinente para una situación y útil para las facultades intuitivas, está fuera del alcance del aparato analítico.

Quienes toman decisiones con éxito reconocen estas limitaciones y confían mucho menos en los datos sólidos de lo que sugerirían su imagen y su entrenamiento. Según Henry Mintzberg, científico administrativo, los ejecutivos se inclinan hacia los datos "confusos", rumores, chismes, murmuraciones, lenguaje corporal, conversaciones

casuales y especulaciones. Por ejemplo, Mintzberg descubrió que los ejecutivos de alto rango están en favor de las juntas cara a cara, prefiriéndolas a los informes y documentos escritos, porque así pueden leer las expresiones, los gestos y los tonos de voz. Un ejecutivo publicitario lo expresó de esta manera: "Creo que mis corazonadas me dan buenos resultados, porque tomo en cuenta ciertas cosas que otras personas pasan por alto, ya sea porque no son muy perceptivas o porque han aceptado la idea de que la única información que vale la pena es la que puede convertirse en lógica o en números, que es lo que se necesita para defender las propias decisiones".

Un primer paso para absorber la información confusa es simplemente exponerse a una gama más vasta de información, a fuentes indirectas y sutiles que no tienen ninguna explicación racional aparente ni ningún resultado positivo inmediato. Por ejemplo, una vicepresidente corporativa, llamada Virginia Hathaway, a menudo evita las comidas de ejecutivos para comer en la cafetería de los empleados. Se instala cerca de las multitudes de trabajadores, hace varios viajes a las máquinas dispensadoras y a las filas para servirse la comida y capta las charlas y las impresiones visuales. A veces también sube y baja varias veces en los elevadores al final del día. Esta exposición no siempre le proporciona una información que aplique directamente a sus decisiones acerca del equipo de la oficina de mercadotecnia, pero sí aprende mucho acerca de la gente y de su compañía y está convencida de que está empleando bien su tiempo.

Otro ejecutivo va aun más lejos. Es un alto funcionario de una importante compañía procesadora de alimentos y ocasionalmente se disfraza de obrero no especializado y se presenta en alguna de las plantas o de las oficinas de su empresa. También se esfuerza por frecuentar los supermercados y restaurantes populares en diferentes comunidades. Dice que le copió la idea a su esposa, una novelista que investiga el material para sus libros en una forma muy parecida. Lo mismo que Virginia Hathaway, tiene la impresión de que esa clase de exposición mejora su intuición en el trabajo.

Los estudios demuestran que las ondas cerebrales cambian cuando a los sujetos se les alimentan estímulos subliminales de los cuales no están conscientes. La mente intuitiva hace uso de ese material, creando analogías y extrayendo fragmentos y trozos de áreas no relacionadas con el tema que se tiene entre manos. A decir verdad, podría plantearse la hipótesis de que uno de los rasgos característicos de las personas intuitivas es un elevado nivel de receptividad a esta clase de información. También podría tener una vasta gama de intereses y una exposición a una extraordinaria variedad de experiencias de la vida.

Los ejecutivos mencionados en los ejemplos anteriores recopilaban intencionalmente datos confusos; andaban en busca de un material que se relacionara con sus responsabilidades, aun cuando sólo fuese de una manera muy remota. También es necesario decir algo en favor de ampliar la extensión de su experiencia, aun cuando únicamente sea por la sola razón de proporcionarle a la mente intuitiva un material que pueda usar, tal vez en formas en que usted jamás se enterará. Los viajes, recorrer una parte desconocida de su ciudad, asistir a clubes y restaurantes que, por lo común, evita, leer una extensa variedad de libros y revistas, tomar cursos que no tienen nada que ver con su profesión, charlar con personas con las cuales usted no cree tener nada en común, tales aventuras no son una pérdida de tiempo y tampoco son una simple diversión; pueden enriquecer el conocimiento básico en el cual se apoya la intuición.

Una forma excelente de absorber un vasto espectro de impresiones es aventurarse en las "sesiones de absorción", en las cuales usted no pretende lograr ni descubrir nada en particular, sino simplemente actuar como una esponja. La actitud apropiada se resume en el lema del espada Zen: "No esperes nada, está preparado para todo". No debe albergar ideas preestablecidas acerca de lo que se busca y quizá tampoco de hacia dónde debe dirigirse, ni debe tratar de evaluar o juzgar lo que percibe. Una selección de lugares al azar a menudo es una buena forma de empezar, usando un mapa, una lista de autobuses o de trenes, o bien, las páginas amarillas del directorio telefónico, con el objeto de generar elecciones. Una vez que ha empezado, una norma útil siempre que se presente una elección, es seleccionar un área que lo atraiga como algo fuera de lo común o incluso improcedentes, o una que nunca antes ha experimentado.

El propósito primordial de las sesiones de absorción es, como ya hemos comentado, absorber nueva información, tanto consciente como subliminalmente, pero una bonificación adicional podría ser la inesperada aparición de una intuición importante. Por ese motivo, es una buena idea llevar consigo un cuaderno de notas o una grabadora, no para registrar lo que ve, ya que eso lo obligaría a filtrar las impresiones a través de la disposición lógica de las palabras y los conceptos, sino para anotar las intuiciones importantes que podrían provocarse debido a alguna experiencia.

La posibilidad de atraer una intuición esclarecedora es otra razón para no deliberar ni analizar cuando decide a dónde debe ir o qué debe hacer durante una sesión de absorción. Mientras más siga sus impulsos y se incline hacia lo insólito, más permitirá que la función operativa de la intuición asuma la dirección. Podría guiarlo hacia coincidencias

sobrenaturales, que Carl Jung describió en su concepto de sincronía, coincidencias que no están causalmente relacionadas, pero que contienen un considerable significado. Jung proponía que la responsable de eso era cierta interacción aún no descubierta entre el medio ambiente, el inconsciente y la mente consciente. Quizá en cierta forma la mente intuitiva resuena con un patrón de ondas de información y dirige en silencio lo que parece ser una conducta fortuita.

Los siguientes ejemplos de intuiciones ocurrieron porque quienes las tuvieron siguieron los impulsos para hacer algo fuera de lo común. El primero se refiere a un director de escena a quien le preocupaba su propensión a discutir con los actores: "Experimenté el impulso de visitar el zoológico, de todos los lugares que podría haber elegido, y así lo hice, a pesar de que estaba muy ocupado y no me agradan particularmente los animales. Al pasar frente a la jaula de los osos, vi a dos osos arañándose el uno al otro; igual que los demás espectadores, empecé a alarmarme, pero uno de los guardianes del zoológico nos explicó que los osos sólo estaban jugando. De pronto comprendí que yo experimentaba esa necesidad de pelear con otros hombres. Es algo así como una forma atávica de juego, pero todos me toman en serio y me meto en muchos problemas. La intuición me ayudó a cambiar mi conducta. Ahora, siempre que me encolerizo, me acuerdo de los osos y le pido a mi oponente que no me tome demasiado en serio".

El otro incidente fue narrado por una historiadora: "Debía reunirme con mi esposo en una esquina y llegué antes de la hora. Había dos tiendas desde las cuales podía ver la esquina, una librería y una tienda de ropa para caballeros. Me fascinan las librerías y no tengo el menor interés en la ropa de hombre, pero siguiendo un impulso caminé hacia la última. En el interior, un tipo hablaba de su viaje a Jerusalén. Estaba a punto de salir y dirigirme a la librería, en donde me encontraría en mi medio, cuando algo de lo que dijo ese hombre, ni siquiera recuerdo qué fue, me hizo comprender que el tema que estaba investigando podría tener cierta semejanza con las Cruzadas. Eso me llevó a una investigación de lo más fructífera".

CÓMO ENCONTRAR UNA INSPIRACIÓN SÚBITA EN USTED MISMO

Una de las funciones primordiales de la intuición en la resolución de problemas y en la toma de decisiones es la generación de alternativas. En las situaciones directas, las alternativas pueden deducirse de una manera más o menos rutinaria a partir de los hechos. Pero la intuición nos permite ir más allá de lo obvio, hacia las posibilidades nuevas e innovadoras; si es fértil, la intuición podría generar una gran cantidad de alternativas, muchas de las cuales serán

absolutamente inútiles, pero que, sin embargo, pueden estimular otras ideas más prácticas.

Con demasiada frecuencia, esta función generadora se ve obstaculizada por nuestra tendencia a intervenir y evaluar tan pronto como aparece la intuición. Nuestras escuelas e instituciones fomentan esta actitud; recibimos una recompensa por las respuestas correctas y por señalar lo que hay de malo en las ideas. Este proceso crea uno de los obstáculos psicológicos más grandes para la intuición: la obligación de tener la razón. El temor a equivocarnos está tan profundamente arraigado que nuestras mentes se ajustan para no cometer errores, en vez de buscar algo que dé resultado. Como ha observado Peter Senge, del MIT. "Los intelectos creativos están en paz con lo que no saben. Están dispuestos a no entender. No es posible ser intuitivo si se quiere estar en lo cierto".

Por supuesto, la capacidad de analizar y juzgar los productos de nuestra intuición es de una importancia decisiva; pero experimentamos la tendencia a hacerlo demasiado rápido y en una forma demasiado perentoria, forzando una terminación prematura y destruyendo las ideas creativas antes de que tengan la oportunidad de desarrollarse y reproducirse. Con objeto de aprovechar al máximo la intuición, debemos apresurarnos menos a juzgar. Siempre que sea posible, debemos considerar a una intuición como a una semilla arrastrada por el viento, dejándola sola para ver si echa raíces.

Bajo circunstancias ordinarias, la mente pensará naturalmente en la intuición, la analizará y la pondrá a prueba; el corazón responderá a su manera, haciéndole saber lo que piensa de la intuición. A veces es imposible, e imprudente, luchar contra esas tendencias, pero como regla general, deben demorarse tanto como sea posible. Por lo menos, debería posponerse el juicio final, y la crítica debería equilibrarse con el reconocimiento de que parte de la intuición podría ser valiosa, si no por derecho propio, entonces posiblemente como un catalizador que pueda provocar una reacción en cadena que culmine en un descubrimiento. Por ejemplo, una pareja que conozco meditaba en lo que harían durante un fin de semana de tres días. El esposo sugirió una excursión por el Himalaya, un viaje de fin de semana de lo más improbable para unos norteamericanos, pero eso despertó algo en su esposa, que la llevó a sugerir un retiro yoga, una actividad en la cual quizá no habrían pensado, pero que disfrutaron mucho.

Para contrarrestar el impulso crítico, es una buena idea dejar un periodo libre de juicio para la generación de soluciones a los problemas específicos. Brainstorming (inspiración súbita) creado por Alex Osborn en el año de 1948, es un método formal que usan ampliamente las

organizaciones, sobre todo en grupos, en donde la interacción colectiva rinde un poder adicional, porque los pensamientos de cada persona desencadenan los de las demás. Las reglas se aplican fácilmente y los principios se pueden adaptar para un uso individual. Hay esencialmente cuatro reglas:

1. No debe haber críticas ni juicios ni se debe presentar ninguna idea. La evaluación se lleva a cabo en una sesión posterior.
2. La cantidad es un aspecto deseable; mientras más ideas, tanto mejor. Como dice el proverbio chino: "La mejor forma de atrapar un pez es tener muchos sedales".
3. Ninguna idea es demasiado extravagante, demasiado infundada o demasiado improcedente. El propósito no es estar en lo cierto, sino alimentar el proceso de la generación de alternativas imaginativas.
4. Se fomentan las combinaciones, las modificaciones y las mejoras de las ideas previamente mencionadas.

En la inspiración súbita de grupo (que puede resultar de lo más fructífera, en particular entre amigos dedicados a mejorar su intuición), un líder formula el problema, impone las reglas y determina cuándo debe terminar la sesión. Se designa a otra persona para que tome notas; si usted está solo, deberá actuar como líder, como encargado de tomar las notas y como grupo. Puesto que el acto de escribir podría interferir con el flujo de las ideas, quizá desee usar una grabadora. Después de cierto periodo de tiempo, por lo menos un día, de ser posible, examine la lista de ideas, empleando todos los métodos racionales-empíricos que tenga a su disposición. Reduzca la lista, combine ideas similares y elimine lo verdaderamente absurdo e improbable. Después programe una sesión de evaluación, durante la cual se analizan los puntos fuertes y los débiles de las ideas restantes. Se puede llegar a una decisión final, pero podrían surgir nuevas ideas o se podrían reconocer nuevos problemas.

Por lo general, se usa uno de tres criterios para decidir cuándo debe terminar la sesión de inspiración súbita. Algunas personas aconsejan interrumpirla cuando el grupo pierde el entusiasmo o cuando el intervalo de tiempo entre una y otra idea empieza a ser más grande. Sin embargo, otras creen, que esto podría interrumpir la sesión justo en el momento indicado. Es evidente que el periodo más fructífero se presenta después de la inevitable frustración, cuando se desvanece la excitación inicial y se han usado las ideas más obvias. Otra posibilidad es no detenerse antes de haber generado cierto número de alternativas. Sobre todo cuando está solo en la sesión de inspiración súbita, esto le

impide retirarse cuando aparece la frustración o cuando encuentra una solución atractiva (puede ser atractiva, pero no es la mejor). Quizá el mejor sistema cuando trabaja solo es fijarse un límite de tiempo, digamos de quince a veinte minutos. Esto no sólo impide una terminación prematura, sino que es útil para entrenar a la mente intuitiva para que trabaje bajo la presión del tiempo, lo que en muchas situaciones estará impuesto por las circunstancias.

Por supuesto, cuando trabaja con un grupo, la responsabilidad de la generación de ideas está más dispersa y cada persona dispone de tiempo para breves incubaciones. Para compensar eso cuando trabaja solo, a menudo es una buena idea concederse algunas pausas de descanso durante las sesiones (véase el capítulo 9 para los métodos sugeridos), en particular cuando un periodo de actividad extraordinaria anotando o grabando sus ideas ha apartado demasiado su atención hacia el exterior. Además, un segundo periodo de inspiración súbita antes de la sesión de evaluación puede ayudar a compensar la ausencia de interacción del grupo, en el cual la fertilidad incrementa en proporción geométrica.

El valor de una sesión de inspiración súbita radica precisamente en su formalidad. El impacto total de las reglas es crear un ambiente en el cual sea posible violar intencionalmente la lógica, que refute los procesos de pensamientos trillados y que le conceda a la mente intuitiva una autorización incondicional para expresarse. En un grupo, es necesario recordarles las reglas a las personas que empiezan a evaluar y a juzgar. Sin embargo, cuando la reunión tiene lugar en la mente de una persona, no resulta fácil mantener alejados los pensamientos críticos que surgen de una manera espontánea. El desafío radica en aplicar las reglas sin derrotar al propósito de la sesión de inspiración súbita. Si usted es demasiado riguroso cuando trata de sofocar los pensamientos críticos, ese esfuerzo puede impedir, por sí solo la generación de ideas. Lo importante es silenciar a la información crítica sin ninguna tensión y rechazar un análisis prolongado, así como la aceptación o el rechazo finales.

Durante una sesión formal de inspiración súbita, o en cualquier otro momento, es posible estimular a la intuición para que genere ideas mediante el empleo deliberado de analogías. Esto puede ayudar a quebrantar los frágiles patrones de pensamiento, revelando relaciones ocultas entre los objetos y los acontecimientos. Los descubrimientos importantes o las nuevas formas de considerar un problema pueden resultar cuando la mente reúne detalles que no tienen ninguna relación aparente. Niels Bohr decía que el ímpetu original para su teoría de la complementariedad, que las descripciones de onda y partícula de los electrones eran aspectos de una sola realidad, era un pensamiento que

en alguna ocasión albergó acerca de las relaciones: no es posible conocer a otra persona simultáneamente a la luz del amor y a la luz de la justicia. En una vena comercial, Fred Smith creó Federal Express cuando vinculó la necesidad de una entrega de paquetería de la noche a la mañana a la banca, en donde todos los cheques cancelados se envían a un lugar y después se devuelven a las sucursales individuales.

Para usar las analogías en una forma deliberada, usted simplemente toma un objeto o un suceso y busca algunas cualidades, funciones o procesos que pueda asociar con el problema que está considerando. El propósito no es encontrar analogías exactas, sino estimular la maquinaria de la mente intuitiva. Deje que surjan las analogías, ya sean obvias o absurdas y no les preste atención a la lógica, a los hechos o al sentido común.

Otra forma de estimular la función generadora de la intuición es usar estímulos al azar, un método favorito de Edward de Bono. Usted selecciona un criterio para producir una palabra o un objeto al azar y después deja que su elección provoque una cadena de asociaciones. Después se deja que dichas asociaciones se relacionen con ciertos aspectos de su problema y las ideas producidas se tratan de acuerdo con las reglas no evaluadoras de la inspiración súbita. La idea es insertar, de una manera deliberada, un fragmento de información que no está relacionado con el problema, a fin de estimular a la maquinaria de la mente y producir una reestructuración del pensamiento.

A continuación hay dos formas de seleccionar un estímulo al azar:

1. Establecer un criterio previamente determinado para elegir un objeto del medio ambiente, el segundo objeto azul que usted vea, el primer objeto que no sea una persona que pase por cierto punto en la calle, etcétera.
2. Encontrar palabras al azar en un diccionario. Use un dado o un generador mecánico de números al azar para producir dos números, uno para una página y el otro para localizar una palabra en dicha página.

Luego se usan el objeto o la palabra para generar ideas durante cierto periodo de tiempo, por lo común breve. De Bono hace hincapié en que no hay una sola respuesta correcta para usar el estímulo; cualquier cosa acerca de él, sus propiedades funcionales, sus características físicas, su opuesto, las variaciones en la ortografía, pueden usarse para iniciar el proceso. He aquí un ejemplo de una sesión, tomado del libro de De Bono, *Lateral Thinking*. La palabra seleccionada de un diccionario fue "nudo corredizo" y el problema era "la escasez de viviendas".

Nudo corredizo—un nudo que se aprieta—ejecución— ¿cuáles son las dificultades para ejecutar un programa de viviendas?— ¿cuál es el cuello de botella? ¿es el capital, la mano de obra o la tierra? El nudo se aprieta—las cosas van a empeorar con el índice actual de incremento de la población. Nudo corredizo—cuerda—sistema de construcción en suspensión—casas como tiendas de campaña, pero hechas de materiales permanentes—que se cargan y se erigen fácilmente—o a gran escala con varias casas colgadas de una estructura—sería posible usar materiales mucho más ligeros si los muros no tuvieran que sostenerse a sí mismos y al techo. Nudo corredizo—lazo—lazo ajustable — ¿qué hay de casas redondas ajustables que podrían ampliarse según se requiriera?—sólo desenrollar los muros— para empezar no tiene caso tener casas demasiado grandes—sino la facilidad para una lenta expansión por pasos a medida que surja la necesidad...

Tales cadenas de asociaciones pueden estimular a la mente intuitiva para que encuentre ideas acertadas o útiles. Además, usted puede usar los principios de la inspiración súbita para generar causas alternativas de los problemas cuando la causalidad no está muy clara, o bien, predicciones alternativas para los futuros acontecimientos.

Hasta ahora hemos estudiado algunas formas de estimular a la mente intuitiva y proporcionarle buenas condiciones bajo las cuales operar en las primeras etapas de la toma de decisiones y de la resolución de problemas. Pero quizá todavía más importante que la forma de abordar los problemas es saber cómo y cuándo alejarnos de ellos. Ese será el tema del siguiente capítulo.

9. Cómo desconectarse para sintonizarse

La semilla del misterio se encuentra en aguas lodosas. ¿Cómo puedo percibir este misterio? El agua se aquieta gracias a la quietud. ¿Cómo puedo aquietarme? Fluyendo con la corriente.

—Lao Tzu

El compositor tropezó con un bloque para su creatividad y no lograba terminar una obra que le habían encargado. A medida que su frustración iba en aumento, trabajaba cada vez más, pero no lograba unir las piezas. Los amigos lo instaban para que se alejara de todo, pero él seguía poniendo en peligro su salud. Al fin su médico le ordenó que se tomara unas vacaciones y la orquesta que le había encargado el trabajo amenazó con despedirlo si no lo hacía. Reacio, se dirigió a una remota aldea en Italia. La primera mañana, después de una noche de profundo sueño, escucho el tañido de las campanas de la iglesia y en un instante logró reunir todas las piezas y la composición quedó terminada.

Debió aprender la lección de otro compositor de quien se sabe que decía, al principio de un día de trabajo: "Nada me viene a la mente el día de hoy; lo intentaremos en otro momento". Puesto que ese compositor era Beethoven, podemos suponer que no era un hombre perezoso. Comprendía la importancia de la incubación, una lección que debería aprender cualquier persona que desee mejorar su intuición.

La incubación parece ser un principio universal. Puede encontrarse no sólo en las teorías contemporáneas de la creatividad y la resolución de problemas, sino también en el saber popular de las culturas a todo lo largo del tiempo. En *The Hero with a Thousand Faces*, Joseph Campbell recorre la senda heroica estándar: separación, iniciación, regreso. En una ocasión crítica, el héroe se aparta del mundo terrenal y, por lo común, con la ayuda de alguna fuerza superior, adquiere la sabiduría y la fortaleza. Dotado así de esos poderes, regresa a cumplir su misión.

Este patrón puede encontrarse en la antigua mitología (Prometeo y Jasón son ejemplos de Grecia), en varios cuentos de hadas y fábulas, en Hamlet y otras obras literarias clásicas y de una manera más prominente en el saber popular de las grandes tradiciones espirituales: Moisés, Jesús y Buda se retiraron para comunicarse con la divinidad antes de terminar su obra. En el Bhagavad Gita, Arjuna abandona el campo de batalla para conferenciar con el Señor Krishna antes de regresar para vencer a las fuerzas del mal.

Cuando luchamos con problemas y decisiones relativamente triviales, vale la pena considerar una pausa para la incubación. No obstante, parece que cuando podemos beneficiarnos más con este proceso, a menudo hacemos lo contrario. A medida que aumenta la presión y se intensifica la desesperación, seguimos presionando, a menudo recibiendo el impulso de alejarnos con un sentimiento de culpabilidad y de odio hacia nosotros mismos. Una vez más volvemos a tratar de arreglar las piezas del rompecabezas y repetimos las mismas líneas de razonamiento, con la esperanza de encontrar una gema entre el montón de basura de hechos que ya hemos seleccionado cien veces. Es un problema común y es más pronunciado en las comunidades profesionales y de negocios.

La mentalidad que se opone a la incubación se deriva de una falta de comprensión de la intuición y de las condiciones bajo las cuales funciona mejor. Un deseo de cambiar de ritmo puede ser un mensaje de la mente intuitiva, que le dice que debe alejarse del problema; necesita un sistema nervioso descansado y coherente y una poca de soledad. El conocimiento de la diferencia entre esa necesidad y la pereza o el escapismo es un factor clave en el desarrollo de la propia intuición.

Las señales típicas de una poderosa necesidad de incubar incluyen la fatiga, la torpeza mental, la irritabilidad y las señales físicas de estrés. Pero si aparecen esos síntomas, es probable que usted haya esperado demasiado tiempo. Es mucho más efectivo, por no decir saludable, descubrir a tiempo ciertas señales, tales como la pérdida de la claridad, los patrones de pensamientos repetitivos, la falta de concentración y una leve frustración. Por supuesto, usted podría partir en falso y perderse del valor del análisis adicional o de la indagación de hechos, pero lo más común es esperar demasiado tiempo para incubar. Desafortunadamente, no existe ninguna fórmula para saber cuándo es necesario incubar; es una cuestión individual, que se adquiere a través de la observación de uno mismo y de la experiencia.

Igualmente individual, pero tal vez menos difícil, es saber cómo incubar. Desde un punto de vista técnico, la incubación abarca cualquier actividad que no esté relacionada con el problema particular que se está

considerando, pero diversas actividades tendrán mayor o menor valor para fomentar la intuición. Por medio de la conciencia de sí mismo y de pruebas y errores, puede llegar a saber cuándo debe hacer un ejercicio vigoroso y cuándo dormir, cuándo alejarse de todo durante una tarde y cuándo tomarse unas vacaciones prolongadas, cuándo funcionará mejor alguna actividad que no involucre a la mente y cuándo ocuparla a toda velocidad en algún proyecto diferente.

Con el uso del diario de la intuición que describiremos en el siguiente capítulo, quizá encuentre un patrón que vincule cierta actividad física y ciertos signos mentales con algunas formas específicas de incubación para ver qué combinaciones conducen a intuiciones con éxito.

Como regla general, las mejores formas de incubación para la mente intuitiva son aquellas que producen el estado coherente de agudeza mental descansada que discutimos en el capítulo 7. Muchas formas de descanso y recreo apartarán su mente de su trabajo y lo ayudarán a desahogarse, pero la secuela bien podría ser una sensación de fatiga y tedio. Los procedimientos descritos en este capítulo fueron seleccionados por su eficacia para establecer el estado de conciencia adecuado, y también por la facilidad para ponerlos en práctica y por la universalidad de su aplicación. Primordialmente son formas breves de incubación que pueden intercalarse en una rutina regular, o bien, usarse cuando usted se encuentra bajo presión y desea establecer las condiciones adecuadas para la intuición. También discutiremos lo que debe hacer cuando escuche a la distancia los pasos de la intuición y quiera asegurarse de que no se aleje. Pero antes que nada, veamos la forma más antigua y más común de la incubación.

DORMIR Y ACASO SOÑAR

"¿Qué sucedería si usted se quedara dormido?", escribió Samuel Coleridge. "¿Y qué sucedería si durante su sueño llegara a soñar? ¿Y qué sucedería si durante su sueño llegara al Paraíso y allí cortara una extraña flor muy bella? ¿Y qué sucedería si al despertar tuviera esa flor en la mano? ¡Ah! ¿Qué sucedería entonces?"

En una ocasión Coleridge despertó con una flor en su mano: el poema "Kubla Khan", y procedió a escribirlo tal como lo había percibido en su sueño. Tristemente, fue interrumpido por el infame "visitante de Porlock" y cuando Coleridge regresó a su habitación encontró que con excepción de ocho o diez renglones, todo "se había desvanecido como las imágenes reflejadas en la superficie de un arroyo cuando alguien arroja una piedra".

¿Quién podría decir cuánto arte y cuántas grandes ideas nos han sido negados por otra clase de visitantes de Porlock? El sueño es el gran curador ("la amable enfermera de la naturaleza", en las palabras de Shakespeare) y un fantástico incubador ("la madre amorosa de nuevos pensamientos", de acuerdo con Wordsworth). Antaño considerado como un intervalo de tiempo en el cual se suspendían todas las funciones corporales, en la actualidad se sabe que el sueño es un proceso cíclico bastante activo durante el cual tienen lugar una gran cantidad de trabajos físicos y psíquicos. El precepto de "consultarlo con la almohada" no es sólo una metáfora; en cierta forma que aún no se ha descubierto, durante el sueño puede tener lugar un reordenamiento y una disposición del contenido mental, lo que conduce a descubrimientos intuitivos ya sea en los sueños o al despertar, cuando podrían estar esperándonos como los invitados a una fiesta sorpresa.

Hay varias implicaciones prácticas que debemos considerar a este respecto. Por una parte, el sueño no es la pérdida de tiempo que muchas personas ocupadas piensan que es. Una buena siesta durante un horario agitado en ocasiones podría ser más productiva que el trabajo. Winston Churchill y Thomas Edison se cuentan entre las personas que dormían relativamente poco durante la noche y dormían breves siestas durante el día.

Esto trae a colación otro aspecto práctico. Muchas personas tienen patrones de sueño de lo más erráticos; despiertan durante la noche, en ocasiones más de una vez y les resulta difícil volver a conciliar el sueño. La reacción acostumbrada es culpar de ello al insomnio. Karen, científica investigadora sana y bien ajustada, lo había intentado todo, desde las pastillas para dormir hasta la psicoterapia, tratando de evitar sus frecuentes despertamientos. Entonces, una noche decidió dejar de preocuparse por eso y se levantó de la cama, en vez de dar vueltas de un lado para otro, y pudo trabajar un poco. Con gran sorpresa de su parte, resultó notablemente creativa durante esas horas previas al amanecer. Más adelante, su jefe y ella reajustaron su horario, dejándole las mañanas libres en caso de que trabajara durante la noche y necesitara dormir por la mañana. También hizo los arreglos necesarios para que instalaran en su hogar algún equipo y una terminal de computadora, a fin de aprovechar al máximo esos momentos inspirados durante su vigilia.

Aun cuando no deben fomentarse las interrupciones del sueño, si llegan a presentarse, quizá sería una buena idea ajustar su actitud hacia ellas. En vez de sentirse molesto o alarmado, podría considerarlas como posibles oportunidades, como tarjetas de visita de la mente intuitiva. Podría tener una libreta de notas o una grabadora al lado de su cama, a

fin de registrar sus pensamientos. Esto sirve a dos propósitos: el acto de expresar el contenido lo ayuda a expulsarlo de su mente, de manera que tenga menos probabilidades de volver a interrumpir su sueño; y le brinda la oportunidad de captar intuiciones útiles que de otra manera olvidaría en la mañana. Puede analizarlas y elaborarlas durante el día.

Por supuesto, se puede usar la misma libreta o grabadora para grabar el contenido de los sueños, que han sido muy apreciados virtualmente en todas las culturas, a lo largo de la historia, como fuente de profecías, portadores de una sabiduría práctica, mensajes de los dioses o de las almas de los difuntos, o revelaciones de conflictos, psicológicos reprimidos. Las soluciones a los problemas y los descubrimientos creativos con frecuencia se presentan en forma de sueños. Rene Descartes, cuyo nombre virtualmente es sinónimo de racionalismo, era un soldado indeciso acerca de su futuro, cuando, durante un sueño se dio cuenta de que debería combinar las matemáticas con la filosofía para establecer una nueva disciplina. Robert Louis Stevenson soñó la trama de Doctor Jekyll y Mister Hyde.

Mi anécdota favorita sobre los sueños concierne a Elias Howe, el inventor de la máquina de coser. Howe había trabajado durante varios años y sólo le faltaba un pequeño detalle para llegar a su meta, cuando una noche soñó que lo había capturado una tribu de salvajes, cuyo líder le había ordenado que terminara su máquina, o de lo contrario le darían muerte. En el sueño, el aterrorizado inventor estaba rodeado de guerreros que lo conducían a la muerte, cuando de pronto vio que las lanzas de sus captores tenían unos agujeros en forma de ojo cerca de la punta. Howe despertó de su sueño y cortó un modelo de aguja con el agujero cerca de la punta, en vez de a la mitad del husillo. Ese cambio fue la clave para terminar una máquina de coser que funcionara bien.

En ocasiones los sueños predicen el futuro. Unos cuantos días antes de su muerte, Abraham Lincoln soñó que despertaba por la noche y bajaba las escaleras de la Casa Blanca y en la planta baja se encontraba una multitud de civiles y de guardias militares rodeando a un cadáver. Cuando preguntó quién había fallecido, le respondieron: "El presidente; un asesino le dio muerte".

Algunos sueños son patentes; otros requieren una extrapolación y una interpretación. Los sueños de Coleridge y de Lincoln fueron bastante literales. El sueño de Elias Howe, así como el de Kekulé (las serpientes que danzaban mordiéndose sus propias colas, que lo llevó a darse cuenta de que las moléculas de benceno eran círculos cerrados), son ejemplos de sueños que requieren cierta interpretación, pero no mucha. Otros sueños no están tan obviamente relacionados con las realidades del estado de vigilia. Cari Jung soñó en una ocasión que se dirigía a

multitudes agradecidas, en vez de dirigirse en privado a los médicos, lo que lo convenció, al despertar, de que debía escribir *Man and His Symbols* para el público general, una tarea que antes no estaba muy bien dispuesto a emprender.

Debido a que los sueños, en particular los motivos recurrentes que llevan mensajes insistentes, pueden ser fuentes de información intuitiva, quizá sería una buena idea hacer lo que sugieren muchos psicólogos: anotar sus sueños al despertar. Sin embargo, es importante no dejarse llevar por el contenido del sueño o asignarles a los sueños la responsabilidad de las decisiones que deben estar controladas por el estado de vigilia. Hasta el momento, no hay ninguna evidencia de que todos los sueños que se recuerdan sean reveladores. Es muy cierto, que en manos de un psicólogo competente, es posible usar cualquier sueño como una pista para el contenido oculto de la psique, pero a menudo lo que es más importante es la reacción del paciente al sueño; el sueño mismo podría ser sólo un catalizador, lo mismo que las manchas de tinta.

Por supuesto, el problema más grande con los sueños es que a menudo son profundamente simbólicos, lo que quiere decir que su valor depende de la interpretación. Y la interpretación puede ser arriesgada. En la Biblia, el faraón soñó con siete vacas flacas después de siete vacas gordas. José interpretó el sueño y le aconsejó al faraón que almacenara grano durante los próximos siete años con objeto de evitar la hambruna durante los siete siguientes. Por supuesto, esa estrategia salvó a Egipto cuando fallaron las cosechas. Pero lo mismo que los enigmáticos mensajes de astrólogos y psíquicos, los sueños pueden ser enigmáticos y las malas interpretaciones pueden resultar desastrosas.

A menos de que usted use los sueños, con un terapeuta entrenado, como el "camino real hacia el inconsciente", tal como lo expresó Freud, debe tener mucho cuidado de no considerarlos como una fuente de intuición. No hay razón alguna para tomarlos más en serio que a las intuiciones en el estado de vigilia, en particular cuando el mensaje no es evidente por sí solo. Nadie creía en los sueños más que Carl Jung, de manera que sería prudente observar su actitud. Lo mismo que la mayoría de los psicólogos contemporáneos, Jung se oponía a la aplicación de interpretaciones convencionales al contenido simbólico de los sueños y, ciertamente, retrocedería ante esos folletos y bolsilibros que venden en los supermercados que pretenden decirnos el significado simbólico de todo, desde abismo hasta zoológico. "Aprendan todo lo posible acerca de los simbolismos", les decía Jung a sus alumnos; "y después olvídense de todo cuando estén analizando un sueño".

La razón de la actitud de Jung era la siguiente: "No es posible separar los símbolos de los sueños del individuo que tiene esos sueños y no existe ninguna interpretación definitiva ni directa de ningún sueño". Jung insistía en que la individualidad del soñador y la inteligencia y la empatía, así como la experiencia de quien interpretaba el sueño eran todos aspectos muy importantes. Aun cuando observaba que un intérprete de los sueños no puede pasar por alto los hechos y la lógica, Jung argumentaba que "la intuición es casi indispensable en la interpretación de los símbolos y que a menudo puede asegurar que el soñador los comprenda de inmediato".

En breve, aquí hay una trampa: los sueños pueden ser una puerta que nos lleva al conocimiento intuitivo, pero con demasiada frecuencia se necesita una buena intuición para abrir esa puerta.

Para aquellos que se interesan particularmente en los sueños y desean incrementar el recuerdo de ellos, algunos psicólogos recomiendan sugerirse a sí mismo en silencio antes de dormir que va a recordar sus sueños. Aparentemente, la sola decisión de recordar incrementará el recuerdo real. Las investigaciones indican que usted también puede aprender a especificar el tema de sus sueños, en la misma forma en que llama por teléfono con anticipación al servicio al cuarto en un hotel para ordenar el desayuno de la mañana siguiente. Evidentemente, se trata de una habilidad que algunas personas poseen de una manera natural. No se debe usar ninguna tensión ni fuerza y es probable que sea mejor explorar tales procedimientos bajo la guía de un psicólogo experimentado en trabajar con los sueños.

Las investigaciones también sugieren que podemos adquirir cierta cantidad de control sobre nuestros sueños. Por ejemplo, algunas personas poseen la habilidad de mantenerse despiertas mientras sueñan, conscientes de lo que está sucediendo. Es evidente que a las personas motivadas se las puede entrenar para que tengan esos sueños lúcidos, como se les ha llamado, y Patricia Garfield ofrece las instrucciones para ello en su libro *Creative Dreaming*. Se ha sugerido que los sueños lúcidos podrían mejorar el recuerdo de los sueños, permitiéndonos tomar notas durante el proceso e incluso dirigir el contenido a medida que progresa el sueño. Algunos psicólogos creen que esto puede estimular la información intuitiva.

En lo personal desconfío un poco de esa manipulación de los sueños, ya que no sabemos gran cosa acerca de la función básica de los sueños ni de sus apuntalamientos psicofisiológicos. Quizá el valor del estado del sueño disminuye con una excesiva manipulación, o incluso con un exceso de atención después de que ocurren los sueños.

Cierta programación espontánea previa al sueño puede incrementar sus probabilidades de verse sorprendido por la intuición al despertar o durante los sueños. Durante el confuso periodo antes de adormecerse, podría dejar caer en su mente su pregunta, su problema o su dilema, en la misma forma en que echa una carta al buzón. No trate de articularlo con claridad y no se esfuerce por llegar a los detalles ni en terminar su frase si su mente divaga hacia otros pensamientos o si se queda dormido. Un pensamiento confuso o una simple idea serán mejor que una manifestación verbal precisa. Déjelo caer en su mente y olvídense de ello. Basta con unas cuantas repeticiones amables para decirle a su inconsciente qué es lo que usted espera.

LA MEDITACIÓN: EL NÚCLEO INTERNO

Estoy de acuerdo con la psicóloga Francés Vaughan en que "la práctica regular de la meditación es el medio individual más poderoso para incrementar la intuición". Más que una forma de incubar cuando usted desea atraer a la intuición, la meditación es una técnica para ampliar la conciencia y resulta más efectiva cuando se practica en forma rutinaria (la prescripción usual es dos veces al día durante unos veinte minutos). Esta regularidad garantiza una incubación regular efectiva y también disminuye la probabilidad de buscar respuestas intuitivas mientras está meditando, lo que disminuiría su valor. Las introspecciones sí llegan a surgir durante la meditación, pero también lo hacen los pensamientos inútiles y absurdos. Después de la meditación, cuando la mente está tranquila y despejada, es cuando la intuición tiene más probabilidades de ser mejor.

La mayoría de la gente piensa en la meditación como si fuera una forma de relajación, útil para reducir la tensión. Tan sólo esto la recomendaría como un auxiliar para la intuición, que se ve obstaculizada por la ansiedad y por un nivel elevado de excitación. Todas las formas de relajamiento son útiles a este respecto y mucho más la meditación, puesto que el descanso que produce es excepcionalmente penetrante. Pero el verdadero valor de la meditación, y la razón por la cual es el principal componente virtualmente en toda senda espiritual y en toda disciplina de la conciencia, radica en que fomenta el estado de la conciencia que llamamos iluminación. La Meditación Trascendental (MT), la técnica más popular y la que se ha investigado más ampliamente, se describe como "llevar la atención desde el nivel del pensamiento consciente hasta los estados más purificados del pensamiento hasta que la mente llega al origen del pensamiento, la conciencia pura". En términos de la analogía descrita en el capítulo 7, la persona atraviesa el océano de la mente y trasciende; al mismo tiempo, el sistema nervioso logra una estabilidad y coherencia excepcionales.

Una sesión típica de meditación fluctúa, la fisiología se vuelve más o menos ordenada, la mente ahora está tranquila y después es más activa, al principio la trascendencia, por lo común, es instantánea y nebulosa, volviéndose más clara y más pronunciada a medida que continúa la práctica cotidiana a lo largo de las semanas y los meses. En general, el efecto es purificar el estado consciente y activar los niveles más profundos de la mente. Esto permite que la persona que medita funcione desde esos niveles más profundos, es decir, con un sistema nervioso coherente. Quienes practican la meditación declaran que extienden hasta el pensamiento y la acción una mente alerta y descansada y que a lo largo del tiempo, su núcleo interno de silencio tiene menos probabilidades de verse perturbado por los acontecimientos exteriores. No es de sorprender que también informen que su intuición se vuelve más confiable y sus decisiones son, a la vez, más espontáneas y más apropiadas. La capacidad para el aprendizaje, la creatividad, el desempeño académico y otros indicios de un funcionamiento mental que implica una buena intuición se han correlacionado positivamente con la meditación.

Hay decenas de diferentes técnicas de meditación disponibles en libros, artículos publicados en revistas y en incontables institutos y seminarios. Desafortunadamente, este terreno adolece de una escasez de discernimiento. Los comentaristas han agrupado métodos con similitudes superficiales, un error semejante a pasar por alto las diferencias entre los automóviles porque todos tienen cuatro ruedas y transportan a sus ocupantes de un lugar a otro. Por ejemplo, virtualmente todos los estudios científicos han empleado a sujetos que practican la meditación trascendental, pero los descubrimientos no se han extrapolado a cualquier cosa que se asemeje siquiera remotamente a la meditación.

Las diversas técnicas parecen iguales y, por lo común, profesan las mismas metas, pero hay agudas diferencias, muchas de las cuales no son fácilmente aparentes en la superficie. Es legítimo deducir que los procedimientos que varían, aun cuando sólo sea ligeramente, en la práctica también variarán en cuanto a sus efectos. Y cualquier método lo bastante poderoso para significar una diferencia en nuestra vida debería abordarse con cierta discriminación.

Resulta imposible describir o evaluar en un breve espacio todas las técnicas de meditación disponibles, pero cualquiera que no esté familiarizado con el tema o que no esté comprometido en un programa particular puede tener en mente las siguientes consideraciones.

Los simples procedimientos de relajación, cambios tranquilizantes en el estado de ánimo, tales como imaginarse que se encuentra en una playa solitaria, o el desdoblamiento en secuencia de grupos de músculo, son útiles cuando usted está particularmente tenso o cuando trata de serenarse durante una crisis. Pero no necesariamente inducirán la iluminación ni producirán la coherencia mental favorecida por la intuición.

Cuídese de las técnicas que requieren una intensa manipulación mental o un enérgico control. La meditación debe ser natural y no requerir ningún esfuerzo. Una técnica que requiere concentración, dirigir a la conciencia hacia un solo objeto, idea o concepto y evitar que la atención divague, tiene más probabilidades de mantener a la mente localizada y activa. También podrían hacerlo las prácticas contemplativas, es decir, pensar acerca de algo, como Dios o la Unidad. Muchas técnicas requieren poner la mente en blanco, un intento mal aconsejado de duplicar el samadhi, que es la conciencia sin pensamiento. Pero la experiencia trascendente no es sólo una mente en blanco; es una mente iluminada por la conciencia pura. Ese estado no puede lograrse mediante un intento o un control, puesto que el esfuerzo mismo impedirá que la mente se sumerja hasta niveles más tranquilos y más universales. Un excesivo esfuerzo también puede ocasionar una tensión mental.

Los criterios de selección también deberían incluir la autenticidad. En Oriente, en donde la conciencia ha sido el foco primordial de la investigación intelectual, las disciplinas de la meditación se han desarrollado a lo largo de los siglos. En Occidente, somos relativamente neófitos, y esa posición debería conferirnos cierta humildad. Pero cuando la meditación se convirtió en algo respetable los psicólogos y los médicos empezaron a inventar sus propias imitaciones de los procedimientos orientales. En un intento por lograr que la meditación les resulte más atractiva a los occidentales, a menudo cometen el error de eliminar o de alterar ciertos elementos clave. Por ejemplo, muchos maestros han sustituido de una manera arbitraria las tradicionales mantras, esos sonidos cuyas cualidades vibratorias son en gran parte las responsables de la efectividad de muchas formas de meditación, con palabras tomadas de su propio idioma o con sílabas carentes de sentido. Con el debido respeto, el entrenamiento profesional en las disciplinas científicas occidentales podría calificar a alguien para que estudiara los efectos de la meditación, pero no necesariamente para enseñarla.

La meditación es un arte de lo más delicado, que desde un punto de vista ideal debe transmitirse de un maestro competente a un alumno favorablemente dispuesto, de manera que sea posible tomar en consideración los atributos personales y responder a las preguntas. Por

ese motivo, las técnicas que se enseñan en los libros o en cintas grabadas, como regla general, son menos efectivas. No es nada raro interpretar erróneamente las instrucciones y, por consiguiente, obtener resultados algo menos que óptimos, o bien, padecer ciertos efectos secundarios indeseables, tales como dolores de cabeza. Además, la experiencia de la meditación varía; es importante comprender dichas variaciones y saber cómo enfrentarse a ellas de una manera adecuada. La disponibilidad de un seguimiento es una consideración importante; usted debe contar con un lugar a dónde recurrir en busca de información y de guía.

Con estos principios, usted podrá encontrar un procedimiento de meditación que pueda servirle como el eje de un régimen para el desarrollo de la intuición. Eso hará que otros procedimientos sean más efectivos. Si me pidieran que fuese más específico, yo recomendaría la meditación trascendental, porque está a la disposición de todos y sus efectos están muy bien documentados.

CÓMO VOLVERSE MÁS FÍSICO

En ocasiones se necesita una decisión, pero no hay tiempo, o bien, no hay uso para una investigación de hechos o un análisis adicionales. En esos momentos, si experimenta un poderoso deseo de una guía intuitiva, podría buscar el silencio que apoya a la intuición, pero por la fuerza de la costumbre su mente trabaja apresurada con cierta preocupación o recelo, o da una vuelta más en vano alrededor de la pista de la razón. Quizá se sienta tentado a tratar de expulsar de su mente los pensamientos por la fuerza, poniéndola en blanco, o bien, obligándola de alguna manera al silencio, pero eso es precisamente lo que debe evitarse.

Los intentos forzados por tranquilizar a la mente son una contradicción; el intento es una condición activa, quizá aun más activa que el raciocinio que usted trata de eliminar. Los pensamientos que usted sustituye podrían ser más agradables, tal vez incluso una distracción placentera, pero el esfuerzo mantendrá a la mente excitada. Esto puede evitarse mediante el empleo de medios físicos para crear la tranquilidad coherente que conduce a la intuición. Debido a la íntima correspondencia entre los estados mental y físico, el nivel del ruido mental disminuirá naturalmente y usted evitará la fatiga y la tensión que a menudo son el resultado de exigirle algo anormal a la mente.

Durante esos procedimientos, no busque a la intuición ni trate de inducirla en cualquier forma. Como ya hemos dicho repetidas veces, la intuición es algo que se debe provocar, no perseguir. Quizá sería pedir

demasiado no esperarla, pero incluso un exceso de esperanza puede atravesarse en el camino. Los procedimientos recomendados son buenas formas de crear en estado alerta descansado y ejercerán un efecto positivo para incrementar la intuición, ya sea que conduzcan o no a un inmediato descubrimiento intuitivo. Mientras sigue estos procedimientos, deje que su atención se vea arrastrada hacia la actividad física, pero no trate de aislar sus pensamientos. Siempre que esté consciente de que su atención ha sido atraída por el ruido mental, diríjala suavemente hacia el procedimiento físico.

LA RELAJACIÓN PARA LA INTUICIÓN

Las asanas o posturas yogui son una forma efectiva para disminuir la tensión y tranquilizar a la mente; si las practica en la forma correcta, también incrementarán la agudeza mental. Las clases de yoga están a su disposición en cualquier parte y cuando están a cargo de un instructor competente, son la mejor forma de aprender. A continuación presento unas cuantas posiciones simples que no ofrecen ningún riesgo y que yo he encontrado útiles. Deben practicarse lentamente y sin ningún esfuerzo ni tensión. No se debe forzar al cuerpo a adoptar una posición incómoda o que resulte dolorosa; nunca trate de flexionarse o estirarse más allá de su capacidad. Simplemente muévase en la dirección de la postura ilustrada y conserve esa posición hasta que empiece a sentir cierta tensión. Su cuerpo se volverá gradualmente más flexible. Debe hacer los ejercicios con ropa holgada y en un piso alfombrado o sobre una colchoneta. Las posturas yoga que, por lo común, se practican antes de la meditación, son una excelente forma de incubar todos los días y tendrán un efecto acumulativo sobre su intuición.

Relajamiento de la espalda. Siéntese en el suelo con las piernas extendidas hacia adelante. Poco a poco, flexione el cuerpo hacia adelante, deslizando sus manos sobre la parte superior de las piernas. Tome los dedos gordos de los pies con las manos; si eso le resulta imposible, sostenga los tobillos o las espinillas, en el punto más cercano a los pies que le resulte cómodo. Sin doblar las rodillas, baje un poco más el tronco en dirección a las piernas, usando los brazos en vez de los músculos de la espalda. Debe ser un proceso suave, sin movimientos repentinos y sin hacer fuerza. Inclínese hacia adelante hasta donde le sea posible sin tensión (véase la figura 6). En la posición prototipo, la frente deberá tocar las rodillas. Permanezca en la posición final, relajando todo el cuerpo, durante unos diez segundos antes de volver a la posición inicial. Este ejercicio puede repetirse dos o tres veces. Con el tiempo, aumente gradualmente la duración.

Figura 6. Ejercicio para estirar la espalda.

Postura erguida sobre los hombros. Acuéstese extendido sobre la espalda con los pies juntos y las manos a los costados. Apoye las palmas de las manos sobre el suelo, poniendo rígido el abdomen y poco a poco levante las piernas, manteniendo rectas las rodillas. Cuando sus piernas estén perpendiculares al suelo, impúselas hacia atrás de manera que las caderas se separen del suelo. Apoye las palmas de las manos contra la parte inferior de la espalda para tener apoyo. Lenta y cuidadosamente, enderece el cuerpo hasta adoptar una posición erguida modificada, con el tronco formando un ángulo de 45° con el suelo, como en la figura 7. El peso de su cuerpo debe descansar sobre los codos, no sobre el cuello o los hombros. Después de una poca de práctica, podrá llegar a la posición más erguida (figura 8), con el tronco y las piernas formando un ángulo recto con el suelo y la barbilla contra el tórax. Mantenga la posición durante veinte o treinta segundos al principio y después aumente gradualmente la duración.

Para abandonar esta posición, flexione las rodillas y bájelas hacia la frente; coloque las manos a los costados para tener un apoyo. Doble las piernas hacia adelante poco a poco con cuidado y cuando las asentaderas toquen el suelo, enderece las piernas y bájelas. Descanse brevemente.

Figura 7. Postura modificada sobre los hombros.

Figura 8. Postura erguida sobre los hombros.

Figura 9. La cobra.

La cobra. Acuéstese sobre el estómago con las palmas de las manos hacia abajo a la altura del tórax y la frente en el suelo. Poco a poco levante la cabeza y los hombros, como si tratara de ver detrás de usted tan lejos como le sea posible (véase la figura 9). Trate de levantar los hombros sin usar los brazos, sino únicamente los músculos de la espalda. Después, usando los brazos, flexione lentamente la espalda; deténgase cuando el ombligo se haya separado del suelo. Mantenga la posición durante unos diez segundos al principio y aumente a medida que avance. Lentamente haga el movimiento a la inversa, bajando primero el tronco y después los hombros, el cuello y la cabeza hasta que la frente esté apoyada sobre el suelo. Este ejercicio puede repetirse una o dos veces más después de una breve pausa.

Yoga Mudra. Siéntese en la posición de loto (Figura 10) de ser posible, en la posición de medio loto (Figura 11) o simplemente con las piernas cruzadas. Sostenga con una mano la muñeca de la otra a su espalda, con los brazos relajados. Respire profundamente y retenga la respiración. Poco a poco flexione el tronco hacia adelante hasta que su

frente toque o casi toque el suelo, deteniéndose si experimenta tensión (Figura 12). Mantenga la posición durante unos diez segundos y después exhale a medida que regresa a la posición inicial. Puede repetir este ejercicio dos o tres veces.

Una forma alterna es no retener la respiración, sino exhalar mientras está doblado hacia adelante y respirar normalmente mientras conserva la posición final todo el tiempo que le resulte cómodo.

LA RESPIRACIÓN PARA LA INSPIRACIÓN

Los ejercicios de respiración pueden ejercer un efecto calmante y vigorizante sobre el sistema nervioso; no es una coincidencia que la palabra inspiración aplique tanto a la aspiración de oxígeno como a la creatividad. La técnica de alternar las fosas nasales es una de las prácticas tradicionales del yoga que, por lo común, se efectúa después de las asanas y antes de la meditación. He encontrado que es útil como un breve periodo de incubación cuando se está bajo alguna presión (cinco minutos es más o menos el máximo para cualquiera que no haya practicado esta técnica durante algún tiempo). Con los ojos cerrados, siéntese en una posición erguida y cómoda. Cierre la fosa nasal derecha con la punta del pulgar derecho. Inhale, lenta y profundamente, a través de la fosa izquierda. Sin esforzarse, inhale un poco más de lo normal y retenga la respiración durante dos o tres segundos.

Figura 10. Posición de loto.

Figura 11. Posición de medio loto.

Figura 12. Yoga mudra.

Ahora cambie de fosa nasal, retirando el pulgar y tapándose la fosa izquierda con los dedos anular y medio de la mano derecha. Exhale lentamente y sin hacer ruido, pero no se esfuerce en mantener un ritmo que le resulte incómodo. Después de exhalar, retenga la respiración durante uno o dos segundos y después respire por la fosa derecha, manteniendo tapada la izquierda. Retenga la respiración durante unos cuantos segundos y después vuelva a cambiar de fosas, exhalando por la izquierda y después inhalando por la izquierda. Una vez más, la secuencia: fuera/dentro; cambio de fosas; fuera/dentro; cambio de fosas y así sucesivamente.

Incluso en las circunstancias más agitadas, deberá practicar por lo menos unas cuantas respiraciones abdominales, ya que si lo hace eso le puede proporcionar una buena dosis de incubación en un lapso de tiempo muy breve. La mayoría de nosotros respira con respiraciones breves y poco profundas, en particular cuando estamos bajo tensión.

Como resultado de ello, no se expulsa el aire viciado y la oxidación de los tejidos es inadecuada. Esto afecta no sólo nuestro nivel de tensión, sino también nuestras funciones mentales; el cerebro usa el 10 por ciento de todo el oxígeno que inhalamos. Al aprender a respirar con el abdomen en vez de hacerlo sólo expandiendo el tórax, es posible mejorar la distribución de la energía. Esta debería ser nuestra manera normal de respirar, en especial cuando estamos bajo alguna tensión.

Practique unas cuantas veces al día de la siguiente manera hasta que la respiración abdominal se convierta en algo natural. Coloque las manos sobre su abdomen inmediatamente abajo del ombligo, dejando que se toquen los dedos medios. Respire por la nariz, inhalando lentamente y eche hacia afuera el abdomen, como si fuera un globo que se está expandiendo. Sus dedos deben separarse. A medida que expande el abdomen, el diafragma se moverá hacia abajo, permitiendo que el aire fresco entre hasta el fondo de sus pulmones. Si mantiene la espalda erguida, eso ayudará al proceso.

A medida que sigue respirando, expanda el tórax. Ahora debe entrar más aire, llenando la parte media de los pulmones. Contraiga lentamente el abdomen y levante los hombros y la clavícula; esto hará que se llene la parte superior de sus pulmones. Retenga la respiración durante unos cuantos segundos, sin esforzarse. Exhale lentamente a través de la nariz, metiendo el abdomen. La caja torácica en expansión regresará a su posición normal y sus pulmones se vaciarán. Al exhalar completamente expulsará el aire viciado. Repita el procedimiento unas cuantas veces.

Las primeras sesiones de práctica pueden causarle un ligero mareo, pero eso es normal. No se esfuerce en retener la respiración ni en hacerlo con más lentitud de la que resulte cómoda.

CÓMO EJERCITAR LOS MÚSCULOS PARA LA INTUICIÓN

Cuando quiera invitar a la intuición y se sienta inclinado a recostarse, puede lograr un estado tranquilo y calmado con esta técnica para disminuir la tensión muscular. También es una buena forma de ayudar a inducir el sueño cuando la tensión interfiere con esa forma de incubación.

Acuéstese de espalda, con los ojos cerrados y los brazos en los costados y con las palmas de las manos hacia abajo. No cruce las piernas. Después de tomarse algunos segundos para instalarse, ponga rígidos los músculos de brazos y manos, apretando los puños y levantando ligeramente los brazos. Mantenga esa posición durante diez

a veinte segundos y después afloje repentinamente los brazos. Después de unos veinte segundos repita el procedimiento, pero esta vez relaje gradualmente los músculos.

Ahora tense los músculos de las piernas, apuntando con las puntas de los pies en dirección opuesta a usted hasta donde pueda extenderlos. Mantenga la posición durante veinte segundos y después libere de pronto la tensión. Repita, relajando gradualmente. Después, tense los músculos de las piernas, acercando las puntas de los pies en dirección a sus rodillas. Afloje bruscamente la tensión y después repita, relajando poco a poco.

Respire profundamente, reteniendo la respiración con el tórax en expansión. Después exhale, relajando repentinamente el tórax. Repita, relajando gradualmente los músculos del tórax.

Con los ojos todavía cerrados, alce la frente, manteniendo la posición durante unos diez segundos y después relaje bruscamente. Baje la frente como si frunciera el entrecejo y después relájese. Repita, relajándose lentamente. Abra la boca tanto como le sea posible. Mantenga la posición y después relájese. Repita, relajándose gradualmente.

IMAGINANDO E INTUYENDO

El uso de la visualización interna se ha vuelto muy difundido en los escenarios terapéuticos; la evidencia sugiere que puede generar una introspección hacia los sentimientos y los rasgos de personalidad y que puede ayudar a producir los cambios deseados en la actitud, la percepción, la conducta e incluso la fisiología. Los procedimientos de visualización también pueden emplearse para evocar sucesos mentales espontáneos, que pueden contener una información intuitiva significativa. En este contexto, es necesario usar la fantasía de una manera sensata, en particular en ausencia de un guía competente. Sugiero que haga uso de ella cuando se enfrente a una decisión importante o cuando tenga la impresión de que en su interior hay una respuesta ansiosa de revelarse. El producto deberá evaluarse en la misma forma que cualquier otra corazonada o introspección espontánea.

Hay buenas razones para ser prudentes. Por una parte, en la vida cotidiana ya es bastante difícil conocer la diferencia entre una legítima intuición y la fantasía, el temor o el deseo; y puede ser todavía más difícil cuando usted está creando intencionalmente escenarios imaginarios: Se necesita práctica y conciencia de sí mismo para

distinguir las visualizaciones deliberadas de las espontáneas que podrían ser productos de la mente intuitiva.

Además, lo mismo que en el caso de los sueños, el significado de la fantasía evocada puede no ser obvio. La interpretación a menudo requiere una considerable conciencia del yo, un análisis y, por supuesto, intuición. El contenido puede ser simbólico y obtuso. También puede ser profundamente personal y con una carga emocional, ese es el motivo por el cual algunos procedimientos de visualización dan mejores resultados en presencia de un consejero entrenado o de un grupo de apoyo. Francés Vaughan dedica todo un capítulo al tema en *Awakening Intuition*, y advierte que es probable que la interpretación "en las etapas iniciales del trabajo con la fantasía cause problemas. No sólo interfiere con el flujo espontáneo de la fantasía, sino que también puede conducir a hipótesis erróneas prematuras que contribuyen al engaño de uno mismo, en vez de a un conocimiento intuitivo".

Otro problema potencial es tomar a la imaginación en una forma demasiado literal. Algunos de los procedimientos que invocan a la intuición que se ofrecen en revistas y talleres le piden que se imagine, por ejemplo, que está más allá del tiempo o del espacio o que se está comunicando con el "yo más elevado". Las versiones reales de tales experiencias trascendentales provienen de alcanzar un elevado estado de conciencia, no simplemente de la imaginación. Si usted se sugiere a sí mismo que es un rey, quizá llegue a sentirse muy poderoso y seguro de sí mismo, pero no espere que nadie se arrodille delante de usted. De la misma manera, sería un grave error asumir (y he podido ver que es algo que se fomenta) que cualquier cosa que surja de una espléndida imaginación debería aceptarse como el producto de la inteligencia cósmica.

Por último, el excesivo empleo de la fantasía como una ruta hacia la intuición puede conducir a una dependencia. Usted podría empezar a creer que la única forma de relacionarse con la mente intuitiva es creando primero cierto estado de ánimo o cierto artificio de la fantasía. No obstante, esto interferiría con la espontaneidad y la inocencia. La intuición no es un aparato eléctrico que se conecta cuando se necesita; más bien es como una red telefónica con la cual siempre hay que estar conectado. Esa es la razón por la cual he hecho hincapié en las técnicas como la meditación para la expansión de la conciencia.

Teniendo en mente estas advertencias, podemos recomendar algunos procedimientos de visualización para provocar una información intuitiva en determinadas situaciones. Siempre deben ir precedidos de un periodo de relajamiento o de meditación, a fin de establecer una condición receptiva y deben abordarse con tanta inocencia como sea

posible. Sería muy poco realista esperar un descubrimiento importante cada vez, y como ya hemos dicho repetidas veces, una actitud de expectativa urgente puede resultar contraproducente. Incluso si no surge nada específico de la visualización, no habrá desperdiciado el tiempo; la mente intuitiva ya está aleccionada y responderá cuando esté preparada. Además, incluso una ausencia de respuesta es en cierta forma una respuesta; quizá su intuición le está diciendo que se necesita más información, análisis o tiempo.

UN VIAJE MENTAL

Como una forma relajada e inspirante de hacerle una petición directa a la intuición, un viaje mental se facilita más por medio de las instrucciones paso por paso de otra persona, de manera que usted pueda sumergirse totalmente en la fantasía sin tener qué pensar en lo que vendrá después. Le sugiero que cree su propio proceso y lo memorice, o bien, que haga una grabación que después podrá escuchar. La música sedante y discreta (instrumental, puesto que la lírica podría hacerlo empezar a pensar en el significado de las palabras y, por consiguiente, podría interferir) es un excelente trasfondo. He aquí los pasos básicos:

1. Siéntese o acuéstese en una posición cómoda, con los ojos cerrados. Respire profundamente varias veces y relájese por completo.
2. Imagínese que se levanta del lugar en donde se encuentra e inicia un viaje. Habrá decidido con anticipación su forma de viajar, volar (en un vehículo o sin ayuda de nada), a pie, en un barco o en cualquier clase de transporte que pueda idear, y su ruta, ya sea atravesando el desierto, a través de los bosques, escalando las montañas, por el aire o en el espacio exterior, etcétera. Evoque la sensación de estar avanzando realmente, observando los detalles tales como el viento sobre su rostro, la fragancia en el aire y las vistas a su alrededor. Debe ser un viaje placentero, no una ardua jornada.
3. Llegue al punto de destino que ha elegido con anticipación, un oasis, un claro en el bosque, la cima de una montaña, una isla o un planeta. Debe ser un lugar que tenga un significado especial para usted.
4. Ábrase paso hasta un santuario de alguna clase, una cabaña, una cueva, un templo o algo fantástico y único. Ese sitio es solamente suyo y tiene un significado sagrado para usted. Debe ser un santuario que en realidad le gustaría tener, un lugar a donde ir cuando necesite una guía.

5. En el interior del santuario hay una fuente de sabiduría. Dicha fuente también debe ser algo de aplicabilidad personal, una voz incorpórea, un símbolo, un altar, una máquina o aparato, o una persona. Esta fuente es realmente parte de usted mismo; puede confiar en ella y ser perfectamente honesto con ella.

6. Hágale su pregunta a esa fuente, o preséntele su problema y después deje que le responda. No trate de forzar ni de imponer nada; sólo vea lo que sucede. Cuando se evoca algo, y puede ser mundano, absurdo, nebuloso, ambiguo o incluso una ausencia de respuesta, acéptelo sin juicio y sin un análisis.

7. Abandone su santuario con un sentimiento de gratitud y regrese lentamente a su punto de partida, retrocediendo sobre sus mismo pasos.

LA INTUICIÓN INMEDIATA

En este proceso, usted cierra los ojos, se relaja y se imagina a sí mismo en una situación en la cual debe actuar en lo referente a la decisión o el problema que le concierne. Evoque una situación que no tenga salida, haciendo el escenario tan realista como le sea posible y adéntrese en él con todos sus sentidos y emociones. Imagínese lo que en realidad vería y escucharía y cómo se sentiría en su interior. Si hay otras personas involucradas, asegúrese de que hagan lo que harían bajo esas circunstancias. No salte de inmediato al clímax.

Establezca la escena en una forma lenta y deliberada, como un dramaturgo, dejando que los sucesos y los personajes cobren vida propia. Haga que empiece la obra y conviértase en espectador, como si estuviera contemplando la acción en una pantalla. En el momento adecuado, enfréntese a su propio personaje con una pregunta o decisión. Quizá la respuesta sea la que ha estado buscando.

Este procedimiento puede usarse para cualquier clase de situación. Por ejemplo, si se trata de una decisión de negocios, podría imaginarse a sí mismo en una junta con sus colegas o con su jefe; podrían pedirle que votara o que declarara cuál es su posición sobre el tema. Si está decidiendo si debe contraer matrimonio, puede verse a sí mismo durante la ceremonia, teniendo que responder "sí quiero". Si va a decidir si debe ingresar a la escuela de leyes, puede imaginarse en la oficina de la administración, a punto de pagar su inscripción. Si el problema es interpersonal, podría contemplarse frente a la otra persona a la hora de la cena y ver cómo expresa sus sentimientos acerca de un tema molesto. Si está buscando una respuesta a un problema profesional, podría imaginarse dirigiéndose a una asamblea de sus

compañeros, quienes esperan ansiosos la solución que usted les ofrecerá. Si se trata de una elección entre varias alternativas, imagínese en un cruce de caminos desde el cual no hay forma de regresar. Si lo que necesita es una predicción, proyéctese hacia el futuro en el cual tendrá lugar el suceso.

Lo que aparece en la pantalla de su mente puede ser el producto de su intuición, pero también puede ser una proyección de sus deseos o de sus temores. Con el tiempo, llegará a ser más sensible a la diferencia. No obstante, debe recordar que cualquier indicio poderoso de sus propios sentimientos puede ser revelador. Una editora que hizo la prueba con esta técnica se imaginó sentada frente a su escritorio con un agente literario que le pedía una respuesta definitiva acerca de un libro que le proponía. La editora se encontró transpirando profusamente y temblando de miedo al imaginarse que estaba a punto de decir sí y experimentó una sensación de alivio igualmente poderosa cuando se imaginó diciendo no. Eso le indicó que debía rechazar el libro.

Quizá también descubra algo acerca de las demás personas involucradas. En sus escenarios, usted puede obligar a los demás a actuar como se obliga a sí mismo y sus reacciones en la pantalla pueden revelar cierta información acerca de sus intrigas, sentimientos o secretos, acerca de los cuales usted estaba inconscientemente enterado. Como antes sugerimos, puede haber un problema con la interpretación, pero no más que con cualquier otra información intuitiva. Más adelante, los productos deberán evaluarse con sumo cuidado antes de emprender ninguna acción.

LA LLEGADA DEL HERALDO

Lo mismo que un personaje de la realeza, a menudo la intuición llega precedida por un heraldo, sólo que en este caso el anuncio es discreto, quizá apenas un susurro. Casi siempre es un cambio de sentimientos apenas perceptible. "Yo llamo a la intuición la pesca cósmica", escribió Buckminster Fuller. "Uno siente algo así como un mordisco y entonces hay que enganchar al pez." Podría presentarse durante los ejercicios anteriores, o podría aparecer cuando menos se espera. Es importante aprender a reconocer la intimación de la intuición y reaccionar a ella y se aborda mejor con esta filosofía, tomada de Huckleberry Finn: "No había nada qué hacer, como no fuese quedarme inmóvil y tratar de estar preparado para resistir cuando cayera el rayo".

El precursor puede ser pequeño, tan efímero, que podría pasar desapercibido, como también podría hacerlo la intuición misma. Si usted está atento, percibirá a tiempo al heraldo. Se encontrará

momentáneamente distraído por algo en un rincón de su mente, como una sombra en una calle o una ave que vuela cruzando por la periferia de su visión. Podría ser sólo una sutil corona sobre los bordes de la conciencia. Usted no quiere pasar por alto al heraldo, pero tampoco quiere arrojarse sobre él. Tal como lo hemos sugerido, deberá mantenerse inmóvil, pero también estar preparado.

En esos momentos, quizá usted experimentaría la tendencia a apresar a la intuición o a sentirse ansioso pensando que puede perderla. La actitud más acomodaticia es una de abandono. Debe convertirse en un espectador y adoptar una postura receptiva, semejante a la de un testigo, de preferencia relajándose y cerrando los ojos. Si la mente fuera un automóvil, usted cambiaría a neutral en un momento así, sin apresurarse a meter las velocidades ni a apagar el motor. Es importante no tratar de hacer más concreta esa presencia amorfa, ya que eso activará su mente, haciéndola menos receptiva. Deje que el mensaje asuma su propia forma, o déjelo que siga siendo amorfo; si le impone una estructura lo cambiará y entonces se convertirá en algo que no es el impulso intuitivo que se anunció.

La mejor estrategia es dejar que su atención permanezca en su cuerpo, ya que eso le ayudará a evitar la manipulación. Si algunas sensaciones particulares atraen su atención, siga lo que le indica su cuerpo. Es muy probable que una u otra área llegue a asociarse con el heraldo. En algún punto surgirá un sentido de significado, como un murmullo en la oscuridad. Podría asumir cualquiera de los lenguajes de la intuición, una palabra, una imagen o una emoción. Préstele atención, pero no lo evalúe ni lo analice.

Vea cómo reacciona su cuerpo cuando capta inicialmente el significado. ¿Hay un cambio en las sensaciones que experimentaba antes? ¿Qué hay de la sensación de anticipación que en primer lugar lo puso sobre aviso? ¿Ha desaparecido, reemplazada por una sensación de plenitud o de equilibrio? De ser así, el significado que captó fue probablemente el mensaje que pretendía enviarle. Si todavía hay una sensación de incomodidad o de un estado incompleto, quizá aparecerá una elaboración adicional o un significado alternativo. Manténgase en neutral, dejando que su atención se dirija a las sensaciones corporales como antes, hasta que surja un nuevo sentido de significado. (El libro de Eugene Gendlin, *Focusing*, versa sobre un proceso muy bien investigado semejante a éste.)

Una sensación de plenitud, equilibrio y consumación es una buena guía para saber si la intuición ha seguido su curso. Con experiencia, llegará a saber cuándo sería inútil esperar algo más. Si después de uno o dos minutos no parece surgir nada satisfactorio, es mejor reanudar la

actividad. Pudo ser una falsa alarma o quizá sería necesario un lapso de tiempo más grande de incubación. Si permanece demasiado tiempo en ese estado de expectativa, quizá empiece a impacientarse, a empezar a buscar algo o a implorar que se apresure. Esto sólo crearía tensión y no le haría ningún bien a su salud ni a su intuición. Siempre es mejor dejar que la intuición represente el papel de predator.

Hasta ahora nos hemos preocupado por la etiqueta de invitar a la intuición a nuestro hogar. Pero ni en esta sección ni en ninguna otra parte de este capítulo hemos dicho nada que garantice que cualquier cosa que surja sea genuina, no una impostora. Ese será el tema del siguiente capítulo.

10. ¿Desperdiciarla, o buscarla?

Una noche del año de 1893 James Couzens, humilde empleado de una compañía de carbón de Detroit, vio a alguien avanzando por una calle en un ruidoso artefacto armado en una casa de herramientas, con partes de desecho y ruedas de bicicleta. Aun cuando todos los espectadores reían, Couzens intuyó que el extraño vehículo y el excéntrico que iba al volante representaban algo más que una diversión. Tomó mil dólares que había ahorrado y adquirió acciones de la compañía del inventor. También se comprometió a reunir otros 9 000 dólares para que su inversión fuera de cien acciones. En el año de 1919 Couzens vendió sus acciones de la compañía de Henry Ford en 35 millones de dólares.

Nueve mil dólares era una suma considerable de dinero para un empleado en la década de los Alegres Noventas, de manera que Couzens se arriesgaba mucho al actuar siguiendo su corazonada. Afortunadamente, para él, las cosas resultaron bien; pero eso no siempre sucede, como lo sabe la mayoría de nosotros. Hay ocasiones en las cuales usted podría sentirse absolutamente seguro de una intuición, sólo para descubrir que lo han embaucado y otras en que la intuición, no es tan convincente y usted le vuelve la espalda, sólo para lamentarse después de haberlo hecho. Por consiguiente, una de las preguntas más importantes es qué debemos hacer con una intuición una vez que aparece en forma inesperada. En este capítulo abordaremos este aspecto, empezando con algunas de las razones por las cuales rechazamos las intuiciones válidas y aceptamos las descaminadas.

POR QUÉ LLEGAMOS A UNA DECISIÓN SOBRE ELLAS

En el manuscrito original de la descripción de su cosmos centrado en el Sol, Copérnico mencionó la posibilidad de que el movimiento planetario podría ser elíptico, más que circular. Después lo tachó. Los historiadores le conceden el crédito de ese descubrimiento a Johannes Kepler, que también le había vuelto la espalda a esa idea durante tres años antes de aceptarla. "¿Por qué debería medir mis palabras?", escribió Kepler. "La verdad de la Naturaleza, que yo había rechazado y alejado de mi mente, regresó a hurtadillas por la puerta de atrás, disfrazándose para que yo la aceptara. ¡Ah, qué tipo tan tonto he sido!" Al fin Kepler le abrió las puertas a la idea del movimiento elíptico, pero al mismo tiempo se las cerró a la de la gravitación universal, dejando esa joya para Newton.

Cuando se dé cuenta de que se está apartando de una idea intuitiva, quizá esté actuando como un "tipo tonto". Cuando se presente esa situación, podría considerar las siguientes posibilidades antes de tomar su decisión final.

¿Es la intuición algo que usted no quiere saber? En ocasiones la intuición funciona como un anticipado sistema de advertencia. Desafortunadamente, no siempre queremos escuchar las nuevas, prefiriendo una mentira inocua a una verdad incómoda. Por ejemplo, una molesta voz interna le dice que ciertos problemas en una relación son irreconciliables, pero usted rechaza el mensaje, alejándolo con una explicación racional, porque no quiere enfrentarse a la responsabilidad de ponerle fin a esa relación y encontrarse solo. O bien, su intuición le dice constantemente que debería consultar con un médico acerca de esos dolores en el tórax, pero usted los atribuye a una acidez estomacal porque no puede enfrentarse al pensamiento de una enfermedad seria.

O su intuición le dice que debería reducir sus pérdidas en una decisión de negocios, pero la combate porque no puede reconocer que ha cometido un error.

¿Le teme a la censura?

En particular en las organizaciones, las personas combaten las ideas intuitivas, en especial las no ortodoxas, porque experimentan la necesidad de sentirse aceptadas como miembros del grupo o porque no quieren ofender a una persona particular. Cuando le preguntaron cuál es la característica individual que ha observado en los ejecutivos intuitivos, el presidente de una corporación replicó: "No les importa un comino lo que piensen los demás". Además de que no queremos perturbar la armonía, muchos de nosotros creemos que debemos proyectar una imagen de fría racionalidad, de manera que nos esforzamos al máximo por dar la impresión de ser precisos, sensatos y realistas. De allí que cuando los hechos y las cifras no respaldan una intuición, se agranda el temor al ridículo o al rechazo.

¿Está cediendo ciegamente a la autoridad?

Cuando la intuición se ve contradicha por la autoridad y la costumbre, resulta mucho más difícil aceptarla. No obstante, tal como lo demuestra la historia, una de las funciones primordiales de la intuición es generar ideas y descubrimientos que no se ajustan a los puntos de vista aceptados. Por ejemplo, de acuerdo con la leyenda, Edwin Land paseaba por una playa en compañía de su hija cuando se detuvo a tomar una fotografía de la pequeña. "¿Por qué no podemos ver ahora mismo la fotografía?", le preguntó la niña. Supuestamente, Land convirtió esa inocente observación en algo más que una anécdota paterna: la primera cámara instantánea en todo el mundo. La idea fue rechazada por Eastman Kodak Company, obligando a Land a crear Polaroid.

La lista de científicos cuyas ideas fueron despreciadas o incluso "refutadas" por una evidencia irrefutable es muy larga. Para Simón Newcomb, vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias en el año de 1903, la imposibilidad de las máquinas voladoras era "tan absoluta como era posible para la demostración de cualquier hecho físico". Para el gran físico Lord Kelvin, la teoría de Darwin era imposible, porque la tierra no habría podido existir el tiempo suficiente. La teoría de los sistemas fue rechazada en la década de 1940 como "trivial, falsa, engañosa y errónea". Lo que hace mejor la intuición es ir más allá de lo conocido; pero en ocasiones resulta difícil no ser disuadido por las autoridades, puesto que ellas han adquirido su importancia por el hecho de tener casi siempre la razón.

¿Tiene miedo de sus autocríticas?

Quizá rechaza un mensaje intuitivo porque no se agrada a sí mismo por haber pensado en eso, o porque sospecha que ese pensamiento ha surgido de una parte de sí mismo que usted desaprueba. Por ejemplo, experimenta la poderosa impresión de que su cónyuge le está ocultando algo, pero en vez de tomar en serio la intuición, se desprecia a sí mismo por ser desconfiado o por tratar de juzgar. A decir verdad, quizá ha estado desconfiando demasiado de usted mismo.

He aquí dos ejemplos reales. Steve Roach, un músico que compone empleando sofisticados sintetizadores, acababa de terminar la programación de un material en la computadora y se disponía a hacer una pausa en su trabajo. De pronto cruzó por su mente como un destello el pensamiento de "copia ese material en una cinta". Su reacción inmediata fue: "Eso es una tontería, simplemente estás actuando como un paranoico". Una falla en la corriente eléctrica destruyó su trabajo. El otro ejemplo es el narrado por la abogada Julia Mackey: "Estacioné mi automóvil en una calle lateral en la ciudad de NY y en el momento de cerrar la portezuela pude ver a un hombre negro que miraba hacia donde yo me encontraba. Algo en mi interior me dijo, 'saca la maleta del asiento trasero y llévala contigo'. De inmediato me reprendí a mí misma por lo que creí que era un racismo latente. Cuando regresé una hora después, la maleta había desaparecido".

¿Le teme a lo nuevo?

El psicólogo Rollo May, en *The Courage to Create*, habla de uno de sus descubrimientos, que "no sólo desbarató mis hipótesis previas, sino que disturbó mi relación con el mundo de mi yo. En un momento así, me encuentro teniendo que buscar un nuevo cimiento, cuya existencia aún no conozco. Este es el origen del sentimiento de ansiedad que surge en el momento del descubrimiento; no es posible que haya una idea genuinamente nueva sin que ocurra esa disturbación hasta cierto grado".

Cuando la intuición pone en duda una creencia que abrigamos o una hipótesis cómoda, eso puede resultar inquietante. Si experimentamos alguna dificultad para enfrentarnos al periodo entre la destrucción de lo viejo y la estabilización de lo nuevo, podríamos combatir a la intuición en un esfuerzo por mantener nuestro equilibrio físico.

¿Está siendo demasiado exigente?

A menudo rechazamos las intuiciones porque no satisfacen todos nuestros estándares de precisión, de evidencia o de integridad, sin darnos cuenta de que la intuición a menudo proporciona un patrón global, una dirección o una nueva perspectiva, cuyos detalles tendrán que completarse más adelante. Además, también podríamos interpretar mal el mensaje un tanto amorfo, completándolo con detalles erróneos.

Por ejemplo, usted podría tener la idea de abrir una galería de arte, pero desde luego la abandona porque no puede encontrar de inmediato las respuestas a las preguntas tales como, "¿En dónde estaría ubicada?", o "¿En dónde encontraré el dinero para hacerlo?" O quizá experimenta una poderosa impresión de que su empresa no debe firmar el contrato para un negocio determinado. Pero no puede encontrar de inmediato los motivos suficientes para justificar la noción, de manera que se olvida de ella. También podría abandonar un impulso intuitivo porque no puede estructurarlo en un comentario verbal, ni explicar cómo llegó a saberlo. El psicólogo Eric Berne quizá pueda tranquilizarlo a este respecto: "A fin de comprender a la intuición, parece necesario evitar la creencia de que con objeto de saber algo, el individuo debe ser capaz de expresar en palabras lo que sabe y cómo lo sabe".

En ocasiones, nuestra interpretación inicial de una intuición está muy lejos del blanco. Al descubrir eso, podríamos abandonar todo el mensaje, en vez de tratar de reinterpretarlo. Aquí podemos aprender una lección de San Francisco de Asís, quien una vez escuchó una voz interna que le decía: "Ve a restaurar mi iglesia". En un principio pensó que se trataba de la voz de Dios que le pedía que restaurara una capilla destruida; más adelante comprendió que su misión era restaurar la institución de la Iglesia misma.

He aquí un vivo ejemplo del problema de la interpretación, de una mujer de Chicago:

Una noche percibí que algo andaba mal con mi esposo. Entonces, justo antes de quedarme dormida, comprendí que estaba sosteniendo una relación ilícita con su asistente. Ésa convicción se intensificó durante los siguientes días: cuando llamaba a su oficina, la voz de su asistente me parecía extraña. Después, una noche que mi esposo me comentó que iría a cenar con un amigo, lo seguí, convencida de que tenía una cita con ella. Cuando acabó en un restaurante con otro hombre, llegué a la conclusión de que estaba actuando como una esposa insegura y celosa y me olvidé de todo. Muy pronto descubrí que mi intuición estaba trabajando en un nivel diferente. Mi esposo estaba preocupado y su asistente sí tenía algo que ver con eso: había malversado los fondos de la empresa y cuando mi esposo se enteró, el amante de ella, uno de los funcionarios de la compañía, lo amenazó con despedirlo si no guardaba silencio.

¿Se está estimando en algo menos de lo que es?

Muchos de nuestros ejemplos se han referido a la intuición como un instrumento de protección, que brinda una información desagradable a

manera de una advertencia. Pero la intuición tiene las mismas probabilidades de ofrecer exactamente lo opuesto: buenas noticias, fomentar la información, las oportunidades y otras cosas por el estilo. Dicha información, es una introspección hacia sus propias virtudes, una poderosa sensación positiva acerca de una relación, una corazonada acerca de una oportunidad de negocios, podrían rechazarse debido a una inclinación hacia el pesimismo o porque usted se siente incapaz o indigno de merecerla. Su intuición podría estar empujándolo hacia una relación amorosa que puede ofrecerle algún desafío o hacia una empresa cuyo éxito representaría un considerable logro. Quizá rechace esas intuiciones como algo "irreal" o como una simple fantasía, cuando el verdadero problema es un sentimiento inconsciente de falta de adecuación o una falta de confianza muy arraigada. Su intuición podría saber mejor que su mente consciente cuáles son sus verdaderas capacidades.

¿Le teme al riesgo?

Si prosigue su objetivo siguiendo una intuición innovadora o fuera de lo común, eso podría implicar un considerable riesgo. Las pérdidas financieras, si actúa de acuerdo con una corazonada en los negocios, pueden ser considerables, o una hipótesis científica podría costar mucho tiempo y dinero sólo para verse refutada. Y en ambos casos también hay una pérdida de prestigio. Otras intuiciones implican ciertos riesgos interpersonales, como en el caso de la esposa desconfiada. De hecho, para algunas personas es intolerable el riesgo de estar simplemente equivocadas y el riesgo de parecer tonto puede ser el más grande de todos.

¿Se trata de falta de fe?

Tal vez la forma de resistencia más común, y probablemente la más fácil de superar, es el escepticismo acerca de la intuición. Debido a nuestra reverencia cultural por la racionalidad y los datos demostrables, es fácil comprender por qué podríamos reaccionar a la intuición esencialmente con una actitud de, "¡OH, vamos!" Por supuesto, esto es especialmente cierto si la intuición no está respaldada por los hechos o por la lógica, o si no podemos explicar cómo es posible que hayamos llegado a ese conocimiento. Con frecuencia la barrera más grande para la aceptación de la inspiración intuitiva es una convicción ideológica, quizá inconsciente, de que tales cosas simplemente no suceden.

CUANDO CONFUNDIMOS LA PAJA CON EL TRIGO

Por supuesto, también ocurre el problema opuesto. En *The Act of Creation*, Arthur Koestler comenta que Faraday, Darwin, Huxley, Planck y otros grandes científicos confiesan haberse dejado engañar por falsas

inspiraciones en más de una ocasión. Einstein habló de haber perdido "dos años de trabajo arduo" debido a una de ellas. Veamos algunas preguntas que podrían evitarle caer en la trampa de lo que sólo parece ser una buena intuición.

¿Quiere que sea verdad?

Es muy fácil confundir el deseo con la intuición. Usted está plenamente convencido de que Diane, del departamento de ventas, se siente atraída hacia usted. ¿Se trata de una intuición, o sólo es una ilusión que usted se hace? Usted experimenta una poderosa sensación íntima de que el mercado de bienes raíces está a punto de sufrir un alza desmesurada ¿se trata de una corazonada, o es sólo una poderosa esperanza? Probablemente, sería una buena idea mostrarse muy diligente para verificar cualquier idea intuitiva cuando se da cuenta de que quiere creer en ella.

¿Se trata de intuición, o de impulsividad?

Como señala el psicólogo italiano Roberto Assagioli, el concepto de voluntad ha caído en tal descrédito que la reacción "ha cambiado hasta el otro extremo: una tendencia a rechazar cualquier clase de control y disciplina de los impulsos, instintos, deseos, caprichos, una especie de 'espontaneidad' desenfrenada". Lo que parece ser intuitivo podría ser en realidad una conducta reactiva, quizá arraigada en una ideología que desdeña el control de uno mismo.

¿Se trata de intuición, o de una fabricación de imágenes?

Algunas personas, por ejemplo, los ejecutivos autócratas, experimentan una necesidad tan poderosa de dar la impresión de ser decididas, confiadas y seguras de sí mismas, que negarán cualquier sentimiento confuso o dudoso. Están tan absortas tratando de mantener una imagen de infalibilidad que defienden en una forma inflexible cualquier punto de vista que les venga a la mente en nombre de una intuición superior (aun cuando en muchos círculos emplean la expresión de "criterio" o de "sentido común"). De la misma manera, las personas que siguen una senda espiritual a menudo aceptan las experiencias intuitivas como una señal de progreso y encuentran formas de demostrarles su destreza a sus compañeros que siguen la misma senda.

¿Se trata de intuición, o de rebeldía?

Una excesiva necesidad de ser diferentes, de combatir la autoridad o de resistirse a la apariencia de ceder puede hacer que muchas personas se aferren a una noción intuitiva no ortodoxa. En tales casos, mientras más extravagante es la idea, mayor es el vigor con el que la adoptan, incluso frente a una evidencia contradictoria.

¿Se trata de intuición, o de pereza intelectual?

Las personas que están predispuestas a aceptar a la intuición pueden usarla como justificación para encontrar una salida fácil. En vez de analizar un problema o de buscar los hechos, aceptan la primera intuición verosímil que se presenta, sin someterla a verificación.

¿Se trata de intuición, o de temor a la incertidumbre?

Hemos argumentado que una intolerancia a la incertidumbre puede restringir a la mente intuitiva; pero en ocasiones sucede precisamente lo contrario. Usted podría aceptar incondicionalmente una solución porque le proporciona un alivio de la ambigüedad o la indecisión. El reconocimiento de la verdadera complejidad de una situación podría requerir una suspensión del juicio sobre las primeras intuiciones, a fin de recopilar información y generar alternativas.

¿Se trata de intuición, o de emoción?

Las emociones ordinarias de la interacción humana pueden distorsionar a la mente intuitiva. Quizá usted está enojado con alguien e "intuye" que esa persona está haciendo algo de malo. Podría sentirse intimidado por un jefe e "intuir" que piensa despedirlo (esa clase de error puede convertirse fácilmente en una profecía que llega a cumplirse). Podría experimentar una poderosa "intuición" de que está a punto de suceder algo terrible, pero en realidad tal vez está expresando una necesidad de sentirse víctima.

Me enteré del caso de un abogado que estaba absolutamente convencido de que unos amigos suyos no ganarían una herencia en disputa que les solucionaría el problema económico por el resto de su vida. ¿Cómo lo sabía? "Intuitivamente", declaró él con gran autoridad. Resultó que estaba equivocado y más adelante reconoció que se trataba de un caso de extrema envidia. Afortunadamente, los amigos emplearon a un abogado diferente.

CÓMO VALIDAR LA INTUICIÓN

La mejor forma de evitar cualquier tipo de error, rechazar las intuiciones válidas o útiles o aceptar las falsas, es incrementando su nivel de conciencia de manera que su mente cometa un menor número de errores. Eso podría parecer una salida fácil, pero sin duda es el mejor enfoque, así como reforzar el cuerpo es la mejor salvaguarda contra las enfermedades. Pero ya hemos dicho todo lo que puede decirse acerca de la importancia de incrementar la conciencia para desarrollar la capacidad intuitiva.

Tal como lo sugieren las preguntas en las dos secciones anteriores, el autoengaño es un notorio factor disuasivo para el uso de la

intuición. De ello se sigue que la conciencia del yo sería una ventaja importante. La comprensión de sus puntos fuertes y débiles, de sus tendencias, hábitos, vulnerabilidades y neurosis menores es la mejor forma de evitar que las molestias psicológicas contaminen a la intuición. El espacio no permite una detallada discusión de esta área, pero queremos animar al lector a que haga una honesta introspección y a que dé los pasos necesarios para incrementar la comprensión de sí mismo. Si usted le presta atención a esto, gradualmente adquirirá la sensibilidad a sus patrones de interacción con la intuición y si hay ciertos factores psicológicos que surjan en su camino, quedarán al descubierto.

Los matices de la experiencia intuitiva misma son importantes para decidir si debe seguir una idea intuitiva. La fuerza de la certidumbre y la intensidad de los sentimientos podrían ser marcadamente diferentes con las intuiciones correctas, en oposición a las erróneas. Sin embargo, esto puede resultar engañoso, puesto que las emociones, tales como las que discutimos en la sección anterior, pueden ser igualmente poderosas. Dos consideraciones de importancia, como lo vimos en la anécdota de Kepler, son la persistencia y la repetición. Si un sentimiento o una idea no ceden y su persistente voz sigue surgiendo en momentos inesperados, es probable que la mente intuitiva esté plenamente convencida de ellos. La observación y el hecho de llevar un diario (que describiremos más adelante en este capítulo) lo ayudarán a determinar las correlaciones mentales y físicas de sus buenas intuiciones, así como la diferencia entre intuiciones y deseos, temores y otras emociones.

Siempre que sea posible, deberá someter a la intuición a todas las pruebas analíticas y cuantitativas que tenga a su disposición.

Cuando se trate de la verificación y evaluación, lo más indicado son los métodos racionales empíricos del cientismo. Ciertamente, podría argumentarse que fueron diseñados para ese propósito. Si, como sucede en muchas situaciones personales, los procedimientos sofisticados no son factibles ni deseables, es posible emular a los instrumentos esenciales de la ciencia y adoptar su actitud objetiva. La objetividad es de una importancia especial cuando está evaluando una intuición en la cual quiere creer, o cuando se resiste a una porque presenta algún riesgo. En tales casos, es útil hacerse a un lado y preguntarse a sí mismo cómo se sentiría si la intuición fuera de alguien más y no tuviera nada qué ver con usted.

Particularmente en las situaciones importantes, debe aplicarse la racionalidad antes de comprometerse con una idea intuitiva. Oblíguese a defenderla de una manera lógica, incluso si el jurado sólo se compone de usted. Analice los hechos y las cifras disponibles en una forma

desapasionada para ver si apoyan a la intuición. Medite en todas las posibles consecuencias de tener la razón o de estar equivocado y hágalo con todo rigor; consulte a los expertos y sopesese todos los factores potenciales que influyen en el resultado. Siempre que sea posible, efectúe una prueba segura de la intuición antes de hacer un compromiso importante.

No obstante, debe tener en mente que los procedimientos racionales empíricos no son infalibles, en particular cuando el tiempo y los recursos son limitados. Además de los puntos débiles inherentes en la información misma, su validez y confiabilidad, lo sólido de las premisas en las cuales se basa, también podemos ser demasiado subjetivos en nuestra interpretación de los datos. Por supuesto, esto es especialmente cierto cuando debemos enfrentarnos a problemas personales y cuando están involucrados seres humanos impredecibles.

Muchas de nuestras intuiciones, y de nuestras evaluaciones de las intuiciones, se basan en preconcepciones acerca de conceptos tales como la causalidad y la probabilidad. Sin embargo, las investigaciones indican que la mayoría de nosotros posee una comprensión bastante limitada de esas variables y que con frecuencia erramos cuando nos enfrentamos a ellas. Por ejemplo, acerca de nuestros juicios de la causalidad, Robert Sternberg, psicólogo de Yale, ha encontrado que "las personas se sienten más inclinadas a atribuirles sus propias fallas a los factores externos (por ejemplo, la mala suerte), pero a atribuir las fallas de los demás a los factores internos (por ejemplo, a la incompetencia de la otra persona)".

Otro error común es confundir correlación con causalidad; cuando suceden ambas cosas de una manera concurrente, tendemos a asumir que una causó la otra. Usted puede captar el tono frío en la voz de alguien como una prueba de su intuición de que esa persona no está de acuerdo con usted, cuando de hecho está aprobando lo que usted dice, pero en su interior está encolerizado porque las observaciones de usted le recuerdan una discusión que tuvo con su esposa. He aquí un ejemplo, narrado por un gerente de nombre Hal Morrison: "Contraté a Ted porque tenía la corazonada de que poseía poderosas cualidades de liderazgo. Pero cuando lo veía durante nuestras juntas de personal que se celebraban los martes por la mañana, daba la impresión de ser un hombre inarticulado e indeciso, de manera que me imaginé que mi intuición había sido errónea. Razoné que los grupos de personas lo intimidaban. Resultó que sí era un buen líder, pero los partidos de fútbol de los lunes por la noche lo hacían sentirse cansado los martes por la mañana".

En ausencia de un entrenamiento formal, también tendemos a calcular las probabilidades en una forma incorrecta, una consideración de importancia, puesto que muchos de nuestros juicios intuitivos se basan en la probabilidad de que ocurra algo. Un error común tiene que ver con la disponibilidad. En *Human Inference*, los psicólogos sociales, Richard Nisbett y Lee Ross comentan que "los objetos o los sucesos se juzgan como frecuentes o probables, o como infrecuentes e improbables, dependiendo de la prontitud con la cual llegan a la mente de quien los está juzgando". Es así como los nativos de Pennsylvania, por ejemplo, siempre se sorprenden ante el número de originarios de ese estado que ocupan puestos prominentes, sin comprender que simplemente tienen más probabilidades de fijarse en ellos. De allí que si tienen una intuición de que una persona particular puede triunfar, podrían tomar el hecho de que es originario de Pennsylvania como una justificación.

También experimentamos la tendencia a elegir selectivamente la información que confirma nuestras creencias y pasa por alto, olvida o racionaliza la evidencia en contra. La mujer que creía que su esposo sostenía una relación ilícita, podría tomar como una prueba cada palabra amable que él decía acerca de su asistente. Podría hacer caso omiso de las cosas negativas que decía, o bien, tomarlas como prueba de un intento de disimulo. De la misma manera, si una intuición nos atrae, o si queremos que sea cierta, buscaremos inconscientemente los hechos que lo demuestren. El psicólogo León Festinger encontró que cuando las personas tienen una disonancia cognoscitiva, la tensión creada al albergar dos ideas contradictorias, adopta estrategias tales como la racionalización para reducirla. Por ejemplo, los cultos que creen que el mundo llegará a su fin en cierta fecha no renuncian a su visión cuando pasa el día que predijeron para el fin del mundo. Se unen más, encuentran una explicación para el mal cálculo y hacen una nueva predicción. Haríamos bien en emular a los científicos, quienes diseñan experimentos para refutar las hipótesis.

Al analizar nuestras intuiciones, a menudo estamos atisbando en secreto hacia el futuro. Los instrumentos analíticos formales pueden ayudarnos a identificar tendencias y a aplicar las lecciones del pasado. Sin embargo, debemos recordar las limitaciones de la prognosis de los datos sólidos; rinden probabilidades y aproximaciones, que no nos dicen en forma inequívoca lo que sucederá en un caso específico. Además, las estadísticas están recopiladas e interpretadas por expertos que tienen hipótesis personales y con intereses particulares invertidos. Las predicciones de los expertos no sólo se contradicen unas a otras todo el tiempo, sino que, además, los estudios han demostrado que la forma en la cual se presentan los datos determinará la forma en que las personas

reaccionen a ellos. Las mismas estadísticas, presentadas en formas diferentes, probablemente evocarán dos reacciones diferentes.

Además, de acuerdo con J. Scott Armstrong, de la Escuela Wharton, en la Universidad de Pennsylvania, "decenas de estudios cuidadosamente elaborados han demostrado que la experiencia más allá de un nivel mínimo tiene muy poco valor en la predicción del cambio". Armstrong afirma que las investigaciones en psicología, economía, medicina, deportes, sociología y en el mercado de la bolsa de valores confirman esta conclusión.

Por supuesto, el conocimiento especializado y la experiencia son una ventaja en la predicción, pero Armstrong y otros creen que quienes están a cargo de la toma de decisiones a menudo exageran la importancia de la experiencia. La historia abunda en predicciones de expertos cuyo verdadero valor resultó ser de lo más divertido: los magnates de la música que les dijeron a los Beatles que los grupos con guitarras empezaban a pasar de moda; el hombre que vendió la mitad de la Coca-Cola Company, porque pensó que el nombre era "poco atractivo"; los científicos que se sometieron a una encuesta en el año de 1948, que predijeron que si el proyecto se convertía en una prioridad nacional, quizá podríamos enviar a un hombre a la luna para el año 2148; los expertos que predijeron en 1899 que el coche sin caballo en el cual James Couzens invirtió sus ahorros jamás llegaría a ser tan popular como la bicicleta.

Por supuesto, el fracaso de los pronósticos de los expertos no siempre resulta tan divertido. En el año de 1973 Golda Meir, en aquel entonces primera ministro de Israel, se dejó disuadir de su convicción de que la guerra era inminente. Poco tiempo después atacaron Siria y Egipto y su impreparado ejército sufrió considerables bajas. Más adelante Meir reveló que en esa época había pensado en el suicidio. "No podía perdonarme", declaró: "el no hacer caso a mis sentimientos y temores y aceptar la opinión de los expertos".

LA INTUICIÓN EVALUANDO A LA INTUICIÓN

Todas estas advertencias acerca de los métodos racionales-empíricos no tienen la intención de desacreditarlos, sino que sólo tratan de hacer notar lo insensato de asignarles la plena responsabilidad de la verificación de la intuición. Como hemos observado con frecuencia, la intuición hace algo más que ofrecernos descubrimientos e ideas creativas; también trabaja con nuestras facultades racionales para evaluar esas mismas contribuciones. Así como el análisis proporciona una información acerca de la intuición, de la misma manera la intuición

proporciona cierta información acerca de los procedimientos analíticos. Deberíamos consultarla en las fases finales de la resolución de problemas y de la toma de decisiones.

Cuando un científico formula una hipótesis, piensa, "si la hipótesis es cierta, cuando ocurre X debe seguir Y". Entonces idea un experimento, creando a X bajo condiciones controladas y viendo si a eso sigue Y. Los líderes en los negocios hacen lo mismo con sus ideas; hacen pruebas en el mercado o efectúan campañas de ventas limitadas para ver si un producto o un concepto publicitario producen los resultados predichos. A menudo podemos hacer lo mismo con nuestras intuiciones. Por ejemplo, la esposa celosa antes mencionada, puso a prueba a su intuición razonando: "Si mi esposo dice que no vendrá a casa a cenar, es que tiene una cita con su asistente". Al seguirlo, estaba llevando a cabo un experimento.

Cuando es factible, debe usarse el enfoque empírico para validar las intuiciones. Sin embargo, con frecuencia no logramos apreciar el papel de la intuición en el diseño de los experimentos. Benjamín Franklin quería desesperadamente hacer contacto con una nube cargada de electricidad, pero no disponía de ninguna torre elevada. Durante algún tiempo, sus ideas fueron predecibles, torrecillas, largos tubos de hierro, pero también vanas. Entonces un día, mientras descansaba, empezó a soñar despierto y cruzó por su mente el recuerdo del vuelo de los papalotes. Todos aprendimos el resto de la historia en la escuela primaria.

De una manera similar, en el año de 1903, Otto Loewi concibió una teoría acerca del papel de los agentes químicos en la transmisión de los impulsos nerviosos, pero no podía pensar en ninguna forma de demostrarlo empíricamente. Se olvidó de ello hasta una noche en el año de 1920, cuando en sus propias palabras:

Desperté, encendí la luz y garrapateé algunas notas en una pequeña hoja de papel delgado; después volví a quedarme dormido. A las seis de la mañana me vino a la mente que durante la noche había escrito algo importante, pero no podía descifrar los garabatos. La siguiente noche, a las tres de la mañana, regresó la idea. Era el diseño de un experimento para probar si la hipótesis de la transmisión química que había articulado diecisiete años antes era correcta o no. Me levanté de inmediato, me dirigí al laboratorio y llevé a cabo un sencillo experimento con el corazón de una rana, de acuerdo con mi sueño.

El descubrimiento de Loewi de los impulsos inhibidores y estimuladores en las terminales nerviosas le ganó el Premio Nobel, y el diseño experimental fue calificado por el fisiólogo, Walter B. Cannon, como "uno de los experimentos más hábiles, sencillos y más definitivos en la historia de la biología".

Es interesante observar que Loewi comentó que si se hubiese detenido a analizar el diseño en vez de actuar de inmediato, lo habría rechazado. Aquí también podemos encontrar una lección muy importante: la racionalidad puede vencer a la intuición, pero quizá no esté en lo cierto. Incluso con los procedimientos sofisticados, las cifras pueden ser incompletas o ambiguas, los expertos pueden estar en desacuerdo y las proyecciones pueden apuntar en diferentes direcciones. La intuición nos ayuda a detectar las fallas en el análisis, a descubrir prejuicios, a reinterpretar datos, etcétera. Y en última instancia, cuando la intuición y el análisis ya han dicho lo que tenían que decir y llega el momento de actuar en una forma o en otra, por lo común recurrimos a la función de evaluación de la intuición. Incluso cuando pensamos que estamos actuando de una manera perfectamente racional, en realidad podría ser nuestra intuición la que nos está diciendo que el análisis es correcto. Robert P. Jensen, presidente de General Cable Corporation, le habló a la revista Fortune de la vez en que se enfrentó a cinco decisiones que involucraban 300 millones de dólares: "En cada una de las decisiones, el análisis matemático sólo me llevó hasta el punto en que mi intuición tenía que hacerse cargo de las cosas". Esta es una experiencia típica.

Con los procedimientos que discutimos en el capítulo 9, usted puede usar la información intuitiva para que lo ayude a evaluar una intuición. Esencialmente, el proceso del juicio se reduce a la predicción del resultado de cada alternativa, lo que muy rara vez es tan directo como parece. En las situaciones relativamente complejas, los acontecimientos externos, sobre los cuales usted tiene muy poco o ningún control, afectarán el resultado. Por lo tanto, deberá calcular lo que sucederá si usted sigue su corazonada y ocurren X, Y y Z, y después compara eso con lo que sucederá si usted rechaza la intuición. Mientras más complejo es esto, más necesidad tendrá de su intuición.

Supongamos, por ejemplo, que usted es un James Couzens de una época posterior y que tiene la corazonada de que ese extraño joven con el helicóptero personal va a alterar el futuro de la transportación. La decisión de si debe invertir o no sus ahorros significa tomar en consideración todas las variables importantes que pueden afectar el resultado. Podría usar el proceso de la inspiración súbita para generar una lista: la energía solar para el vehículo es factible, General Motors adquiere una participación minoritaria en la compañía, una nueva

aleación reduce el peso, el prototipo se termina a tiempo, el gobierno prohíbe los helicópteros personales, las compañías automotrices sabotean el invento, el costo de producción sobrepasa a los cálculos actuales, el inventor se fuga con el capital y cualquier otra cosa que pueda idear su imaginación.

Después puede emplear el método de la escritura espontánea para proyectar las consecuencias de cada posible suceso. Una forma de estimular el proceso es empezar con una frase incompleta, tal como: "Si invierto mis ahorros y sucede X, entonces..." o bien, "Si no invierto y sucede Y, entonces...". Por supuesto, esas variables externas pueden ocurrir en combinación y hay muchas posibles permutaciones. Si usted reconoce la verdadera complejidad de una decisión, lo que escriba resultará confuso y eso es bueno para fines del procedimiento. Usted lo está usando para brindarle a su intuición la oportunidad de contribuir al proceso de evaluación; quizá surjan algunos sentimientos acerca de la decisión y nuevas introspecciones hacia la situación total.

Naturalmente, su decisión se basará no sólo en lo que puede ocurrir, sino en qué tan probable es que ocurra. Los análisis expertos y los datos cuantitativos ayudarán a determinar las probabilidades, pero quizá no baste con eso, y esa es la razón por la cual a la capacidad directiva se la llama "el arte de tomar decisiones basadas en una información insuficiente". Quizá usted desee usar la visualización para añadirle al proceso un cálculo intuitivo. Por ejemplo, puede imaginarse a sí mismo como un concursante en un programa de preguntas. El anunciador dice: "Para recibir el gran premio, en una escala de uno a diez, ¿Cuál es la probabilidad de que el gobierno prohíba los helicópteros personales?" No debe concederse más de unos cuantos segundos para responder.

Una de las razones por las cuales las predicciones intuitivas son importantes es que las teorías en las cuales se basa la toma de decisión formal asumen que quien toma la decisión no influye en el resultado. Pero en muchos casos, lo que usted quiere que suceda o lo que cree que sucederá tiene un poderoso impacto sobre los resultados reales. Por ejemplo, si usted se convierte en un participante activo en la empresa de los helicópteros, puede influir en el futuro. Si va a decidir si debe obedecer a una intuición para proponerle matrimonio a alguien, sus deseos e intenciones deben contar más que las estadísticas sobre el divorcio. (El papel de la creencia y de la influencia personal recuerda la importancia del propio nivel de conciencia; teóricamente, a medida que se expande la conciencia, los deseos corresponden más de cerca a la realidad y lo que creemos que ocurrirá tiene más probabilidades de ocurrir realmente).

Por supuesto, no siempre dispondrá del tiempo suficiente para emplear en una forma adecuada los métodos racionales-analíticos, o ni siquiera para usar los procedimientos para estimular la información intuitiva. E incluso si dispone del tiempo, quizá aún así acabe con sentimientos ambivalentes o de inseguridad. Quizá entonces recurra a la visualización, un viaje hacia su santuario, o bien, colocarse en una situación en la cual no hay salida, y después recurrirá a la función de evaluación de la intuición para el veredicto final.

Como ya hemos dicho muchas veces, la familiarización con los matices de su propia intuición, junto con la forma en que reaccione a ella, es uno de los ingredientes clave para usar esa facultad de una manera efectiva. El diario de la intuición es un dispositivo útil para la adquisición de esa sensibilidad.

EL DIARIO DE LA INTUICIÓN

Durante la noche anterior a la firma de los documentos relacionados con un importante proyecto de construcción, George Naddaff despertó y le comentó a su esposa: "No voy a seguir adelante con ese proyecto". A la mañana siguiente cambió de opinión y cerró el trato. Resultó un desastre. "Hasta este momento", dice George, "siempre que experimento esas vibraciones doy marcha atrás*. George no puede ser más específico acerca de sus vibraciones", pero sabe, con la claridad suficiente, cómo las percibe y cómo debe reaccionar cuando vuelve a experimentarlas.

Esa clase de información le enseña a reaccionar a su intuición. Si lleva un diario, eso le permitirá descubrir qué constelación de factores corresponde a las intuiciones de éxito y cuáles están asociadas a las equivocadas. Si lleva su diario con toda diligencia, deberá estar más consciente de las señales que le indican cuándo su voz intuitiva lo está guiando en la dirección correcta. Esto, a su vez, deberá incrementar su confianza en su intuición y su conciencia de ella, haciéndola más efectiva.

En un cuaderno de notas de unos 20 por 28 centímetros y conservando el mismo sistema de numeración a todo lo largo para una fácil referencia, anote la siguiente información:

1. La fecha y la hora.
2. El contenido de la intuición. ¿Cuál fue el mensaje básico?
3. El área del tema: ¿Profesional? ¿Otra persona? ¿Usted mismo? ¿La política? ¿La filosofía? ¿Otros?

4. Se trató de: ¿Una advertencia? ¿Una oportunidad? ¿Una afirmación? ¿La contradicción de una creencia? ¿Una información positiva? ¿Negativa? ¿Otros?
5. La función de la intuición (como se comentó en el capítulo 3): descubrimiento, creativa, predictiva, operacional, evaluativa, iluminativa. Tenga en mente que puede ocurrir en combinaciones.
6. Estructura: ¿Fue la intuición primordialmente verbal, visual, de cinestesia, simbólica, sólo una débil idea? Descríbala tan bien como le sea posible.
7. ¿Se trató de un destello rápido, o de una experiencia prolongada?
8. Cómo fue: ¿Muy vivida? ¿Clara? ¿Un tanto confusa? ¿Muy nebulosa?
9. ¿Fue obvio el mensaje, o requirió cierta interpretación? ¿Cómo lo interpretó usted?
10. ¿Qué estaba haciendo usted inmediatamente antes de la intuición? ¿Estuvo relacionada su actividad con la intuición? ¿Había incubado intencionalmente?
11. ¿Hubo alguna intimación, o algún heraldo, justo antes de la intuición? De ser así, describa cómo percibió eso y cómo reaccionó a ello.
12. ¿Cómo se sintió inmediatamente después? ¿Experimentó una sensación de júbilo? ¿De alivio? ¿De felicidad? ¿De plenitud? ¿De paz?
13. ¿Qué nivel de certidumbre trajo consigo? ¿Indudable? ¿Muy seguro? ¿Un tanto seguro? ¿Dudoso?
14. ¿Cuál fue su reacción inicial? ¿Escepticismo? ¿Rechazo? ¿Un juicio reservado? ¿Crítica? ¿Titubeo? ¿Afirmación inequívoca?

Los aspectos anteriores pueden anotarse en el momento de la intuición. Más adelante, añadirá en su diario los siguientes:

15. ¿Representó una desviación de la costumbre o de la autoridad?
16. ¿Iba en contra de los hechos o de la lógica?
17. ¿Se trató de algo que usted quería escuchar?
18. ¿Se trató de algo que usted no quería escuchar?
19. ¿Volvió a experimentarla varias veces? ¿Cuándo? ¿Con qué frecuencia? ¿Con qué insistencia?
20. ¿La analizó? ¿Recopiló información para apoyarla y refutarla?
21. ¿Trató de ser objetivo en su evaluación?
22. ¿Trató de buscar otras opiniones?
23. ¿Su impresión en cuanto a su veracidad cambió a lo largo del tiempo? De ser así, ¿qué fue lo que ocasionó el cambio?
24. Fue la intuición o el tema: ¿De suma importancia? ¿Muy importante? ¿Moderadamente importante? ¿No muy importante? ¿Trivial?

25. ¿Se encontraba bajo alguna presión para tomar una decisión o encontrar una respuesta?
26. La actuación, de acuerdo con la intuición, representó: ¿Un gran riesgo? ¿Un riesgo moderadamente elevado? ¿Algún riesgo? ¿No mucho riesgo? ¿Cuál fue exactamente el riesgo?
27. ¿En algún momento tuvo miedo de seguirla? De ser así, ¿qué era lo que temía?
28. ¿Aceptó por último la intuición? De ser así, ¿puede decir por qué?
:
29. ¿La rechazó? ¿Puede decir por qué?
30. ¿Cómo resultó al final? ¿Estuvo la intuición verificada por la experiencia, o refutada?
31. Si usted rechazó una buena intuición, ¿comprende qué fue lo que causó el error?
32. Si actuó de acuerdo con una intuición que resultó ser errónea, ¿entiende por qué lo hizo? (Al responder a las preguntas 31 y 32, refiérase al principio del capítulo).
33. Al mirar hacia atrás, ¿haría algo de una manera diferente?
34. ¿Cuál es la lección más importante que debe aprender de esta experiencia?

Cuando evalúe su intuición, tenga en mente que podría estar hablando en varios niveles. Una parte de ella, o su interpretación posterior, podría ser errónea, pero a otro nivel quizá le dé resultado. Considere esta experiencia. Jane caminaba por un área de tiendas y se sintió irresistiblemente atraída a una de ellas, en donde vendían ropa de baile y deportes. No necesitaba comprar nada en esa tienda, pero persistía la sensación, de manera que volvió sobre sus pasos. Su interpretación es que su intuición le estaba avisando acerca de una barata o de alguna prenda única. Estaba equivocada, pero disfrutó de su conversación con Sherri, la vendedora, lo bastante para hacer una cita para comer juntas. Dos días después, Jane perdió su trabajo; deprimida, llamó a su nueva amiga para cancelar la cita. Sherri le comentó que pensaba renunciar a su trabajo y Jane ocupó su puesto.

En su diario, también debe dejar espacio para observaciones al azar y para aspectos de importancia para usted que no estén incluidos en el formato. Lo ideal sería que repasara periódicamente sus anotaciones, quizá una vez al mes. Anote sus observaciones en ese momento, anotando cualesquiera patrones con los que tropiece, tales como: "Mi intuición parece ser más precisa en el trabajo que en las relaciones". Si su repaso lo lleva a una resolución, por ejemplo, "la próxima vez que exprese esa sensación en lo más íntimo, seguiré mi corazonada", anótela en su diario. También anote cualquier progreso

que observe en la calidad de su intuición. Si usa su diario en una forma efectiva, tendrá una amplia oportunidad para que eso suceda.

LA PRÁCTICA CONTRIBUYE A LA PERFECCIÓN

La práctica de las siguientes ideas son agradables oportunidades para aprender acerca de sus propios patrones de pensamiento y de los matices de su intuición. En la mayoría de los casos, estará dando respuestas o tomando decisiones con un tiempo y una información insuficientes para razonar de manera adecuada. Cuando sea apropiado, use su diario de la intuición para anotar sus experiencias.

1. Practique tomando decisiones rápidas en asuntos de poca importancia. Concédase un límite de diez segundos, por ejemplo, cuando: ordene un platillo del menú, decida qué ropa va a usar, elige una ruta para conducir su automóvil, elige un cine o un restaurante, compra algún accesorio de vestir.

2. Practique haciendo predicciones, dejándose llevar por el primer pensamiento que le viene a la mente. Por ejemplo, prediga quién llama cuando suena el teléfono; los resultados de los eventos deportivos; el tema de los titulares del principal diario matutino del día siguiente; el rendimiento de ciertas acciones; la ropa que llevará uno de sus colegas al trabajo el día siguiente; cuál fila llegará primero a la ventanilla del cajero; qué llegará en el correo de la mañana; los ganadores de diversos premios.

3. Cubra las leyendas al pie de las fotografías en los periódicos y rápidamente declare lo que está sucediendo. Como una alternativa, cubra los letreros de las caricaturas e invente algunos propios. Esto puede abordarse en dos formas: tratando de estar en lo cierto, o tratando de ser inventivo.

4. Apague el sonido de la televisión y después de cinco minutos de verla, describa la historia. Como una alternativa, apague el sonido durante un comercial y, suponiendo que no lo ha ya visto antes, adivine cuál es el producto. Esto puede hacer se mejor con un compañero que pueda verificar escuchando con audífonos.

5. Después de breves reuniones con extraños, trate de describirlos en todos sus detalles: antecedentes familiares; qué clase de estudiantes fueron; cuáles son sus pasatiempos; cómo son sus relaciones; qué piensan de sí mismos; sus hábitos personales y sus gustos en lo concerniente a la lectura, las diversiones, la ropa, el mobiliario, la

comida, etcétera. Para verificar todo esto, recurra a un conocido mutuo o a las personas mismas, si están dispuestas a ayudarlo.

6. Trabajando con un amigo, use fotografías o una información superficial (nombres, profesiones y edades) y haga que una persona describa a los conocidos de la otra.

7. Lea historias de misterio y prediga la solución.

8. Practique la inspiración súbita con los siguientes problemas: animales domésticos extraviados; llevar paquetes bajo la lluvia; automóviles robados; lectura de mapas de carretera mientras conduce; llantas bajas; desempleo; llaves de agua que gotean; humedad; calles sucias; el déficit del presupuesto; estudiantes que no pueden leer; limpiar las ventanas de los rascacielos; cuidado infantil diurno.

9. Use la misma lista para practicar la redefinición de problemas.

Algunos de estos ejercicios pueden hacerse en grupo, lo que no sólo es más divertido, sino que además brinda la oportunidad de inventar nuevos métodos de práctica. Ciertamente, un grupo de apoyo programado con regularidad, compuesto de personas que comparten cierto interés en el desarrollo de su intuición, es una excelente idea. El grupo puede discutir las experiencias de cada persona, compartir las introspecciones que surgen cuando se lleva un diario de la intuición e incluso proporcionar una información intuitiva para los problemas y decisiones de los demás. También podría enfrentarse a problemas más grandes, tales como el de qué podemos hacer como sociedad para mejorar la intuición de nuestros líderes y ciudadanos, un área que examinaremos a continuación.

11. Cómo lograr que el mundo sea un lugar seguro para la intuición

Si alguna vez ha habido una época que haya clamado por la sabiduría, esa época es la nuestra. Sin embargo, las instituciones educativas que nos enseñan cómo debemos usar nuestra mente, y las organizaciones en las cuales la usamos, no se han estructurado para fomentar la intuición. Necesitamos cambiar todo esto y convertir en una máxima prioridad la comprensión de cómo funciona la mente intuitiva. Una empresa de esa naturaleza tiene implicaciones que van más allá del éxito y la felicidad personales. Al desarrollar a conocedores cuyas capacidades intuitivas se equiparen con la precisión y la confiabilidad de nuestros métodos objetivos, podemos aprovechar un recurso vital para la humanidad.

Si los expertos convienen en algo es en que las décadas venideras serán más complejas e impredecibles que nunca y que la información que deberemos procesar no sólo será muy vasta, sino también de lo más volátil. En un ambiente así, será necesario tomar decisiones en fracciones de segundos, contando con una información limitada y los errores no sólo serán más probables, sino potencialmente más catastróficos. Por supuesto, esto es de una preocupación especial en los centros de poder. En sus recientes memorias, Zbigniew Brzezinski, el ex consejero de seguridad nacional, escribió, "La visión del mundo exterior de la toma de decisiones interna en el Gobierno asume un exceso de cohesión y espera un exceso de planeamiento sistemático. El hecho de la situación es que, cada vez más, quienes establecen las normas se encuentran abrumados por los acontecimientos y la información".

Las computadoras ayudarán inconmensurablemente, pero la intuición humana deberá guiar su uso y colocar las piezas que no pueden proporcionar las máquinas lógicas. En las esferas tanto pública como privada, necesitamos pensadores innovativos redimidos de la "psicoesclerosis", líderes con mentes ágiles sintonizadas con los ideales elevados y con la inteligencia cósmica. Platón, según creo, tenía eso en mente cuando trataba de facultar a los "filósofos", una palabra que en aquel entonces tenía un significado diferente: "Aquellos capaces de comprender lo que es eterno e inalterable...de fijar su mirada en la verdad absoluta y siempre en referencia con ese ideal y en la mayor contemplación posible de ello, establecer en este mundo también las leyes de lo bello, lo justo y lo bueno.

Pero no es sólo entre los poderosos en donde necesitamos una intuición de calidad. En ocasiones nos olvidamos de que todos y cada

uno de nosotros somos una célula en el cerebro colectivo. La forma en que pensamos y lo que sabemos modelan nuestra conducta y el hecho de si dicha conducta es noble o baja, ejerce un considerable impacto sobre las condiciones sociales. No basta simplemente con implorarles a los individuos que actúen de una manera moral o ética, o que acepten la responsabilidad personal de las condiciones sociales, económicas o ecológicas. Ese enfoque jamás ha dado resultado, incluso bajo la amenaza de la condenación eterna.

El aparente cambio en los valores, del cual forma parte el creciente respeto por la intuición, es muy alentador. Durante las dos décadas pasadas, grandes segmentos de la sociedad han rechazado el materialismo que se había convertido en sinónimo de calidad de vida y han empezado a buscar un significado y un propósito más elevados. En una época más reciente, quienes buscan el logro personal han empezado a darse cuenta de que su meta no es incompatible con la responsabilidad social y planetaria; ciertamente, la verdadera realización del yo implica un sinergismo armonioso entre el yo y las personas y los objetos que constituyen el medio ambiente. Esta complementariedad de las prioridades colectivas y personales (simbólica quizá de las décadas de 1960 y 1970, respectivamente), es un reflejo de un mundo que se está alejando del mecanismo y del materialismo y que está incorporando parte de la visión orgánica y espiritual de Oriente.

Estamos descubriendo nuestra relación simbiótica con la naturaleza y entre nosotros mismos, y estamos empezando a aceptar la antigua verdad de que cosechamos lo que sembramos. La suposición optimista es que el nuevo sistema de creencias se traducirá en una conducta más armoniosa y apropiada y nos convence para que actuemos como ciudadanos dignos de confianza de un pequeño planeta. Hasta cierto punto, esto es verdad. Sin embargo, no basta con la sola creencia; de ser así, durante siglos todos nos habríamos comportado como buenos cristianos, judíos o musulmanes. No basta con creer simplemente que estamos ligados de una manera inextricable a la naturaleza, o que hay un núcleo espiritual común a nuestro ser, o que todas las criaturas son una y que todo lo que hacemos todos y cada uno de nosotros afecta al todo. Pero al elevar la calidad de la intuición podemos solidificar las creencias positivas y traducir los valores responsables en una acción efectiva.

Sólo cuando abstraemos los conceptos que en verdad son conocidos y cuando los comprendemos con una intimidad intuitiva directa, pueden asumir la clase de calidad experimental capaz de transformar la conducta. Protegemos y fomentamos todo aquello que percibimos como parte de nosotros mismos, pero el sentido de relación con las personas y la naturaleza es algo que debe experimentarse

profundamente, no sólo pensar en ello. Además, aun cuando ciertas creencias pueden fomentar una buena disposición para actuar de una manera responsable, no nos dicen cómo debemos hacerlo o cuáles serán las consecuencias de ciertas acciones específicas. Para eso necesitamos a la intuición.

LA EXPANSIÓN DE LA CIENCIA

Un esfuerzo concertado para comprender y desarrollar la intuición de ninguna manera compromete los estándares de la indagación imparcial y de la rigurosa verificación que han convertido a la ciencia en algo extraordinariamente poderoso. A decir verdad, quizá sea eso precisamente lo que necesita la ciencia en este momento en la historia. Necesitamos eruditos y científicos con el "profundo contacto con la naturaleza", que Jeremy Bernstein le atribuía a Einstein, no simplemente para descubrir las soluciones a los problemas prácticos, sino para enfrentarse a los grandes acertijos cósmicos que en la actualidad la ciencia pretende investigar.

La meta tradicional de la ciencia ha sido la formulación de un sistema completo e inequívoco de deducciones, derivadas de leyes irrecusables, que describa la forma en que funciona la naturaleza. A principios de siglo, la confianza de la ciencia en sí misma había llegado a su punto culminante y los físicos empezaban a afirmar que su trabajo estaba prácticamente terminado. Se habían adentrado en el núcleo del átomo permitiendo que nuestra visión diese un salto de años luz hacia el firmamento, y ahora ya estaban preparados para revelar los secretos más profundos del universo; pero en vez de verdades definitivas, la ciencia se encontró con un mundo mágico de aspectos impredecibles.

En una serie de eventos frustrantes que demostraron tanto sus limitaciones como su integridad, la ciencia volvió su mirada hacia sí misma y se encontró carente. En el año de 1927 surgió un momento 'al con el famoso principio de la incertidumbre de Werner Heisenberg, quien demostró que es imposible obtener la predicción el control en esos profundos niveles subatómicos en donde lo físico se vuelve no físico. El acto de medir altera inevitablemente lo que está midiendo, así como el hecho de introducir un termómetro en el agua proporciona la temperatura del agua con el termómetro en ella. La separación del conocedor y lo conocido, un dogma básico del cientismo, quedó destruida y el sueño de la certidumbre le cedió el paso a una resignada aceptación de la aproximación y la probabilidad.

Concurrentemente, los matemáticos trataban de establecer, de una vez por todas, un sistema axiomático, alguna colección formal de

declaraciones simbólicas, que proporcionara un conocimiento matemático completo y uniforme. Esta búsqueda recibió un golpe de muerte en el año de 1931 por Kurt Gödel, cuyo teorema de la imperfección demostró que un sistema así era imposible. Ningún sistema formal puede ser a la vez uniforme (sin contener ninguna contradicción interna) y completo. Siempre habrá una declaración verdadera, derivable de ese sistema, que el sistema mismo no pueda demostrar. Junto con Heisenberg y otros, el trabajo de Gödel demostró que, en las palabras de Jacob Bronowski: "Las leyes de la naturaleza no pueden formularse como un sistema axiomático, deductivo, formal e inequívoco que también sea completo".

En la actualidad, la ciencia se asemeja al cretense que decía: "Todos los cretenses son embusteros". Afirma ser la única forma de conocer la realidad, pero el mensaje de la ciencia moderna es: "Lo que sabe la ciencia es tentativo, incompleto e incierto". Si ambas declaraciones son ciertas, entonces no hay forma alguna de conocer la realidad, excepto en una forma tentativa, incompleta e incierta. La conclusión de que la ciencia jamás verá realizado su sueño tradicional ha llevado tanto a la resignación como a la desesperación. Pero debemos recordar que las limitaciones descubiertas por la ciencia y las matemáticas se relacionan con los métodos de la ciencia y las matemáticas, no necesariamente con la realidad o la cognición humanas. No demostraron que no es posible lograr la certidumbre y la integridad, sólo que no pueden lograrse a través de la ciencia tal como la conocemos.

La historia de la ciencia se asemeja a un novicio Zen que lucha con un koan, esos acertijos sin solución a los que no es posible responder por medio de la lógica o de la observación empírica. El afortunado buscador llegará a trascender al pensamiento racional y a rendirse a la experiencia intuitiva directa. Y precisamente es a ese punto a donde ha llegado la ciencia; ha dejado al desnudo la naturaleza inestable y paradójica de lo que en la India se conoce con el nombre de maya, el mundo familiar de las formas limitadas y el cambio ilimitado que vela a la realidad absoluta. Ahora debe trascender tanto a ese reino como a sus propios métodos, si quiere descifrar los misterios cósmicos.

La meta de los físicos ha sido encontrar el "terreno unificado" que muchos creen que debe sustentar e impregnar la multiplicidad de la creación. No hay duda de que se llegará a esta meta; pero cuando eso suceda, será una verdad deducida. A través del cientismo, nadie la experimentará de una manera directa, así como nunca nadie ha percibido un electrón. El verdadero terreno unificado es lo que antes llamamos el Absoluto, eso que el Upanishads describe como "más pequeño que lo más pequeño, más grande que lo más grande". La sola

deducción será tal como ahora lo promete la ciencia, incompleta, tentativa y siempre un tanto incierta. Puede comprenderse verdaderamente, y el conocedor se transformará en una forma sublime, sólo a través de la experiencia intuitiva íntima que llamamos iluminación.

De manera que en dos niveles, la ciencia tiene mucho que ganar con una tecnología del conocimiento intuitivo. A un nivel, hará posible un mayor número de los descubrimientos innovativos y de las introspecciones importantes a los cuales siempre ha contribuido la intuición. En otro nivel, ofrece una esperanza de que lo que el biólogo Edwin Schrödinger llamó "la tarea de la ciencia", responder a la pregunta de "¿Quiénes somos?", se cumpla en forma adecuada. Podría argumentarse que una ciencia tan "expandida", una que sanciona el conocimiento intuitivo o subjetivo, no sería de ninguna manera una ciencia. Pero si por ciencia nos referimos a la empresa que va en busca de un conjunto colectivo de conocimientos confiables, sometiendo las premisas a una experimentación controlada y a una repetida validación, entonces no hay ningún conflicto. No estoy sugiriendo que los físicos "cambien sus calculadoras por manirás", como manifestó un alarmista, sólo que debemos reconocer los límites actuales del cientismo y la importancia de ampliar su metodología para incluir una subjetividad esclarecida.

Hago hincapié en la posición de la ciencia, porque es nuestra custodia reconocida del conocimiento. En nuestra civilización, lo que sabe cada uno de nosotros está determinado, en gran parte, por lo que sabe la ciencia. Pero cómo llegamos a saber es primordialmente una función de la educación y de otras instituciones. Vamos a explorar algunas sugerencias para ver la forma en que pueden fomentar mejor la mente intuitiva.

LA LIBERACIÓN DE LA INTUICIÓN

Vamos a considerar los siguientes pensamientos sobre la educación: "La dificultad en esto era...el hecho de que debíamos atestar nuestra mente con todo ese material para los exámenes, nos gustara o no. Esta coerción ejercía en mí un efecto tan desalentador que después de aprobar el examen final la sola consideración de cualquier problema científico me parecía desagradable durante todo un año".

Sin embargo, la persona que recuerda esa experiencia universitaria prosiguió los estudios superiores, y a menudo le pedía a un amigo que asistiera en su representación a las conferencias. Decía que eso le concedía libertad para elegir sus propias actividades hasta que

llegaba el momento de los exámenes. Y añade: "De hecho, es poco menos que un milagro que los modernos métodos de instrucción no hayan sofocado por completo la sagrada curiosidad de la indagación; ya que esa delicada plantita, además del estímulo, lo que necesita primordialmente es libertad".

Esa "sagrada curiosidad" es un pararrayos para la intuición y podemos sentirnos agradecidos porque un indomable estudiante, Albert Einstein, no la haya perdido. Desafortunadamente, otros sí la pierden cuando las presiones y la monotonía le quitan toda la alegría al aprendizaje. En combinación con una variedad de puntos pedagógicos vulnerables, la disminución de la curiosidad natural inhibe a la intuición, que funciona mejor cuando está más motivada. De manera que una de las cosas que necesitamos hacer es transmitirles el deleite del descubrimiento a los estudiantes, desde una edad muy temprana, de manera que vayan detrás del saber por el sólo placer de ello.

Podríamos empezar a pensar nuevamente en la forma en que usamos las recompensas y los castigos. Teresa Amabile, psicóloga social de Brandéis, estudió la creatividad tanto en los niños como en los adultos bajo dos series de condiciones: cuando los sujetos sabían que su trabajo sería juzgado y cuando lo hacían por el sólo placer de hacerlo. Descubrió que cuando el desempeño creativo requiere ir más allá de lo obvio y lo común, la imposición de una motivación extrínseca da por resultado niveles más bajos de creatividad.

La educación actual emplea la motivación externa casi exclusivamente; el aprendizaje es algo que hacemos para evitar el castigo o para obtener una recompensa. Esto limita seriamente al pensamiento intuitivo, en particular su función creativa, que funciona mejor cuando la mente no está presionada y se siente genuinamente animada por una necesidad o deseo intrínsecos. Desde los primeros años escolares, castigamos con toda severidad los errores e incluso reprendemos a los alumnos que ofrecen adivinanzas, sentimientos formados a medias y vagas corazonadas, las cosas mismas que con frecuencia conducen al descubrimiento. Esta conducta les dice a los niños que el hecho de correr riesgos no da buenos resultados. Se vuelven desconfiados de los pensamientos que no son exactamente lo que espera el maestro o que podrían interpretarse como "fuera del tema". Aprenden a jugar a la segura, lo que, obviamente, no es la mejor estrategia para la intuición.

Deberíamos recompensar la idea osada que está ligeramente fuera del objetivo y la alternativa creativa que no es del todo correcta, simplemente por el hecho de haberla concebido. Eso ayudará a crear una actitud de aventura y a darle a la intuición la autorización para

operar. También deberíamos permitir que los estudiantes supieran que adivinar puede ser una estrategia útil que, si se refina, les prestará muy buenos servicios en la vida real, en donde los hechos y los procedimientos mecánicos que se recuerdan no siempre funcionan. En vez de ellos, los maestros ridiculizan a quienes adivinan. Pero, como escribió el psicólogo Blythe Clinchy en un artículo publicado en el año de 1968 sobre la intuición y la educación: "Después de todo, una hipótesis es simplemente una adivinanza en una forma comprobable... Un problema más serio que el de quien adivina en forma desordenada es el niño que parece incapaz de adivinar, que tiene miedo de aprovechar una oportunidad por temor a estar equivocado".

Restringimos todavía más a la intuición, señala Clinchy, al exigir que los estudiantes inmediatamente expliquen y defiendan sus respuestas. Al hacerlo, a menudo recompensamos lo que el psicólogo Jerome Bruner califica de una "idiotez articulada". Se alaba a los estudiantes que pueden manipular las palabras, mientras que a sus compañeros de clase menos locuaces se les hace sentir que son tontos, a pesar de que estos últimos pueden ser más sabios. Esto les transmite la noción de que una persona en realidad no sabe nada a menos de que pueda expresarse verbalmente y explicar cómo llegó a ese conocimiento. Por supuesto, eso es inexacto incluso en el caso de los adultos y con mayor razón en el caso de los niños, que con frecuencia saben mucho más de lo que pueden verbalizar. Esta actitud también desalienta los modos de pensamiento no verbales, que son una parte integral de la intuición y que, evidentemente, son naturales para los procesos de pensamiento de un niño.

En estos términos, deberíamos transmitirles a los estudiantes un mayor respeto por su capacidad innata para la fantasía, la visualización y la imaginación, todo lo cual ayuda a la intuición. El biógrafo Peter Brent comenta que, además de unos poderes superiores para observar y razonar, Charles Darwin poseía una gran capacidad para los ensueños. "Esos castillos en el aire son de lo más ventajosos", decía Darwin de sus ensoñaciones. ¿Y en dónde estaríamos si Einstein, el estudiante desobediente, no se hubiese atrevido a imaginarse cabalgando sobre haces de luz? Ese aspecto extravagante de los grandes pensadores se comenta muy raras veces.

Haríamos grandes progresos en dirección a la liberación de las capacidades intuitivas de los niños, si le concediéramos más importancia al descubrimiento personal que a la rutinaria memorización de los hechos o a la aplicación mecánica de reglas para resolver los problemas. En la mayor parte de los escenarios educativos, a los estudiantes se les asignan problemas, en vez de permitirles que encuentren sus propios problemas. Después se les dice qué forma debe asumir la respuesta

esperada y se les pide que sigan los procedimientos de algoritmia prescritos para llegar allí. Sería mucho mejor si, por lo menos en ocasiones, se les permitiera experimentar directamente todo lo que debemos hacer en la edad adulta: identificar problemas concernientes a cosas que nos preocupan y encontrar nuestras propias formas de resolverlos. Esto les brindaría una oportunidad para desarrollar un enfoque flexible e individualizado a la resolución de problemas y en el proceso aprender a dejarse guiar por su intuición. Tal como están las cosas, los estudiantes aprenden a buscar la "forma correcta" de hacer las cosas, que no siempre es la mejor forma.

Puesto que aprendemos por medio del ejemplo, una forma excelente de empezar es dejando que los maestros den muestra de un pensamiento intuitivo en el salón de clases. Permitirles demostrar la forma en que una mente inquisitiva y madura funciona a medida que busca el conocimiento y las soluciones a los problemas. Justo ahora, los maestros muestran una tendencia a recitar los hechos y a exhibir los productos terminados de su trabajo después de las horas de clase. Si los estudiantes pudieran ver a sus maestros tratando de adivinar y esforzándose desatinados, recorrer callejones sin salida y perseguir las corazonadas fugitivas, sus propias intuiciones inciertas y sus imágenes tortuosas adquirirían legitimidad. Por supuesto, esto requeriría maestros que en verdad fuesen inquisitivos y que se complacieran en buscar el conocimiento; también se necesitarían maestros dispuestos a cometer errores enfrente de sus alumnos. Quizá sea pedir mucho, pero deberíamos darnos cuenta de que los maestros no son únicamente dispensadores de información; son modelos de cómo debemos usar la mente.

Por lo menos, deberíamos ofrecerles a los estudiantes una imagen más inspiradora y más realista de cómo se originan los descubrimientos. Incluso en los años superiores, virtualmente todo el énfasis es en los productos, no en los procesos, de las grandes mentes. Como ya hemos visto, los principios científicos, los teoremas matemáticos y las ideas importantes se exhiben en sus nítidas estructuras finales, dándoles a los estudiantes la impresión de que las declaraciones lógicas y las pruebas lineales reflejan el verdadero medio del descubrimiento. Esto establece la deducción de que sus propias especulaciones titubeantes y sus caóticas especulaciones no son el material de que se componen las mentes más inteligentes, sino aberraciones que son necesarios desalentar.

Llevando este argumento un paso más adelante, podríamos hacer que la intuición y la creatividad fuesen temas de estudio por derecho propio, evocando así en los estudiantes un mayor respeto por las funciones de la mente. Esto puede transmitirse a través de la

experiencia directa, así como conceptualmente, brindándoles a los estudiantes más oportunidades de ser creativos e intuitivos. No es necesario comprometer los objetivos tradicionales del aprendizaje, como a menudo sucede en los programas experimentales de las escuelas "libres". A este respecto, deberíamos fomentar los métodos de enseñanza que permiten que los niños aprendan las matemáticas y las ciencias emulando a los matemáticos y a los científicos, haciendo realmente todo, desde encontrar problemas hasta resolverlos. Puede hacerse lo mismo con las humanidades o con cualquier otro tema. Al discutir a la intuición y observarla en acción, los estudiantes pueden empezar a adquirir cierta sensibilidad a ella desde una edad muy temprana.

Como lo sugieren las memorias de Einstein, los problemas que hemos estado discutiendo no desaparecen en la educación superior. El énfasis en la motivación extrínseca y en el aprendizaje rutinario, la escasez de maestros demostrativamente intuitivos, continúan a todo lo largo de la educación. Y en algunas formas, los problemas incluso se agravan.

La creciente tendencia hacia el pragmatismo, aun cuando comprensible, es un tanto desafortunada. Ciertamente, necesitamos volver a incluir en la educación las "tres materias básicas" (lectura, escritura y aritmética) y necesitamos producir especialistas y técnicos competentes; pero también necesitamos personas intuitivas que puedan inventar y crear; el excesivo pragmatismo puede obrar en contra de eso. Una implacable presión para aprobar el curso no sólo ocasiona una ansiedad que disminuye la intuición, sino que además favorece la actitud de hacer las cosas de acuerdo con las reglas. Y al hacer hincapié en el entrenamiento profesional, perpetuamos la desafortunada imagen de la escuela como una especie de supermercado en donde los estudiantes se abastecen de los artículos que "necesitarán" cuando salgan de allí. La demanda de una temprana especialización debilita el impacto de un programa de estudios, ya de por sí fragmentado, reduciendo la exposición de los estudiantes a las disciplinas que no están directamente relacionadas con la carrera que se han fijado como meta.

Debería exigirse la diversidad, una tolerancia interdisciplinaria y una considerable exposición a las artes y a las humanidades, no sólo porque contribuyen a formar seres humanos más sensibles, sino porque también contribuyen a la formación de profesionales más intuitivos y más creativos en todos los terrenos. Se puede fomentar a la mente intuitiva mediante la exposición a las corrientes ocultas estéticas y emocionales en los asuntos humanos. Necesita un almacén muy bien surtido de experiencias variadas con las cuales hacer conexiones. Por

ejemplo, en La medusa y el caracol, Lewis Thomas ataca al actual programa de estudios preparatorio para el estudio de la medicina, con su intensa orientación a la ciencia y la competencia por las calificaciones y los promedios de exámenes. Pide un programa de estudios esencial que "pudiese usarse para la evaluación de la libre extensión de la mente de un estudiante, su tenacidad y resolución, su capacidad innata para comprender a los seres humanos y su afecto por la condición humana". Un programa de esta naturaleza produciría no sólo mejores médicos, sino también profesionales más intuitivos de todas clases.

La importancia de la diversidad en la educación superior y en el entrenamiento profesional debería ampliarse a la experiencia de la vida, así como al salón de clases. Muchos líderes de negocios, por ejemplo, creen que las escuelas de negocios le están concediendo una excesiva importancia a los métodos cuantitativos formales y a las misteriosas teorías de la toma de decisiones. Aun cuando las habilidades adquiridas son vitales, hay la creencia muy difundida de que los estudiantes salen impreparados para las exigencias cotidianas de los negocios. Las escuelas de negocios harían bien en seguir el ejemplo de Stanford e instituir cursos exclusivamente orientados a mejorar la creatividad. La Creatividad en los Negocios, una materia impartida por un profesor de mercadotecnia y un artista, se ha convertido en una popular adición al programa de estudios de Stanford y sin duda incrementaría la capacidad intuitiva. Además, muchos ejecutivos están en favor de una mayor exposición al mundo real, en los negocios y en otros escenarios, como una forma de que los futuros líderes vean cómo operan realmente quienes toman las decisiones y adquieran la capacidad para una intuición efectiva.

Se han dirigido críticas similares a otras instituciones que preparan a profesionales. Un selecto grupo de psicólogos, que se reunió en el año de 1958 para discutir el entrenamiento de los investigadores, se opuso en forma unánime a los intentos por sistematizar los procedimientos de entrenamiento. Llegaron a la conclusión de que el investigador productivo a menudo es muy poco sistemático y podría ser productivo "porque es ilógico y está dispuesto a seguir sus corazonadas en vez de las implicaciones del conocimiento y los métodos existentes". **Los psicólogos decidieron que los procedimientos formalizados en realidad estaban "subordinados" al entrenamiento y que la exposición al proceso de la investigación a través de alguna forma de aprendizaje era la mejor forma de entrenar a las personas sin sofocar su originalidad.**

Un importante producto secundario de la diversificación de la experiencia podría ser la reducción del número de personas que van a parar en la ocupación equivocada. Como antes observamos, la elección de la carrera es en gran parte una elección intuitiva o, por lo menos,

debería serlo si crearse una vida es tan importante como ganarse la vida. Una serie de impresiones más completa ayudaría grandemente a la intuición para hacer esa selección. A su vez, una elección ocupacional adecuada resultaría benéfica más adelante, porque la mente intuitiva funciona mejor en donde es fluida y está altamente motivada. No hay nada que reduzca más a la intuición que el verse atrapada en un papel que se ajusta a la propia cabeza como un sombrero de la medida errónea. Además, la diversidad de la experiencia puede añadirle flexibilidad a la mente intuitiva, cualquiera que sea su enfoque. Esto le proporcionaría a la sociedad una fuerza laboral adaptable que estaría mejor equipada para enfrentarse al cambio.

En el mundo del trabajo, necesitamos proporcionar tanto la oportunidad como el incentivo para la intuición, en todos los niveles de la vida organizada. En varias ocasiones hemos mencionado la necesidad de creadores de normas intuitivas.' Pero la fuerza laboral norteamericana, obreros, empleados y profesionales, está mejor educada y es más sofisticada que cualquiera en toda la historia. Esto representa una abundante fuente para la innovación y la productividad que apenas se ha aprovechado. A Dios gracias, quizá ahora la intuición está recibiendo un impulso indirecto a medida que; los métodos de administración autocráticos y las enormes jerarquías que han dominado a las organizaciones se han visto sujetas a un escrutinio crítico.

La intuición se sofoca de una manera furtiva cuando las personas están demasiado controladas, cuando las tareas se definen y se especializan y cuando las decisiones se transmiten desde lo alto. La administración por imposición, "esta es la forma en que hacemos aquí las cosas", ata efectivamente a la innovación, diciéndoles a las personas precisamente cómo deben trabajar, en vez de decirles lo que es necesario lograr y dejarles espacio para que encuentren sus propias soluciones. A este respecto, la tendencia hacia el estilo administrativo japonés, con su énfasis en la comunicación y la participación, es una buena señal. Quizá hará que la motivación sea menos exclusivamente extrínseca y busque los placeres inherentes de contribuir, enfrentarnos a los desafíos y usar nuestro potencial. Esto puede brindarle a la mente intuitiva un incentivo para descubrir algo más que algunas formas de trabajar menos o de promover nuestro propio interés.

La eficacia de liberar a la intuición fomentando la participación fue puesta de relieve por un presidente corporativo que se enorgullece de su política de puertas abiertas para sus empleados. En una ocasión, alguien propuso empacar un producto en botellas pequeñas en forma de cigarro, una idea que se consideró que sería un éxito seguro en el mercado. Sin embargo, los cálculos del costo para reequipar el sistema de producción resultaron astronómicos. Ninguno de los gerentes ni de

los técnicos pudo pensar en una solución y estaban a punto de rechazar la idea cuando un trabajador de la línea de ensamble salvó el día por 175 dólares. Compró algunos discos de goma de hockey y perforó en ellos algunos agujeros, instalando los tubos en los discos de manera que se mantuvieran derechos en la línea de embotellado existente.

Además, la motivación y la liberación de la intuición pueden lograrse ofreciéndoles a las personas un interés en el éxito de la organización y dándoles cabida a todos en la Gran Perspectiva, el propósito y la estrategia generales. Asimismo, las organizaciones pueden fomentar la intuición de sus empleados exponiéndolos con regularidad a otras partes de la organización. El hecho de variar ocasionalmente las asignaciones puede proporcionar la clase de "información confusa" que ayuda a la mente intuitiva a establecer conexiones extraordinarias. La tendencia hacia la descentralización de la autoridad también puede ayudar a la intuición, al proporcionarles a las personas una mayor autonomía y flexibilidad en el establecimiento de objetivos, programas y procedimientos.

Todas las instituciones necesitan meditar de nuevo en las acostumbradas definiciones de la conducta productiva. La mentalidad de un trabajo incesante que se considera que es lo mismo sudor que dedicación y afán que productividad, deberá reevaluarse a la luz de lo que sabemos acerca del valor de la incubación y del nocivo impacto del estrés. A este respecto, la mente intuitiva podría beneficiarse de una manera indirecta con la nueva pasión por la salud y la aptitud física. Para combatir la rotación de personal, los costos de la salud y la disminución en la productividad, las organizaciones han apoyado energicamente los procedimientos para la reducción del estrés. Con la meditación, el ejercicio y el tiempo suficiente de vacaciones, los empleados serán a la vez más sanos y más intuitivos. Por último, el entrenamiento y el desarrollo pueden ampliarse para incluir programas de artes liberales que incrementen la sensibilidad y la información base de los empleados. Y los seminarios y talleres directamente orientados a mejorar la capacidad intuitiva pueden ser una adición de lo más útil.

Estas sugerencias generales de ninguna manera son definitivas. Se puede hacer mucho más y no hay duda de que lo haremos a medida que nos aproximemos más a la respuesta a las preguntas de "¿Cómo sabemos lo que sabemos?" y "¿Cómo podemos aprender mejor?"

INVESTIGANDO A LA INTUICIÓN

Quizá nuestra tarea más importante es desarrollar un vasto conjunto de conocimientos acerca de la intuición. Debido a que estamos

muy lejos de haberlo logrado, gran parte del material en este libro y en otros libros deberá considerarse especulativo. Necesitamos un compromiso total de investigación para determinar, por ejemplo, el grado hasta el cual la capacidad intuitiva es innata o adquirida, y si ciertas categorías de personas están predispuestas a un pensamiento intuitivo. Necesitamos determinar la gama precisa de experiencias subjetivas que tienen cabida bajo el encabezado de intuición. Necesitamos examinar las diversas funciones de la intuición para ver si diferentes sucesos psicológicos y fisiológicos caracterizan a cada una de ellas. Necesitamos averiguar qué es lo que sucede en nuestro cerebro cuando tenemos una corazonada, cuando nos sentimos seguros en oposición a cuando dudamos, cuando resulta que estamos en lo cierto en vez de estar equivocados.

También necesitamos realizar un tremendo esfuerzo de investigación para averiguar en qué forma difieren los mecanismos neurológicos durante la intuición y otras funciones mentales, tales como el análisis, el razonamiento cotidiano y la lógica formal. Debemos investigar el fenómeno de la incubación para averiguar por qué funciona y qué es exactamente lo que sucede en el sistema nervioso en ese momento. También debemos precisar cuándo funciona mejor la incubación y cuáles formas son las más productivas. Debemos determinar si poseemos estructuras mentales innatas que enmarcan lo que sabemos y en qué forma la mente humana está relacionada con fuentes de información más universales. También debemos explorar el papel de la información subliminal y psíquica en la composición del conocimiento intuitivo. Y debemos aumentar la investigación acerca de los vínculos entre los preceptos de la filosofía perenne y los descubrimientos de la ciencia moderna, un proyecto que ha emprendido con entusiasmo un grupo reducido, pero productivo de pensadores.

Por supuesto, esta investigación propuesta debe estar dirigida hacia una aplicación práctica. Todo lo que hemos discutido acerca de la necesidad de la intuición en varias áreas de la sociedad señala la importancia de responder a preguntas tales como las siguientes: ¿Qué es lo que hace que una persona sea más intuitiva? ¿Qué condiciones se prestan a una intuición de calidad? ¿Cómo podemos identificar a las personas intuitivas?

En términos del estilo, es posible identificar con cierto éxito a las personas intuitivas y -se han hecho algunos intentos por aplicar la información. A los estudiantes intuitivos, por ejemplo, se les debe tratar en una forma diferente de la de sus compañeros más sistemáticos o analíticos. Los instrumentos jungianos que hemos mencionado en el capítulo 5 se han usado para este propósito y los psicólogos han ideado diferentes formas de motivar, enseñar y evaluar a los tipos intuitivos y a

otros, de manera que puedan incrementar al máximo sus inclinaciones. Se están realizando esfuerzos similares en términos de la contratación de personas, la asignación de tareas y la creación de equipos de trabajo. Weston Agor y otros consultores administrativos creen que deberíamos colocar a las personas intuitivas y analíticas en los puestos en donde sus estilos puedan ser más valiosos. Por ejemplo, es probable que a las primeras no se les pida que se encarguen de los presupuestos o las compras y a las últimas no se les deben asignar papeles que requieran un liderazgo imaginativo.

La mayor conciencia de estas diferencias en el estilo puede conducir a una mutua mejora. Por ejemplo, Estée Lauder, fundadora de la gigantesca empresa de cosméticos, es famosa por su capacidad intuitiva para superar la predicción de cualquier investigación del mercado acerca de cuál fragancia se venderá mejor. Combina sus habilidades con las de su hijo Leonard, graduado de una escuela de negocios. "Puedo gastar con despreocupación millones de dólares en cierta inversión sin preguntarle a nadie", comenta Leonard, "pero no lanzaría una fragancia sin la aprobación firmada de mi madre".

La composición del estilo intuitivo, así como sus virtudes y limitaciones, necesitan estudiarse con mayor precisión. Y también deberíamos hacer lo mismo con la valiosa capacidad de cambiar de giro, usando el estilo más apropiado para la ocasión. Dicha investigación puede ayudar, en una forma inconmensurable, a nuestros esfuerzos por desarrollar las capacidades del pensamiento intuitivo.

También es necesario hacer algunos esfuerzos para identificar a las personas que poseen una intuición de una calidad excepcional. Las personas intuitivas dotadas podrían ser especialistas cuya intuición funciona excepcionalmente bien en áreas de temas específicos, o bien, personas de aptitudes y conocimientos variados con la capacidad para sintonizarse en áreas fuera de su experiencia y de responder a preguntas con cierto grado de precisión. Formando un equipo con varios expertos, esas personas podrían ser capaces de generar hipótesis que de otra manera ni siquiera se tomarían en consideración, o quizá de identificar hechos que no podrían verificarse a través de los métodos ordinarios. Hasta cierto grado esto ya se ha intentado. El Grupo Mobius, en Los Ángeles, por ejemplo, ha informado sobre el empleo de personas intuitivas dotadas para localizar sitios para las excavaciones arqueológicas. Y el Centro para la Intuición Aplicada, en San Francisco, cuenta con un programa llamado Consenso Intuitivo, en el cual la intuición de grupo se aplica a los problemas científicos y tecnológicos.

La identificación de las personas intuitivas, así como la legitimación de esa facultad, también podría conducir a un apoyo

económico para la clase de inventores y empresarios "visionarios, que históricamente contribuyen tanto al progreso. Con demasiada frecuencia esas personas se pierden en el desorden burocrático que canaliza las concesiones y arriesga el capital. Los actuales procedimientos para el suministro de fondos favorecen a las personas bien organizadas con proyectos cuidadosamente delineados y encaminados hacia resultados predecibles. Esta obra es en contra de las personas que podrían atacar los problemas en una forma más indirecta, que avanzan a tientas y exploran y divagan antes de llegar a un descubrimiento intuitivo. Si insistimos en saber con anticipación cuáles serán exactamente los descubrimientos, las personas intuitivas no tendrán la oportunidad ni los recursos para descubrir lo inesperado.

Quizá la avenida más importante de la futura investigación es en el área de una conciencia más elevada, puesto que el potencial de la mente sobrepasa con mucho a su actual estado de desarrollo, incluso para los más brillantes de nosotros. Si le dedicásemos a esa empresa una porción de la energía y de los recursos que en la actualidad dedicamos a la investigación de la inteligencia artificial, podríamos sorprendernos a nosotros mismos en lo concerniente a nuestras propias capacidades intuitivas naturales. En este contexto, un área vital de la investigación deberían ser las disciplinas del yoga y de la meditación. Si como hemos sugerido, la iluminación es a la vez el estado más exaltado del conocimiento y un medio para abrir los canales intuitivos, entonces necesitamos más datos sólidos sobre las prácticas asociadas con ellos. Necesitamos averiguar la fisiología precisa de la trascendencia y de la conciencia más elevada y los mejores métodos con los cuales es posible cultivarla. Una vez que hayamos comprendido las expresiones más elevadas del conocimiento humano, podremos comprender mejor cómo sabemos lo que sabemos.

Es de esperar que los eruditos y los científicos intensifiquen sus esfuerzos por comprender a la mente intuitiva en todos sus aspectos intrincados y en toda su profundidad. Ellos mismos se encontrarán entre los primeros beneficiarios de ese esfuerzo. Pero mucho antes de que tengamos todas las respuestas, nosotros mismos, como padres, educadores, creadores de normas, líderes y ciudadanos, podemos hacer mucho para desarrollar nuestras propias facultades intuitivas y para lograr que el mundo sea un lugar seguro para la intuición. Si lo logramos, la intuición hará que el mundo sea un lugar seguro para nosotros.

Referencias

- Adams, H. "El buen juez de la personalidad". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1927, 22, páginas 127-181.
- Adams, James L. *Conceptual Blockbusting*. San Francisco: W. H. Freeman, 1975.
- Agor, Weston. *Intuitive Management*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1984.
- Agor, Weston. "Usando la intuición en la administración pública". *Public Management*, feb. 1983, pág's 2-6.
- Albrecht, Karl. *Brain Power*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1980.
- Allport, Gordon. "El estudio de la personalidad mediante el método intuitivo". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1929, 24, páginas 14-27.
- Amabile, Teresa M. "Los efectos de la evaluación externa sobre la creatividad artística". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1979, 37, páginas 221-233.
- Aranya, Swami Hariharananda. *Yoga Philosophy of Patanjali*. Calcuta, India: Calcuta U Press, 1963.
- Asimov, Isaac. *Picase Explain*. NY: Dell, 1976.
- Assagioli, Roberto, *The Act of Will*, NY: Viking, 1973.
- Barnett, Lincoln. *The Universe and Dr. Einstein*. NY: Bantam, 1968.
- Barrett, William. *Irrational Man*. Carden City, N. Y.: Doubleday, 1958.
- Barron, Frank. "La disposición hacia la originalidad". *Journal of Abnormal and Social Psychology*. Abril de 1953, 48, páginas 163-172.

Barron, Frank. "Algunos correlacionados de personalidad de la independencia de juicio". *Journal of Personality*. Marzo de 1953, 21, páginas 287-297.

Baumgardner, Steve R. "El impacto de la experiencia universitaria sobre la lógica de la carrera convencional". *Journal of Counseling Psychology*, enero 1976, pág. 40-45.

Baumgardner, Steve R. "Planeamiento vocacional: la gran estafa". *Personnel and Guidance Journal*, 1977, páginas 17-22.

Benbow, Camilla Persson, y Stanley, Julián C. "Las diferencias de sexo en la capacidad matemática: ¿hecho o artefacto?" *Science*, dic.12, 1980, pág's 1262-1264.

Bentov, Itzhak. *Stalking the Wild Pendulum: On the Mechantes of Consciousness*. NY: Dutton, 1977.

Bergson, Henri. *Creative Evolution*. Westport, Conn.: Greenwood, 1975.

Bergson, Henri. *An Introduction to Metaphysics*. NY: Boobs Merrill, 1955.

Berne, Eric. *Intuition and Ego States*. NY: Harper & Row, 1977.

Berne, Eric. "Intuición VI: la psicodinámica de la intuición". *Psychiatric Quarterly*, 1962, 36, páginas 294-300.

Berne, Eric. "La naturaleza de la intuición". *Psychiatric Quarterly*, 1949, 23, pág's 203- 226.

Bernstein, Jeremy. *Einstein*. NY: Viking, 1976. Beveridge, W. I. B. *Seeds of Discovery*. NY: Norton, 1980.

Black, Meme. "Destello cerebral: la fisiología de la inspiración". *Science Digest*, agosto de 1982, página 85.

Board, Richard. "La intuición en la metodología del psicoanálisis". *Psychiatry*, 1985, 21, páginas 233-239.

Braverman, Jerome D. *Management Decision-Making: A Formal-Intuitie Approach*. NY: Amacom, 1980.

Bronowski, Jacob. "El proceso creativo". *Scientific American*, Sept.1958, pág's 59- 65.

Bronowski, Jacob. *The Origins of Knowledge and Imagination*. New Haven, Yale U Press, 1978.

Bruner, Jerome. *Beyond the Information Given*. NY: Norton, 1973.

Bruner, Jerome. *The Process of Education*. Cambridge: Harvard U Press, 1961.

Bruner, Jerome, y Clinchy, Blythe. "Hacia una intuición disciplinada", en Jerome Bruner, *The Relevance of Education*. NY: Norton, 1971.

Bucke, Richard M. *Cosmic Consciousness*. NY: Dutton, 1969.

Bunge, Mario Augusto. *Intuition and Science*. Westport, Conn.: Greenwood, 1975. Burden, Virginia. *The Process of Intuition*. Wheaton, 111.: Theosophical Publishing House, 1975.

Buzan, Tony. *Use Both Sides of Your Brain*. NY: Dutton, 1976.

Campbell, Anthony. *Seven States of Consciousness*. NY; Harper & Row, 1974. Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton: U Press, 1968.

- Capra, Fritjof. *The Tao of Physics*. Berkeley, Calif.: Shambhala, 1975.
- Chubb, Jehangir N. "Pensamiento e intuición". *Aryan Path*, 1949, 20, páginas 109-115.
- Clinchy, Blythe. "El papel de la intuición en el aprendizaje". *NEA Journal*, febrero de 1968, páginas 33-37.
- Combs, Allan L. "Sincronicidad: una síntesis de las teorías occidentales y de las perspectivas orientales". *ReVision*, primavera de 1982, páginas 20-28.
- Connelly, Donald P., y Johnson, Paul E. "El proceso de la solución del problema médico". *Human Pathology*, septiembre de 1980, páginas 412-419.
- Cornford, Francis MacDonald (traductor). *La República de Platón*. NY: Oxford U Press, 1941.
- Cvetkovich, George. "La adaptación cognoscitiva, el lenguaje y la responsabilidad social". *Social Psychology Quarterly*, junio de 1978, páginas 149-155.
- d'Aquilli, Eugene G. "La base neurobiológica del mito y los conceptos de la deidad". *Zygon*, diciembre de 1978, páginas 257-275.
- Dean, Douglas, y Mihalasky, John. *Executive ESP*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1974.
- de Bono, Edward. *Lateral Thinking*. NY: Harper & Row, 1970.
- de Bono, Edward. *New Think*. NY: Basic Books, 1967.
- Dillbeck, Michael C., y otros. "Coherencia del electroencefalograma frontal, recuperación del reflejo H, aprendizaje de conceptos y el programa de Meditación Trascendental Sidhi". *International Journal of Neuroscience*, 1981, 15, páginas 151-157.
- Dillbeck, Michael C., y Bronson, Edward C. "Efectos longitudinales a corto plazo de la técnica de Meditación Trascendental sobre el poder y la coherencia del electroencefalograma". *International Journal of Neuroscience*, 1981, 14, páginas 147-151.
- Dreistadt, Roy. "El uso de analogías y la incubación para obtener en la solución creativa de problemas". *The Journal of psychoogy*, 1969, 71, páginas 159-175.
- Durant, Will. *The Story of Philosophy*. NY: Simón and Schuster; Touchstone, 1961.
- Edwards, Betty. *Drawing on the Right Side of the Brain*. Los Ángeles: Tarcher, 1979.
- Einstein, Albert. *Ideas and Opinions*. NY: Dell, 1973. Einstein, Albert, e Infeld, Leopold. *The Evolution of Physics*. NY: Simón and Schuster, 1938.
- "Estructuras del estudio canadiense del nuevo paradigma derecho/izquierdo". *Brain/Mind Bulletin*. 28 de marzo de 1983, página 1.

Ferguson, Marilyn. *The Aquarian Conspiracy*. Los Angeles: Tarcher, 1980.
Ferguson, Marilyn. *The Brain Revolution*. NY: Bantam, 1975.
Fischbein, E. (editor). *The Intuitive Sources of Probabilistic Thinking in Children*. Boston: D. Reidel, 1975.
Fisher, Milton. *Intuition*. NY: Dutton, 1981.
Forem, Jack. *Transcendental Meditation*. NY: Dutton, 1973.
Fuerst, Robert E. "Diseminando la idea de la inferencia". *Psychology Today*, marzo de 1979, páginas 92-96.

Gardner, Howard. "Las mentes que se apartan de lo tradicional". (Una entrevista con Howard Gruber). *Psychology Today*, julio de 1981, páginas 64-73.

Gardner, Howard. "Lo que sabemos (y lo que no sabemos) acerca de las dos mitades del cerebro". *Harvard Magazine*, marzo/abril de 1978, páginas 24-27.

Garfield, Patricia. *Creative Dreaming*. NY: Ballantine, 1976.

Gendlin, Eugene. *Focusing*. NY: Bantam, 1981.

Ghiselin, Brewster. *The Creative Process*. NY: New American Library, 1937.

Giannini, James A., y otros. "Intelecto versus intuición, una dicotomía en la recepción de la comunicación no verbal". *Journal of General Psychology*, julio 1978, págs 19-24.

Gleidman, John, "Mente y materia". *Science Digest*, marzo de 1983, página 68.

Goleman, Daniel. "Memoria holográfica". (Una entrevista con Karl Pribram). *Psychology Today*, febrero de 1979, página 71.

Goleman, Daniel. "La psicología de la división del cerebro: la moda del año". *Psychology Today*, octubre de 1977, página 89.

Goodspeed, Bennett. "El síndrome del hombre más listo del mundo". *Journal of Portfolio Management*, verano de 1978, páginas 41-44.

Gordón, William. *Synectics*. NY: Harper & Row, 1961.

Gowan, John Curtís. "Algunos nuevos pensamientos sobre el desarrollo de la creatividad". *Journal of Creative Behavior*, 1977, 11, páginas 77-90.

Goy, Robert W., y McEwen, Bruce S. *Sexual Differentiation of the Brain*. Cambridge: MIT Press, 1980.

Gurumurti, D. "La intuición en la filosofía hindú". *Aryan Path*, 1957,28, páginas 213-217.

Hadamard, Jacques. *An Essay on the Psychology of Invention in the Mathematical field*. Princeton: Princeton U Press, 1945.

Hamilton, Lee V. "¿Psicólogo intuitivo o abogado intuitivo? Modelos alternativos del proceso de atribución". *Journal of Personality and Social Psychology*, nov. 1980, páginas 767-772.

Hampden-Turner, Charles. *Maps of the Mind*. NY: Mac-millan, 1981.

Hathaway, S. "La intuición clínica y la precisión inferencial". *Journal of Personality*, 1955, 24, páginas 223-250.

Hayes, John R. *The Complete Problem Solver*. Filadelfia: Franklin Institute Press, 1981.

Hofstadter, Douglas. *Godel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*. NY: Basic Books, 1979.

Hudson, William Donald. *Ethical Intuitionism*. NY: St. Martin's, 1967.

Hunt, Morton. *The Universe Within*. NY: Simon and Schuster, 1982.

Hutcheson, Joseph C. "El juicio intuitivo: la función de la 'corazonada' en la decisión judicial". *The Cornell Law Quarterly*, 1929, 14, páginas 274-288.

Huxley, Aldous. *The Perennial Philosophy*. NY: Harper & Row, 1944.

Judson, Horace Freeland. *The Search for Solutions*. NY: Holt, Rinehart & Winston, 1980.

Jung, Carl Gustav. *Man and His Symbols*. Garden City, N.Y. Doubleday, 1964.

Jung, Carl Gustav. *Psychological Types*. Princeton: Princeton U Press, 1971.

Kaplan, Harold A. "La preferencia intuitiva, las condiciones de la excitación y sus efectos sobre la solución intuitiva de problemas". *Disertación doctoral no publicada, U de Kansas*, 1974.

Kline Morris. *Mathematics: The Loss of Certainty*. NY: Oxford University Press, 1980.

Koestler, Arthur. *The Act of Creation*. NY: Macmillan, 1964.

Konner, Melvin, *The Tangled Wing*. NY: Holt, Rinehart & Winston, 1982.

Krippner, Stanley y otros. "La persona creativa y la realidad no ordinaria". *Gifted Child Quarterly*, 1972, 16, páginas 203-228.

Kuhn, Thomas. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: U of Chicago Press, 1962.

La Berge, Stephen. "Sueños lúcidos: dirigiendo la acción a medida que tiene lugar". *Psychology Today*, enero de 1981, página 48.

"La Creatividad: en busca de las preguntas adecuadas". *Leading Edge Bulletin*, sept. 28, 1981, páginas 1-2.

"La dinámica de sistemas ayuda a la intuición". *Leading Edge Bulletin*, abril 26, 1982, páginas 1-2.

Landau, Barbara, y otros. "El conocimiento espacial y la representación geométrica en un niño ciego de nacimiento". *Science*, sept. 11, 1981, páginas 1275-1277.

Larkin, Jill, y otros. "El desempeño de expertos y novatos en la resolución de problemas de física". *Science*, junio 1980, páginas 1335-1342.

Loye, David. "Pronosticando para todos: un examen de los verdaderos poderes de la mente". *Planning Review*, enero 1980, páginas 15-19.

Luft, Joseph. "Hipótesis implícitas y predicciones clínicas". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1950, 45, páginas 756-759.

Maharishi Mahesh Yogi. *On the Bhagavad Gita: A New Translation and Commentary*. NY: Penguin, 1967.

Maritain, Jacques. *Creative Intuition in Art and Poetry*. NY: New American Library, 1953.

Maslow, Abraham. *The Psychology of Science*. NY: Harper & Row, 1966.

Maslow, Abraham. *Toward a Psychology of Being*. NY: Van Nostrand Reinhold, 1968.

May, Rollo. *The Courage to Create*. NY: Norton, 1975.

McKenney, James L., y Keen, Peter G. W. "Cómo trabaja la mente de los gerentes". *Harvard Business Review*, mayo/junio de 1974, páginas 79-90.

Mintzberg, Henry. *The Nature of Managerial Work*. NY: Harper & Row, 1973.

Mintzberg, Henry. "Planeando en el lado izquierdo y administrando en el derecho". *Harvard Business Review*, julio/agosto de 1976, páginas 49-58.

Mitroff, Ian I. "El mito de la objetividad, o por qué la ciencia necesita una nueva psicología de la ciencia". *Management Science*, junio de 1972, páginas B613-B618.

Morowitz, Harold, "La belleza de las matemáticas". *Science* 82, oct. 1982, página 26.

Moss, Thelma. *The Probability of the Impossible*. Los Ángeles: Tarcher, 1974.

Myers, Isabel Briggs. *The Myers-Briggs Type Indicator*. Palo Alto, Calif.: Consulting Psychologists Press, 1962.

Neisser, Ulric. *Cognitive Psychology*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1967.

Nietzsche, Friedrich. *Philosophy in the Tragic Age of the Greeks*. Chicago: Regnery Gateway, 1962.

Nisbett, Richard y Ross, Lee. *Human Inference: Strategies and Shortcomings*, Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1980.

Olton, Robert M., y Johnson, David M. "Los mecanismos de la incubación en la resolución creativa de problemas". *American Journal of Psychology*, dic. 1976, páginas 617-630.

Ornstein, Robert. *The Psychology of Consciousness*. San Fco: W. H. Freeman, 1972.

Osborn, Alex. *Applied Imagination*. NY: Scribners, 1953.

Pelletier, Kenneth R. y Garfield, Charles. *Consciousness East and West*. NY: Harper & Row, 1976.

Perkins, D. N. *The Mind's Best Work*. Cambridge: Harvard U Press, 1981.

Peters, Joan T. y Hammond, Kenneth R. "Una nota sobre el pensamiento intuitivo versus el analítico". *Organizational Behavior and Human Performance*, 1974, 12, páginas 125-131.

Pirsig, Robert M. *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*. NY: Bantam, 1975.

Polanyi, Michel. *The Tacit Dimension*. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1966.

Poole, Roger. *Toward Deep Subjectivity*. NY: Harper & Row, 1972.

Prabhavananda, Swami, e Isherwood, Christopher. *How to Know God: The Yoga Aphorisms of Patanjali*. NY: New American Library, 1969.

Radhakrishnan, Sarvepalli, y Moore, Charles A. *A Source Book in Indian Philosophy*. Princeton: Princeton U Press, 1957.

Rao, Nagaraja P. "La lógica y la intuición en la filosofía hindú". *Aryan Path*, 1950, 21, páginas 511-514.

Rico, Gabriele Lusser. *Writing the Natural Way*. Los Ángeles: Tarcher, 1983.

Rothenberg, Albert, "Contradicciones creativas". *Psychology Today*, junio de 1979, páginas 55-62.

Rouse, W.H.D. (traductor). *Great Dialogues of Plato*. NY: New American Library, 1956.

Rowan, Roy. "Esas corazonadas en los negocios son algo más que una fe ciega". *Fortune*, 23 de abril de 1979, páginas 111-114.

Royce, Joseph R., y otros. "Epistemología psicológica: un análisis crítico de la literatura empírica y de los aspectos teóricos". *Genetic Psychology Monographs*, 1978, 97, páginas 265-353.

Rucker, Rudy. "El amo de lo incompleto". *Science* 82, octubre de 1982, página 56.

Russell, Peter. *The Brain Book*. NY: Dutton, 1979. Schilpp, P. (editor). *Albert Einstein: Philosopher Scientist*. La Salle, 111.: Open Court, 1973.

Schubert, Daniel S. P. "¿Es la incubación un ensayo silencioso de las reacciones mundanas?" *Journal of Creative Behavior*, 1979, 13, páginas 36-38.

Schustack, Miriam W., y Sternberg, Robert J. "La evaluación de la evidencia en la inferencia causal". *Journal of Experimental Psychology*, 1981, 110, páginas 101-120.

Shear, Jonathan. "Maharishi, Platón y el Programa de Meditación Trascendental Sidhi en las estructuras innatas de la conciencia". *Metaphilosophy*, enero de 1981, páginas 72-84.

Sheldrake, Rupert. *A New Science of Life*. Los Ángeles: Tarcher, 1981.

Simonton, Dean K. "La creatividad, la complejidad de la tarea y la resolución de problemas intuitiva versus la analítica". *Psychological Reports*, 1975, páginas 351-354.

Simonton, Dean K. "Intuición y análisis: un modelo predictivo y explicativo". *Genetic Psychology Monographs*, agosto de 1980, páginas 3-60.

Somers, Roni. "Un enfoque fenomenológico a la experiencia intuitiva". Disertación doctoral no publicada, Escuela de Psicología Profesional de California, 1977. Springer, Sally, y Deutsch, George. *Left Brain, Right Brain*. San Fco: W. H. Freeman, 1981.

Sternberg, Robert J., y Schustack, Miriam W. "Componentes de la inferencia causal". *NR Reviews*, otoño/invierno de 1980/1981, páginas 49-61.

Suzuki, D. T. *Zen Buddhism*. Carden City, N. Y. Doubleday; Anchor, 1956.

Taft, R. "La capacidad de juzgar a las personas". *Psychological Bulletin*, 1955, 52, páginas 1-28.

Targ, Russell, y Puthoff, Harold. *Mind-Reach*. NY: Dell, 1978.

Taylor, Conald W., y otros. "La educación para la investigación en psicología". *The American Psychologist*, 1959, 14, páginas 167-169.

Toben, Bob. *Space-Time and Beyond*. NY: Dutton, 1975.

Tobias, Sheila. "Ecuaciones sexistas". *Psychology Today*, enero de 1982, página 14.

Torrance, E. Paul. "Un modelo de instrucción para incrementar la incubación". *Journal of Creative Behavior*, 1979, 13, páginas 23-24.

Valentine, C. "La relativa confiabilidad de los hombres y las mujeres en los juicios del carácter". *British Journal of Psychology*, 1929, XIX, Tercera parte, págs 213- 238.

VanGundy, Arthur B. *Training Your Creative Mind*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1982.

Vaughan, Francés E. *Aivakening Intuition*. Carden City, N. Y. Doubleday/Anchor, 1979.

Villoldo, Alberto, y Dychtwald, Ken. *Millenium*. Los Ángeles: Tarcher, 1981.

Wallas, Graham. *The Art of Thought*. NY: Harcourt Bra-ce, 1926.

Watson, Lyall. *Life tide*. NY: Bantam, 1980.

Weber, Renee. "El físico y el místico, ¿es posible un diálogo entre ellos?" (conversación con David Bohm). *Revision*, primavera de 1981, 4, páginas 22-35.

Weintraub, Pamela. "El cerebro: el de él y el de ella". *Discover*, abril 1981, págs 15-20.

Westcott, Malcolm. "Sobre la medición de los saltos intuitivos". *Psychological Reports*, 1961, 9, páginas 267-274.

Westcott, Malcolm. *Toward a Contemporary Psychology of Intuition*. NY: Holt, Rinehart & Winston, 1968.

Westcott, Malcolm, y Ranzoni, Jane. "Correlativos del pensamiento intuitivo". *Psychological Reports*, 1963, 12, páginas 595-613.

Whitehead, Alfred North. Science and the Modern World. NY: Macmillan, 1925.

Wilber, Ken. The Atman Project. Wheaton, 111.: Theosophical Publishing House, 1980.

Wilber, Ken (editor). The Holographic Paradigm and Other Para-doxes: Exploring the Leading Edge of Science. Berkeley, Calif: Shambhala, 1982.

Wilber, Ken. The Spectrum of Consciousness. Wheaton, ILL: Theosophical Publishing House, 1977.

Wittrock, M.C. (editor). The Human Brain. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1977.

Yankelovich, Daniel. "La administración en una época de ansiedad". Industry Week, 24 de oct. 1977, página 52-58.

Yogananda, Paramahansa, The Autobiography of a Yogi. Los Ángeles: Self-Realization Fellowship, 1969.

Yu-Lan, Fung. A Short History of Chinese Philosophy. NY: Macmillan, 1960.

Zukav, Gary. The Dancing Wu Li Masters. NY: Morrow, 1979.

INDICE

Act of Creation, The
(Koestler),
Agor, Weston
Allport, Cordón
Ambigüedad,
tolerancia de
Aristóteles
Armstrong, J. Scott
Arquímedes
Art of Thought, The
(Wallas)
Artistas
Assagioli, Roberto
Atman Project, The
(Wilber)
Baars, Bernard
Bach, Johann
Sebastian
Barrett, William

Baumgardner,
Steve
Beethoven, Ludwing
von
Bell, John, S.,
Bellow, Saúl,
Bergson, Henri,
Berkowitz, Marshall,
Bernstein, Jeremy,
Blake, William,
Bohm, David,
Bohr, Niels,
Brainstorming
(osborne), Técnicas
de,
Brent, Peter,
Bronowski, Jacob
Bruner, Jerome,

Brzezinski,
Zbigniew,
Byrd, Richard,
Calvin, Melvin,
Campbell, Joseph,
Tuannon, William
B.,
Capra, Fritjof,
Carrol, Lewis,
Centro para la
Intuición Aplicada,
Cerebro,
Chakras,
Churchill, Winston,
Cientismo,
Clinchy, Blythe
Coleridge, Samuel
Taylor

Conciencia,
Conciencia del yo,
Conocimiento
Copérnico, Nicolás
Courage to Créate,
The (May)
CouzepSjJameSj
Creative Dreaming
(Garfield)
Creatividad
Crick, Francis
Cualidad Holística
de la intuición,,
Cuestionario para
evaluar el estilo
intuitivo
Dante, Alighieri,
d'Aquili, Eugene,
Darwin, Charles,
Davidson, Richard,
Dean, Douglas,
De Bono, Edward,
Descartes, Rene,
Descubrimiento,
intuitivo,
Deutsch, George,
Diario,
Dirac, Paul,
Doctor Jekyll y
Mister Hyde
(Stevenson),
Domash, Lawrence,
Dostoievski, Fyodor,
Doyle, Arthur
Conan,
Duffy, Tom,
E. C. G., Sudarshan,
Eddington, Sir
Arthur,
Edison, Thomas,
Efecto EPR,
Einstein, Albert,
Ejercicios de
respiración,
Ejercicios prácticos,

Embajadores, Los
(James),
Emociones,
Empirismo racional,
Escribiendo,
Espontaneidad en la
intuición,
Estilo intuitivo,
cuestionario,
Evaluación de la
intuición,
Executive ESP
(Mihalasky y Dean),
Experiencia Eureka,
Faradajj Michael,
Faithfull, Juliet,
Fenómeno
extrasensorial,
Festinger, León,
Feynman, Richard,
Filosofías orientales,
Fleming, Alexander,
Focusing (Gendlin),
Franklin, Benjamín,
Freud, Sigmund,
Fuller, Buckminster,
Galileo,
Gardner, Howard,
Garfield, Patricia,
Gendlin, Eugene,
Getzels, J.W.,
Gevins, Alan,
Giacometti, Alberto,
Gódel, Kurt,
Goleman, Daniel,
Gruber, Howard,
Grupo Mobius,
Gutenberg,
Johannes,
Hadamard, Jacques,
Hampden-Turner,
Charles,
Hanson, Robert,
Hanson-Silver y
Associates,
Hathaway, Virginia,

Hazard, Shirley,
Heisenberg,
Werner,
Hemisferios
cerebrales, punto
de vista integrado,
investigaciones
sobre la
lateralización,
derecho,
Hero with a
Thousand Faces,
The (Campbell),
Hilton, Conrad,
Housman, A.E.,
Howe, Elias,
Human Inference
(Nisbett y Ross),
Hume, David,
Hunt, Morton,
Huxley, Aldous,
Información
subliminal,
Iluminación. Ver
Trascendencia.
Imágenes visuales,
Incertidumbre,
Inconsciente
colectivo,
Incubación,
Interpretación de la
intuición,
Intimidación en la
intuición,
Intueri,
Intuición aceptación
o rechazo de,
definición de,
diferencias
individuales en,
tipos de,
Intuición evaluativa,
Intuición femenina,
Intuición operativa,

Intuitive Management (Weston),
Inventario de preferencias en el aprendizaje,
James, Henry,
James, William,
Jeffries, Carson,
Jensen, Robert, P.,
Johnson, David,
Johnson, Paul, E.,
Judson, Horace
Freeland,
Jung, Carl Gustav,
Kant, Immanuel,
Keats, John,
Keen, Peter,
Kekulé, Friedrich August von,
Kelvin, Lord William Thomson,
Kepler, Johannes,
Kaynes, John
Maynard,
Kessinger, Henry,
Kline, Morris,
Koestler, Arthur,
Kroc, Ray,
"Kubla Khan" (Coleridge),
Kuhn, Thomas,
Land, Edwin,
Landau, Barbara,
Lao Tzu,
Lateral Thinking,
Lauder, Estée,
Left Brain, Right Brain (Springer y Deutsch),
Levy, Jerre,
Lifetide, (Watson),
Lincoln, Abraham,
Macbeth (Shakespeare),
MacKey, Julia,

Maharishi Mahesh Yogi,
Man and His Symbols (Jung),
Maps of the Mind (Hampden-Turner),
Marconi, Guglielmo,
Maslow, Abraham,
Matemáticos,
Mathematics: The End of Certainty (Kline),
May, Rollo,
McKenney, James,
Meditación,
Meditación trascendental,
Medusa y el Caracol, La (Thomas),
Memoria,
Mendeleev, Dmitri Ivanovich,
Mente, modelos de,
Metáfora,
Métodos de enseñanza,
Métodos educativos,
Mihalesky, John,
Milton, John,
Mind's Best Work, The (Perkins),
Mintzberg, Henry,
Modalidad quinestésica
Modalidad verbal
Modalidades sensoriales
Modelo holográfico de la mente,
Montagu, Ashley
Morrison, Hal
Mozart, Wolfgang Amadeus

Myers-Briggs
Indicador de Tipo,
Myers, Isabel Briggs
Neurotransmisores
Newcomb, Simón
Newton, Issac
Nicolle, Charles
Nietzsche, Friedrich
Niños
Nisbett, Richard
Nixon, Richard
Norman, Donald
Objetividad
Okada, Shigem
Olton, Robert
Orme-Johnson, David
Osborne-Johnson, David
Paraíso Perdido, El (Milton)
Parloff, Morris
Pascal, Blaise
Patanjali,
Pauling, Linus
Percepción
Pensamiento janusiano
Perkins, D.N.
Piaget, Jean,
Planck, Max,
Platón,
Plotino,
Poincaré, Henri,
Popper, Karl,
Precognición,
Predicciones,
Procedimientos de visualización,
Process of Education, The (Bruner),
Puthoff, Harold,
Razón,. Ver también
Empirismo racional
Receptividad,

Resolución de problemas,	de	Spinoza, Barruch	Psychology of Intuition (Wescott)
Rico, Gabriele		Springer, Sally	Trascendencia
Lusser,		Sternberg, Robert	Universe Within, The (Hunt)
Rig Veda,		Stevenson	Upanishads
Roach, Steve,		Robert Louis	Validez de la intuición
Ross, Lee,		Subconsciente, Freudiano	Vaughan, Francés
Rothberg, Joan,		Tao of Physics, The (Capra)	Walker, Hershel
Rousseau, Jean-Jacques,		Targ, Russell	Wallace, R.K.
Salk, Joñas,		Técnicas de administración	Wallas, Graham
Selden, Gary,		Técnicas de imaginación	Watson, James
Senge, Peter,		Técnicas de relajación	Watson, Lyall
Sergent, Justine		Teilhard de Chardin	Wescott, Malcolm
Sessions, Roger		Teoría de la Causalidad	Wilber, Ken
Shakespeare, William		Formativa	Wordsworth, William
Shear, Jonathan		Teorías neurológicas	Writing the Natural Way (Bico),
Sheldrake, Rupert		Tesla, Nicola	Yeats, William
Shelley, Percy Bysshe		Theagetes (Platón)	Butler
Siddhis		Thomas, Lewis	Yo
Simbolismo		Toward a Contemporary	Yoga Sutras (Patanjali)
Simón, Herbert			
Sócrates			
Sofisma de la pretrascendencia,			
Sperry, Roger			

FIN